



**FLACSO**  
ARGENTINA

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES**

**—SEDE ACADÉMICA ARGENTINA—**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**Tesis Final**

**Narrativas biográficas: condiciones de existencia y lugares sociales de los y las jóvenes, en el contexto uruguayo.**

**Autora: Mabela Ruiz Barbot**

**Directora: Dra. Valeria Llobet**

**Montevideo-Buenos Aires, octubre 2014**

## **Resumen**

La pregunta central de esta tesis refiere a cómo se conectan, diferencian, entran en vinculación o tensión, los lugares sociales asignados a la juventud respecto de la adultez y de la infancia, en el contexto uruguayo. Preguntarse por ello, es preguntarse por los atributos con que las personas de distintos sectores sociales y de ambos sexos construyen la categoría joven y por los valores que adquiere la juventud en las narraciones de las experiencias biográficas de los y las jóvenes.

El lugar social del que se habla se despliega en el territorio del sentido. No se abarca desde un punto de vista geográfico ni económico o de estratificación social. Es el espacio de las experiencias vitales desde las cuales los/as jóvenes construyen el sentido del sí mismo como joven y de la vida adulta —si es que las entienden como vida joven y vida adulta-.

El supuesto que guía la investigación es que la fragmentación social, como condición actual de producción de las experiencias vitales, ha transformado la construcción de las biografías jóvenes. Fundamentalmente, profundiza las desigualdades sociales y configura nuevas identidades de género.

Los modelos biográficos aportados por las teorías de la individualización y riesgo social, consideran lo juvenil como transición a la adultez. Ello resulta insatisfactorio para dar cuenta del lugar social de los y las jóvenes ante las transformaciones de las instituciones y condiciones existenciales que se dan en nuestros países latinoamericanos. En el caso uruguayo, la particularidad del estudio es que, si bien estos procesos sociales están presentes, se puede decir que aún funcionan relativamente algunas instituciones de inclusión social, de modo que se trata de una situación de transición, que permite ver las transformaciones en curso.

Por último, el foco en las narrativas, deudor del giro biográfico en las ciencias sociales e inscripto en la tradición constructivista, permite revisar cómo las y los agentes sociales construyen y ponen en sentido sus experiencias vitales.

## **Summary**

The central question of this thesis refers to the social places of youth and its relationship among childhood and adulthood in Uruguay. Inquiring this topic implies considering how people from different social classes and genders builds the conception of youth, and the values that youth acquires within the narrative of biographical experiences.

The social place in question opens out within sense territory. It is not about from a geographical, economic or social stratification point of view. It refers to how boys and girls understand themselves as young people and their conceptions of adult life through their experiences.

The assumption guiding our research is that social fragmentation as present condition for the production of vital experiences has transformed the construction of young biographies, especially in social inequities and configuring new gender identities.

The theories of individualization and social risk provide biographical models that consider youth as a transition to adulthood. These conceptions do not consider the transformation of the social status of youth considering social, institutional changes and existential conditions that take place in our countries. In Uruguayan case, the particular aspect of this study is that, in spite of the fact these social processes are present, we can say that some institutions for social inclusion are still relatively working, so we are talking about a transition situation that allows us the appreciation of transformations taking place just by now.

As a last item, the focus on narratives, which is a debt to the biographical point of view in social sciences and included in the constructivist tradition, allows us to review how social agents build and put in sense their vital experiences.

A Juan

A todos los que estuvieron conmigo en estos largos tiempos de tesis

# Índice de la Tesis

<b>Esquema de exposición</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. Los y las jóvenes en el contexto uruguayo</b>	<b>5</b>
1.1 Antecedentes, presentación del problema y preguntas de investigación	5
1.2 Objetivos generales y específicos	18
<b>Capítulo 2. Las narrativas y construcción de biografías juveniles</b>	<b>20</b>
2.1 La experiencia, una configuración narrativa	23
2.2 La constitución de “los/as jóvenes” por medio de la experiencia	29
2.2.1 De los estudios culturales	30
2.2.2 De los estudios sobre identidades juveniles	34
2.2 “ <i>Lo que es ser joven</i> ”, la construcción histórica de una categoría social	39
2.3 Categorías montevidéanas: planchas, conchetos y normales	48
2.4 La experiencia, entramado de condiciones sociales, genéricas y procesamiento de “edades”	52
2.4.1 Condiciones de fragmentación social	52
2.4.2 La diferencia sexual	58
<b>Capítulo 3. Estrategia metodológica</b>	<b>64</b>
3.1 Elección de estrategias metodológicas	64
3.1.1 De las dimensiones empíricas	66
3.1.2 Instrumentos de producción y recolección de información	70
3.1.3 Algunas notas de instrumentación y realización del campo	74
3.1.3.1 Notas sobre la instrumentación	74
3.1.3.2 El acceso al campo	79

3.1.3.3 Estrategias e instrumentos de análisis de los datos	82
3.1.4 La producción e interpretación del discurso, la relación investigadora-sujetos investigados	88
3.1.4.1 Los sujetos en estudio. Datos socio demográficos	91
3.1.4.2 Los y las jóvenes de las universidades	92
3.1.4.3 Los y las jóvenes de la Universidad del Trabajo, del Centro de Capacitación y Producción, de algunos barrios marginales	98
3.1.4.4 Todos y todas	103
<b>Capítulo 4. La experiencia narrativa etaria</b>	<b>107</b>
4.1 Los jóvenes y la experiencia de campo. Vos, ¿tenes tiempo?	110
4.1.1 Disposición a la confianza e inquietud, las situaciones de entrevista	111
4.1.2 Grupalidad y acatamiento politizado, las situaciones de entrevista	120
4.2 Condiciones existenciales, la experiencia social y familiar de los jóvenes	129
4.2.1 La experiencia en los márgenes	131
4.2.1.1 De maternidades, trabajos precarios, encierros	132
4.2.1.2 De desamparos, esquinas, encierros	135
4.2.1.3 Entre la violencia de los estigmas, la construcción de sentidos	140
4.2.2 La experiencia en lo exclusivo	145
4.2.2.1 De universidades e internacionalizaciones	146
4.2.2.2 De modos de vida fluidos. Descontracturadas, desestructuradas y normales	152
4.2.2.3 Entre herencias y elecciones ilusorias, la construcción de sentidos	159

4.2.3 La experiencia en el medio (entre los márgenes y lo exclusivo)	166
4.2.3.1 De política, gobierno y militancias	166
4.2.3.2 De maternidades, pareja y empleos públicos	170
4.2.3.3 De obreros, sin trabajo y con tristezas	172
4.2.3.4 Entre “lo normal” y una agencia posible, la construcción de sentidos	176
4.3 La experiencia educativa, marcas indelebles de la escuela	182
4.3.1 La escuela burbuja	183
4.3.3 La escuela extraña	190
4.3.4 La escuela vana	197
4.4 La experiencia etaria, de la escritura a la voz	203
4.4.1 Ser joven en los márgenes. La ampliación de los estigmas	204
4.4.2 Entre la invasión y protección adulta	210
4.4.2.1 La humillación como experiencia social	212
4.4.2.2 Ser joven entre lo exclusivo y el medio. Individualización y fracturas intra-clase	214
4.4.2.3 Los otros sin nosotros, el desvanecimiento de la clase social	219
4.4.2.4 Estructurados vs. des-estructurados	226
4.5 La experiencia de género, feminidades y masculinidades	231
4.5.1 Re-escritura y silencio narrativo	231
4.5.2 Re-escribiendo feminidades	232
4.5.3 Mujeres de posibilidad	232
4.5.4 Mujeres resistentes	239
4.5.5 Mujeres desatadas	242
4.5.6 Mujeres variadas	245
4.5.7 Masculinidad ¿interrogada?	246

<b>Capítulo 5. Trayectorias vitales y narrativas biográficas</b>	<b>255</b>
5.1 “Soy medio nómada”, la historia de Ariel	256
5.1.1 Yendo y viniendo de una casa a otra	257
5.1.2 Viviendo de barrio en barrio, entre amigos y soledades	261
5.1.3 Luego de atravesar Montevideo, un anclaje: el colegio	264
5.1.4 Hacia un trabajo errante	267
5.1.5 De otras enrancias	271
5.1.6 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Ariel	272
5.2 “Tengo una banda, ¿viste?...de música”, la historia de Alexandra	274
5.2.1 Construirse y significarse desde el relato familiar y étnico	275
5.2.2 “La música está primero que todo”	280
5.2.3 Construyendo otra feminidad	288
5.2.4 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Alexandra	295
5.3 “Estoy en búsqueda”, la historia de Johanna	296
5.3.1 ¿En búsqueda de otra feminidad?	299
5.3.2 El estudio “no fue para mí”	306
5.3.3 “Yo soy tranquila”, “peleo”	308
5.3.4 Amiga, “una sola”	313
5.3.5 Imaginando el por-venir	315
5.3.6 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Johanna	317
5.4 “Yo soy nadador”, la historia de Sebastián	319
5.4.1 “Me levantaba cuatro y media para ir a entrenar”	323
5.4.2 “Tenía que empezar a pensar en otras cosas”	330
5.4.3 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Sebastián	335
<b>Capítulo 6. Narrativas de los lugares sociales de los y las jóvenes montevidéanas</b>	<b>339</b>
6.1 Narrativas de lugares políticos-naturalizados	344

6.2 Narrativas de lugares políticos-paródicos	348
6.3 Narrativas de lugares políticos-alterados	352
<b>Bibliografía</b>	<b>361</b>
<b>Índice de cuadros</b>	
Tabla 1. Selección de los entrevistados según organizaciones en las que participan	71
<b>Índice de ilustraciones</b>	
Figura 1. Imágenes de estrategia evocativo-proyectiva	75
Figura 2. Lo que ve Carla	96
Figura 3. Lo que ve Fernando	97
Figura 4. Lo que ve Rodrigo	101
Figura 5. Lo que ve Allison	102
MAPA N° 1. Distribución de los entrevistados universitarios y no universitarios en la ciudad de Montevideo y Área Metropolitana	105
MAPA N° 2 –Ciudad de Montevideo y Área Metropolitana (Ciudad de la Costa y Periferias Metropolitanas)	106
<b>Anexos</b>	
Anexo 1 Guión de la entrevista en profundidad	1
Anexo 2. Entrevistas grupales	1
Anexo 3. Guión entrevistas abiertas (individuales)	1

## **Esquema de exposición**

### **Capítulo 1. Los y las jóvenes en el contexto uruguayo**

A partir del análisis de antecedentes en torno a estudios sobre las transiciones juveniles en épocas de integración social y de las condiciones actuales de individuación, condiciones de fragmentación social, se problematiza el lugar social de los y las jóvenes en el contexto uruguayo. Las condiciones de fragmentación social configuran la producción de las experiencias vitales de los y las jóvenes, transformando la construcción de sus biografías y las relaciones inter-generacionales, profundizando las desigualdades sociales y configurando nuevas identidades de género. Dado este fenómeno social complejo, consideramos que valía la pena preguntarse por los significados construidos por personas de entre 20 y 24 años respecto de “lo juvenil” en relación al conjunto social: *¿cómo narran su lugar social jóvenes uruguayos de ambos sexos y de distinta extracción social?*

### **Capítulo 2. Las narrativas y la construcción de biografías juveniles**

En este capítulo se presenta la construcción teórica en relación a la noción de narrativa-biográfica, junto a un análisis de la literatura sobre estudios culturales e identidades juveniles. Se entiende a la narrativa biográfica como la forma “primaria” a través de la cual se le da sentido a la experiencia vital —acontecimientos pasados y actuales que han marcado la vida de los/as jóvenes—. La narrativa-biográfica evoca, explora y enuncia las relaciones entre la experiencia personal y el espacio social, permite un trabajo sobre sí mismo, revelar a los otros en el “yo” y expresar cada época. En tanto que la

experiencia de los y las jóvenes se problematiza como un entramado de condiciones sociales, genéricas y de procesamiento de las edades. Se discute teóricamente la categoría jóvenes (juventudes, juvenil) como construcción social y temporal.

### **Capítulo 3. Estrategia metodológica**

El trabajo de tesis se sostuvo en un diseño cualitativo que lo fue precisando y enriqueciendo en tanto implicó la revisión y reconstrucción del objeto de estudio de modo reflexivo. Diseño metodológico que se situó en un enfoque biográfico-narrativo, abarcando de este modo la perspectiva del actor sobre el mundo de la vida.

Se presenta tanto la elección de la estrategia metodológica como la selección muestral, las dimensiones empíricas en estudio, los instrumentos de producción y recolección de información, notas de instrumentación y realización del trabajo de campo, las estrategias e instrumentos de análisis de la información, la producción e interpretación del discurso desde la reflexión en torno a la relación investigadora - sujetos de la investigación. Finalmente, se presentan los datos socio-demográficos de los sujetos en estudio.

### **Capítulo 4. La experiencia narrativa etaria**

Este capítulo presenta la discusión y análisis de la experiencia narrativa joven contraponiéndola a las construcciones naturalizadas de lo juvenil como etapa de la vida y de los jóvenes como carentes, anómicos, peligrosos. Se recupera y analiza la experiencia social, familiar, educativa, de género de

los y las jóvenes al momento de narrar su biografía. Así como la experiencia de vivirse y narrarse joven. Integra este capítulo una serie de sub-capítulos. El primer sub-capítulo aborda, teórica y metodológicamente, la experiencia de los y las jóvenes en relación a esta investigación. Sus disposiciones durante el trabajo de campo y los sentidos que construyen en y desde la entrevista. En el segundo, se discuten las condiciones de vida de los jóvenes a través de un recorte analítico-narrativo de sus biografías y la construcción de sentidos desde la vida en los márgenes, en lo exclusivo y el medio. El tercer sub-capítulo trata sobre las huellas que la experiencia educativa ha dejado en ellos, huellas inscriptas de forma diferencial y desigual según su clase de origen y su historia social. El cuarto discute los atributos con que los jóvenes se significan como tales en el momento socio-histórico actual, la relación adulto-joven y las relaciones entre los jóvenes de distintas clases sociales. El quinto, aborda la construcción de feminidades y masculinidades, buscando visualizar cruces entre las variaciones narrativas de género y los antagonismos de clase social.

## **Capítulo 5. Trayectorias vitales y narrativas biográficas**

Este capítulo presenta las narrativas biográficas de cuatro jóvenes, buscando ponerlas en discusión o contraponerlas a las trayectorias vitales. Los estudios socio-demográficos sobre juventud en Uruguay han tratado el tema de las trayectorias sociales y por tanto, las posiciones del joven en la estructura social. En cambio, esta tesis centra su análisis en las narrativas biográficas que dan cuenta del joven como sujeto y de los sentidos que construye en su experiencia vital, de los lugares sociales.

En este entendido, se transcriben y/o traducen narrativas biográficas, a saber: Soy medio nómada, la historia de Ariel; Tengo una banda, ¿viste?... de música, la historia de Alexandra; Estoy en búsqueda, la historia de Johanna; Yo soy nadador, la historia de Sebastián.

## **Capítulo 6. Narrativas de los lugares sociales de los y las jóvenes montevidéanas**

En este capítulo, a modo de conclusiones, se construyen tres tipologías narrativas sobre los lugares sociales de los y las jóvenes: lugares políticos naturalizados, paródicos y alterados. Tipologías que construimos a partir de la noción de experiencia narrativa que se compone de distintas dimensiones: la experiencia etaria, de clase social, familiar, territorial y de género. Tipologías que no existen más que como construcciones analíticas, como horizontes de sentidos.

## **Capítulo 1. Los y las jóvenes en el contexto uruguayo**

### **1.1 Antecedentes, presentación del problema y preguntas de investigación**

Desde mediados y hacia fines de siglo XX, en América Latina y Uruguay, el Estado y las organizaciones públicas, la familia y la nupcialidad, la escuela y el trabajo, se presentaban como instituciones productoras y reproductoras de integración social, marcando simbólicamente el lugar social de los y las jóvenes en la transición a la edad madura o la vida adulta. Lugar de transición donde la construcción de autonomía personal y de solidaridades, la pertenencia y/o lucha de clase, construían el sentido de este pasaje. La “eficacia” de estas instituciones se sustentaba en su capacidad de construir futuro al mismo tiempo que lo “enseñaban”. Sus discursos producían efectos de verdad, es decir, la posibilidad de entrelazar, conflictivamente, autonomía personal e integración social (Saintout, 2007; Saravi, 2006; Reguillo, 2000). En este sentido, constituían las condiciones de individuación en las que parecía tener lugar una construcción subjetiva que se denominaba “juvenil”, y que articulaba posiciones sociales, narrativas biográficas y trayectorias de los sujetos a los que interpelaba, aparentemente sin demasiadas contradicciones.

Hoy, dichas instituciones se presentan transformadas o en transformación, tejiéndose los vínculos o lazos sociales desde nuevas condiciones existenciales y configuraciones sociales. La fragmentación social configura las condiciones de producción de las experiencias vitales de los y las jóvenes uruguayas. Ello se da en un contexto en que es valorada y promovida la gestión individual de “toda” construcción posible del sí mismo.<sup>1</sup> La construcción de la autonomía parecería que se entrelaza a la posibilidad de elegir, optar, consumir maneras de vivir, desligada de la construcción del lazo social y de las condiciones de existencia. Asimismo, estos discursos sociales ubican a los y las jóvenes como actores estratégicos

---

<sup>1</sup> “Sé el empresario de ti mismo”, “hace la tuya”, “es mi vida, yo puedo hacer con ella lo que quiera” (Saintout, 2007).

de desarrollo o cambio social, y/o, actores potenciales de desintegración social, “portadores” de anomia social (Rodríguez, 2002b; Bendit, 2008).

Las instituciones que socialmente se destinaron a los y las jóvenes no parecen tener la “eficacia” que el siglo XX les otorgó o presentan “eficacias” diferenciales y desiguales según los géneros y los sectores sociales.

Estudios socio-demográficos en nuestro país, aún focalizados en una perspectiva de la sociología de las transiciones<sup>2</sup>, señalan que tanto varones como mujeres salen más rápido del sistema educativo (ya sea por desafiliación o porque finalizan la etapa de la educación media) e ingresan antes al mercado de trabajo que en épocas de integración social. A su vez, postergan la conformación de domicilio propio y el inicio de la vida reproductiva. Señalan que tanto el sexo como la educación adquieren un peso relevante en la diferenciación y diversificación de las transiciones. Manifiestan que la educación se constituye en un factor privilegiado de desigualdad intra-generacional dados los distintos recorridos educativos de los propios jóvenes (Filardo, Cabrera y Aguiar, 2010; Filardo, Chouy y Novoa, 2009).

La expulsión y/o desvinculación de los jóvenes del sistema educativo formal estaría marcando, fundamentalmente, la vida de los varones en sectores marginales<sup>3</sup>; mientras que las mujeres jóvenes de sectores medios estarían ampliando su formación y profesionalización<sup>4</sup> (Infamilia-MIDES, 2009).

---

<sup>2</sup> Estos estudios sustentan la idea de que el sujeto va construyendo la vida adulta a través de transiciones paulatinas y progresivas a niveles cada vez mayores de autonomía y emancipación, independencia económica y política de la familia de origen. Idea que adquiere notoriedad en el análisis de la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, la cual retoma conceptos similares a la Encuesta Nacional de Juventud realizada en 1990 (Filardo, Cabrera y Aguiar, 2010; Rama y Filgueira, 1991)

<sup>3</sup> Según datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2008, el 3,9% de los adolescentes entre los 12 y 14 años, de nuestro país, no concurren al liceo (educación media), incrementándose notoriamente este porcentaje al 26.8% en aquellos jóvenes entre 15 y 19 años de edad. En el tránsito de la adolescencia a la juventud es cuando se desvinculan, ostensiblemente, en sectores sociales en situación de pobreza (47.5%). Aunque tanto varones como mujeres abandonan la educación media, es algo mayor el porcentaje de varones que de mujeres - 45% de varones frente a 36% de mujeres. Las altas tasas de desvinculación en la educación media sitúa a Uruguay entre los peores lugares de América Latina, cuando nuestro país a

Nuevos patrones de género atraviesan las experiencias de los y las jóvenes así como nuevas formas familiares estarían caracterizando las relaciones de varones y mujeres. La Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008, plantea la dificultad de autonomización<sup>5</sup> de los y las jóvenes. Remarca que a pesar que algunos de ellos/as se han emancipado, siguen viviendo con sus padres. De esta forma, señala la constitución de arreglos familiares extendidos donde la familia de origen constituye el lugar de apoyo y sostén de la emancipación. La emancipación la relaciona, además, a un bajo nivel educativo aprobado. Cuanto mayor es el nivel educativo aprobado, el proceso de emancipación es más lento. El proceso completo de emancipación, autonomización e independencia se da más tempranamente en las mujeres; siendo la mono-parentalidad una característica típica de las mujeres jóvenes (8.4% entre las mujeres en Montevideo).

Así el embarazo adolescente y/o la mono-parentalidad atraviesan, fundamentalmente, a las mujeres jóvenes de sectores marginales. La maternidad en la adolescencia y en situación de pobreza, se asocia a vida en la calle o en hogares de amparo. Al mismo tiempo que aumenta o se visibiliza la maternidad en adolescentes de sectores marginales, se dilata la edad en que las mujeres viven el nacimiento del primer hijo, en sectores medios altos. Desigualdades dinámicas atraviesan las biografías de las

---

mediados y ya entrada en forma avanzada la mitad del siglo pasado sostuvo un imaginario de “país culturoso”, diferenciado del resto de América Latina (Infamilia-MIDES, 2009; Rial, 1986).

<sup>4</sup> La salida de la educación media según la Encuesta Nacional de Juventud 2008, señala un mejor desempeño en las mujeres, aprueban en un porcentaje mayor que los varones (24.3% frente a un 16.5%) y finalizan antes que ellos, este nivel educativo. A su vez, considerando aquellos/as jóvenes que estudian a nivel universitario, según datos del Censo de Estudiantes de la Universidad de la República del año 2007, observamos que el 62,8 % de la población universitaria se compone de mujeres frente a un 37.2% de varones. Asimismo, el proceso de feminización de la matrícula que se venía dando desde el año 1968 se ha detenido, manteniéndose el porcentaje de población femenina en el período 1999-2007 (UdelaR, 2007).

<sup>5</sup> La autonomización la entiende como la conformación de domicilio propio, en tanto que la emancipación como la conformación de familia propia y la independencia como el desempeño del rol de jefe/a del hogar o cónyuge o pareja del jefe/a del hogar, teniendo en cuenta el rol que ocupa el joven en el hogar en que vive. Es decir, si conforma su propia familia u ocupa el rol de hijo o hija.

mujeres; entre ellas, la maternidad adolescente en situación de pobreza junto a formas de exclusión institucional y segregación urbana<sup>6</sup> (Saraví, 2006).

En lo que respecta al empleo, según la misma encuesta, hay un inicio temprano en aquellos varones que no terminan el nivel medio de educación. Un porcentaje mayor de ocupación se da en los varones si no han completado la educación media que en las mujeres —91% de varones frente al 82% de mujeres—; mientras que, la tasa de ocupación es superior en las mujeres que han aprobado la educación media antes que en los varones —91% y 88%, respectivamente. Igualmente, el desempleo juvenil ha sido del 21% en el Uruguay, cuatro veces más elevado que el desempleo adulto (5.4%), para el año 2010 (Filardo, Cabrera y Aguiar, 2010; Filardo, 2011; Rodríguez, 2011).

El alargamiento del tiempo educativo sin “garantía” de inserción laboral, la imprevisibilidad en las trayectorias educativas y laborales, el desempleo, la permanente inestabilidad laboral, la precariedad como cotidianeidad en jóvenes de sectores marginales, difieren de las exigencias de altos estándares de calificación escolar y laboral, de la interpelación a construir performance y a la competencia, a participar en redes globales, que marcan a los jóvenes de sectores medios altos (Tiramonti, 2004; Pérez Islas, 2008; Merklen, 2005; Biggart y otros, 2008).

Las experiencias de los y las jóvenes se estarían construyendo, también, en espacios institucionales distintos a la educación formal, al trabajo industrial, en servicios y/o burocrático, a la familia nuclear, etc. Por otra parte, las salidas a la “vida adulta” y los retornos a las “figuras jóvenes”, la salida abrupta a la “vida adulta” en sectores marginales y el repliegue de los

---

<sup>6</sup> En nuestro país, la prevalencia del embarazo adolescente se aproxima al 25% en los servicios del Ministerio de Salud Pública. De cada cuatro niños que nacen en el Hospital Pereira Rossell, aproximadamente uno es hijo de madre adolescente, mientras que de 100 niños que nacen en mutualistas, uno lo es de mujeres menores de 18 años. Casi una de cada cinco mujeres jóvenes (17.7%) entre 18 y 19 años han sido madres adolescentes en el año 2008. Entre ellas, el 54% cursó sólo la educación primaria, el 40% cursó tres años de educación media y solo un 6% la finalizó. El 88% de las madres adolescentes viven en situación de pobreza, un 65% de ellas no trabaja ni estudia (Varela & Fostik, 2011; Infamilia-MIDES, 2009; PNUD-Proyecto Desarrolla, 2011).

jóvenes de sectores medios y medios altos en sus familias de origen siendo adultos, su gusto por mutar (dejarse estar, salir de la urgencia), estarían dando cuenta de nuevas marcas en el acontecer intrageneracional.

Las marcas de la incertidumbre como tono de época, la discontinuidad en la experiencia temporal y/o vertiginosidad de la vida para los y las jóvenes, los ritmos tribales que hacen repiquetear en las calles, la muerte como experiencia cotidiana posible, estarían hablando, hoy, de condiciones existenciales y de experiencias vitales disímiles a las de la década del 80, aunque incipientes en los años 90 del siglo XX. Dan cuenta de la profundización de las desigualdades sociales, de desventajas y desigualdades dinámicas, de la reproducción de la fragmentación social y de la interpelación a la transición a la adultez<sup>7</sup> (Infamilia, 2006; Ministerio de Educación y Cultura, 2004; Veiga & Rivoir, 2001; Abal y otros, 2005; Infamilia-MIDES, 2009; Pérez Islas, 2008; Baudelot, 2008; Biggart y otros, 2008; Bendit, 2008; Saravi, 2006 y 2009).

En el plano intergeneracional, se legitima y homogeniza el lugar del joven. Las fronteras entre las edades, entre las personas jóvenes y las adultas se desvanecen. Los adultos se presentan juvenilizados en la vida cotidiana (activos, joviales, ágiles, etc.), en cuerpos y mentalidades jóvenes. El lugar

---

<sup>7</sup> Cabe destacar aunque no nos posicionamos en esta perspectiva teórica, que estudios sociológicos a nivel internacional, longitudinales y biográficos (Shanahan, 2000) enmarcados en la teoría del individuo, caracterizan la transición a la vida adulta como diversa más que como un modelo normativo-lineal. Destacan las variaciones que atraviesan a una misma generación en un mismo momento, no una cronología de eventos que van entrando en el curso de la vida, de forma lineal. Señalan la variabilidad en las titulaciones, ante el primer empleo, en el abandono de la casa de origen, matrimonio, nacimiento del primer hijo/a. Plantean que la linealidad se ha vuelto curvatura. Titularse no significa transitar al primer empleo; a veces, implica volver a estudiar otra cosa. Los y las jóvenes se van de la casa de sus padres y vuelven a la casa de los padres. Plantean que surgen nuevos caminos y escenarios, la oportunidad de volver a la enseñanza media o superior después de largo tiempo de abandono de los estudios. Las mujeres orientan sus trayectorias hacia carreras laborales, hacia la formación profesional. Acontecimientos históricos concretos retrasan la formación, el acceso al primer empleo. Irrumpen obstáculos o impedimentos en la vida cotidiana de los y las jóvenes ante acontecimientos históricos imprevistos. Plantean que la estandarización u homogeneidad de las transiciones se debilita frente a la tendencia cada vez mayor hacia la individualización de la transición. Señalan que aumentan las variaciones, las superposiciones y combinaciones de itinerarios. La transición se diversifica, se vuelve polimorfa desde variaciones inter e intra-generacionales (Shanahan, 2000; Bendit, 2008).

social de los y las jóvenes como lugar de transición a una vida adulta se estaría diluyendo frente a unos adultos que se adolescentizan. ¿Se enmascaran las relaciones de poder entre los adultos y los jóvenes? O ¿Se marcan otros procesos de socialización, de construcción de la autonomía y del nosotros? Y ¿Los y las jóvenes estarían anticipando porvenires desde un presente marcado por discontinuidades y/o rupturas con las generaciones anteriores? (Monsiváis, 2002; Saintout, 2007; Corea & Lewkowicz, 2004; Chaves, 2009).

En condiciones de fragmentación social y homogenización generacional, la tensión entre la construcción de la autonomía personal y del lazo social estaría atravesando diferencial y desigualmente la experiencia de los y las jóvenes según el género, la clase social de origen y el sector social de pertenencia actual. Dichas experiencias estarían construyendo sentidos o ausencia de sentidos en torno a la transición a la vida adulta, al lugar social que se había destinado a los y las jóvenes en condiciones de integración social.

Dada esta caracterización de un fenómeno social complejo en el que tanto las dimensiones intergeneracionales y las formas de construcción de categorías sociales y trayectorias biográficas se encuentran transformados, consideramos que vale la pena preguntarse por los significados construidos por personas de entre 20 y 24 años<sup>8</sup> respecto de lo juvenil en relación al conjunto social: ¿cómo narran su lugar social jóvenes montevideanos de ambos sexos y de distinta extracción social?

Este proyecto se enmarca en una tradición psico-social y constructivista para abordar tal procesamiento social de edades y de categorías. Dados estos

---

<sup>8</sup> Se toma el rango de 20 a 24 años de edad de acuerdo a los rangos de edades con que operó la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008, realizada en Uruguay, por el Instituto Nacional de la Juventud y el Ministerio de Desarrollo Social-Programa Infancia, Adolescencia y Familia: 12 a 14, 15 a 19, 20 a 24 y 25 a 29 años; siendo el rango de 20 a 24 años de edad poco abordado por otras investigaciones nacionales y por programas sociales dirigidos a jóvenes.

supuestos teóricos articuladores, la pregunta central de esta investigación adquiere las siguientes dimensiones analíticas:

- 1) ¿Cómo, con qué atributos, se construye la categoría joven para personas de distintos sectores sociales y de ambos sexos?
- 2) ¿Qué valor/es adquiere la “juventud” en la narración de las experiencias y trayectorias biográficas de estas personas?
- 3) ¿Cómo se conectan, diferencian, entran en vinculación o tensión, los lugares sociales asignados a la juventud respecto de la adultez y respecto de la infancia?

El supuesto central de este estudio es entonces que los modelos biográficos aportados por las teorías de la individualización y del riesgo social, tal como han sido desarrolladas por Giddens (Modernidad e Identidad del yo) y Beck (La sociedad del riesgo), siguen sosteniendo una mirada de lo juvenil como transición hacia lo adulto y conexo a ello e implícitamente, que ese lugar adulto derivará de las decisiones y acciones tomadas en el presente joven. Por ello, resultan insatisfactorias para dar cuenta de las narrativas con que las y los jóvenes reconstruyen lo social a partir de las transformaciones de las instituciones y condiciones de existencia que se dan en nuestros países. Siguiendo críticamente el planteo de Bourdieu, si la juventud no es más que una palabra, interesa revisar cómo son construidos sus significados en las experiencias vitales de los sujetos a los que tal categoría nombra, auscultando la categoría social a partir de las narrativas de los sujetos, y vislumbrando las tensiones entre los modos en que las sociedades organizan la inclusión social a partir de las categorías sociales y las formas en que las mismas se expresan en las vidas de las personas<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> En un sentido similar, los estudios socio-demográficos realizados recientemente en nuestro país, dan cuenta de la fragmentación social. Pero lo hacen basados en una perspectiva de las transiciones o en lo que denominan “eventos de transición” y no desde los sentidos que los y las jóvenes, histórica y biográficamente, estarían construyendo en su experiencia cotidiana, familiar, educativa, laboral, territorial, de género, de pareja y en sus interrelaciones, en la complejidad de sus condiciones existenciales. Ni desde las posibles y distintas posiciones sociales en que se viven, más allá de su edad.

La particularidad que aporta realizar este estudio en un caso como el uruguayo es que, si bien estos procesos sociales están presentes, podemos decir que aún funcionan, relativamente, algunas otras instituciones de inclusión social, de modo que se trata de una situación de transición, que permite ver las transformaciones en curso.

El foco en las narrativas, deudor del giro biográfico en las ciencias sociales e inscripto en la tradición constructivista, permite revisar cómo las y los agentes sociales construyen y ponen en sentido sus experiencias. En este sentido, es apropiado para la discusión teórica general que enfoca en la forma en que se asumió, en el marco de los estudios de juventud, que la biografía individual construye el espacio suficiente para la autonomía y la inclusión. Por ello, si bien el “texto” sociodemográfico resulta importante, sólo lo es “al trasluz”, en tanto nos interesa encontrarlo puesto en significado, es decir, integrado a las narrativas sobre lo juvenil de los actores entrevistados<sup>10</sup>. Se enfoca en la interacción entre la construcción de la autonomía y de los lazos sociales, reconstruyendo las vinculaciones entre narrativas biográficas, lugares sociales y condiciones existenciales de individuación.

Indagar sobre narrativas del lugar social, entonces, permite apreciar cómo se construyen los procesos de inclusión social desde la perspectiva de las biografías de los actores. La espacialidad simbólica del enfoque lo vincula tanto con las dimensiones intergeneracionales como societales, haciéndolo más apropiado a nuestros debates que las discusiones conexas sobre

---

<sup>10</sup> Si bien los estudios socio-demográficos en nuestro país han incorporado, por ejemplo, el estudio de las trayectorias educativas, las mismas se analizan desde la normativa y no desde las vicisitudes de la vida de los jóvenes como sujetos totales; es decir, sin negativizarlos como jóvenes (INFAMILIA-MIDES, 2009; Chaves, 2005). Estas trayectorias se delimitan en base a la combinación del nivel educativo aprobado con el tiempo para lograrlo, tomando en cuenta la Ley de Educación del año 2008. Si bien estas aproximaciones son valiosas para el sistema educativo nacional e implementación de políticas públicas, es importante señalar que no se significan los “éxitos y/o fracasos escolares” escuchando a los y las jóvenes como sujetos de su historia, y por tanto, como constructores de un relato histórico. Un relato que recupere las condiciones de vida y los acontecimientos familiares, vinculares, escolares, contextuales, económicos, políticos, que los han atravesado en la niñez, en la adolescencia, en la actualidad y/o desde antes de nacer.

identidades juveniles. En efecto, éstas han sido dominantes en los estudios sobre juventudes, pero nos resultan insatisfactorias para conocer los procesos por los cuales las sociedades ubican a sus sujetos en categorías sociales que vinculan con los procesos de reproducción social y de inclusión e integración. Del mismo modo, la categoría cultura o culturas juvenil/es, que enfoca en las prácticas particulares a tales sujetos, deja sin problematizar cuánto existe para tales grupos, de lo juvenil como diferente de lo adulto, por ejemplo. Asimismo, implícitamente conecta con riesgos de jerarquización (cuando se dimensiona como subculturas) o totalización (cuando las culturas dejan de ser prácticas para ser nominaciones homogéneas y homogeneizadoras).

Otros estudios, fundamentalmente latinoamericanos, focalizados en una perspectiva que incorpora al análisis, las condiciones históricas y existenciales en su complejidad, interpelan la noción de transición desde los procesos de fragmentación social y de polarización de las trayectorias biográficas (Saraví, 2009; Pérez Islas, 2006; Biggart, Furlong & Carmtel, 2008). Al igual que en los estudios socio-demográficos uruguayos, los tránsitos no lineales se asocian a jóvenes en situación de pobreza, existiendo, a su vez, diferencias entre los tránsitos de los varones y las mujeres. Pero serían los contextos, las instituciones que organizan las transiciones y los recursos familiares distribuidos de forma desigual, quienes condicionen y polaricen dichas trayectorias. Así, plantean que las trayectorias para amplios sectores jóvenes de la población latinoamericana estarían condicionadas por dimensiones estructurales extrínsecas a ellos/as mismos/as. La fragmentación o polarización social se expresaría no sólo en las condiciones materiales sino que, también, permearía el sentido de las instituciones (UNICEF, 2005; Saraví 2009). La escuela y el empleo, en otros tiempos instituciones constructoras de narrativas de sentido; hoy podrían estar inscribiéndose en el sin sentido. La brecha educativa entre ricos y pobres, la escasa interpelación de la escuela para jóvenes en situación de pobreza, la precarización laboral y el estancamiento de las trayectorias laborales en la pobreza, para estos autores, estarían poniendo en cuestión la noción de transición a la vida adulta. La competencia como valor

entre unos jóvenes y la resistencia a las instituciones modernas por parte de otros jóvenes, estarían tensionando a las propias instituciones que organizaban la transición y dando cuenta de la polarización social. Jóvenes eficientistas, inscriptos en una apuesta individualista y jóvenes resistentes, inscriptos en una apuesta de sobrevivencia, darían cuenta de estos polos. De una parte, “abandono” de las solidaridades en condiciones de individualización de la vida y en que, de este modo, se organizan la educación y el trabajo; de otra, inscripciones colectivas inmediatas y territoriales, que posibilitarían a las personas existir como sujetos en condiciones de precariedad laboral e inestabilidad en la vida cotidiana. Inestabilidad dada por las formas en que las instituciones organizan la inclusión social, alejadas de las condiciones de existencia de los pobres. La familia o grupo de referencia o convivencia, el barrio y el vecindario, la religión o la organización social (ONG), en tanto relaciones sociales serían las principales fuentes de estabilidad para los pobres, fuentes de reconocimiento. Los proyectos de vida van a estar en relación a las condiciones existenciales de vida que portan experiencias disímiles y desiguales, en relación a las condiciones de fragmentación social (Saraví, 2009; Pérez Islas, 2008; Merklen, 2005).

Se hace necesario, entonces, trabajar en torno a las narrativas biográficas, a la integralidad histórica que construirá el sujeto joven en un contexto que se volverá texto a través de su relato. Dar cuenta de experiencias personales, familiares, vinculares, escolares, territoriales, contextuales, de género, que condicionan, afectan y alteran las propias vidas personales, familiares, vinculares, escolares, laborales territoriales de los y las jóvenes<sup>11</sup>.

Si la transición a la vida adulta ha sido el lugar social de los y las jóvenes en épocas de integración social, ¿qué tipos de lugares sociales observamos en

---

<sup>11</sup> Experiencias tales como cambios familiares, vida afectiva, cuidado de los otros, enfermedades, mudanzas, cambios de centros educativos, relaciones con el saber, organización de la escuela, desocupación en la familia, producción de desigualdades de género, relaciones de poder.

una sociedad fragmentada y/o polarizada?, ¿qué tipos de lugares sociales podemos encontrar según las posiciones de clase y a nivel de género?

El lugar social lo entendemos, a nivel simbólico, como una configuración que entrama al sí mismo y al nosotros, componiendo distintas dimensiones:

1. Experiencias vividas por los y las jóvenes (educativas, laborales, familiares, deportivas, artísticas, barriales o locales, violencia, otras)
2. Relaciones sociales (clase, inter e intra-generacional, genéricas, locales o territoriales, estatales, etc.)
3. Espacios institucionales y sociales por los cuales transitan y/o habitan
4. Códigos lingüísticos (verbales y no verbales)
5. Sentidos que le dan a sus experiencias (construcción de la autonomía y del lazo social)
6. Formas de anticipar el por-venir (tiempo y vida adulta)

El lugar social del que hablamos se despliega en el territorio del sentido e interpela la noción de transición a la vida adulta. No estamos abarcando el lugar social desde un punto de vista físico o geográfico, ni desde un punto de vista económico o de estratificación social (Gatti, 2008). Estamos hablando del espacio de las experiencias vitales desde las cuales los y las jóvenes construyen el sentido o la ausencia de sentido del sí mismo como joven y de cómo se ven en la vida adulta —si es que la entienden como vida joven y vida adulta— (Larrosa, 2003). Lugar que, pensamos, comparte con otros, desde las condiciones de existencia, el tiempo vivido con esos otros y en la construcción de lazos sociales (Barrios, 2009; Gatti, 2008).

El lugar social, entonces, tendría que ver con la experiencia vivida e incorporada, vivida y narrada, vivida e interpretada, vivida e imaginada; con lo que les pasó o les pasa a los y las jóvenes en el campo socio-histórico y existencial —material y simbólico— (Larrosa, 2003). Lugar de construcción de la autonomía, de clase y de las solidaridades, los modos de inclusión social. Lugar o lugares sociales otros, que hoy, quizás, los y las jóvenes

nombren o relaten desde las experiencias de fragmentación social y homogeneización generacional que los atraviesan.

Trabajaremos sobre la narrativa de los lugares sociales de los jóvenes montevideanos, buscando comprender los atributos con que construyen la categoría joven desde distintos sectores sociales y sexos. Tomaremos estos dos ángulos de entrada al relato de los y las jóvenes (sector social y sexos) ya que, si bien las instituciones tradicionales (educación, trabajo, matrimonio) han situado socio-históricamente la vida joven; ellos han vivido y viven otras experiencias biográficas que construyen su espacio simbólico. Es decir, sus biografías están atravesadas por distintas y desiguales experiencias sociales, institucionales, territoriales, de género. Experiencias ligadas a sus pertenencias sociales de origen y actuales, al sector social en que su vida se despliega, a la familia o instituciones en las cuales han vivido o participan (familias, muchas de ellas, distantes de la familia nuclear, Instituto del Niño, Niña y Adolescentes del Uruguay-INAU), a la localidad en que habitan, —barrios marginales o residenciales—, a las organizaciones sociales y territoriales por las que han transitado, a las políticas locales, del Estado y/o privadas de las cuales han sido o son “objeto” (Universidad de la República, —en adelante: UdelaR— Centros Juveniles, Asociaciones barriales, servicios comunitarios, instituciones de educación no formal —CECAP, INAU-ONG—, Universidad del Trabajo-UTU; o, colegios y/o universidades privadas, etc.), a las relaciones inter e intra-generacionales que construyen y por las cuales han sido construidos, a atribuciones y procesos de construcción del género, a sus condiciones existenciales.

Por otra parte, trabajaremos sobre la narrativa de dichos lugares sociales buscando comprender qué valores o significaciones adquiere esta categoría joven en los planes de vida de los sujetos. Las teorías de la individualización y del riesgo social han inducido a pensar en la categoría joven relacionada al pasaje a la madurez o adultez, al logro de autonomía entendida como la capacidad de separarse de los otros. Visualizan como atributos de la edad adulta, la capacidad de juzgar racionalmente por sí mismo y de ejercer la

independencia en los actos propios. La palabra individualismo —acuñada, originalmente, por Tocqueville—, remite a las personas, referencialmente, al aislamiento social. Las sitúa en la negación de su necesidad vital de los otros, del intercambio y encuentro con los otros, de su interdependencia de otros. Por el contrario, una perspectiva sociológica articulada a soportes de la Psicología, invita a cuestionar la concepción de madurez o adultez que pone el acento en la lucha por el auto-control y a explicitar el carácter político de esta categoría. Plantea que antes que aislar, la autonomía establece una relación entre personas, que el ritmo de identificación y diferenciación con otros/as caracteriza el proceso de autonomía. Proceso que se renueva, constantemente, en la vida subjetiva en la medida que las condiciones sociales cambian (Sennet, 2003). Estaría señalando que, para los jóvenes, ver y comprometerse fuera de sí mismo —con otros y otras—, percibirse en las similitudes y diferencias con los/as otros/as en sus condiciones de existencia, en sus condiciones genéricas, etc., es parte del procesamiento de sus edades y de proyectarse en su por-venir. Serían las formas de construcción del lazo social, la dinámica de re-construcción y creación de vínculos con los demás, lo que daría cuenta de la autonomía de las personas (“jóvenes”).

El problema, entonces, se organiza a nivel empírico en las siguientes dimensiones:

- 1) Lo que llamaremos la “eficacia presente” de las instituciones sociales mediante las cuales se organizaban las transiciones juveniles a la adultez en el pasado próximo: educación, trabajo y matrimonio. Esta “eficacia” se visualiza en:
  - a) Las diferencias intra-generacionales: trayectorias educativas, desempleo juvenil, nupcialidad, otras experiencias institucionales, participación en espacios barriales o locales, etc.
  - b) Los discursos sociales sobre “lo juvenil”.
- 2) A nivel subjetivo:

- a) los patrones de género, las concepciones sobre la educación, el trabajo y sobre el matrimonio, el barrio, etc.;
  - b) las narrativas sobre las maneras en que se es joven, los atributos, características, modalidades de lo juvenil;
  - c) las trayectorias biográficas y las proyecciones que les permiten significar, poner en sentido, organizar, las experiencias vitales;
  - d) el lugar que adquieren los atributos centrales a lo juvenil como articulador de las experiencias vitales y eje de las narrativas biográficas.
- 3) A nivel intergeneracional, las marcas de continuidades o discontinuidades con la generación anterior y las posteriores.

Es decir, recuperar las experiencias vitales a las cuales las y los jóvenes uruguayos le atribuyen la capacidad de creación de sentido relacionada a sus condiciones existenciales e históricas, integrando en su narrativa biográfica los límites y variaciones que, hoy, las condiciones de fragmentación social y homogeneización generacional producen; y desde allí, construyen un lugar social para sí y los “nosotros etarios”.

Los objetivos que guiaron esta investigación y por tanto, dieron lugar a esta tesis, fueron:

## **1.2 Objetivos generales y específicos**

### **Generales**

- Analizar los tipos de narrativas sobre el lugar social juvenil por parte de jóvenes uruguayos de ambos sexos y de diversos sectores sociales.
- Comprender los límites y variaciones que las condiciones de fragmentación social producen en las narrativas biográficas sobre el lugar social.

## **Específicos**

- Caracterizar y comprender las experiencias biográficas, las características subjetivas y culturales, las relaciones sociales, las instituciones, que las y los jóvenes vinculan con “lo juvenil”.
- Conocer las trayectorias institucionales de las y los jóvenes según sectores sociales y sexo.
- Identificar las experiencias vitales, pasadas y actuales, a las cuales los y las jóvenes le atribuyen la capacidad de creación de sentido y/o transformación subjetiva.
- Reconstruir los sentidos y/o ausencias de sentidos que le dan a la transición a la vida adulta.
- Reconocer las formas de construcción de solidaridades e identidades sociales.
- Comprender las relaciones sociales (genéricas, intrageneracionales, intergeneracionales, de clase) que asocian a modalidades de inclusión social.
- Conocer los espacios, características e instituciones sociales a los que las y los jóvenes atribuyen capacidad de integración social.

## **Capítulo 2. Las narrativas y la construcción de biografías juveniles**

Partimos de la idea de que las narrativas de los lugares sociales emergen de las experiencias vividas y los sentidos que desde ellas, los y las jóvenes producen en la construcción de su autonomía y lazos sociales.

Para Benjamin, la materia prima del narrador es la experiencia. El narrador, dice, se mueve subiendo y bajando, como sobre una escala, por los peldaños de su experiencia. Experiencia que se relaciona a la épica, la aventura, a acontecimientos vividos, dispersos y posibles de ser tejidos en un relato digno de ser contado (Benjamin en Oyarzun, 2010). Es decir, la narrativa liga esos acontecimientos para ponerlos en sentido posible y para abrir sentidos posibles. Entrama lo que ha vivido un/a joven en el fluir del tiempo, aquellos hechos que han dejado huellas (dolores y amores, sufrimientos y disfrutes) en él/ella y que configuran significados o ausencias de significados, en el tiempo (Chamberlayne, 2002; Scott, 1992).

Esas huellas no hacen referencia, meramente, a un pasado vivido, a una dimensión lineal de la vida, a una vida que contiene huellas temporales que reseñan eso que le pasó como cronología de las “cosas marcadas a fuego”. Las huellas serían aquello que la narrativa trae, rescata, trabaja, transporta y/o transfiere en el momento que se configura <sup>12</sup> (la entrevista o conversación). Aquello que vuelve, que retorna, que se relata en su persistencia, en su eficacia subjetiva. Aquello que, cada vez que se actualiza trae algo diferente a ser trabajado simbólicamente por el/la joven, en relación a lo que está viviendo, a las condiciones existenciales que lo abarcan en el momento presente.

Acontecimientos que pasaron y que intervienen en “su” presente (Gatti, 2008).

---

<sup>12</sup> Quizás, sean cada una de las múltiples tramas narrativas que se desarrollen en el momento de la entrevista.

“Significantes relativos a un estadio son siempre susceptibles de reaparecer según las pruebas posteriores que se tendrá que atravesar (...) el pasado no cesa de trabajar en nuestro presente” (Cifali, 2007:48).

Acontecimientos pasados, vividos y contestados por una mujer, por un varón, en situación de pobreza, de riqueza, en un contexto específico, en espacios relacionales, en edades previas que configuran los sentidos de su edad actual y sus prácticas. Esas huellas dan cuenta de singularidades, diferencias, límites y variaciones en la construcción de los significados que las narrativas “cuentan” de lo “juvenil” y en respuesta o significación posible de lo “adulto”.

Los acontecimientos que va viviendo abren la posibilidad de contarse y reconstruirse, de interpretar y re-significar su vida. El joven vive y siente esos acontecimientos, experimenta diferentes emociones. Luego los interpreta, poniendo en juego tanto las anticipaciones de los otros/as como sus interrogantes, dudas, discusiones, diálogos. Al discutirlo o hablarlo con otros/as, se piensa, en la medida que narra lo vivido. Contándose comprende e interpreta, contándose construye sentidos, politiza su vida. Al intercambiar lo acontecido reconstruye y re-arma lazos con los otros/as. En la medida en que relate lo vivido, hay sentidos y vínculos que se realizan y lo que le acontece o aconteció toma otra forma. Transforma al joven. Es así que la experiencia narrada operaría como espacio de agenciamiento individual y re-elaboración de formas históricas de conciencia a través de la interpretación y re-significación de sí mismo y de los lazos con los/as otros/as, en cada contexto (Cifali, 1995; Elizalde, 2008). La experiencia, biografía y relato de vida desafían las previsiones hegemónicas con una fuerza política considerable, plantea Elizalde, si realizamos una revalorización no esencialista de las voces, en nuestro caso, de los y las jóvenes.

En los intersticios y las fronteras abiertas por las normativas discursivas se producen nuevos significados. Las experiencias del joven pondrían en juego

recursos subjetivos de lectura e interpretación, tensiones emocionales entre lo acontecido y los sentimientos contradictorios por los que atraviesa ante eso que le pasó. Ello podría dar paso a nuevas formas de cuestionamiento al discurso hegemónico, a discursos resistentes (Elizalde, 2008). Resistencias que se desplegarían en el espacio narrativo, a través del cuerpo, los gestos, las emociones o sentimientos que ponen en juego.

“Ciertas experiencias y narraciones de experiencias activan prácticas de resistencia que no pueden explicarse sólo como el revés de la trama dominante (mediante, por ejemplo, el uso paródico o subversivo de las nominaciones normativas (...), como sostiene Judith Butler, ni como un acto de agencia individual absolutamente restringido a los contornos de las categorías discursivas socialmente disponibles (...) ninguna experiencia puede ser concebida como despojada de politicidad” (Elizalde, 2008:13).

Si bien las huellas, como veníamos diciendo, portan sentidos, acarrear también vacíos de sentidos al momento de narrar lo acontecido. Sentidos y vacíos de sentidos que son propios a la situación en que el relato emerge, a la edad que el joven está viviendo, a su historia social y de género que pone en juego en esa instancia.

Los acontecimientos producen, a veces, en el momento de su irrupción, una desestabilización profunda, un desencaje entre las palabras y las cosas, una dificultad para elucidarlos y comprenderlos. Como puede ser un hecho socio-histórico (por ejemplo, crisis del 2002 en nuestro país) y/o irrupciones de dolor o de pasión (Gatti, 2008). Un hecho social, familiar, personal, educativo, barrial. El/la “joven” o persona en toda edad, ante esa irrupción, quizás no ha contado ni cuenta aún, en la actualidad, con los recursos interpretativos para darle sentido.

Hay hechos “*asociados a sentidos estables*”; otros hechos están “*disociados totalmente del sentido*“ (...) cuando algo, alguien, una cosa, un hecho deja de tener sentido, es decir, cuando para

ese algo, alguien o cosa, aunque suceda y lo sepa, aunque esté en el universo fáctico y me importe, carezca de marcos interpretativos, de estructuras, de esquemas o sistemas de pensamiento... desde las que atraparlo y comprenderlo, clasificarlo u ordenarlo. Es decir, cuando carezca de sentido” (Gatti, 2008:27).

Hechos, quizás, como el “abandono” real o simbólico en la niñez, la violencia doméstica, el estigma de la locura que niega la posibilidad de cordura.

No obstante, los hechos disociados de sentido, por lo general muy dolorosos, pueden ser muy significativos, ya que guardan la posibilidad de deslegitimar el statu quo, impulsar nuevas búsquedas, alternativas. Situaría al joven en su politicidad, al instalar la angustia o la duda sobre algo que se ha naturalizado o vuelto familiar. Es decir, le permitiría tomar distancia del “orden del discurso” y de prácticas estandarizadas para mirarlas bajo otra óptica, construyendo y transformando sentidos (Lacapra, 2006).

Los significados y sus vacíos, que componen tramas tejidas a través de la narrativa, son el resultado de una biografía y dan cuenta de esa biografía. Las formas de relatar darán cuenta de las maneras en que el o la joven interpreta su historia<sup>13</sup>, en un momento específico y como resultado de los acontecimientos vividos. Su narrativa del lugar social, a la vez, dará cuenta de un momento socio-histórico y de un relato colectivo, un relato epocal.

## **2.1 La experiencia, una configuración narrativa**

---

<sup>13</sup> Entendemos aquí por historia al conjunto de múltiples y dispersos acontecimientos vividos que se cuentan de forma no lineal, no cronológica.

La experiencia es lo que “les” pasó o “les” pasa a los y las jóvenes de distintos sectores sociales y sexo. Aquello que padecen y disfrutan, que se encarna en ellos/as. Aquello del entorno de lo particular y contingente, de las vicisitudes de la vida. Experiencia que, ineludiblemente, se relaciona con la narrativa. Se configura mediante la narración y el intercambio narrativo (Benjamín en Oyarzun, 2010).

La experiencia ha sido un término incorporado al lenguaje académico de forma indefinida. Como categoría conceptual es una palabra que ha estado fundada, implantada o delimitada supuesta o tácitamente, naturalizada o impensada, banalizada (Scott, 1992; Larrosa 2003). Sin embargo, al contener una inexorable y necesaria indefinición, es posible señalarla sin determinarla, ubicarla históricamente y trabajarla en su historicidad (Scott, 1992). Autores como Larrosa y Scott nos animan a “reivindicar la experiencia”, haciéndola sonar de un modo particular y con cierta amplitud. Nos invitan a alejarla de un entendimiento que la concibe como un modo de conocimiento inferior o como obstáculo al conocimiento. A no cosificarla ni homogeneizarla ni universalizarla. No convertirla en experimento, ni buscarle un halo de esencialidad. Quitarle toda pretensión de autoridad; situarla en su finitud, su contingencia. Pensarla en sus posibilidades teóricas, críticas y prácticas. Leerla desde el vacío de lenguaje que produce en el sujeto y en su contexto de producción (Larrosa 2003; Scott, 1992).

La experiencia “es siempre de alguien (...) siempre de aquí y de ahora, contextual, finita, provisional, sensible, mortal, de carne y hueso, como la vida misma. Contiene “algo de la opacidad, de la oscuridad y de la confusión de la vida, algo del desorden y de la indecisión de la vida” (Larrosa, 2003:3).

La experiencia es siempre una interpretación de quien la cuenta. Ello invita a leer las condiciones y el trabajo mediante el cual la subjetividad es construida. Y a la vez, requiere una interpretación. Son los procesos históricos que, a través del discurso (aunque no sólo), sitúan a los y las

“jóvenes” en lugares disímiles y desiguales, producen sus experiencias y sentidos (Scott, 1992; Elizalde, 2008).

En esta tesis queremos abarcar la noción de experiencia en esta apertura y en su finitud, en el aquí y el ahora de los y las jóvenes, en sus condiciones de existencia y construcción subjetiva, en este tiempo y espacio concreto, en lo sensible y provisional del sentido que, suponemos, le dan a su vida misma. Comprenderla en relación a cómo viven o habitan el mundo, a los diferentes espacios por donde circulan, pero también en relación a los múltiples acontecimientos que han vivido y a los contextos que la han condicionado y la condicionan. Leer el carácter histórico y valorativo de la experiencia. Leer una pequeña porción del sentido de la experiencia en el hoy. Leerla desde una lógica del acontecimiento.

No la visualizamos desde el punto de vista de la acción, de lo que el joven hace, modifica, produce, de ese no poder “parar” que caracteriza a nuestras cotidianidades. Sino de lo que vive, le pasa, padece, apasiona.

La experiencia no depende de las intenciones ni de la voluntad de los sujetos. No está dada del lado de la acción o la práctica sino de la sensibilidad y la exposición. Exposición a acontecimientos que son externos al “yo”, pero que lo afectan, que no dependen del sí mismo, pero que lo alteran, lo transforman. La experiencia es eso que al pasar por un sujeto deja una señal (Larrosa & Skliar, 2009; Chamberlayne, 2002). Se relaciona a sensibilidades, emociones, disposiciones, fragilidades, receptividades, escucha y apertura al otro/a o lo otro (lo que pasa y lo atraviesa).

El acontecimiento involucra objetos, situaciones, escenarios, contextos, relaciones sociales. Es algo que pasa y le pasa al sujeto, pero no depende de él. Lo trasciende. Alguien o algo ajeno al “yo”, que no ha sido “capturado” por sus palabras, ideas, sentimientos, saber ni poder. Es exterior al sí mismo, pero le afecta desde la perplejidad en que lo instala; si es que el sujeto deja que le pase algo. El acontecimiento es lo que desborda cualquier representación, lo enigmático. Algo extraño al sí mismo que impacta en el sí

mismo, y provoca experiencia. Algo que siendo externo da lugar a que se viva una experiencia (Larrosa & Skliar, 2009).

De ahí que el joven, frente a lo que le pasó y le pasa, construye sentidos y/o vacíos de sentidos que le da, en el hoy, a la “edad que vive” y a la “edad adulta”. Los construye a partir de acontecimientos pasados y actuales que se ligan, y configuran su experiencia. Ella se inscribe en el cuerpo/alma del joven y da cuenta de su memoria como facultad épica que le permite “apropiarse” de la cosa vivida. Él/ella sabe que algo aconteció. Sucedió algo, algo le ha pasado, algo ha tenido lugar aunque no sepa qué precisamente, ni dónde y para averiguarlo tenga que abrirse paso a través del tiempo, del lenguaje en y con sus zonas oscuras, de la experiencia de otros/as, buscando pistas. El recuerdo es el elemento inspirador de la épica, posibilita poner en relación estas pistas, dar cuenta de las peripecias, recuperarlas. Recupera el efecto que el acontecimiento promovió en él o ella, en lo que piensa, siente y es, en lo que sabe y en lo que desea. Así la memoria, efímera, como dice Benjamin, no se consagra a un héroe, a una odisea o un combate, sino a muchos eventos dispersos (Benjamín en Oyarzun, 2010).

La experiencia es un proceso incesante de construcción de las subjetividades. Si bien, a través de ese proceso el sujeto se sitúa y es situado por los otros/as en la “realidad social”, percibiendo y comprendiendo algunas veces como subjetivas —originadas en el sí mismo—, las relaciones materiales, económicas e interpersonales que son socio-históricas, y que lo atraviesan (Scott, 1992); también realiza procesos reflexivos que le posibilitan transformar el sentido que le da a su historia, cuestionar relaciones sociales, inter e intra-generacionales, de género. La experiencia es un proceso dinámico, continuo, imperecedero. Más allá de que opere naturalizando categorías sociales al tratarlas como características dadas de las personas (categorías tales como varón, mujer, joven, adulto), estas categorías no permanecen fijas en el tiempo, son contestadas, resistidas, re-interpretadas por los sujetos en cada momento histórico. De allí, que cada momento histórico construirá a los y las jóvenes, contará qué han vivido,

qué les pasa, cuáles son sus particularidades. De allí, que la experiencia no es aquello que agota el sentido, que se vuelve ley, sino que es lo que hace visible la fragilidad humana (Larrosa & Skliar, 2009), en su dimensión histórica y política.

De igual forma, es un estar, pasar, hacer, pensar, sentir con otros/as lo que produce o recupera experiencia. No hay experiencia posible fuera de los otros/as. Ella emerge en una dimensión relacional. Serán las condiciones existenciales y de género, la situación social e histórica del/la joven, las que producen su experiencia produciéndolo como sujeto, en cada momento vital. La experiencia se produce y produce, hoy, a los y las jóvenes en contextos específicos, diferenciados, fragmentados.

“No son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia (...) Pensar de esta manera en la experiencia es darle historicidad, así como dar historicidad a las identidades que produce” (Scott, 1992:49).

Del mismo modo, los sentidos de la experiencia dialogan, de forma permanente, con la situación social y de género del joven, con otras situaciones sociales y condiciones sexuales. Ella opera construyendo, de-construyendo y re-construyendo al sujeto-joven, según la época que le tocó vivir y va viviendo.

El sentido (o más precisamente, los sentidos) de lo juvenil se construye(n) social e históricamente. Es decir, la experiencia de relaciones sociales específicas y fragmentadas y de condiciones genéricas de paridad o desigualdad, dará cuenta de variaciones de sentidos en torno a lo juvenil. La experiencia de una mujer, en situación de pobreza, en este momento histórico, construirá el sentido de lo juvenil tramando acontecimientos vividos de forma diferente y desigual a otra mujer en situación de pobreza o riqueza, en este momento histórico y a un otro varón, en su misma situación social u otra. La experiencia tiene una textura que habla de la percepción y participación de cada uno/a en lo diferente de los acontecimientos. Afecta

en forma diferencial, toca y contacta otramete a cada uno/a, desde su historia social y personal. Las variaciones de sentido tendrán su punto de partida en esa percepción y participación singular en lo diferente de los acontecimientos. Ante un mismo acontecimiento se abrirán una pluralidad de experiencias.

Las variaciones de sentido respecto a los lugares sociales tendrán, también, su punto de partida en las diferencias de acontecimientos vividos en un medio social u otro, siendo varón, siendo mujer. Por tanto, los sentidos narrados y construidos en torno a lo juvenil emergerán desde los acontecimientos vividos en condiciones de vida concretas. Remitirán a las cosas dichas, habladas, interpretadas e imaginadas en cada medio social así como incorporadas, resistidas y/o rechazadas desde ese medio social. Remitirán a las cosas dichas, habladas, atribuidas y narradas genéricamente así como contestadas y resistidas genéricamente.

Por otra parte, dialógica y dialécticamente, la experiencia se abre al otro/a como orientación en el mundo y abre en el otro/a la posibilidad de experiencia. Necesita intercambiarse, compartirse con y en comunidad, y a su vez, se construye desde ese intercambio con los/as otros/as.

Lo particular de una vida puede, más allá de esa particularidad intransferible, convertirse en enseñanza para otros/as. Enseñanza que no se vuelve universal, repetible, sino que es hija de lo singular y contingente (Forster, 2009). Una enseñanza que puede ser re-inventada en la comprensión de la propia existencia. La experiencia sería aquello que forma o le da forma, que *de*-forma y *trans*-forma al joven en su ligazón a un otro/a. Aquello que lo hace constituirse en sí mismo y en su sí mismo, en relación a ese otro/a.

Al identificarse o diferenciarse de esos/a otros/as, el joven da sentido a su presente vital y al mismo tiempo, construye o re-construye lazos sociales. La experiencia, como aquello que construye al joven y entrama los acontecimientos vividos por él/ella de forma móvil, señala una singularidad

que se entreteje de y en forma vincular. Se constituirá relacionamente, en un juego de identificaciones y diferenciaciones. Los otros/as presentan su experiencia y la ponen a disposición de quien quiera reproducirla o re-inventarla, re-configurarla desde su propia historia. Los otros/as le permiten “tomar prestado”, heredar, resistir o rechazar sentidos y/o sensibilidades, de forma versátil.

Entonces, lo singular no remite meramente a un sujeto, compone experiencia humana. La experiencia en su singularidad es, también, experiencia colectiva, de un grupo, de un sector social, de una condición sexual, propia de un momento histórico y político. La experiencia trama contornos de género, opera diferencias y desigualdades socio-simbólicas, habla de lenguajes y categorías sociales construidas, atribuidas, distribuidas, incorporadas, naturalizadas y/o resistidas. Al configurarse mediante la narración opera como voluntad de justicia.

La experiencia, en definitiva, entreteje diferentes acontecimientos dispersos que componen sus hilos, tramas o dimensiones. Dimensiones significantes respecto al sí mismo o representaciones del sí mismo que se van habitando, dimensiones disruptivas y transformadoras de sí, dimensiones proyectivas o de futuro del sí mismo, dimensiones relacionales o que vinculan al sí mismo con los/las otros/as (intergeneracionales, intrageneracionales, de clase, genéricas) y a un momento socio-histórico, dimensiones de politicidad, de resistencia y re-significación de sí.

## **2.2 La constitución de “los/as jóvenes” por medio de la experiencia**

Una tendencia dominante en los estudios sobre las culturas e identidades juveniles en Uruguay, ha sido abordar las experiencias vitales de los/las jóvenes caracterizando o de-construyendo prácticas, ritos y rutinas propias a un grupo u otro, marcas de unos y otros, pertenencias y consumos culturales. Han abordado sus experiencias como configurativas de identidad

personal y grupal (por ejemplo, skaters, hip hop montevideano, punk, malabares, floggers, góticos, emos), caracterizando grupos y prácticas (Filardo, 2002). O han analizado las diferencias entre los propios jóvenes en tanto diferencias estéticas o desigualdades dadas por sus condiciones de vida, su posición de clase (De León, 2004; Kaplun, 2008). Desde distintas miradas y discursos, han construido características jóvenes que las categorizan en base a modos de interactuar y posicionarse entre jóvenes, en el espacio social: tribus urbanas, planchas, chetos, normales.

Estos estudios culturales han dejado sin problematizar, como ya mencionara, cuánto existe para tales grupos, de lo juvenil como diferente de lo adulto. Estarían dando por sentada la diferencia a partir del hecho de que el actor supuestamente se asume como joven, independientemente de las múltiples posiciones de sujeto y de las significaciones que adopte lo adulto respecto del hacer de tales sujetos jóvenes, así como dejando de lado las múltiples significaciones que puede adoptar lo juvenil<sup>14</sup>. Estarían dando por sentado al actor entre la categoría identitaria y el sentido de la acción. Y los jóvenes, a veces, estarían actuando dado que son mujeres; otras, dado que son hijos/as; otras, dado que son pareja; otras, dado que son padres o madres; otras, dado que son pobres; otras, dado que son estudiantes o trabajadores; otras, dado que participan en un colectivo o comunidad; y más. Es decir, no podríamos asumir que en toda acción prevalece como lugar de posicionamiento y enunciación lo juvenil, sin preguntar por las formas en que lo “juvenil” es construido y sin registrar su heterogeneidad.

### **2.2.1 De los estudios culturales**

Los estudios sobre tribus urbanas revelan las distancias entre los propios grupos de jóvenes que se visibilizan en la ciudad de Montevideo, desde fines del siglo XX. Distancias dadas en los modos de vincularse, de vestir, consumir, hablar, pensar el mundo, en la música que escuchan y los

---

<sup>14</sup> Una “edad” a transitar, un momento de transformación de la vida, un puente a la “adulthood”, un estar, un “estado” vital —fecundo—, un tiempo de cambios corporales y psíquicos, un tiempo múltiple, un tiempo para construcción de autonomía, nada, etc.

territorios urbanos que habitan (boliches, calle, lugares abandonados), en el uso de un tiempo de ocio, lejano a las instituciones educativas y a la familia, a los adultos. Modos que les permite a los y las jóvenes diferenciarse entre sí y distinguirse en las maneras de vincularse, desde rituales y prácticas comunes (hacer skate, tocar el tambor, bailar, hacer malabares, surfear). Sitúan a las tribus urbanas en un desencantamiento del mundo, un mundo impersonal, fragmentado e incierto. Y en un espíritu de rebeldía frente al resto de los jóvenes —los “normales”— (Filardo, 2002; De León 2004). Se apartan de abordajes focalizados en las diferencias entre jóvenes y adultos propios a los estudios de las décadas de 1960 a 1990 (Perdomo, 1998), relativos al conflicto o confrontación generacional, para focalizar el estudio en las diferencias entre los jóvenes.

Estos estudios culturales, al visualizar al sujeto en sus prácticas, acciones y/o consumos, al basarse en lo que hacen los y las “jóvenes”, en las lógicas del hacer, dejan en cierta medida sin historizar la construcción de lo juvenil. Es decir, cómo la experiencia los ha ido construyendo desde sus condiciones existenciales, desde lo que han vivido de forma relacional, desde múltiples acontecimientos que los/as han ido atravesando (familiares, sociales, institucionales, y genéricos), dejando huellas en ellos/as y configurando sus actuales prácticas o acciones. Y los sentidos que le dan a lo juvenil respecto a cómo han visualizado lo que les pasó y les pasa a los/as “adultos/as” y en sus relaciones inter-generacionales, en esa, su historia. Con ello, no queremos decir que esas “culturas” se configuren desde acontecimientos y sentidos homogéneos de vida, sino que nos estamos situando en una perspectiva que intenta abarcar la experiencia desde la historia de los y las jóvenes, y situarse en el análisis de la historicidad. La transformación del sentido que le dan a su historia y a la historia colectiva.

Por otra parte, esos grupos que se componen de jóvenes de clase media y media alta, latente o transversalmente, pensamos que expresan y comportan politicidad en relación a los adultos. Pero el propio discurso académico, paradójicamente, trae y silencia estas expresiones. Grupos que estarían dando cuenta de una nueva forma política en tanto rechazan las normas dominantes

(mandatos adultos), viven en la cultura de la imagen (frente a una cultura adulta letrada), se separan de aquella conciencia histórica que atravesaba a los jóvenes de las décadas de los 60, 70 y 80 (los adultos y adultos mayores de hoy) y de los metarelatos en el saber y en lo político (ideología política adulta). Hay una diferenciación y distanciamiento de lo adulto que los estudios no nombran en tanto resistencia o cuestionamiento a mandatos adultos<sup>15</sup>. Mundo adulto que tampoco es homogéneo. Así, estos grupos estarían expresando tanto la sintonía o distancia con otros jóvenes (homogeneidades y heterogeneidades entre grupos jóvenes, identidades y pertenencias, marcas de diferencias con otros) como un alejamiento de las representaciones adultas de la sociedad y el país. Traen lo que esos adultos silenciaron: el uso del ocio (o quizás, formas de identificarse, reconocerse y diferenciarse con y de otros/as jóvenes), rechazan la idea de una entrega total a una causa como en las viejas tribus adultas (hippies, punks, militantes), y traen a adultos en sus propios grupos, como los tamborileros. Y dan cuenta de otro contexto social, condiciones de vida globalizadas, frente a unos adultos que vivieron tiempos y contextos sociales de revolución o dictadura. Se diferencian del mundo adulto y de sus otros/as etarios/as. Discuten y significan sus diferencias, al mismo tiempo que, al intentar diferenciarse e identificarse a un grupo o construirse identitariamente, la diferencia termina construyendo una homogeneización interna, con la eventualidad o posibilidad implícita de fijar identidades rígidas, por más que los sujetos jóvenes cambien.

Visualizamos riesgos de jerarquización que estos estudios culturales pueden favorecer, cuando se dimensionan sub-culturas, como ya mencionáramos. Y riesgos de totalización, cuando las culturas dejan de ser prácticas para ser nominaciones homogéneas y homogeneizadoras. Las prácticas culturales pueden manifestar una igualdad “fundamental” y en consecuencia, los integrantes de un grupo o una sub-cultura pueden presentarse en una igualdad en sí misma objetiva (por ejemplo, manera de vestir) o igualdad subjetiva o experimentada (por ejemplo, sentido de pertenencia a un grupo; legitimidad de determinados valores, gustos, consumos o interpretaciones

---

15 Se tiende a visualizar la diferencia como cultura distanciada de otros grupos sociales, como si un grupo de edad pudiera construir una cultura por sí mismo (Chaves, 2005).

del mundo), que actúe como solidaridad y disposiciones compartidas, así como en la demarcación de un límite arbitrario entre el adentro y el afuera. Instituir fronteras rígidas o precisas entre el adentro y el afuera grupal, decidiendo quiénes integran el grupo y quiénes no, quienes son extranjeros. Decidiendo lo que es propio para el grupo y sus sujetos y lo que es no-propio ser. Construyendo una “membrana protectora” frente a toda intrusión y toda efracción. El grupo o sub-cultura podría constituirse en una identidad precisa desde la cual interactuar con los/las otros. Una identidad que puede llevar a reproducir comportamientos, a defenderse de los otros cuyas palabras o actos puedan ser vividos como heridas al grupo, a situarse en el interior de un sentido preestablecido que se le atribuye a las cosas y a las personas. Una identidad grupal y/o colectiva de clausura hacia el otro y lo otro, que discrimine al diferente, que demarque la pertenencia al grupo posicionándolo en un lugar de omnipotencia, lugar omnisapiente u omnisciente. Siendo posible que funden aquello que se considera sagrado (ritos internos) y aquello que es sacrílego (exterioridad blasfema). Un concepto identitario “fuerte” que cree homogeneidades grupales tentando a abarcar el “todo” del sujeto —ghettizándolo y ghettizándose— (Brubaker & Cooper, 2001; Enriquez, 1993).

“La cultura, en este caso, se presenta como un sistema de valores y normas legitimadas por algo sagrado trascendente, que atribuye fundamento irreductible y un sentido preestablecido a las prácticas y a la vida de los seres humanos, en tanto instituye cierta manera de pensar y de sentir, construye un mundo simbólico e imaginario de aprehensión del mundo que orienta la conducta de los hombres y quiere ocupar —sin lograr empero, a causa de la resistencia activa o pasiva de los individuos y de los grupos— la totalidad de su espacio psíquico” (Enriquez, 1993:52).

Es así que, esta tesis tiene su foco en lo que *les pasa* a los jóvenes, no en la acción ni en las prácticas<sup>16</sup>. En las cosas que les han acontecido, los hechos que los han afectado, alterado, conmovido, pasado y que han padecido o gozado. O sea, en los acontecimientos que han vivido y les han dejado marcas, rastros, heridas, goces, efectos y de allí, aperturas, potencialidades o limitaciones.

### 2.2.2 De los estudios sobre identidades juveniles

Los estudios sobre identidades juveniles se han centrado en las preguntas del “quién soy y/o quiénes son”, construyendo la categoría “joven” de forma relativamente esencialista. Cuando decimos esencialista, nos referimos a una noción de identidad fuerte que ha quedado atrapada en una retórica de lo idéntico (*ídem*, lo mismo), de la igualdad a través del tiempo, lo permanente o estable, encerrado y duradero; un régimen del ser. Un ser sólido, que contiene fronteras precisas, una historia lineal, un nombre — como, por ejemplo, “jóvenes” como nombre que nombra un anclaje necesario para determinar lo que es propio de lo que con ese nombre nombra—, valgan las redundancias (Gatti, 2007).

Estos estudios, emergentes de perspectivas centradas en teorías de la individualización<sup>17</sup>, estarían proveyendo regímenes de verdad (Foucault,

---

<sup>16</sup> Ello no quiere decir que la acción o la práctica no sean lugares de experiencias. En la acción o la práctica, le pasan cosas al sujeto, pero eso que le pasa no tiene que ver con la lógica de la acción sino con su suspensión (Larrosa & Skliar, 2009). De ahí, la relación de la experiencia con el sentido o los sentidos. Lo que le pasa, la interpretación o el significado lo construye a partir de las emociones, del lenguaje y del pensamiento en torno a esa práctica o acción. A veces, cuenta con palabras para construir los sentidos, aunque emerjan narrativamente de forma confusa, dispersa, fluctuante; otras veces, no se encuentran las palabras para contar lo acontecido, se separan las palabras y las cosas (Gatti, 2008).

<sup>17</sup> Las teorías de la individualización inducen a pensar la categoría “joven” relacionada al pasaje a la madurez o adultez no ya de una forma lineal o estandarizada sino en una tendencia a la individualización de la transición. Plantean que las personas agencian sus biografías desde modelos de transición no normativos, diversificando así las transiciones. Entienden la individualización como posibilidad del sujeto de elegir u orientarse biográficamente. Ante el debilitamiento de las instituciones y de la acción colectiva, la persona resolvería por sí misma, de forma privada, lo que antes resolvía colectivamente. Desde esta perspectiva, los y las “jóvenes” eligen por sí mismos y para sí mismos, reflexionan, negocian y seleccionan sus pertenencias grupales, sus modos de vida. La posibilidad de elegir la relacionan a la capacidad de singularizar e ir negociando una vida

1992). Es entonces que, en esta tesis, quisiéramos observar y comprender cómo la categoría joven, en tanto sistema de clasificación social, recoge e interpreta imaginarios presentes en la sociedad (por ejemplo, hoy, la inseguridad ciudadana asociada a los jóvenes) y al mismo tiempo, cómo produce mundos, modos de vida joven. Modos de estar que se naturalizarían y estarían suscitando normalización. Modos de estar que se relacionarían a ideas sobre lo que es ser joven o jóvenes<sup>18</sup>.

Distintos actores sociales a través de la categoría joven estarían clasificando, calificando y anticipando quién es el otro. Así, dicha categoría operaría totalizando la experiencia como una “experiencia juvenil” de todos aquellos a los que se aplica, y quienes procuran de-construirla, parecería que no logran dar cuenta del efecto de producción de un proceso identificante que la identidad adoptaría desde el punto de vista de un sujeto. Es decir, tendería

---

independiente. Asocian esta posibilidad de elegir con experiencia de libertad y de allí, como posibilidad de negociación, decisión y realización personal. Al mismo tiempo, sostienen que todo ello hace que los y las jóvenes estén atravesados por exigencias reflexivas, por la necesidad de una revisión permanente de sus propias biografías. El individualismo niega la **relación entre las condiciones existenciales y los procesos de subjetivación**. Los sistemas de regulaciones colectivas ya no serían el soporte de las personas. Desde estas teorías, las elecciones personales se cruzan con fuerzas coercitivas e institucionales con las cuales negociar, no con fuerzas hegemónicas que condicionan, reducen y encierran las formas posibles de identificarse, referenciarse. En lugar de plantear que la experiencia constituye al sujeto desde condiciones existenciales específicas e históricas, proponen que el/la “joven” transita por una “biografía de elección”, reflexionando sobre la organización de su vida, deviniendo así en “persona libre” como figura “universal” de individuo. “La dinámica de la individualización se caracteriza por la progresiva emancipación del agente respecto de las estructuras (...) el sujeto aparece como un individuo *compulsivamente* emancipado, productor y responsable de su propia biografía; por consiguiente la identidad deviene un proyecto reflexivo y autónomo a construir” (Svampa, 2009:10).

<sup>18</sup> En nuestro país, se han realizado estudios socio-demográficos como la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud y/o longitudinales en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, dando cuenta de procesos de des-linearización de las trayectorias vitales. Pero si bien mencionan una fragmentación y/o polarización socio-cultural, se centran en el estudio de la transición a la adultez, ritos o hitos de pasaje sostenidos en y por las instituciones de la modernidad: familia, escuela, trabajo y nupcialidad. Colocan al Estado como institución normalizadora para balizar dicho tránsito a través de políticas públicas. Estos estudios rea-actualizan el concepto de moratoria social y con ello, re-actualizan ese lugar de los y las jóvenes o no lugar entre la infancia y la adultez (INFAMILIA-MIDES, 2009; Filardo, Cabrera y Aguiar, 2010; Filardo, Chouy y Novoa, 2009; Cardozo e Iervolino, 2009; Amarante, 2011). Un discurso de la moratoria social que en principio hablaba de transiciones organizadas, homogéneas y lineales, y hoy, plantea procesos de des-linearización de las trayectorias. Fundamentalmente, para los sectores en situación de pobreza, dadas sus condiciones de partida, el posicionamiento en la estructura social de su hogar de origen (Filardo, Cabrera y Aguiar, 2010). Son escasos aquellos estudios relativos a etnografías y biografías de jóvenes. Estudios que abarcan básicamente a adolescentes sancionados penalmente (criminalizados) o que “ni estudian ni trabajan” (psico-patologizados), en situaciones de extrema pobreza (Viscardi, 2006; Abal y otros, 2005; Espíndola, 2009).

a pensar un proceso de construcción de una grupalidad dada por un elemento aglutinante (ser jóvenes).

Y desde otros escenarios o desde la mirada de los otros/as (adultos, Estado, medios de comunicación, familia, vecinos del barrio, organizaciones sociales, etc.), se tendería también a situarlo en esa grupalidad construida socialmente, desplegándose como fuerza simbólica y legitimante que lo clasifica e individualiza (jóvenes de las esquinas, jóvenes=menores infractores, jóvenes=desamparo, jóvenes=drogadictos, jóvenes=actores de desarrollo). Individualizables como “grupalidad en riesgo o peligrosa” o como “grupalidad poderosa o competente”, porque participan de la misma condición: estar procesando una edad en un contexto de fragmentación social. Grupalidades que tenderían a polarizarse.

Sin embargo, los jóvenes están procesando edades jóvenes, siendo “hijos/as” de esta época y de condiciones existenciales específicas. Podrían estar constituyéndose en seres híbridos de pertenencia y no pertenencia, de identidad y no identidad, de nombres y pertenencias distintas a las adultas, viviendo en el intermedio entre viejas pertenencias, entre nombres, territorios e historias ya hechas (Gatti, 2008), y a la vez, siendo sensibles a la construcción de sentidos emergentes de su experiencia vital e histórica, sensibles a situarse en otros territorios, a construir nuevas pertenencias e historias, otras formas de nombrarse y relacionarse. Ello no los aglutina, no los pegotea ni homogeniza en una grupalidad anticipada y anticipante.

Ahora bien, la discusión actual sobre la identidad trasciende su noción primera, esencialista —la idea que las personas tienen solamente una identidad articulada a un sí mismo autónomo, que ella es estable en el tiempo, y que las narrativas expresan su linealidad, unicidad, propósito, integralidad, realidad—, y se sitúa tanto en una noción constructivista como post-constructivista de la misma. Una noción constructivista que sitúa la mirada en un “yo” en continua re-construcción. Identidades débiles que se construyen, se negocian, fluyen y son múltiples, contingentes, dinámicas,

construidas y reconstruidas a lo largo de toda la vida (Smith & Sparkes, 2008; Brubaker & Cooper, 2001; Gatti, 2008).

“Entendida como el producto evanescente de discursos múltiples y en competencia, la ‘identidad’ es invocada para iluminar la naturaleza inestable, múltiple, fluctuante y fragmentada del ‘yo’ contemporáneo (...) un ‘yo’ formado por fragmentos inestablemente unidos de discurso y ‘activado’ contingentemente en contextos diferentes” (Brubaker & Cooper, 2001:9).

En tanto que la noción post-constructivista remite a una visión de identidad entendida como una representación que se habita (Gatti, 2008) que, seguidamente, ampliaremos.

En este sentido y desde esta discusión es que pensamos que la relación entre la noción de identidad o más bien, de identidades juveniles (provisorias, representacionales y heterogéneas) y experiencias juveniles merece seguir siendo profundizada, problematizada.

Lo que caracteriza a los acontecimientos y por tanto, a la experiencia, es su fuerza devastadora de identidades. Lo que le pasa o acontece al sujeto o sujeto colectivo es aquello que rompe el sentido o los sentidos de sí construidos hasta ese momento, el quiebre o lo que desborda algún rasgo identitario. Si la experiencia es aquello que le pasa al sujeto, eso que le pasa, lo afecta y produce rupturas en el sí mismo y en su relación con los otros/as. El acontecimiento es lo que irrumpe, algo que produce un shock (que tanto puede constituir un trauma como un goce) y/o despierta un cúmulo de emociones que, las más de las veces, deja sin palabras mientras se lo vive o luego de haberlo vivido, o cuesta encontrar las palabras para contar las cosas que acontecieron. Es lo imprevisto e incierto que se encarna en alguien, en una relación, en un grupo, familia, barrio, institución, contexto social. Cada acontecimiento vivido o cada experiencia que atravesase al joven será aquello que vaya dando cuenta de una identidad, la suya, en permanente reconstrucción o más bien, de una representación que va habitando,

haciendo<sup>19</sup>. Lo que va a importar es la relación que el joven o el sujeto establece con esa experiencia, la interpretación que le da a su vida en un momento socio-histórico y también contingente (en nuestro caso, el momento narrativo-biográfico). Cómo la experiencia lo constituye, provisoria, heterogénea y dinámicamente, en un sujeto-joven que cuenta y representa su historia, y se cuenta en su historicidad. En donde mañana, su experiencia, ya será otra.

Así, Gatti nos dice que la identidad no remite a “un ser” sino a un *lugar* donde la identidad se hace y se vive, a un espacio representacional. Construimos las representaciones de la identidad (el ¿quién soy? y el ¿quiénes somos?) y vivimos en ese lugar identitario producto del trabajo de representación o interpretación que realizamos. Los acontecimientos que viene viviendo un joven lo instalarían en un trabajo reiterado e intenso de representación puesto en práctica por cientos de artefactos; en un lugar simbólico que va habitando, desde el cual irá viviendo y desplegando sus sentidos de pertenencia (Gatti, 2008). Podríamos, entonces, pensar en este lugar social como lugar de la experiencia vital; experiencia que va construyendo al joven y que lo anima a construir sentidos o lo instala en ausencias de sentidos, también ligados a una representación pública, a una historia compartida, una narrativa (Gatti, 2008). De esta forma, los y las jóvenes podrían estar haciéndose y/o constituyéndose, cada vez, en otros/as, habitando variados lugares sociales mientras procesan edades jóvenes. Podrían asumir lugares jóvenes en que el marco socio-normativo los sitúa, habitando aquellas representaciones anticipadas y calificantes, y a la vez, separarse de ellas, buscando otras representaciones donde habitar. Situarse en lo paródico, en un acatamiento paródico, en un cuestionamiento sutil a la autoridad del mandato, la ley, la norma (Butler, (2002); Gatti, (2008).

---

<sup>19</sup> Por ello y en cierta medida, nos distanciamos de la noción de identidad narrativa de Ricoeur. Centramos nuestro trabajo en las experiencias vividas haciendo jugar más el polo flexible y fluido de la identidad o ipseidad, que aquel que comporta el aspecto continuo, la mismidad, cercano a la idea tradicional de estabilidad; sin desconocer la idea de ficcionalidad de la identidad narrativa (Ricoeur, 1985). Asimismo y confluyendo con esta última idea de imposibilidad de acceso a una verdad a través de la narración de sí mismo, la noción post-constructivista de identidad nos aproxima, como veremos, a una idea de espacio representacional, próxima y sugerente a nuestro objeto de estudio.

Acatamiento distanciado, “que no es una burla, es un mecanismo sobre el que se conforman narrativas reflexivas sobre “Uno” y “Unos”, sobre “Nosotros” y “Otros”, sobre el “quién soy yo” y el “quiénes somos”, que sin renunciar a esos poderosos soportes de las viejas identidades modernas que son las ideas del Ser, de la unidad, de la coherencia, de la duración, de la estabilidad (...) las muestran como tales: ficciones (...) La identidad paródica pone de manifiesto la fragilidad de este mecanismo: no hay, no, una realidad original, ni un vasco puro, ni un hombre verdadero, ni un uruguayo auténtico, ni una mujer perfecta (...) “La ley me hace, pero sé que es arbitraria”, es el dictum de las identidades paródicas. No la burlo, la acato, pero remarco al hacerlo que es construcción, no esencia; un hacer, no un ser. Practicando este dictum los agentes que ejecutan esta estrategia hacen visible la mecánica de las identidades y se manifiestan convencidos de disponer de un margen de maniobra que les permite actuar sobre sí, trabajar sobre la propia identidad” (Gatti, 2008:148).

Todo acontecimiento, cada o toda experiencia vivida, le permitiría al joven este poder de maniobra, de desacato, ironía o insumisión, de intervenir reflexivamente en la construcción de sí mismo, de su nombre, de su tiempo, de su historia, de re-construir su pasado aunque no cuente con las personas, relatos, objetos para acceder al mismo. Sus referencias se pueden haber quebrado o borrado, los territorios que lo precedieron, volverse opacos, las pertenencias o nombres, desdibujarse. Asimismo, le pasan cosas, la vida lo atraviesa, los acontecimientos lo tocan y alteran, la experiencia lo va configurando y él tiene la posibilidad de ir construyendo o habitando un lugar representacional, simbólico y/ o lugares sociales.

En la interrelación entre los mandatos, las anticipaciones y/o clasificaciones y el trabajo de representación, de reflexión e interpretación de la experiencia, se configurarían y narrarían los lugares sociales jóvenes.

## **2.2 “Lo que es ser joven”, la construcción histórica de una categoría social**

La categoría “joven”, “juventudes”, “jóvenes”, “juvenil”, con sus distintas implicaciones o connotaciones, ha sido y es algo construido en el tiempo. Recoge, como decíamos, imaginarios presentes en la sociedad y se constituye, así, en discurso que delimita los atributos a una edad y a una relación desigual: adulto-joven.

“Una categoría consiste en un conjunto de actores que comparten un límite que los distingue de al menos otro conjunto de actores visiblemente excluidos por ese límite y los relaciona con ellos. Una categoría simultáneamente aglutina actores juzgados semejantes, escinde conjuntos de actores considerados desemejantes y define relaciones entre ambos” (Tilly, 2000:75).

Hablar de los y las jóvenes, entonces, es relativamente reciente en el tiempo y ha tenido diferentes significados en distintos momentos históricos. Es el efecto o los efectos de los discursos, que un momento socio-histórico en una sociedad polarizada y adultocéntrica como la uruguayana (que, al mismo tiempo que intenta juvenilizarse, está envejecida), produce. Los discursos ponen en evidencia los modos de pensar y sentir que la sociedad y sus diversos contextos estarían construyendo y normalizando para jóvenes y adultos. Componen desigualdades sociales-categoriales que hablan de distribuciones desparejas de atributos entre unos/as y otros/as, diferencias y fronteras que se construyen en el juego de relaciones de poder. Los límites que las categorías instituyen definen las formas de relacionarse entre jóvenes y adultos y operan diagramando una forma de organizar la inclusión social. Se crean distinciones entre unos/as y otros/as, se establecen prohibiciones y verdades que son construidas e incorporadas por unos/as y otros/as dinámicamente, se constituyen formas de exclusión y control social (Tilly, 2000; Chaves, 2009).

Este proceso social de construcción de la categoría joven, a su vez, induce o produce otro proceso, un proceso de apropiación o contestación de dicha categoría a través de la propia experiencia de los sujetos jóvenes. Como ya

mencionáramos, la juventud o juventudes en tanto categoría social y discurso portador de verdad, será incorporada, resistida, contestada, construida, re-construida, negada por los y las jóvenes. Los sentidos que le darán a sus experiencias, ligarán lo mandado, atribuido y vivido. Re-actualizarán o se opondrán al mandato, dando cuenta de aquello silenciado por los otros/as - adultos, de otras formas de significarse o no significarse joven, de lo paradójico y paródico (una norma —“*lo que es ser joven*”— y de diferentes interpretaciones y posiciones frente a la misma o la separación, distanciamiento de eso que se impone, mandata, atribuye).

Pensamos, de esta manera, que se darán variaciones en la forma y la persistencia de las desigualdades entre adultos y jóvenes. Variaciones relacionadas a procesos sociales más amplios, a las formas de regulación e inclusión social que cada contexto histórico pone en escena, a los lugares sociales previos y experiencias actuales de unos y otros sujetos, a la reconstrucción política de significados que elaboran en torno a dichas categorías y que re-configuran las relaciones entre ambas (Tilly, 2000).

De ser considerada sólo una palabra, al decir de Bourdieu, que construye una representación ideológica de la división de los grupos, la juventud va a ir cimentándose como categoría analítica, práctica y política. Estas tres dimensiones conjugan su construcción, entre otras. Más allá de que algunos autores las diferencien como clasificaciones sociales cotidianas y clasificaciones académicas de investigadores o analistas sociales, sus límites no son claros (Brubaker & Cooper, 2001). Las categorías de la práctica y política son recuperadas por las científicas que las analizan, interpretan y difunden, produciendo transformaciones y nuevas construcciones a nivel de lo cotidiano y político. Los analistas o científicos actúan a nivel de lo político y cotidiano. Se dispersan o disgregan los límites de unas y otras, se nutren, confunden, retro-alimentan, oponen dinámicamente haciendo que cambien y co-produzcan.

Las categorías de la práctica son categorías de una clasificación social cotidiana, construidas por los actores sociales para dar cuenta de las

circunstancias de sus días, sus acciones, sentidos, sus contextos (Brubaker & Cooper, 2001). Las cosas que comparten o lo “que es para ellos/as” valedero; las cosas que los diferencian de otros/as o “lo que no es para ellos/as”; “lo que hay que hacer”, “lo que no hay que hacer”. Es decir, son valoraciones y apreciaciones que emergen de prácticas cotidianas, prácticas que también son discursos e historias, que distinguen a unos de otros/as. Dicen quién se es y quién no se es, presentan supuestamente al “yo” en la vida cotidiana. Fundan identidades fuertes, en lo cotidiano. Califican y clasifican, normalizan y anticipan quién es el otro/a, en la edad que tiene, como joven, como mujer, como varón, cómo perteneciente a un supuesto sector social, representan simbólicamente a un barrio, significan a una organización. Asimismo, posibilitan reivindicar y reclamar derechos en lo cotidiano. Construyen políticas públicas y específicas para ese grupo de edad. Reifican, construyen “realismo”. Pretenden que lo construido socialmente sea algo “real”. Dan por supuesta la existencia de un actor: el/la joven, de una o varias grupalidades dadas por la edad (juventudes, tribus, etc.), de una identidad joven o condición joven y una identidad adulta a construir, produciendo procesos de reificación, posibilitando la reproducción social. Intentan, supuestamente, neutralizar la propia experiencia, el intercambio narrativo y la conciencia reflexiva del procesamiento de sus edades. Buscan suspender los momentos de “asombro existencial” por los que cada uno/a pasa al procesar edades o la vida; momentos vividos siempre con otros/as de la misma edad y de otras edades. Y aspiran a que se olvide que el otro es un sujeto sensible. Portan voluntad de verdad, establecen sobre las personas visibilidades a través de las cuales se los diferencia y se los predice. Objetivan a los sujetos. Comparan a unos/as con otros/as. Designan “ganadores” y “perdedores”, por sus formas de vestir, estar, andar. La presentación de sí identifica atributos, el cuerpo habla y es enjaulado. Se individualiza cada vez más, polarizándose las figuras jóvenes. La categorización lleva a cabo un trabajo organizacional y regulatorio en todos los escenarios sociales: familias, barrios, instituciones educativas, organizaciones sociales, Estado (Oyarzun, 2010; Bourdieu, 1997, 2003; Tilly, 2000).

Así, los discursos caracterizan a los y las jóvenes con atributos como la carencia o falta, la falla y el riesgo antes que con el reconocimiento de una edad a procesar con los otros semejantes, de todas las edades, como cualquier otra. En donde todos, adultos, adultos-mayores, jóvenes, niños, etc., se encuentran procesando edades y donde a todos les “falta” algo. Procesamiento de edades se ha dado siempre y en todas partes, “pero en cada tiempo y en cada lugar se han organizado y denominado de manera diversa a las *etapas*: infancia, juventud, adultez y vejez. Hoy consideradas naturales, se trata de construcciones históricas, ni existieron desde siempre ni son el modo natural de organizar el ciclo de vida” (Chaves, 2009:12). Se ha producido una naturalización del sentido que los sujetos le otorgan a cada edad así como a las relaciones entre las edades, de las expectativas sobre cada etapa o edad, de las prácticas que se suponen corresponden y de los estereotipos o estigmas que se generan sobre cada edad. A estos procesos se los nombra como procesamiento socio-cultural de las edades (Chaves, 2009). Procesos que han implicado la construcción de desigualdades centradas en las edades.

Si bien esta categorización ha estado naturalizada, la experiencia colectiva e individual de lo juvenil podría, actualmente, estar siendo otra y cuestionando dicha naturalización. Los y las jóvenes quizás se estén apropiando de otras significaciones y problematizando las categorías disponibles en torno a lo juvenil y lo adulto. Problematizando la condición naturalizada de dichas categorías así como los sentidos dados por sentido en torno a ellas. Ello podría dar cuenta de las ambigüedades y tensiones que los y las atraviesan, así como de incomodidades y politicidades que despliegan (Elizalde, 2008).

Será importante, entonces, observar cómo las categorías tienen efecto o son incorporadas, en tanto anticipaciones, por los y las jóvenes como parte de su relato, siendo que comprenderemos a las narrativas como campo de poder, saber y disputa, como espacio abierto y en tensión entre quien cuenta y quien escucha. Observar cómo, en cada biografía, el acto de contar esa vida subvertirá o reproducirá construcciones categoriales en torno a lo joven y lo

adulto, experimentadas por el narrador o narradora desde su propio punto de vista. Focalizar los usos específicos que los/as narradores/as hacen de su relato biográfico (Elizalde, 2008).

No obstante, y retomando lo que veníamos planteando anteriormente, se ha construido al joven desde carencias o como problema, formas que han atravesado la historia de las últimas cuatro décadas. La emergencia de la categoría “joven”, antes y durante el terrorismo de Estado en Uruguay, fue construida desde atributos de “rebeldía”, “subversión” “revuelta”, “insubordinación”. Y hoy, está siendo construida desde la criminalización y patologización —“delincuentes”, “asesinos”, “infractores”, “drogadictos”, “locos”; fundamentalmente, para aquellos que son pobres— (Llobet, 2010; Reguillo Cruz, 2000; Abal y otros, 2005).

Algunos estudios etnográficos y/o biográficos, en nuestro país, plantean que los y las jóvenes de sectores en situación de pobreza se sienten excluibles, “muertos socialmente” o en vías de serlo. Ellos/as no acceden o mantienen relaciones precarias e intermitentes con el mercado de trabajo. La “infracción” o “delito” aparece como actividad sostenida o el trabajo precario oculta la actividad delictiva. Descreídos de las oportunidades que el sistema educativo les puede brindar, se desvinculan; la educación formal no es referencia para ellos/as. Y el trabajo no se relaciona a la construcción de un proyecto de vida a largo plazo. La más de las veces se inscribe en el sin sentido. Ambiguamente, se presenta como posibilidad de salida de condiciones de criminalización-internación y como “trabajo-castigo”. Las representaciones de sí están atravesadas por una desvalorización constante de su posición social y por la lógica de la individualización. Para ellos/as, sus maneras de actuar y sus decisiones personales los llevan al destino social que viven —infracción y encierro—. Su futuro aparece incierto y más signado por la espera que por una trayectoria, ya sea lineal o des-linearizada. Esperan “rescatarse”, salir del barrio donde viven, tener hijos/as (fundamentalmente, las mujeres), como forma de trascender sus condiciones de vida. La salida de estas condiciones es visualizada por ellos/as, según las autoras, desde una perspectiva mágica, un golpe de suerte, el rescate de sí

mismo o la “corrección del desvío”. No estarían transitando de la escuela al trabajo, de la familia de origen a la construcción de la propia familia, sino que el encierro y la cárcel serían procesos y recorridos esperables y anticipados para varios de ellos/as. No obstante, perciben las desigualdades sociales y sienten la injusticia social (Abal y otros, 2005; Viscardi, 2006; Espindola, 2009).

De ayer a hoy, cargan y encarnan carencias, faltas, fallas que los anticipan desde discursos públicos y mediáticos. Discursos que los colocan en el lugar de la anomia, los excesos, la violencia, delincuencia/peligrosidad drogadicción, irracionalidad/ locura/ vehemencia.

¿Cargan con atributos que el mundo adulto les impone y obliga a acatar?  
¿Características de las cuales no se les permite despojarse y no pueden despojarse?

Junto a estas características de la falta y la falla emergen hoy, como ya mencionáramos, atribuciones relativas a los y las jóvenes como: actores de desarrollo y/o de cambio social <sup>20</sup> ; portadores de conocimientos o competencias; sujetos activos, productivos, veloces; gestores de su vida y/o de múltiples proyectos de vida.

Desde estas atribuciones, los “actores-jóvenes” estarían re-construyendo el mundo adulto, modificando valores y prácticas culturales (consumos, adaptación al cambio permanente, manejo de las tecnologías de la

---

<sup>20</sup> “El siglo XXI (...) deberá centrarse en asumir que los jóvenes, lejos de ser parte del problema (como suele vérselos desde el mundo adulto), pueden ser parte de la solución a los agudos problemas que estamos enfrentados en todos los niveles, en su calidad de *actores estratégicos del desarrollo* (...) Si en el pasado la base central fue la reproducción y el mantenimiento de las reglas de juego vigentes (forjadas en el marco del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones), en el futuro, la regla fundamental será la ‘permanencia del cambio’; es decir, la transformación permanente y sistemática de las reglas de juego vigentes (...) Si en el pasado y desde la lógica de la reproducción, los jóvenes solo debían prepararse para ser adultos (asumiendo paulatinamente roles adultos, como trabajadores y ciudadanos, fundamentalmente) en la *sociedad del conocimiento* (actualmente, en construcción) deberán ser los abanderados del cambio y la modernización social” (Rodríguez, 2002:217).

comunicación e información —celulares, juegos electrónicos, Internet, twitter, Facebook—, movilidad geográfica, independencia socio-cultural, formas de vestirse, arreglarse, “producirse”, etc.) así como las normas sociales imperantes (Rodríguez, 2002; Bendit, 2008).

Estas teorías del desarrollo estarían produciendo una caracterización activa del sujeto-joven frente a visiones tradicionales que lo situaban en un ámbito de espera, de moratoria, pasivo o en una moratoria vital, en una lejanía de la muerte.

Se promovería, así, una potencialidad implícita en una concepción de los/as jóvenes que los inscribe en un ahora, activo, eficaz, pragmático; en el hacer. En el individualismo, en la generación de competencias, de opciones y elecciones se ubica el potencial de los jóvenes. Se los promueve sujetos a su libre albedrío, a la posibilidad de realizar múltiples elecciones, a una adaptabilidad permanente en un mundo cambiante, a la movilidad, a ajustarse a colectivos igualmente móviles que evolucionan rápidamente, a oportunidades fugaces, a seguridades frágiles, a la dilución y reconstrucción permanente de viejas y nuevas pertenencias, pertenencias efímeras. Vivir gestionando o “saltando” de un proyecto a otro en y entre las distintas dimensiones de la vida, cambiar continuamente de referencias, parcelar la vida en una sucesión de proyectos breves, móviles. Fluctuar.

Se posiciona a los jóvenes como actores diferenciados, actores que han adquirido visibilidad social, como constitución hoy de una fase del ciclo de vida en sí misma (Rodríguez, 2002; Bendit, 2008).

Y al mismo tiempo, se plantea la dilución de las edades, hibridaciones, interconexiones o una inversión de las conexiones entre las edades<sup>21</sup>. Los “rígidos esquemas de separación biográfica” estarían colapsando, dislocando las etapas que definían el ciclo vital. Niños, adultos y jóvenes

---

<sup>21</sup> Desde una perspectiva que centra su mirada en el hecho que se ha dado una miniaturización e invisibilización de las condiciones sociales de vida de los jóvenes.

estarían viviendo en un mismo tiempo, en la simultaneidad<sup>22</sup> (Feixa, 2001). Parecería que se potencia una imagen de igualación de las categorías etarias o que virtual y mediáticamente, se destituyen las etapas de la vida, tendiendo a una homogenización de las edades (Corea & Lewkowicz, 2004; Feixa, 2001).

Los límites entre las categorías adultos y jóvenes, en la vida cotidiana, se estarían volviendo difusos u opacando, desde estas distintas perspectivas analíticas. “Lo joven” se estaría autonomizando de los sujetos jóvenes y convirtiendo en valor que valoriza todo aquello que toca —otorgando belleza, salud, energía, jovialidad—. Se estaría encarnando en todas aquellas etapas naturalizadas de la vida, desnaturalizándolas. Los límites se estarían corriendo tanto hacia arriba porque se juvenilizan los adultos, como hacia abajo porque se juveniliza la infancia (Elbaum, 1996; Chaves, 2009; Bendit, 2008).

Las tradicionales oposiciones que se solían plantear entre “joven” y “adulto”, o entre las categorías de “estudiante” y “trabajador”, entre laboralmente “activos” e “inactivos”, son posicionamientos y situaciones actualmente rebasados por una multiplicidad de estados intermedios, más o menos transitorios y reversibles. Las secuencias de los umbrales que daban paso de una a otra situación han dejado de ser predecibles, lineales o uniformes. Esta nueva situación lleva consigo que los procesos de transición se alarguen y que las fronteras

---

<sup>22</sup> “Un tiempo ‘virtual’ en donde son los padres quienes aprenden de los hijos, quienes constituyen un nuevo referente de autoridad (...) las diferencias generacionales ya no se traducen en las formas de vestir o de hablar diferentes: hay adultos que visten como jóvenes y niños que comparten los gustos estéticos e intelectuales de los adolescentes (...) la entrada o salida de la juventud ya no es un proceso unívoco, uniforme (...) está sujeta al inicio y suspensión de cada uno constituyéndose en una decisión del actor y de su entorno social. Nomadismo social que fomenta el constante tránsito e intercambio de roles y estatus generacionales (...) Para los jóvenes significa migrar por diversos ecosistemas materiales y sociales, mudar los roles sin cambiar de estatus, correr mundo regresando periódicamente a la casa de los padres, hacerse adulto y volver a la juventud cuando el trabajo se acaba, disfranzarse de joven cuando ya se está casado y se gana como un adulto, viajar por Internet sin por ello renunciar a la identidad localizada (...). La juventud modela, readapta y proyecta nuevas modalidades de vivencia temporal. Interconexiones e hibridaciones entre diversas modalidades del ciclo vital que se solapan en distintas instituciones de una misma sociedad, o en distintos escenarios de una misma biografía” (Feixa, 2001:85-89).

entre dos estadios se difuminen y se hagan cada vez más nebulosas (Bendit, 2008:376).

En “juvenilizar” se instala el control, “somos todos iguales”, se homogeniza y se ocultan relaciones de poder. Se oculta la categoría joven como categoría política. Ella operaría naturalizando relaciones sociales, económicas, políticas, homogeneizando generaciones. Se construye al joven desde su patologización-psicologización, desde su promoción-psicologización (excelencia-exigencia de siempre más). Se imbrican la promoción de los jóvenes con la indiferenciación inter-generacional y el control patologizante, dibujando unas formas o condiciones de individuación y socialización que mientras glorifica o exalta e incluye a algunos, rechaza o expulsa y excluye a otros/as.

Lo juvenil, entonces, como categoría no es algo en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales, de género y procesamiento de edades. A su vez, es una categoría inestable, genérica, social, política e históricamente (Scott, 1992). Al igual que toda categoría, hay que situarla históricamente y trabajarla en su historicidad. Corresponde, entonces, de-construirla y construirla desde cómo es vivida y narrada por quienes la viven y experimentan.

### **2.3 Categorías montevidéanas: planchas, conchetos y normales.**

Estudios centrados en un enfoque estético-cultural y en las desigualdades sociales en nuestro país, caracterizan a los jóvenes montevidéanos en planchas, conchetos y normales. Se categorizan, fundamentalmente, desde dos miradas: su forma de presentarse o aparecer en el espacio social y su posición en la estructura social (De León, 2004; Kaplún, 2008).

El plancha, desde el enfoque estético-cultural, se caracteriza desde una presentación de sí o apariencia ligada al uso de vestimenta de marca, a la exhibición del cuerpo, a valores consumistas, al comercio de drogas, contrabando, robo y prostitución. Es decir, se lo caracteriza como sujeto

joven y pobre, criminalizándolo y psico-patologizándolo, reforzando estigmas sociales y estereotipos, la segregación social y urbana, desde categorías analíticas. Ser plancha se presenta como opción ilusoria de vida heroica, emocionante y aventurera y, al mismo tiempo, como cultura portadora de procesos de desintegración social. Su figura remite a la vida en barrios pobres y a vacíos normativos. Vacíos normativos que dan cuenta, pensamos, de la mirada y regulación normativa de las clases medias y medias altas, y de una mirada adulta que estigmatiza. Simultáneamente, este enfoque presenta dicha categorización como una clasificación social cotidiana, construida por los propios sujetos jóvenes dando cuenta de sus circunstancias, sus contextos y construcción de sentidos. Y como una clasificación práctica que otros adoptan —clases medias y medias altas—, ya que la estética plancha seduce. En tanto que al concheto, se lo caracteriza como su contra-cara, aquel que aparece en el espacio público desde la ostentación de estatus y dinero, y el desprecio hacia los que carecen de ello. Este enfoque habla de dos caras de una misma moneda, de planchas y conchetos que comparten valores comunes: compulsión al consumo, apropiación de espacios —rambla, estaciones de servicio, boliches—, gusto musical, consumo de alcohol y drogas, entre otros. Los normales serían aquellos que no caen en un extremo ni otro, que optan por formas comunes de vestirse (que quizás podríamos pensarlas en el tono gris de los y las uruguayas), por pasar desapercibidos confundándose con el entorno, sin destacarse ni hacerse notar, portando una estética camaleónica. Figura emergente quizás, esta última, de lo que han sido las medianías en nuestro país. Figuras todas que posibilitan, desde esta mirada, expresar al sí mismo, su capacidad adaptativa y la capacidad adaptativa entre pares de una etapa del ciclo de vida, ante circunstancias adversas (carencias de oportunidades para los y las jóvenes, dificultades de integración y movilidad social) y exigencias de la época (De León, 2004).

Si bien algunos de estos estudios intentan situar la heterogeneidad o diversidad de lo juvenil y aspiran trasponer una concepción de joven legítimo (una única forma cultural de ser joven), que transitaría de la niñez a la adultez atravesando determinados ritos y rituales, entran en una

circularidad en que vuelven a ubicar a los y las jóvenes en dicho lugar de transición. Consideran a la juventud como una etapa de la vida en que el sujeto necesita, psicológicamente, conformar su individualidad e identidad; como si la identidad se fijara en una etapa y para siempre. Como si el sujeto joven no existiera o no estuviera en el presente. Tampoco abren la posibilidad de situar a los y las jóvenes en otras posiciones, en otras experiencias posibles que no pasen por conformar una identidad única: “ser joven”. No abren la posibilidad de situarlos en otra experiencia o historia que sea una historia de identificaciones y diferenciaciones; fundamentalmente, historia de diferenciaciones. No le permiten situarse en la incompletud identitaria o pasar de un núcleo experiencial fijo (ser joven) a una experiencia múltiple o temporal de posiciones de sujeto. Siendo que lo juvenil comporta tanto esa incompletud propia a todo sujeto en todas las edades, como esa posibilidad de pensarse en una experiencia temporal y pasajera, no definitiva ni natural, abierta a la experiencia y por tanto, a la transformación.

No abren la posibilidad de pensar la juventud como categoría política, que se constituye a través de operaciones que la definen, relaciones de inclusión y exclusión, discursos y prácticas en las que se crean sus límites y se producen efectos de verdad, así como consecuencias en la vida de las personas situadas en las diferentes nominaciones que se generan (planchas-conchetos-normales).

La perspectiva que estudia lo juvenil desde las desigualdades sociales centrará su análisis en planchas y conchetos como aquellas figuras jóvenes que encarnan la polarización y desigualdad social, dando cuenta de la riqueza y la pobreza como los polos de una “batalla social”. Hablará así de conflicto o de una “guerra” social en marcha, que crece entre los jóvenes. Conflicto de una experiencia desigual antes que de una búsqueda identitaria. Y dirá que los normales serán aquellos que “reivindican el sueño de la integración social”, la ilusión de situar al pobre en la vida colectiva. Señalará que plancha y cheto se nace, mientras que skater, tamborilero, hip hopper, se hace. En un caso, lo estético-cultural aparece como definitorio;

en el otro, las condiciones de vida, aunque los planchas estetizan las desigualdades sociales y las actúan en el espacio social. Dirá que por primera vez los pobres levantan su música, exaltan sus modos de vida y de muerte con canciones (cumbia y cumbia villera), su presente sin futuro. Que actúan la desesperación de la pobreza. El sufrimiento de la pobreza es expresado socialmente, se escenifica en el espacio social. Que los jóvenes pobres se apropian del término plancha y lo llevan con orgullo, van por la calle mirando de frente y portando miedo. Aunque acorten su vida, le otorgan sentido. Más bien, levantarían una figura distinta al pobre, trabajador u obrero de otra época y otras condiciones socio-históricas, desde otras condiciones sociales e históricas. Así, este discurso estaría poniendo el foco en el antagonismo como constitutivo de la experiencia histórica de clase, en la confrontación entre experiencias y sentidos compartidos por un grupo con las de otros grupos. Grupo que hace posible la visualización del conflicto e injusticia social (Kaplún, 2008; Elizalde, 2004)

De esta forma, esta perspectiva pone en el centro del análisis el problema de las desigualdades sociales. Estaría situando y pensando las diferencias sociales junto al análisis de las desigualdades sociales. Es entonces que propone, que nuevas investigaciones, las trabajen articuladamente, introduciendo una perspectiva de género omitida, historizando y politizando la mirada.

Es así que en esta tesis nos planteamos historizar y politizar la mirada, pero abarcando las narrativas-biográficas de los jóvenes y las múltiples posiciones que van ocupando desde los cruces genéricos, etarios y de clase. Buscamos trascender sin negar su posible pertenencia actual a grupos o culturas jóvenes, partiendo del hecho que no todos pertenecen a estas culturas ni se integran a organizaciones o grupos juveniles. Intentando no “esencializar” al joven.

Un joven constituido por experiencias de relaciones de poder y en un tiempo socio-histórico que porta condiciones de posibilidad de su agencia.

## **2.4 La experiencia, entramado de condiciones sociales, genéricas y procesamiento de “edades”**

El supuesto que guía nuestro estudio es que el procesamiento de la edad joven, en tanto búsqueda de sentidos personales, relacionales y colectivos, se estaría entretejiendo desde acontecimientos disímiles y dispersos vividos en condiciones sociales y genéricas específicas y desiguales. Buscamos, entonces, conceptualizar la experiencia etaria entramada a condiciones sociales y genéricas.

### **2.4.1 Condiciones de fragmentación social**

Las condiciones de individuación, hoy, las podemos nombrar y situar como condiciones de fragmentación social. En América Latina, vivimos procesos de fragmentación y/o polarización de los campos de interacción social (Saraví, 2009; Pérez Islas, 2006; Merklen, 2005).

La fragmentación social sería un proceso de formación de fronteras sociales y disminución de las interacciones entre las diferentes clases sociales y por ende, de las interacciones que los y las jóvenes de los distintos sectores sociales habrían vivido en su niñez y adolescencia. Su experiencia estaría signada por procesos de segregación barrial y de selectividad en los vínculos, por circuitos educativos diferenciados entre unas y otras clases sociales. Sus condiciones existenciales (económicas, de acceso a oportunidades vitales, al respeto y la dignidad, de solidaridad), los estarían posicionando desigualmente, y en forma dinámica, tanto en el espacio social como en el espacio urbano. Ellos y ellas expresarían, también, experiencias de transformaciones abruptas de ascenso o descenso socio-económico — empobrecimiento o enriquecimiento vertiginoso de sus familias—, dando cuenta de procesos de diferenciación interna dentro de las clases sociales. Por ejemplo, pertenencia a familias de trabajadores con altos niveles de calificación o a familias de trabajadores marcados por la descalificación y precarización laboral. Darían cuenta de la diversificación del espacio social (Veiga & Rivoir, 2007; Araújo, A. M. y otros, 2002; Svampa, 2004;

Bourdieu, 1998; Facultad de Ciencias Sociales-UR/MIDES; 2012), de la ampliación de las desigualdades sociales junto a la expansión de un nuevo tipo de desigualdades. Desigualdades dinámicas, transitorias y eventuales que atraviesan las trayectorias biográficas, constituyéndose en desigualdades de trayectorias que estarían fragmentando, aún más, las desigualdades estructurales. Sobre desigualdades estructurales que se profundizan en Uruguay, emergerían desigualdades de trayectorias que estarían fragmentando las categorías de clase con múltiples patrones biográficos; situando a los y las jóvenes en condiciones de pobreza en círculos de desventajas acumulativas<sup>23</sup> (Veiga & Rivoir, 2007; Abal y otros, 2005; Tiramonti, 2004; Saraví, 2006; Pérez Islas, 2008).

El modelo de sociedad democrática que vivió Uruguay en el siglo pasado, previo al proceso dictatorial de las décadas de los 70 y 80, de interacción cotidiana entre las distintas clases sociales o de mezcla o heterogeneidad social en interrelación, se ha ido diluyendo<sup>24</sup>. Ha dado paso a un modelo de

---

<sup>23</sup> Maternidad o paternidad adolescente no planificada, transiciones familiares tempranas, segregación urbana de los pobres y consolidación de áreas de pobreza, desafiliación institucional (escuela y trabajo). Asimismo, la discusión actual señala que una de las especificidades de los sectores pobres sería la densidad relacional que actúa como forma de sostén individual y colectivo, la preeminencia de vínculos locales, territoriales, de vecindad en su vida cotidiana (Merklen, 2005; Pérez Islas, 2008). En este sentido, Merklen plantea que tanto los discursos académicos como los hegemónicos, presentan al individuo de sectores populares o pobres desde una perspectiva de la desviación (droga, delincuencia, deserción escolar, apatía, etc.) o de forma negativa en contraposición a las clases medias. Señala que tanto en estudios sobre la pobreza como en los de la dominación o la exclusión, la anomia se impone al investigador como un concepto inevitable. Distanciarse de esta conceptualización, permitiría trabajar en la especificidad de las condiciones de individuación en situación de precariedad; condiciones que entretejen la cuestión del lazo social (Merklen, 2005).

<sup>24</sup> “En el escenario latinoamericano, Uruguay se distinguió durante muchos años, por un desarrollo social más elevado que los demás países, lo cual respondió a la confluencia de su nivel de desarrollo socioeconómico, políticas de bienestar social y continuidad democrática. En tal sentido, el modelo de “Estado Benefactor” impulsado en el país, durante las primeras décadas del siglo XX y el sistema político, estimularon una sociedad con relativamente altos niveles de integración social y baja desigualdad en términos comparativos con América Latina. Sin embargo, es sabido que desde fines de los años ochenta, las políticas de corte neoliberal y la crisis socioeconómica, determinaron que la pobreza aumentara rápidamente hasta alcanzar al 31% de la población, a fines del 2003 y continuando su expansión durante 2004, con un importante aumento de la polarización y la desigualdad social, a niveles nunca vistos en la sociedad uruguaya anteriormente” (Veiga, 2005). Aunque, desde el año 2005, se observa una tendencia de crecimiento económico, la incidencia de la pobreza y la indigencia se redujo, ello no ha significado un cambio en las condiciones de vida de los jóvenes en situación de pobreza, son el grupo de edad donde la pobreza se redujo menos en términos relativo. Se ha dado un incremento en las desigualdades intergeneracionales (UNICEF, 2005; Infamilia, 2006; INJU, 2010).

sociabilidad caracterizado por la potenciación y amplificación de las distancias sociales entre las clases sociales y los grupos, produciendo importantes transformaciones en los vínculos o lazos sociales. Ensanchamiento de las distancias sociales, espacialización de las relaciones sociales, incremento de las desigualdades sociales, caracterizan al Uruguay de hoy (Veiga, 2005).

La fractura social se expresaría en un escaso contacto interclase<sup>25</sup> y en formas de socialización diferenciadas, caracterizadas por la configuración de círculos homogéneos y homogeneizadores, intra-clase. Formas de socialización que, en la niñez y adolescencia, atravesaron a los y las actuales jóvenes. Formas de socialización que serían formas de producir experiencias en contextos encapsulados, y de reproducir la fragmentación social.

Las condiciones de individuación, de socialización y sociabilidad, estarían agudizando diferencias y desigualdades sociales; y de allí, acentuando las distancias sociales y territoriales entre jóvenes que habitan la ciudad de Montevideo y su Área Metropolitana<sup>26</sup>.

La fragmentación social revela escasas interacciones entre personas de distintos sectores sociales en el espacio público y privado, entre quienes viven en unos barrios y en otros, o en el mismo barrio, entre quienes viven enrejados y quienes sobreviven a través de la calle. Las posibilidades de interacción entre clases sociales disminuyen, así como la aceptación de la vecindad o proximidad espacial de quienes son socialmente diferentes. Las percepciones y apreciaciones de las diferencias entre los sujetos, en la forma de vestir, de arreglar el cuerpo, de caminar, gesticular, hablar, del lugar en dónde viven, etc., devienen en mecanismos de adjetivación, clasificación de los/as otros/as, en función de un uso impensado de categorías prácticas

---

<sup>25</sup> Caracterizaremos la clase social en el análisis tomando la perspectiva que desarrolla Silvia Elizalde (a través de autores como Hall, S.; Thompson, E. P.; Hoggart, R.; Williams, R.), recuperando la concepción marxista de clase como formación social y cultural.

<sup>26</sup> Estudios sobre el espacio urbano montevideano, ubican a las clases altas y medias viviendo en la costa montevideana (sur-este) y en la ciudad de la costa del área metropolitana. En tanto que en la zona norte (oeste y este) se ha dado un crecimiento demográfico caracterizado por el predominio de sectores de clase baja y por la expansión de la pobreza extrema (Veiga, 2005).

(Kaplún, 2008; De León, 2004; Veiga, 2005; Infamilia, 2006; INJU, 2010; Facultad de Ciencias Sociales-UR/MIDES; 2012). Sus interacciones serían circunstanciales, muy poco densas. Estarían signadas por la humillación y el miedo, sentimientos que clausuran cualquier posibilidad de experiencia relacional, de apertura al otro/a, de escucha y respuesta al otro/a; y fundamentalmente, de poner en cuestión al sí mismo.

La presencia o, mejor dicho, la existencia del otro/a, la diferencia del otro/a y el encuentro con ese otro/a, potenciaría la capacidad de relativizar los valores en que cada sujeto se reconoce, permitiría que ese sujeto cuestionara sus valores. Lo invitaría a huir de sí mismo, aventurarse a ser otro/a, a disolver la propia subjetividad. A encontrarse con el/la otro/a, a convivir, a colectivizar la vida. Posibilitaría un trabajo continuo de representación de sí y de reconocimiento de la injusticia social —distributiva, sexual, étnica, etc. (Larrosa, 2002; Saraví, 2008; Fraser, 1998).

Sin embargo, estarían co-existiendo mundos diferentes y desiguales. Y esta co-existencia se asienta, fundamentalmente, en la dimensión simbólica de la experiencia que, aunque no únicamente, fragmenta el espacio urbano y social. La vida de relación estaría signada por una violencia simbólica que permea toda interacción, reproduciendo relaciones de poder y desigualdades sociales. La desigualdad pone en juego un vínculo entre un “nosotros” y los “otros”: otros/as diferentes, otros/as con más o menos oportunidades, otros/as integrados/as o excluidos/as, otros/as en que se superponen más de una de estas condiciones (Saraví, 2008). Lo que está en juego es la forma en que se revela la relación con el otro/a, la relación con la otredad. Los otros y las otras se extranjerizan. El “prójimo” deja de ser próximo, pasa a ser un extraño. Se debilita la confianza hacia el otro/a y se bloquea la interacción (Barrios & Ruiz, 2007). La presencia del otro/a involucra la anticipación y adjudicación de estigmas. Así, la simbolización se constituye en un aparato clave de fragmentación social.

Se cargan estigmas sobre el/la otro/a. Los estigmas se hacen presentes en cada interacción y la condicionan. Se constituyen en el principal mecanismo

de aproximación al otro/a. El otro/a es el extranjero, el extraño que inquieta lo propio, que amenaza la propia y ficcional seguridad, es de quien hay que alejarse, a quien hay que evitar. Se naturaliza una forma de construir al otro/a como amenaza, una forma de interacción con el otro/a que es desencuentro y des-reconocimiento. Se desconoce al otro/a, no se lo reconoce como sujeto humano. Pasa a ser una categoría social, se lo cosifica. Se naturaliza la discriminación social y la construcción de distancias sociales, se profundizan desigualdades sociales desde el espacio simbólico. Al enraizarse en el espacio social y urbano, se constituye en un imaginario del mundo adulto que sustenta o promueve la inseguridad social o ciudadana. Mundo adulto que, a la vez, intenta penetrar y anticipar la experiencia de los y las jóvenes.

Se estigmatiza de forma criminalizante a los y las jóvenes que viven en situación de pobreza extrema, a los territorios en que viven (asentamientos) y a la pobreza. Estos jóvenes son objeto de un proceso de estigmatización específico, en donde la edad, el barrio y la clase se articulan. Estigmas etarios, territoriales y sociales se combinan. Ser joven de un barrio periférico o un asentamiento o zona roja, imaginariamente, implica ser violento, vago, ladrón, malviviente, asesino en potencia. Todas aquellas amenazas que entraña en sí una sociedad, se cristalizan en grupos particulares, situados en los márgenes (Reguillo Cruz, 2000; Castel, 2004; Saraví, 2008; Abal y otros, 2005; Espíndola, 2009; Viscardi, 2006).

Se produce lo que Castel llama el “retorno de las clases peligrosas”. Clase peligrosa que ya no será la clase trabajadora sino aquella población en situación de privación o exclusión social. De allí, que:

“...hacer de algunas decenas de miles de jóvenes, a menudo más perdidos que malvados, el núcleo de la cuestión social, convertida en la cuestión de la inseguridad que amenazaría los fundamentos del orden republicano, es realizar una condensación extraordinaria de la problemática global de la inseguridad (...) sin tener que hacerse cargo de cuestiones más difíciles y exigentes, tales como, por

ejemplo, el desempleo, las desigualdades sociales, el racismo, que también están en el origen del sentimiento de inseguridad” (Castel, 2004: 72)

En cambio, ser joven de un barrio residencial, imaginaria y/o anticipadamente, implica ser arrogante, prepotente, competitivo, ambicioso, activo, estratega, exitoso, rendir, estar motivado, contar con oportunidades, con un proyecto de vida, con la posibilidad de realizarse, ser autor de su vida (Ruiz Barbot, 1999). La edad, la clase y el territorio, también se combinan. Todas aquellas presumidas oportunidades o posibilidades que entraña el modelo social de individualización de la vida, se encarnarían en estos jóvenes, situados en zonas privilegiadas.

Esta co-existencia dual, profundamente desigual es transmitida y anticipada. O sea que, es algo o lo que les “pasa” a los propios jóvenes en el devenir de su vida cotidiana. Es parte de lo que experimentan, elaboran o procesan, y por tanto, significan o re-significan en sus edades. La experiencia de la confluencia de su edad y situación de clase, devendrá en interpretación de los estigmas que viven y cargan, de sus repercusiones para su vida cotidiana, en la construcción de los lugares representacionales que van habitando. Asimismo, esa co-existencia dual no necesariamente constituye a todos los y las jóvenes de Montevideo, existen mundos intermedios, otros mundos con lógicas diferentes, variaciones intra-clase, heterogeneidades sociales, clivajes sociales. Por todo ello, nos preguntamos cómo viven los y las jóvenes con la otredad, las diferencias, las extranjerías, las desigualdades. Y cómo se viven en la otredad, en la extranjería, en la desigualdad, en situaciones de injusticia social. Cómo significan, dinámicamente, sus relaciones o vínculos inter e intra clase. Con quiénes interactúan, con quiénes se encuentran, a quiénes evitan a partir de las condiciones de socialización y sociabilidad que han vivido, y de este momento histórico de fragmentación social que signa su experiencia e inscribe huellas diferentes y desiguales.

En la edad joven podrán estar:

- co-existiendo, aisladamente, jóvenes de la misma clase social alejados de otras clases sociales, ocupando zonas jóvenes selectas o cercadas desde cada situación de clase, sin adultos de su clase
- conviviendo esporádica o habitualmente sujetos jóvenes de unas y otras clases sociales en el espacio urbano montevideano, construyendo autonomía
- cohabitando la ciudad con otros/as adultos, niños y niñas de unas y otras clases sociales
- coexistiendo en zonas exclusivas y excluyentes con unos adultos, niños y niñas posicionados socio-económicamente de forma similar
- conviviendo en zonas con preeminencia de vínculos locales, territoriales, inter-generacionales, de vecindad en la vida cotidiana y de una densidad relacional que actúe como forma de sostén individual y colectivo
- reproduciendo o poniendo en cuestión o resistiendo formas de vida asignadas y atribuidas, formas de vida clasistas, etarias y territoriales.

Algunos analistas señalan que los y las jóvenes reconocen y se reconocen en los estigmas de clase, territoriales y etarios, atribuidos mutuamente mientras interactúan o se encuentran unos/as y otros/as o con otros/as adultos, niños y niñas de unas y otras clases sociales. O sea, que el reconocimiento recíproco de los estigmas estaría presente y condicionaría sus interacciones y la construcción de los vínculos sociales (Saraví, 2008). Ahora bien, si esta interacción se sostiene en la estigmatización de unos/a y otros/os, antes que reconocimiento, o más bien, operaría el des-reconocimiento, ya que no simplemente se piensa mal del otro/a, se lo/a mira con desdén o se lo/a desvaloriza por sus maneras de presentarse en lo cotidiano, sino que se niega recíprocamente toda interacción y participación en el entorno social, se clausura la alteración o afectación entre sí y de sí, la posibilidad de intercambiar experiencia (Fraser, 1998; Larrosa & Skliar, 2009).

#### **2.4.2 La diferencia sexual**

Ahora bien, las condiciones de individuación también ponen en relación la diferencia sexual. Diferencias que cobran dimensión de desigualdad para las mujeres.

Edad, relaciones inter-etarias, momento socio-histórico, clase social y género se combinan condicionando e interpelando la experiencia de los y fundamentalmente, las jóvenes. No se es igualmente perteneciente a una categoría mujer siendo niña, adolescente, joven o adulta. La edad aparece como una clara frontera, en nuestro caso, entre lo “joven” y lo “no joven”, poniendo a jugar distinciones y distancias respecto a la categoría mujer (Llobet, 2011; Elizalde, 2004). Ello variará, además, con los momentos históricos. Y no se es igualmente perteneciente a una categoría mujer siendo joven de sectores populares, medios o medios-altos.

El hecho de haber vivido desde el nacimiento determinadas experiencias, observado determinados mitos, ritos y rutinas atribuidas y asignadas a uno y otro género, en una u otra clase social, condicionará la representación de sí como varón, como mujer, como varón y como mujer jóvenes. La sexuación de los seres humanos produce una simbolización específica en cada cultura y su momento socio-histórico, y ello tiene efectos en su imaginario. A su vez, la significación de lo masculino y lo femenino se articulará a y en las distintas edades y clases sociales, creando separaciones o distancias entre varones y mujeres de una y otra edad, entre varones y mujeres de una y otra clase social.

El género y la sexualidad son construcciones simbólicas, sociales, históricas. Operaciones simbólicas, a través del lenguaje (verbal y no verbal), del intercambio corporal y experiencial, históricamente han otorgado ciertos significados a los cuerpos de las mujeres y de los varones, construyendo la feminidad y la masculinidad (relaciones patriarcales, androcentrismo, sexismo). Y estos significados se transmiten intergeneracionalmente a través de las maneras de ser, pensar, actuar, hablar de

otras mujeres y varones; maneras corporales de percepción, apreciación y acción de las diferencias entre los sexos. Las formas de pensamiento o, mejor dicho, las formas no pensadas de pensamiento, registran las diferencias construidas y atribuidas a lo masculino y lo femenino, como diferencias naturales. Diferencias que se constituyen en posiciones psíquicas, expresiones y/o prescripciones sociales (Bourdieu, 1991; Lamas, 2000).

Así, simbólicamente y a través de los procesos de socialización, se han asignado y asignan —a niños y niñas, adolescentes y jóvenes—, atributos y roles genéricos, identidades esencialistas. Ellos y ellas pasan por experiencias genéricas que los y las animan a identificarse diferencialmente con determinados valores y tareas, a situarse en espacios sociales específicos, en relaciones de dominación y subordinación. Histórica, cultural y tradicionalmente, se han atribuido significados específicos a uno y otro sexo. Por lo general, al varón en términos de prestigio: guerrero, jefe, protector y proveedor (económico, erótico, intelectual), asignándole así a ocupar el espacio público, de poder, razón, fuerza. Y a la mujer en términos androcéntricos, por su relación con los hombres: esposa de, madre de, etc., asignándole el lugar mítico de mujer-madre, la reclusión en y a la domesticidad, la instalación en el escenario afectivo.

Con el proceso de particularización de la adolescencia a principios del siglo XX, a los varones adolescentes se les asignó conjugar la fuerza física, la pureza, la naturalidad, espontaneidad, el intelecto y las ganas de vivir, y se lo animó a construir su autonomía, nos dirán algunos analistas. Asimismo, a los varones jóvenes y pobres, se los situó en la observancia de las normas a través de dispositivos de vigilancia, en un temprano acceso laboral, limitándoseles su libertad. A las mujeres adolescentes, se les atribuyó el pudor, la probidad, la inocencia y delicadeza, el lugar de la dependencia (económica, erótica, de saber), del amor romántico y la ignorancia. Se las mandató a postergarse a sí mismas, a negar su deseo, a subestimarse. Sin embargo, la adolescencia en las jóvenes de sectores en situación de pobreza estuvo signada por su casi inexistencia, por el rápido acceso al trabajo

asalariado o doméstico, la vulnerabilidad de las condiciones de su sexualidad, la maternidad adolescente, estigmatizaciones en torno a sus condiciones de mujer joven-pobre (Fernández, 2004; Elizalde, 2004; Villamil, 1991; Rostagnol, 2007; Abal y otros, 2005). Marcas de fragilización de las subjetividades de las mujeres<sup>27</sup> y mujeres jóvenes, más bien de desigualdades genéricas que han recorrido la historia social del siglo pasado.

Atributos, prácticas e identidades genéricas tradicionales que no necesariamente hoy se estarían transmitiendo de la misma forma ni tampoco serían meramente apropiados como tales por las y los sujetos jóvenes. Si bien se dan continuidades, también se dan discontinuidades a partir de los propios deseos, experiencias y prácticas de los sujetos, de las mediaciones de los movimientos feministas en la vida cotidiana o de los intersticios que abren. Procesos de socialización más igualitarios abren otras posibilidades a las mujeres, escenarios de paridad genérica, cierta paridad participativa en la vida social.

Simultáneamente, la discusión feminista de los últimos tiempos, problematiza la noción de género y la pone a dialogar con aquella de la diferencia sexual.

Se trasciende la noción de identidad genérica esencialista. La representación sexual que se habita articula el sexo, el deseo sexual y la práctica sexual, derivando en actos performativos, según Butler. El género resultaría de los significados socio-culturales que el sujeto recibe, pero también de sus innovaciones, de su hacer y en su hacerse. Como performance, el género es “una actuación cuya condición coercitiva y ficticia se presta a un acto subversivo” (Butler en Lamas, 2000:8).

---

<sup>27</sup> Así, por ejemplo, aquel apostolado de mujer madre se diluye ante situaciones de pobreza que vive la mujer. Su tarea será de vigilancia tanto de su pareja como de sus hijos, controlar sus posibles desviaciones de las prescripciones y normas sociales más amplias.

La edad joven puede resultar, en mujeres jóvenes en situación de pobreza extrema, en una distinción que habilita ciertas prácticas e intereses de clase y modos específicos de ser mujer. Puede resultar en una resistencia a atribuciones genéricas que les posibilita situarse como “*mujeres de nadie*”, en la emergencia de una representación sexual de sí en la libertad, en el cuestionamiento a las normas de la feminidad (Elizalde, 2004).

Si bien las personas son construidas socialmente, ellas también y en cierta medida, se construyen a sí mismas. Frente a imposiciones, prescripciones o atribuciones genéricas, los sujetos fugan, resisten y rompen con estereotipos, resisten desigualdades, se sitúan en la paridad, elaboran las posiciones de sujeto impuestas desde afuera. Insisten en las diferencias como el verdadero significado de la propia igualdad. Ponen en duda la oposición binaria y estable de varón y mujer. La experiencia no estará solo marcada por el género (la cultura) sino por la diferencia sexual, entendida no como anatomía sino como subjetividad inconsciente.

La representación sexual de sí es inestable, el sujeto es fundamentalmente bisexual, su determinación está en el inconsciente. No hay esencia femenina ni masculina.

“El amplio y complejo panorama de fantasías, deseos e identificaciones detectado por la clínica psicoanalítica es un corpus que describe la necesidad humana de tener una identidad sexual y también muestra que las formas que esa identidad toma jamás son fijas” (Lamas, 2000).

Múltiples representaciones de sí estarían atravesando a varones y mujeres, trascendiendo aquella supuesta esencia femenina y masculina, y dando lugar a feminidades y masculinidades. La socialización implicará un proceso complejo que no produce uniformidades, homogeneidades. El cuerpo se simboliza y se experimenta a partir de los registros psíquico y social; construyendo, dinámicamente, la representación sexual de sí que se habita y se define en contextos particulares.

El otro es también el otro sexo, tanto para el varón como para la mujer (Lamas, 2000).

## **Capítulo 3. Estrategia metodológica**

### **3.1 Elección de estrategias metodológicas**

Este trabajo de tesis se sostuvo en un diseño cualitativo que la fue precisando y enriqueciendo, en tanto implicó la revisión y reconstrucción del objeto de estudio de modo reflexivo. Diseño metodológico que se situó en un enfoque biográfico-narrativo, abarcando de este modo la perspectiva del actor sobre el mundo de la vida.

La narrativa es la forma ‘primaria’ por la cual se le da sentido a la experiencia. Relatar es una forma de expresar, interpretar e imaginar la vida. Forma de expresar y comprender la vida que nos permitirá caracterizar los atributos con que las personas entre 20 y 24 años de edad se viven, desde el procesamiento de las diferencias y condiciones y acontecimientos sociales contemporáneos. Formas de relatar que dieron cuenta de la construcción y transformación de sentidos (o ausencias de sentidos) a partir de discursos emergentes de determinadas condiciones existenciales, de los rastros o huellas que las experiencias de vida fueron marcando en los sujetos (Brockmeier & Harré, 2003). Huellas que, como señaláramos, construyeron lo singular, diferencial, los límites y variaciones de los significados de lo juvenil, en cada momento socio-histórico y respecto a la significación posible de lo adulto. Huellas que la narrativa trajo, rescató, trabajó, transportó y/o transfirió en el momento que se configuró.

Así, la narrativa evocó, enunció y exploró las articulaciones entre lo personal y el espacio social; capturó las dimensiones de la conciencia y la subjetividad tanto como las limitaciones objetivas que toman forma en las vidas individuales (Chamberlayne, 2002). La narración evocó experiencias y, al evocarlas, contó las normas y los valores de una época (el hoy), las relaciones sociales e institucionales legitimadas y no legitimadas por una “generación”, los sentidos genéricos construidos, la valoración de sí y de los

otros en condiciones de fragmentación social, los modos de inclusión social. Recuperó la noción de que la subjetividad es histórica y al ‘captarla’ desde el relato, lo que vale comprender, elucidar, desenredar es la *diferencialidad* (Sarlo, 2005), ubicar su expresión en cada época y en cada contexto.

Posibilitó dar cuenta del momento y la “totalidad”, de una ‘unidad mínima’ (el o la joven) y de su ir más allá de sí misma, hacia la vida en general (Arfuch, 2007). Rescatar e iluminar la ‘investidura del valor biográfico’; y a su vez, en ese ir más allá en el trabajo sobre sí mismo que permite lo biográfico, revelar a *los otros* en el yo. Entre el yo y los otros se da una interacción dialógica. La narración está cargada de personajes o de otros/as que no son el “yo”. El discurso sobre sí mismo no es producto del sujeto, es producto de las condiciones existenciales, en nuestro caso, de fragmentación social. El discurso da cuenta de que las relaciones y los objetos que habitan en determinados escenarios sociales están incorporados en los enunciados del sujeto. Las experiencias vitales aparecen como terrenos de manifestación de discursos y valores que solicitan maneras de ser y estar comunes a una época y a condiciones específicas de individuación (Arfuch, 2007).

No hay posibilidad de representarse a sí mismo sin los otros, y por ende, toda biografía, todo relato de experiencia es, en un punto, colectivo, expresión de una época, de un grupo, de una “generación”, de una clase, de una comunidad, de una narrativa experiencial común. Es esta cualidad colectiva, como huella impresa en la singularidad, lo que hace relevante el trabajo de las biografías en las ciencias sociales (Arfuch, 2007).

El estudio biográfico, entonces, se orientó teóricamente. Partió de una orientación teórica explícita que situó el contexto (condiciones socio-económicas y culturales, diferenciadas por ambos sexos) de los y las jóvenes en estudio, y se propuso realizar un análisis de las narrativas personales en relación a las matrices de atributos, relaciones y sentidos con que los jóvenes viven o experimentan su hoy. Dichas experiencias vitales, sociales y genéricas, formas de ubicarse en el espacio simbólico-social,

caracterizar lo común, lo diferente, lo desigual y lo actual. Lugares simbólicos similares y disímiles que, a su vez, se compararon buscando generar o refinar un sistema de categorías que los caracterice.

Se trabajó con una muestra de jóvenes de distintos sectores sociales, entre 20 y 24 años de edad, que asistieran a instituciones educativas universitarias y/o de educación superior, públicas y/o privadas, a la Universidad del Trabajo del Uruguay, —en adelante: UTU— al centro de capacitación y producción o que sean destinatarios efectivos de programas de políticas sociales (organizaciones de la sociedad civil o del Estado) o jóvenes de barrios marginales. Se realizó un muestreo teórico combinado con estrategias de bola de nieve, sustentado desde preguntas teóricas, sensibilizadoras y prácticas de la investigadora. Así, se trabajó entre las indicaciones que fueron proporcionando los datos y la búsqueda de variaciones significativas (Strauss & Corbin, 1998).

### **3.1.1 De las dimensiones empíricas**

Las categorías empíricas fundamentales que componen esta investigación son: “lugar social” y “narrativa biográfica”. Delimitar o ajustar sus dimensiones ha pretendido ser una de las estrategias para, desde allí, construir y articular los instrumentos de producción, recopilación y análisis de información.

Entendiendo al lugar social como una categoría situada en el nivel del sentido y que se compone a partir de las experiencias vividas y narradas, vividas e interpretadas, vividas e imaginadas por los y las jóvenes; es que realizamos una separación arbitraria a efectos empíricos entre experiencia y sentido, para operar en el campo en torno a los lugares sociales jóvenes. Lugares sociales o de sentido que se construyen desde las narrativas biográficas, desde lo que los sujetos cuentan sobre lo que les pasó o les pasa, como jóvenes, en el campo socio-histórico y existencial. Es decir, para favorecer la producción de narrativas-biográficas trabajamos desde la dimensión:

**1. Experiencias de vida**, pasadas y actuales, que afectan a los y las jóvenes. Historias vividas, hechos, acontecimientos diversos y dispersos que los han marcado como jóvenes. Acontecimientos escolares, laborales, familiares, amistades, barriales, artísticos, espacios públicos, políticas públicas y privadas dirigidas a ellos<sup>28</sup>. Acontecimientos, también, en tanto oportunidades, rupturas, condicionamientos, y rumbos o caminos que su vida tomó o está tomando, a nivel de:

**Familia** –historias vividas en la familia de origen (padres, adultos referentes o instituciones de amparo, hermanos/as, figuras familiares relevantes), con la pareja, hijos/as, etc. Mandatos familiares genéricos, qué querían sus padres para él o ella. Origen de clase de la familia. Situaciones límite vividas —accidentes, enfermedades, muertes—. Salidas y retornos a la casa de los padres. Formas de vivir en pareja.

**Amistades** –hechos importantes vividos con amigos y amigas. Pertenencia a grupos, organizaciones y/o movimientos juveniles. Acontecimientos vividos en la casa propia y la casa de los amigos/as. Situaciones límite vividas con amigos/as —accidentes, enfermedades, muertes—. Acontecimientos vividos en espacios públicos: la calle, boliches, espacios deportivos, espectáculos culturales. La experiencia musical que comparten.

**Posiciones de clase** –pertenencias sociales de origen y actuales, situación socio-económica, situaciones de regresión o ascenso social. Participación en programas y/o políticas sociales para jóvenes. Vínculos entre sectores sociales.

**Recorrido educativo** –educación formal y no formal —trayectoria escolar y extra-curricular—. Hechos vividos durante el pasaje por distintas organizaciones educativas (jardines infantiles, las escuelas, el liceo,

---

<sup>28</sup> Se adjunta Anexo con desagregación de estas sub-dimensiones.

universidad del trabajo, universidad, otras organizaciones educativas). Asistencia a instituciones del barrio y/o distantes, privadas y/o públicas, cambios de establecimientos durante el recorrido escolar. Calificaciones escolares, des-vinculación de las instituciones educativas formales, re-inserción escolar en programas del Estado u organizaciones de la sociedad civil; hechos escolares actuales.

**Trabajo** –situaciones laborales vividas: calificaciones laborales, actividad laboral pasada y actual, desempleo, inestabilidad laboral, cambios de trabajo, primera experiencia laboral, inexperiencia laboral. Los escenarios y las relaciones laborales. Lugar del trabajo respecto al barrio en que vive.

**Barrio propio y otros barrios** –historias vividas en el barrio —zonas marginales y residenciales—, vínculos barriales con organizaciones locales, actividades desarrolladas en el barrio —laborales, comunitarias, políticas, festivas—, participación en movimientos barriales, ausencia o debilidad de vínculos barriales. Acontecimientos vividos y vínculos con personas y organizaciones de otros barrios o zonas de la ciudad o del país. Acontecimientos vividos en el barrio y/o en otros barrios.

Las tres dimensiones que compondrán **los lugares sociales “jóvenes”** emergentes de la dimensión experiencial de la vida y que abarcaremos, empíricamente, en la producción del discurso, serán:

**I. Los sentidos o ausencias de sentidos** que configuran su vida actual.

Las valoraciones de sí como jóvenes, caracterización o atributos de “lo juvenil” que involucran condiciones existenciales — de género, generacionales, intergeneracionales— y temporales (actuales):

- Valoración de la “edad joven” –valores atribuidos a lo “juvenil” (ser joven y varón, ser joven y mujer) y al sí mismo como “joven”. Valores de “lo juvenil” con respecto a la adultez y la niñez, valores con que perciben que la “sociedad” y los adultos construyen “lo juvenil” (cómo

caracterizan los adultos a los jóvenes, cómo ven los jóvenes a los adultos, cómo caracterizan las relaciones entre los jóvenes y los adultos).

**II. Los espacios relacionales e institucionales** —de clase, de género, intra e intergeneracionales, territoriales—, que dan o crean sentido al “ser joven”, con quiénes se identifican, de quiénes se diferencian, relaciones sociales en que se reconocen, no reconocen (“lo que es para uno/a, “lo que no es para uno/a”), objetos que se ponen en juego en esas relaciones, objetos en que ponen sus energías, compromisos que asumen.

Visión de:

- **los vínculos entre jóvenes**, de las posiciones, diferencias y distancias sociales entre jóvenes. Grupos referentes, referentes musicales. Música que los identifica como jóvenes o con la cual se identifican, música que identifica a la “sociedad” en que viven o los momentos socio-históricos que están viviendo como jóvenes. Visión de la pobreza y la riqueza, de las desigualdades sociales. Visión de las relaciones de varones y mujeres, de las diferencias entre varones y mujeres. Visión de las políticas sociales (educativas, laborales, etc.) de las que han sido o son objeto. Visión de las relaciones de los jóvenes en el espacio público (entre pares, entre varones y mujeres, con adultos, la Policía).
- **la familia, matrimonio o pareja** —ser varón y mujer en la pareja en cuanto a la sexualidad, maternidad/paternidad, las tareas en la casa, las relaciones con los amigos/as—.
- **las instituciones educativas**, relaciones con los docentes, con el saber, etc. De las diferencias entre aquellos jóvenes que estudian y los que no, de los movimientos estudiantiles. Concepción de la educación, de la titulación.

- **El trabajo** y las relaciones laborales, sindicales. El trabajo como transición a la adultez.
- **El barrio**, la segregación territorial, fronteras sociales y territoriales, los servicios estatales y privados en el barrio.

**III. La anticipación del por-venir**, visualización o proyección de sí y del sí mismo con los otros en el tiempo. Cómo estarán dentro de 10 años, con quiénes andarán, dónde estarán puestas sus energías, qué espacios habitarán, en qué barrios vivirán, etc.

### **3.1.2 Instrumentos de producción y recolección de información**

Para producir los datos necesarios a la propuesta de tesis, la fuente de información principal que se utilizó fue la entrevista, tanto en profundidad como grupal con jóvenes entre 20 y 24 años de edad. La idea fue conformar dos grupos de varones y mujeres, idealmente parejos en edad y pertenecientes a distintos sectores sociales.

	Varones (20-24 años)	Mujeres (20-24 años)
<b>Jóvenes Universitarios</b>	<b>Pública y privadas</b>  (Universidad de la República, ORT, Universidad Católica del Uruguay, Universidad de la Empresa)	<b>Pública y privadas</b>  (Universidad de la República, ORT, Universidad Católica del Uruguay, Universidad de la Empresa)
<b>Jóvenes de instituciones educativas no universitarias, destinatarios de Programas sociales, de barrios montevideanos</b>	<b>Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU)<sup>29</sup></b>  <b>CECAP (Centro de Capacitación y Producción)<sup>30</sup></b>  <b>Organizaciones de la sociedad civil</b>  <b>Barrios marginales</b>	<b>Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU)</b>  <b>CECAP (Centro de Capacitación y Producción)</b>  <b>Organizaciones de la sociedad civil</b>  <b>Barrios marginales</b>

Tabla 1. Selección de los entrevistados según organizaciones en las que participan

Las entrevistas buscaron responder a los distintos objetivos de la investigación, se instrumentaron a partir de técnicas expresivas y/o evocativas, e implicaron un desarrollo del trabajo de campo en tres tiempos:

**1er. Momento-** Entrevistas en profundidad a jóvenes (1 varón y 1 mujer universitarios, 1 varón de un barrio marginal). Mediante estas entrevistas se buscó “abrir” todas las dimensiones que aparecieran como potencialmente productivas sobre el lugar social “juvenil” a partir de la narración de experiencias vitales significativas. Notas de

<sup>29</sup> La Universidad del Trabajo de Uruguay (UTU), es una institución pública de educación técnica y profesional de nivel medio y terciario, que instrumenta diferentes modalidades educativas para la enseñanza de las artes y oficios.

<sup>30</sup> El Centro Educativo de Capacitación y Producción (CECAP), es un centro regulado por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) orientado a jóvenes entre 15 y 20 años, que se encuentran fuera del sistema educativo formal y no trabajan.

campo complementaron estas entrevistas. Se registró y describió el escenario de interacción, el entorno de la entrevista, accediendo a elementos del mismo que ayudaron a caracterizar situaciones sociales y de la investigación. (El instrumento elaborado o guión de entrevista se adjunta en ANEXO 1).

**2do. Momento-** Entrevistas grupales con técnicas evocativas que se desarrollaron en distintos encuentros, por ejemplo: a) selección individual de imágenes de jóvenes y adultos y explicación escrita de las razones de la elección, así como de las características que “ven” en cada imagen. Qué características son típicas y cuáles no; b) selección de canciones favoritas que den cuenta de la situación de los/las jóvenes y/o “la sociedad”, con la letra y explicación de lo que les parece más significativo —se solicitaría por escrito de un encuentro para otro—; c) escritos personales que quieran compartir (canciones, poemas, fragmentos de diario íntimo, cartas); d) discusión respecto de cómo piensan que “la sociedad” ve a los jóvenes; e) “cómo estoy hoy y cómo estaré en 10 años”, etc. Estas técnicas expresivas, evocativas y reflexivas mediante entrevistas grupales se desarrollaron en sucesivos encuentros. Al igual que en las anteriores, notas de campo dieron cuenta de la situación de entrevista, relación entrevistadora-entrevistados, escenarios co-construidos, disposiciones de unos y otros, apreciaciones de la interacción, etc. (El instrumento elaborado o guión de entrevista se adjunta en ANEXO 2)

**3er. Momento-** Entrevistas individuales con algunos/as participantes de los grupos y otros/as jóvenes mediante la técnica bola de nieve o la selección de otros espacios (distintos barrios, UTU, UdelaR, casas de estudiantes universitarios de departamentos del interior del país, residentes en Montevideo, etc.). El guión de estas entrevistas se elaboró a partir de la información recopilada en los dos momentos anteriores. Igualmente, fueron acompañadas por notas de campo que dieron cuenta de la situación de entrevista, relación entrevistadora-

entrevistados, escenarios co-construidos, disposiciones de una y otro/a, apreciaciones de la interacción, etc. (El instrumento elaborado o guión de entrevista se adjunta en ANEXO 3).

A partir de la instrumentación de estos diferentes momentos del trabajo de campo, así como de la selección de los distintos escenarios (universidad, centros de estudio, organizaciones de la sociedad civil, barrios, etc.), pensábamos tener suficiente variación entre un abordaje en profundidad y la apertura de distintos estímulos para la producción de datos y diversidad social de los y las jóvenes. Abarcar los límites y variaciones que las condiciones de fragmentación social producen en las narrativas sobre el lugar social “juvenil”.

Las entrevistas buscaron o invitaron a que cada joven contara a la “gente de su edad” y al sí mismo en su edad, los acontecimientos, momentos y personas que marcaron huellas en su vida implicándole un corte y un viraje en la misma. Interpretar qué lo llevó a realizar dicho cambio, en cada situación específica, ante esa persona en particular o en ese momento singular. Relatar las experiencias y sentidos que lo envolvieron en que cada momento (acontecimientos que darán cuenta de continuidades y rupturas, faltas o carencias, búsquedas), los incidentes críticos que lo ‘forzaron’ a reconocer que no es la misma persona que era (Strauss, 1959; Denzin, 1989). El sentido que le otorga a las continuidades y discontinuidades en su experiencia vital, la posible sensación de que, a partir de determinado momento, ha construido nuevos significados, se ha comenzado a ver a sí mismo de otra, forma tanto en sus posibilidades como en sus relaciones (Kornblit, 2004) o vive y se constituye rodeando algunos vacíos de sentido. Pensábamos que cada experiencia portaría lo diferente. Recuperaría lo singular y el contexto socio-histórico en que se inscribía y configuraba. Caracterizaría y situaría, además, al joven en su contexto socio-económico y espacio simbólico.

Complementariamente, se buscó acceder a documentos de estos jóvenes (canciones, poemas, fragmentos de diario íntimo, cartas). Documentos que,

a su vez, ampliarán la producción de datos. La intención era que estos materiales aportaran información comparativa a los relatos, que permitieran comprender y/o profundizar algunos significados.

### **3.1.3 Algunas notas de instrumentación y realización del campo**

#### **3.1.3.1 Notas sobre la instrumentación**

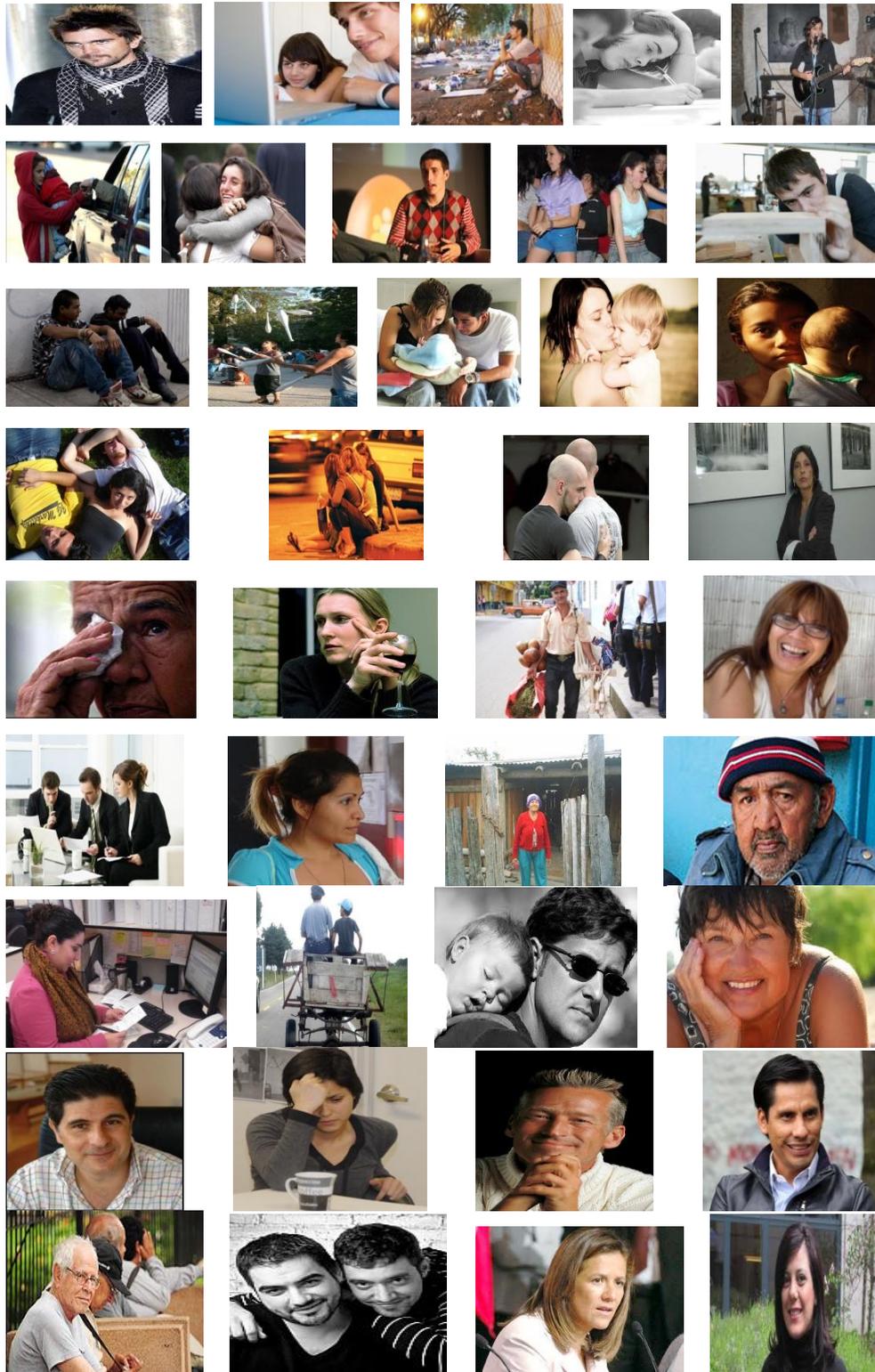
De acuerdo a los tres momentos diseñados y planteados en el ítem *Instrumentos de producción y recolección de información*, se instrumentaron las entrevistas grupales a partir de técnicas expresivas y/o evocativas, y las entrevistas individuales en profundidad, buscando responder a los objetivos de la investigación y considerando las dimensiones empíricas construidas.

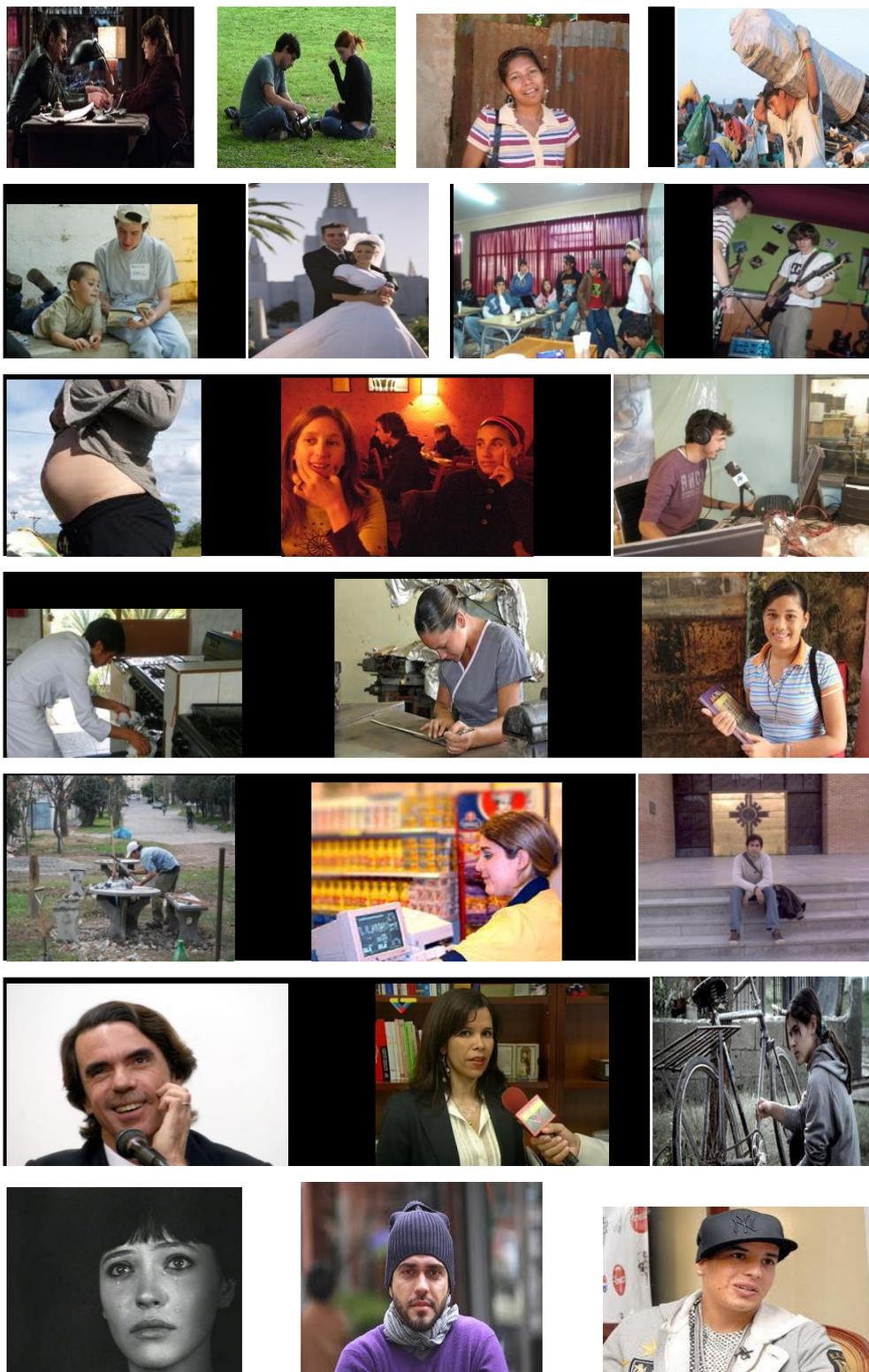
Las entrevistas grupales se planificaron considerando dos instancias de encuentro, en base a la elaboración de las siguientes dinámicas:

- I. A partir de imágenes de jóvenes y adultos elegidas y aportadas por la investigadora, se les solicitó la selección individual de dos imágenes: una de una persona que consideraran joven y otra, de una persona adulta, junto a una explicación escrita de las razones de dichas selecciones así como de las características que “ven” en cada imagen.

Se seleccionaron imágenes de varones y mujeres de distintas y variadas edades, que dieran cuenta de diferentes y desiguales condiciones de vida. Imágenes de personas de distintos sectores sociales, de varones y mujeres, en distintas situaciones cotidianas: bailando, en la calle, trabajando, estudiando, con hijos, entre amigos/as, con diferentes objetos, etc. Imágenes de personas de distintas edades: jóvenes, adultos-jóvenes, adultos, adultos-mayores; imágenes algunas de ellas que exponían límites imprecisos entre edades o próximos, de manera que la selección misma problematizara las edades. Imágenes que pudieran dar cuenta, supuestamente, de situaciones

similares y diferentes a las suyas. Las imágenes seleccionadas fueron las siguientes:





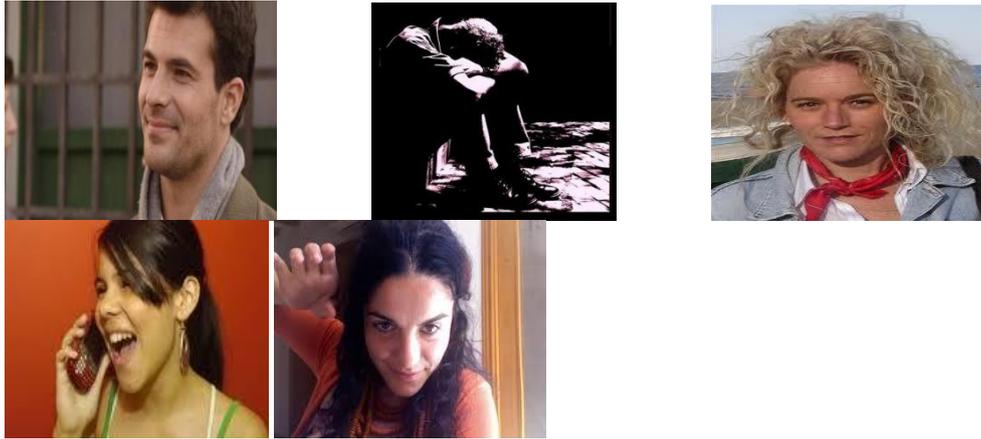


Figura 1. Imágenes de estrategia evocativo-proyectiva

La consigna de la tarea individual en el encuentro, fue:

“Acá encuentran diversas imágenes de personas de varias edades. Les pido que, individualmente, seleccionen una imagen de una persona joven y otra imagen de una persona adulta. Luego que las eligen, en la hoja que les voy a dar, les pido que **cuenten y describan**: qué ven en cada imagen, qué características son típicas a una y otra persona, qué características son diferentes para cada edad, qué ven de positivo, de negativo, qué ven parecido o diferente a ustedes, qué cosas les llevó a elegir cada imagen. A su vez, dado que cada imagen tiene un número, les pido que identifiquen en la hoja el número que tenían las dos imágenes que eligieron, el nombre de pila de cada uno de ellos/as, la edad que tienen, barrio o lugar dónde viven, con quién o quiénes viven, a qué institución educativa asisten, si corresponde.

Luego, lo pondremos en común y pensaremos juntos”.

A nivel grupal, a partir del instrumento elaborado o guión de entrevista<sup>31</sup> y la puesta en común de lo que cada uno/a contó, se buscó trabajar emergentes de los textos escritos y aquellos que surgieran del intercambio. Las diferentes visiones que tienen sobre los/as jóvenes, y lo común a ellos y ellas. Visualizar los atributos, relaciones y espacios que consideran propios a sus edades, aquellos con los cuales se identifican, aquellos que los

<sup>31</sup> Como ya señaláramos, se adjunta en Anexo 2, junto a la consigna de invitación a los encuentros y la consigna más amplia de trabajo en este encuentro.

diferencian. Observar con qué características de otras edades (niños/as y adultos) se identifican, con cuáles no, qué atributos y relaciones, consideran diferentes entre las edades, si es que sienten que hay cosas diferentes. Visualizar las formas de solidaridades que crean o fundan.

En síntesis, observar:

- Valoraciones de sí mismos como jóvenes, como varones y mujeres jóvenes, según condiciones de vida
- Variaciones importantes entre la gente de su edad. ¿Qué y por qué?
- Características en común entre la gente de su edad. ¿Cuáles y por qué? Qué cosas, hechos o situaciones los solidariza; qué espacios son propios a la gente de su edad
- Diferencias con la gente de otras edades. ¿Qué y por qué?

Al finalizar este primer encuentro, se los animó a participar en el segundo, solicitándoles que seleccionaran y trajeran:

- II. Las canciones favoritas que expresan lo que sienten y les pasa, hoy. Las letras de las mismas. Letras que se compartirían, comentando lo que les parece más significativo, conversando a qué cosas de sus días y sus mundos los y las remite.

En esta segunda entrevista grupal, a partir del instrumento elaborado o guión<sup>32</sup>, se buscó observar las variaciones temáticas que expresan las letras de las canciones según sexo y sectores sociales, en relación a lo que les pasa, lo que viven y han vivido, y sienten hoy. Qué cosas les están pasando hoy en: sus casas, familia, barrio, estudios, trabajo, amistades, pareja, relaciones sociales más amplias, ciudad y sociedad. Cómo es su día a día, qué momentos específicos los han marcado. Abarcar su mirada y su voz respecto a la “sociedad uruguaya” y mundo en que viven. Abarcar la mirada

---

<sup>32</sup> Como ya señaláramos se adjunta en Anexo 2, junto a la consigna de invitación al encuentro y la consigna más amplia de trabajo en este encuentro.

de los otros/as hacia ellos/as, cómo sienten que son vistos por la gente de otra edad, cómo piensan que la sociedad y el mundo los ve a ellos/as. Delinear cómo se ven en el futuro, si es que se ven, según sectores sociales.

Para la elaboración de estos guiones de entrevistas grupales como para el correspondiente a las entrevistas individuales en profundidad<sup>33</sup> relativas al tercer momento de campo, además de tener en cuenta las dimensiones empíricas construidas, se consideraron dimensiones abiertas<sup>34</sup> por el primer momento del campo desde las narraciones de experiencias vitales significativas (por ejemplo, el cuidado del cuerpo, la relación de amistad entre mujeres jóvenes, la atribución relativa a algunos jóvenes como “quedados”). Algunas de las frases que compusieron el guión de las entrevistas individuales del tercer momento, se tomaron de las propias palabras de aquellos/as jóvenes entrevistados.

Las entrevistas individuales en profundidad también se concibieron para dos encuentros.

### **3.1.3.2 El acceso al campo**

Si bien se planificaron aquellos tres momentos que mencionáramos, en la práctica específica de campo, el trabajo varió.

El primer momento del campo abarcó 3 entrevistas, ya que las mismas abrieron dimensiones potentes y productivas sobre el lugar social. A saber:

- Una mujer, estudiante de una Institución privada de Educación Superior, con 20 años de edad
- Un varón, estudiante universitario de la UdelaR, de 19 años de edad
- Un varón de sectores marginales según barrio en el que vivía, de 20 años de edad

---

<sup>33</sup> Como ya señaláramos el instrumento elaborado o guión de entrevista se adjunta en ANEXO 3

<sup>34</sup> O sub-dimensiones incluidas en aquellas dimensiones ya construidas.

El segundo momento abarcó la implementación de 7 entrevistas en grupos homogéneos de jóvenes (pertenecientes a una misma institución educativa o grupos de amigos/as, compañeros de estudio)<sup>35</sup>. Dos de dichos grupos se constituyeron sólo con mujeres, uno sólo con varones. Cuatro de ellos se configuraron con jóvenes universitarios, dos con jóvenes del Centro de educación, capacitación y producción del MEC, uno con jóvenes de la UTU. Participaron en el total de los grupos, 9 varones y 18 mujeres.

El tercer momento abarcó la implementación de entrevistas abiertas con 23 jóvenes, 11 varones y 12 mujeres<sup>36</sup>. Seis mujeres universitarias, una mujer del Centro de educación, capacitación y producción del MEC, una mujer de la UTU, dos participantes de una ONG y dos de distintos barrios de Montevideo. De los varones, seis fueron universitarios, uno del Centro de educación, capacitación y producción del MEC y otro de la UTU, dos obreros y otro de un barrio montevideano.

Seis participantes de las entrevistas grupales fueron entrevistados individualmente (dos universitarios, dos del Centro de educación, capacitación y producción, dos de la UTU).

El segundo y tercer momento relativos a entrevistas grupales e individuales, estipulados al inicio de forma secuencial, se interceptaron, entrecruzaron. El trabajo con estas entrevistas no fue lineal. Se iban implementando, al mismo tiempo, entrevistas individuales y grupales.

El acceso al campo, a nivel universitario, se dio a través de docentes universitarios de distintas facultades y programas universitarios (Unidades

---

<sup>35</sup> El segundo momento del trabajo de campo se inició a nivel universitario, tomando algunos criterios del grupo de discusión en la convocatoria a los y las chicos/as a entrevistar grupalmente (que no se conocieran, de distintas facultades, que no se conocieran entre ellos, etc.). Estrategia de abordaje que fracasó. A partir de ello, se re-planificó la estrategia convocando a grupos pequeños y homogéneos; es decir, que ya se conocieran entre ellos/as (grupos de amigos/as, compañeros/as de estudio). En el Anexo se desarrolla la reflexión que involucró esta re-planificación.

<sup>36</sup> De acuerdo a los momentos planteados en la estrategia metodológica, la idea era realizar 20 entrevistas: 5 por cada sexo por cada sector social.

de Apoyo a la Enseñanza –Facultad de Ingeniería y Psicología, Programa de Respaldo al Aprendizaje de la Comisión Sectorial de Enseñanza) así como por medio de profesionales y docentes de liceos y universidades privadas o mediante la técnica de bola de nieve (sólo en un caso, un entrevistado es seleccionado a partir de una entrevistada). Por otra parte, las coordinaciones con los sujetos a entrevistar se hicieron tanto vía celular como por correo electrónico y/o una alternancia entre ambos medios de comunicación. Tres de las entrevistas implementadas fueron acordadas a través de Facebook<sup>37</sup>, mediante mensaje privado.

El acceso al campo, a nivel de jóvenes no universitarios, se dio a partir de servicios asistenciales de la UdelaR, docentes de CECAP y de UTU, obreros, profesionales que trabajan en organizaciones de la sociedad civil. En la práctica concreta se presentaron ciertas dificultades de acceso respecto a las ONG, *“no quieren que se observen los problemas que como organizaciones viven con ellos/as, los y las “jóvenes”;* *“les da cosa que otros/as trabajen con sus pobres”* al decir irónicamente de una integrante de una ONG; involucraron conflictos jerárquicos; se produjeron situaciones críticas y dolorosas previas al momento de llevar adelante la entrevista (el suicidio de una chica).

Desde el diseño metodológico, se planteó trabajar con jóvenes entre 20 y 24 años de edad; es decir, conformar grupos de varones y mujeres idealmente parejos en edad. Sin embargo, la práctica de campo llevó a que entrevistáramos a jóvenes entre 18 y 24 años de edad. Más allá de la comunicación pertinente a la hora de invitar o convocar a los y las jóvenes, desde la consigna elaborada, a las entrevistas, tanto individuales como grupales, en el momento de comenzar la propia entrevista uno de ellos/as contaba que tenía 18 o 19 años; alguno de ellos/as, que en pocos meses cumpliría los 20. La arbitrariedad del intervalo de edad seleccionado chocaba con la ‘realidad’ de ‘lo’ imaginado como “joven” y la ‘realidad’ de

---

<sup>37</sup> Una docente de un colegio privado consultó a varios ex alumnos suyos si estaban afín de ser entrevistados a partir de la consigna que yo le enviara. Con aquellos que accedieron, me puso en comunicación a través de su página FB. Luego de hablar con él o ella, me decía: *“conectala por mi cara libro, que está allí como amiga/o”*.

los/as “jóvenes”. Se ponía en cuestión a través de sus presencias; expresándose, jugándose o enunciándose así el propio problema de investigación. O sea, los límites arbitrarios, calificadorios y clasificatorios de las edades, de la adolescencia, “lo joven”, lo “adulto”. La suspensión implícita del estatuto “joven” en algunos sujetos de 18 o 19 años, frente a sus propias experiencias vitales y condiciones existenciales. La instalación de otras/os en la adultez ante el nacimiento de un hijo/a. La “adultización prematura” en que algunos/as se viven. La prolongación de la adolescencia, en que otros/as se viven. Límites difusos e inscriptos dentro del ámbito de lo que *les pasa* a los jóvenes, que desvanecen intervalos de edades; y por tanto, sugerentemente abarcables dentro del estudio además de comprensivos del problema. De allí, que el intervalo se abrió a la presencia e implicación de estos jóvenes, de 18 y 19 años, que querían estar tomando, teniendo y formando parte en la investigación; buscando recolectar o maximizar variaciones y diferencias respecto a la “categoría joven” entre estos grupos de jóvenes, a la vez, que hallando similitudes.

### **3.1.3.3 Estrategias e instrumentos de análisis de los datos**

El análisis de las narrativas se sustentó en un análisis del discurso desde una perspectiva que situó los textos narrativos en sus contextos de producción. Al hablar, pensamos que el sujeto dio cuenta de su inscripción en un sistema de reglas y valores, de relaciones y diferenciaciones donde determinados enunciados son posibles de ser dichos, bajo determinados modos, y otros, no. Dio cuenta de condiciones existenciales y genéricas, un haz de relaciones en juego que lo habilitan a decir enunciados que “son verdad” desde dichas condiciones de vida.

El análisis se desarrolló, entonces y por una parte, dejando que los textos hablasen, sugirieran, produjeran (convocando la voz joven) y al mismo tiempo, haciéndole preguntas a los textos. Un análisis combinado: inductivo y deductivo. Desde temáticas emergentes de las entrevistas y desde preguntas formuladas por la investigadora a las mismas. Por otro lado,

abarcó la reconstrucción de la trama narrativa de la biografía o de recortes biográficos de algunos/as jóvenes. Por último, la descripción densa ha sido condición de trabajo en el análisis de los significados que construyen los jóvenes.

Se consideraron las siguientes dimensiones de análisis:

- La formación discursiva – enunciados y significados que contextualizaron el discurso del joven, articulando o tejiendo contexto y contenido (acontecimientos múltiples y dispersos que emerjan en el relato, discontinuidades, posiciones y posibilidades). La puesta de sí mismo en el espacio simbólico, el situarse en un “lugar o lugares sociales”. La puesta en sentido de la experiencia vital y/o los vacíos de sentido que atravesaron a la misma. El contexto o medio social desde donde produjo el discurso. Las condiciones existenciales —sociales y genéricas— de producción del mismo, los discursos sociales o anticipaciones que lo atravesaron.
- Las relaciones sociales e institucionales que habitaron en los discursos de los jóvenes. La representación de sí que habitan, los/as otros/as que habitan en sus sí mismos, grupos, generaciones, instituciones y escenarios. Relaciones sociales, institucionales, genéricas, intra e inter-generacionales según sexos y sectores sociales. Los objetos que actúan o se ponen en juego en esas diferentes relaciones. La voz joven se construyó en contextos institucionales, relacionales e interacciones que, como tales, son inherentemente conflictivas. La voz de los y las jóvenes estaba atravesada por las voces de los adultos, adultos de las instituciones que transitaron, por lo cual se requirió trabajar en el registro conflictivo de ambas voces, en las tensiones que se pusieron en juego en esa voz joven, desechando una perspectiva que intentara reponerla ingenuamente (Llobet, 2011). Se pretendió dilucidar el interjuego entre lo que depositaron o

anticiparon en ellos/as y lo que ellos/as se van volviendo y se vuelven, en tanto agentes.

- Los acontecimientos que vivieron y viven, lo que les pasó y lo que les pasa. El entrecruzamiento entre las huellas que se inscribieron en ellos en distintos escenarios y que atravesaron su vida, y las respuestas, resistencias, cuestionamientos a esas marcas, rastros, huellas. Se trabajó en el interjuego entre lo que depositaron o anticiparon en ellos y lo que ellos se van volviendo y se vuelven, en tanto agentes. Es decir, sujetos potenciales de cambio. Revisar las maneras en que significan críticamente los procesos de construcción de categorías sociales, incluyendo tentativamente una discusión sobre la construcción social de las desigualdades y la exclusión (Llobet, 2011).
- Los códigos lingüísticos que utilizaron según el género y las condiciones existenciales —palabras o frases típicas que los identifican y diferencian— y la construcción de “lo juvenil” que realizaron desde allí. Cobró relevancia leer los relatos dirigiendo la atención a las expresiones lingüísticas, valores, saberes, imágenes y representaciones de sí mismos, relacionados a las experiencias que narran y a los escenarios donde se desarrollan. Se ha prestado atención a palabras específicas que surgen recurrentemente en las narrativas, buscando sus significaciones en relación a contextos específicos o condiciones sociales de vida o genéricas. Por ejemplo, palabras tales como “*descontracturarse*”, “*distenderse*”, “*des-estructurarse*” emergen en los y las jóvenes de sectores medios altos. La palabra “*esquina*”, expresada por los jóvenes de los márgenes, aparentemente, significaría un cuestionamiento, una oposición o resistencia a categorías sociales que los estigmatizan junto al contexto y territorio en que viven. En algún caso, la palabra “*normal*” aparece en contextos medios y referiría a respuestas relacionadas a los discursos adultos. Significaciones que se analizaron en base

a cuándo aparecen, desde cuáles sujetos, ante qué acontecimientos, ante qué condiciones de vida, etc.

- Revisar las maneras en que significan sus condiciones existenciales, introduciendo una mirada que tiene discutir las clases sociales, en tanto los y las jóvenes compartieran o no intereses, experiencias, condiciones similares o no dentro de una y otra clase, las diferencias entre una y otra clase desde el punto de vista experiencial, los antagonismos puestos en juego en las escenas narrativas. Observar las distintas posiciones sociales vividas en sus trayectos, dadas sus experiencias y los sentidos construidos. Construir sus trayectos “reales” y simbólicos. Observar la interseccionalidad entre las dimensiones de género, etnia, acceso al “mundo global”. Examinar si las representaciones generizadas se vinculan con las posiciones sociales; es decir, recortan de manera diferente las experiencias que si se mirasen sólo por el sector socio-económico de pertenencia.
- Dejar que la edad joven, la condición existencial, el género y sus entrecruzamientos emerjan como significativas desde los discursos ha sido parte también de la tarea de análisis que se desarrolló hacia y en la intensificación del análisis. Dar cuenta del entretejido de dichas categorías en la composición de tramas y variaciones narrativas. Entretejido que hiló, a su vez, tipologías posibles de lugares sociales jóvenes. Trabajar las narrativas-biográficas singulares de los y las jóvenes, observando sus diferentes posiciones sociales en el tiempo junto a las experiencias vividas en diferentes escenarios, ligadas a lo que les pasa actualmente, desde las lentes de las diferencias sexuales, posibilitó construir, aunque complejamente, tipologías que intentamos precisar analíticamente.

- Las tipologías narrativas —caracterización de los límites y variaciones narrativas según géneros y sectores sociales a través de los dos niveles que componen los relatos o tramas narrativas: el histórico y el ficcional—. La construcción de referencias — ficciones, lo nuevo, la carencia—, las proyecciones y construcciones de “mundos posibles” en base a las experiencias y condiciones vitales. Se trató de leer las líneas de enunciación simbólica que significan sus experiencias vitales, en el hoy. La clave de lectura reunió el relato en torno a la significación de los “lugares sociales”, identificando las principales experiencias<sup>38</sup> críticas en relación a las condiciones existenciales y genéricas, a los modos de inclusión social.
  
- A la par de estas distintas formas de entrada al análisis de los datos, la vuelta o retorno a la lectura del referencial teórico, así como la incorporación de alguna otra lectura teórica complementaria al mismo, ante una posible conceptualización o relación entre conceptos, operó sugiriendo pistas a seguir en el análisis.
  
- La relación en que se produce el discurso del joven, relación investigadora-sujeto investigado. Reconocimiento de una producción de discurso marcada por distancias sociales, generacionales y genéricas entre ambos, a analizar, reflexionar en la producción e interpretación de los datos.
  
- Dejarme asombrar por la información o luchar por salir de los lugares comunes ha sido parte de mi deseo al investigar y ha tomado parte en el análisis; más allá de que algunas veces no se logre. Opera como disparador tentativo de nuevas ideas, conceptos; aspectos no pensados anteriormente. Se tiente trabajar y se trabaja por momentos desde preguntas tales como: ¿qué está

---

<sup>38</sup> Y/o entramados de experiencias.

pasando realmente en este discurso? ¿Qué se quiere enunciar? o ¿qué está queriendo decir este párrafo? ¿Por qué aparece silencio ante determinada temática? O ¿cómo las huellas inscriptas en ellos y ellas dan lugar a un “yo”, hoy, resistente, instalando una posible transformación del sentido de sus vidas?

El procesamiento y análisis de la información se desarrolló mediante dos instrumentos de trabajo:

- Programa MAXQDA 10, a partir de la construcción de un sistema de códigos y según tipo de entrevista (individual y grupal). Sistema de código que fue sugiriendo posibles conceptualizaciones, relaciones entre conceptos. Teniendo en cuenta los objetivos de investigación, la perspectiva teórica, la base empírica de la investigación y/o conocimiento del campo de la investigación, se fueron elaborando ejes de análisis (la experiencia social y familiar, la experiencia educativa, la experiencia joven, la experiencia de género). Luego, se elaboraron códigos para el análisis del discurso relativos a las entrevistas (la caracterización del sí mismo, la relación adulto-joven, el cruce entre la edad y clase social, por ejemplo, respecto a la experiencia joven). La codificación permitió saltar del nivel empírico al analítico, fracturar información, agruparla conceptualmente y luego, interpretarla. Además, se buscaron semejanzas y diferencias, variaciones en los códigos desde las palabras inscriptas en los discursos y emociones jóvenes, sus condiciones de vida, etc. Así, la escucha atenta y pormenorizada de la información contenida en los discursos permitió elaborar categorías institucionales según las huellas que las escuelas han inscripto en los jóvenes: escuelas burbujas, escuelas extrañas, escuelas vanas. Asimismo, se realizó un análisis de los textos escritos por los y las jóvenes en las entrevistas grupales —relatos en torno a las imágenes, letras de canciones seleccionadas.

- Reconstrucción tentativa de las tramas narrativas que componían las biografías, buscando a través de los relatos mismos la síntesis de lo heterogéneo, la integración en una historia de acontecimientos múltiples y dispersos. Teniendo en cuenta que la problemática que tratan, recuperan y reparan los textos narrativos sería la experiencia temporal de los y las jóvenes (Pampillo y otros, 2004). Sus relaciones con las instituciones (maternidad, familia en sentido amplio, trabajo —la fábrica, el empleo público, la precariedad laboral—, educación, las organizaciones de la sociedad civil, el Estado, la cárcel, los partidos políticos, etc.), los atributos y valoraciones de sí y de los otros (inter e intra-etario), los antagonismos entre clases sociales. Así, una trama gira en torno al desamparo en la niñez, otra en relación a una vida solitaria, a la militancia política, a la vida en la esquina, a la soberbia de clase, a la vida autónoma de mujer, a la vida obrera, a la tristeza, a la vida nómada, a la música o el deporte. A cada una de ellas se enredan acontecimientos dispersos configurando la biografía o un recorte narrativo-biográfico toma en cuenta una experiencia significativa que ha dejado huella en ellos/as, a la cual se entraman esos otros acontecimientos vividos. De esta forma, la trama pretendió abarcar y significar la experiencia narrativa que los y las jóvenes construyeron por medio de la narración y en una interacción dialógica (la entrevista).

### **3.1.4 La producción e interpretación del discurso, la relación investigadora-sujetos investigados**

¿Cómo trabajar la distancia social, generacional y genérica en la producción, recopilación e interpretación de las narrativas?

Ha sido una pregunta que recorrió mi tránsito por la elaboración de esta tesis.

Distancias que estarían dadas por los niveles de vida, lugares en que vivimos, sexos a los pertenecemos, edad de vida por la cual transitamos. La

edad me estaría ubicando real y simbólicamente en las categorías de “madurez” y de persona “institucionalizada”, en “roles” imaginados y atribuidos.

Estas distancias han sido uno de los aspectos a pensar frente al trabajo de campo y al análisis de la información recopilada.

Creo que hay una dimensión que parece sustancial a la hora de trabajar las distancias:

- Reconocerme en las distancias y diferencias

El reconocer precede al conocer (Honneth, 2007).

Saber que estuve conversando con jóvenes y analizando datos desde un lugar de extranjera o forastera (si aceptan conversar). Implicó trabajar en la tensión entre el distanciamiento social, generacional y de género, y el intento de acercamiento, familiarización. Saber que la producción de un discurso se hacía desde un sujeto (joven) en un contexto —mi presencia— y que la interpretación del objeto de estudio se hacía, también, desde un sujeto (investigadora “adulta”) en un contexto —presencia joven—. Leer los textos desde la búsqueda y maximización de las diferencias entre lo que ellos decían y lo que yo sentía y pensaba. Lugar de extranjería que se constituyó tanto en obstáculo como en potencialidad (mirada adulto-céntrica, mirada “adulta-alterada”). Saber que estaba situada en una intersección de situaciones, sectores y grupos sociales diferentes, y por tanto, intentaba y tenía que ser capaz de encontrar diferencias en sus narrativas desde mi diferencia y mi distancia. Escuchar sus palabras, personajes y dichos “aguzando los oídos”, fue una estrategia durante las entrevistas individuales. Atender a los códigos del lenguaje, las formas en que hablaban y a quiénes nombraban que yo desconocía. No dar por supuestos o consabidos ciertos argumentos, valores, dichos, uso de verbos, adjetivaciones, imágenes que traían en sus relatos. Atender a las formas que adquiría el lenguaje verbal y gestual en cada contexto social y de producción del discurso. Preguntar sobre lo que intuía como distinto o que contenía algo que resonaba, chocaba

en mí o producía señales. Trabajar en los indicios, asomos, conjeturas durante las sucesivas entrevistas.

A partir de esta escucha atenta, las notas de campo y la lectura de los textos<sup>39</sup> producidos, indagar sobre los significados que conllevaban algunas palabras, términos y/o expresiones; proponer supuestos o hipótesis progresivas que emergieran o asomarían en los discursos (lectura horizontal de las entrevistas realizadas), a partir de un análisis gradual de los datos. Volver al campo, a nuevas entrevistas. Intentar validar o profundizar en estos supuestos o hipótesis progresivas.

Por otra parte, un tipo de entrevistas seleccionado refirió, como mencionara, a lo grupal. Me planteé encontrar variaciones narrativas desde una mirada, lectura e interpretación que involucrara el trabajo en la grupalidad. Este trabajo abrió la posibilidad de descentrar mi lugar social, generacional y genérico y produjo conocimiento desde la tarea a realizar entre-jóvenes, entre-ellos/as. La problematización en grupo permitió que el lugar del entrevistador o coordinador se desdibujara, y que emergiera como escena central la tarea, lo que el grupo expresaba, evocaba, pensaba y construía.

Asimismo, una de mis búsquedas ha sido preguntarme y acceder a un posible saber: ¿cómo estar con ellos/as en situación de entrevista personal y grupal?

Situarme en una posición que no juzgara, que transmitiera confianza, apertura, que buscara conversar. En donde el cuerpo y la gestualidad, también, expresaran disposición, escucha, comprensión, elasticidad, acompañamiento, asombro, humor, cuidado de ese otro. Considerar los rechazos de entrevistas así como las disposiciones (clausuras, aperturas, temores, fantasías, aprensiones, reparos, inhibiciones, parodias, etc.), de los sujetos durante las entrevistas según géneros y condiciones existenciales. Analizarlas. Sentir y pensarlos no como simples destinatarios de políticas

---

<sup>39</sup> Entrevistas desgrabadas.

sociales, de formas de control, de socialización o de aprendizaje de “normas” sociales como, las más de las veces, se ha propuesto a modo de contribución en los resultados esperados de proyectos de investigación sino como sujetos de deseo, de derechos y socio-históricos, humanos en todos sus términos.

Intentar conversar más que entrevistar.

¿Explicitar la distancia social, generacional y genérica, desde un lugar llano y cotidiano, intentando despejar atribuciones de “roles” y buscando crear una zona de plasticidad entre entrevistadora-entrevistado/a?

¿Explicarles que su historia personal podía ser la base de un trabajo académico?

¿Buscar que comprendieran la importancia que puede tener, para ellos, un estudio sociológico?

Preguntarme, también, como investigadora, ¿para quién investigaba?, ¿para quién escribía?

Partí al campo sabiendo que iba a ser afectada por lo que aconteciera. Me vi afectada por la presencia, la perturbación y/o el rechazo de ese otro/a. Me replanté, permanentemente, mi ser y estar en la situación de campo y entrevista, en relación al otro/a, los otros/as. Intenté crear nuevas formas de ver y de vernos (Skliar, 2007). Me dejé asombrar. Aspiré a desplazarme de mí misma, observar los códigos simbólicos incorporados en los sí mismos de una y otros/as (entrevistadora-entrevistados), trabajar en y con las diferencias.

#### **3.1.4.1 Los sujetos en estudio. Datos socio demográficos**

Han sido entrevistados, individual y grupalmente, 47 jóvenes. Sus edades oscilaron entre:

- 17 años- una persona del Centro Educativo de Capacitación y Producción (CECAP).
- 18 años- una persona universitaria, cuatro personas de CECAP, cuatro personas de la UTU.
- 19 años- cinco personas universitarias próximas a cumplir los 20, tres de CECAP, una persona del barrio Melilla.
- Entre 20 y 24 años de edad -veintiocho personas.

Fueron 28 mujeres y 19 varones. De ellas y ellos:

- 15 mujeres eran estudiantes universitarias.
- 3 mujeres estudiaron hasta enseñanza media (una de ellas hasta 3er. año; otra hasta 5to año y la tercera hasta 6to. año).
- 1 mujer estudió hasta el último año de enseñanza primaria (inició UTU, pero dejó).
- 5 mujeres estudiaban en el Centro de Capacitación y Producción (CECAP).
- 4 mujeres estudiaban en la Educación Media Tecnológica (UTU), en la Escuela de Construcción.
- 11 varones eran estudiantes universitarios.
- 2 varones estudiaron hasta 3er. año de enseñanza media, sin haberlo concluido.
- 1 varón estudió hasta 4to. año de enseñanza media.
- 2 varones estudiaban en la Educación Media Tecnológica (UTU), en las Escuelas de Construcción y de Administración, sin finalizar.
- 3 varones estudiaban en el Centro de Capacitación y Producción.

#### **3.1.4.2 Los y las jóvenes de las universidades**

Las carreras que estudiaban los 26 universitarios comprendían disciplinas tanto sociales y artísticas como científicas-tecnológicas y en salud. La mayoría (20) asistían a la universidad pública (UdelaR), cinco a universidades o instituciones de educación superior privadas (UCUDAL, ORT, Universidad de Montevideo, Asociación Cristiana de Jóvenes), y una de ellas se está yendo a estudiar al exterior (Europa).

Viven en barrios como:

- Carrasco (4)
- Pocitos (4)
- Buceo (1)
- Parque Batlle (2)
- Parque Rodó (2)
- Barrio Sur (1)
- Cordón y Centro (5)
- Maroñas y La Unión (2) —barrios próximos entre ellos—
- Goes (1)
- Ciudad de la Costa —Área Metropolitana de Montevideo— (3)
- Los Aromos —Área Metropolitana de Montevideo— (1)

Carrasco, Pocitos, Buceo y Parque Batlle son, predominantemente, barrios de sectores medios altos. Asimismo, en el Parque Rodó vive población de sectores medios y medios altos. Los jóvenes que viven en el Cordón y el Centro son, por lo general, estudiantes del interior del país que alquilan apartamentos con otros/as (amigos/as o compañeros/as del departamento de origen o viven en una Casa Universitaria del departamento de origen). Estos alojamientos, por lo general, se ubican en esos dos barrios céntricos próximos a algunas facultades (Trabajo social, Derecho, Bibliotecología, Psicología, Humanidades y Ciencias de la Educación). Siete de los y las estudiantes universitarios/as entrevistados/as son del interior del país, aunque están viviendo en Montevideo. Proceden del Litoral, Norte y Centro del país (Se adjunta mapa N° 1 en el cual se puede observar la distribución de los/as entrevistados/as universitarios y no universitarios en Montevideo y Área Metropolitana; mapa que permite visualizar la ubicación territorial de los y las jóvenes universitarios y no universitarios, su segregación urbana).

Si bien tres de las entrevistadas no viven en Montevideo sino en la Ciudad de la Costa (Canelones), viven en el Área Metropolitana de Montevideo. Están aproximadamente a 30 kilómetros de distancia del centro de Montevideo. La Ciudad de la Costa, más allá de su peculiaridad, se ha ido fundando a partir de montevideanos. Una gran parte de su población

participa de las actividades cotidianas montevidéanas —trabajo, estudio, salidas—. (Se adjunta mapa N° 2 de Montevideo y Área Metropolitana, en el cual se ubica esta ciudad así como el resto del Área Metropolitana, zonas periféricas de la ciudad).

De los catorce universitarios entrevistados individualmente en el primer y tercer momento del campo, siete tienen empleos relacionados unos, con su formación (tareas contables, proyectos de ingeniería, gimnasia artística, diseño de modas), otros con la política (política partidaria, política internacional), mientras que otros trabajan de forma zafra y/o para sustentar económicamente sus estudios. Una de las personas entrevistadas tiene un cargo político, de gobierno en un organismo del Estado, otra se presentó como candidato a elecciones de gobierno departamental, otra escribe para un mensuario partidario, otra trabaja en una asociación política internacional; aunque no todos estos espacios dan cuenta de un empleo. Otros de los y las entrevistadas, participan de direcciones de murgas, bandas de música (rock and roll) o han tenido una barra en un boliche.

Diez de los padres varones del total de universitarios/as entrevistados/as (26) son profesionales o realizaron estudios terciarios (universitarios, profesores, directores, escritores), siete son comerciantes o patronos, siete son trabajadores o empleados (construcción, administrativo, carnicería, cocina, transporte, repuestos autos), dos son empleados-jubilados.

Quince de las madres del total de universitarios/as entrevistados/as (26) son profesionales o realizaron estudios terciarios (universitarias, profesoras, maestras, productoras), dos son comerciantes, tres son trabajadoras o empleadas (contable, administrativa), dos son trabajadoras domésticas y cuatro son amas de casa.

De estos 14 universitarios entrevistados individualmente en el primer y tercer momento del campo, siete no tienen pareja, cinco tienen pareja, pero no viven con ella, uno tiene pareja y vive solo con ella, otra tiene pareja y vive con ella alternando de una casa parental a otra.

A modo de ilustración, presentamos a continuación dos textos escritos por estos/as jóvenes, durante el primer encuentro de entrevista grupal, relatos sobre las imágenes de jóvenes y adultos que eligieron.

Veo imágenes...

Elegí las imágenes:

Nº 2  
.....  
Nº 89  
.....



- En la imagen no. 2 se ve un joven que podría tener unos veinte y tantos años agachado apoyado contra una pared, rodeado de basura, y con la cara como contemplando la realidad que tiene a su costado, más que nada tiene un rostro pensativo. Por el contexto parece ser un barrio.
- En la imagen no 89 vemos a un vendedor callejero que vende verduras, hierbas aromáticas, implementos de madera para cocinar y reposadores u agarraderas para la cocina también. Asumo que es un vendedor callejero x la manera de como hace que las cosas se vean colgando de sí. Es un adulto de unos 40 años aprox.
- Dentro de las características típicas en el joven vemos la forma de vestir y aunque sea sólo una imagen puede percibirse cierta actitud. En el caso del adulto se identifica tal cual con la imagen que todos o la mayoría tendríamos de un vendedor callejero hasta ndiso el tipo de ropa concuerda con ello.
- Dentro de las características diferentes para cada edad... se puede señalar la vestimenta y la actitud reflejada en la imagen.
- En cuanto al joven veo similar a mí claramente la edad, y la actitud pensativa, en cuanto a ese contexto del que se ve rodeado me siento completamente alejada... x como vivo mi realidad cotidiana. En cuanto al vendedor callejero lo veo diferente a mí debido que no me encuentro en la situación ni de tener su edad ni de trabajar en lo mismo que él.
- La imagen del vendedor la elegí xq' me llamaron la atención los cucharas de madera que vendía y estudio además cocina y me gustan ese tipo de objetos y me siento relacionada con ellos. La imagen del joven me resultó importante y me encantó la fotografía y x eso la elegí.

Figura 2 Lo que ve Carla

**Veo imágenes...**

**Elegí las imágenes:**

Nº 21

Nº 101

En cuanto a la primera imagen, la que se refiere a la de la Juventud, encuentro características típicas del joven tales como vitalidad, plenitud, creatividad, iniciativa, diversión diferentes tipos de destrezas. La necesidad de encontrarse con el ambiente natural, compartir con amigos, conocer, indagar aprender.

Me llevo a elegir esta imagen precisamente eso el poder salir a conocer disfrutar un rato ameno, plenitud de vivir.

Lo positivo es todo en esta edad y en las otras también, no encuentro lo negativo en ningún tipo de edad sino que cada una significa un paso del tiempo nomos, si bien ciertas cosas se pueden hacer a determinadas edades y otras no, va más bien en uno el poder "jocarle zugo" a cada etapa. La edad es un número que puede conllevar experiencia y aprendizaje pero las ganas de vivir es el todo sin importar el rango de edad.

Es por eso que también elegí la imagen 101 que son un grupo de personas ~~de~~ más avanzadas en <sup>edad</sup> pero no por eso se privan de salir a respirar aire natural compartir un rato. Hay uno que se encuentra con una cámara que opaz que a esa edad recién empecé a indagar en la fotografía, nunca se acaba la etapa de aprendizaje de uno. Eso demuestra las ganas y la iniciativa de seguir <sup>1</sup> disfrutando debe ser por eso que elegí esta última imagen. Las diferencias son más que nada físicas que mentales.

**Figura 3 Lo que ve Fernando**

### **3.1.4.3 Los y las jóvenes de la Universidad del Trabajo, del Centro de Capacitación y Producción, de algunos barrios marginales**

De las 21 personas no universitarias entrevistadas, grupal e individualmente:

- Ocho de ellas estudiaban (5 mujeres, 3 varones) y una de ellas (mujer), estudió sin finalizar su capacitación en el Centro Educativo de Capacitación y Producción. Siete de estos/as jóvenes (5 mujeres y 2 varones) no trabajan y uno de ellos (varón), lo hace zafralmente. Se están capacitando en peluquería, construcción, gastronomía y vestimenta.
- Cinco de ellas (4 mujeres y 1 varón), están cursando actualmente la enseñanza media tecnológica en el Instituto de Enseñanza de la Construcción, y otra de ellas (varón) cursó sin finalizar las Tecnicaturas en Administración y Operador PC, en la UTU.
- Un varón estaba finalizando la educación media básica, 3er año de enseñanza media, a través de un programa del Estado (Áreas Pedagógicas del INAU) y otro, estudia informática en una academia particular.
- Cuatro de ellas no estudiaban. Una mujer finalizó la escuela, en tanto que otras dos cursaron hasta 5to y 6to año de educación media. Un varón cursó hasta 4to año de educación media.

Viven en barrios como:

- La Teja (1)
- Brazo Oriental —poco tiempo antes vivía en el barrio La Manchega, asentamiento— (1)
- Barrio Lavalleja (1)
- Acosta y Lara —Carrasco Norte— (1)
- Bella Italia (1)
- Cerrito de la Victoria (1)
- Cerro (3)
- Hipódromo (1)
- Paso de la Arena (1)

- Puntas de Manga – Villa Camila (1)
- Malvín Norte (1)
- Toledo Chico (1)
- Capurro (1)
- Sayago (1)
- Melilla —zona rural de Montevideo— (1)
- Ciudad de la Costa —Área Metropolitana de Montevideo—(2)
- Joaquín Suárez —Área Metropolitana de Montevideo— (1)
- San Antonio —Canelones— (1)

Barrios, algunos de ellos, que en épocas anteriores fueron típicamente obreros (La Teja, el Cerro). Hoy, se presentan casi todos como barrios pobres o de pobreza extrema. Algunos son asentamientos (Barrio Lavalleja, Barrio Acosta y Lara, Villa Camila). Otro no es barrio sino una ciudad de poca población en el Área Metropolitana de Montevideo —Joaquín Suárez—. (Ver mapa N° 1, que permite visualizar la ubicación territorial de los y las jóvenes universitarios y no universitarios, su segregación urbana).

De estos doce jóvenes, entrevistados individualmente, en el primer y tercer momento del campo, seis trabajaban en el sector servicios a nivel público y/o privado (mantenimiento, cocina, limpieza de espacios públicos —calles, plazas—, limpieza de una institución, guardia, call center), dos eran obreras (fábrica, taller artesanía), otra era trabajador zafra, en tanto que una de ellas estaba buscando trabajo, habiendo transitado por 18 trabajos a los 21 años de edad. Otra de ellas, trabaja en voluntariado y por último, una no trabaja. Algunos de ellos/as, salen en carnaval acompañando a un conjunto, a una murga o salen como integrantes de la propia murga o grupo de parodistas, etc.

De los padres varones (21), uno de los jóvenes no tenía contacto ni comunicación con él, otro no sabía de su padre, doce eran obreros a nivel privado y/o público (de la construcción, transporte, cementerio, metalúrgicos, electricistas, rurales; alguno haciendo changas), dos eran

empleados públicos, tres trabajaban en servicios de seguridad (militar, policía, guardia) y dos eran jubilados de empleos públicos.

En tanto que uno de los chicos no tenía contacto con la madre, otra de las madres estudió a nivel terciario o superior y era maestra. Otra era comerciante en el interior del país, once eran trabajadoras y/o empleadas públicas o privadas (limpieza, cocina, administración, auxiliar de servicios, niñera, rural, etc.), cinco eran amas de casa y dos estaban desocupadas.

De aquellos que fueron entrevistados individualmente, dos de ellos no tenían ni han tenido pareja, mientras cuatro sí la tenían y vivían con ella. Dos tenían pareja, pero no vivían juntos; una de ellas estaba construyendo una casa al fondo de la casa de los padres para vivir con su pareja. Cuatro de ellos, dos mujeres y dos varones, no tenían pareja al momento de la entrevista, pero habían tenido; uno de ellos, viviendo con ella hasta el año 2011. Cuatro tenían hijos/as, aproximadamente, de dos a cuatro años de edad (tres vivían con ellos; uno, los fines de semana).

A modo de ilustración, presentamos a continuación dos textos escritos por estos/as jóvenes, durante el primer encuentro de entrevista grupal, relatos sobre las imágenes de jóvenes y adultos que eligieron.

## Lo que ve Rodrigo

Veo imágenes...

Elegí las imágenes:

Nº 24.....  
Nº 77.....



motivo de la imagen 24) Jovenes asiendo malabares  
en la calle, cosas patesidas a mi: ~~mis~~ misma etapa

motiu de la imajeh 77) proximo futuro  
laboal

## Lo que ve Alisson

Elegí las imágenes:

Nº 59 .....

Nº 98 .....



Imagen 59: Elegí esta imagen primero a mí mismo repléjale a la misma. La veo todo por el perfeccionismo casi de forma exacta cuando estoy haciendo tareas relacionadas con mis gustos, etc. Es: si hago un dibujo o una maqueta no quiero ver errores ni elementos desproporcionados en lo más mínimo.

Ve a una persona con la cual me siento identificada, por ser la clase de persona que busca la auto-superación y al momento de hacer algo, busca la perfección.

Imagen 98: Primeramente veo a una vecera, alguien que no solo tiene voz sino también la fortaleza para hacerse escuchar a sí misma, y a las personas que representa. Ve a una persona que se interesa, cualquiera sea el objeto. Definitivamente me siento identificada también, porque creo fuertemente que el hacernos oír, y ayudar a hacer oír a esos que no pueden, es fundamental hoy en día, en el mundo en que vivimos.

La diferencia que veo entre una y otra, ~~no veo~~ sería que la 59 es el comienzo, y al final... resulta en la 98.

Figura 5. Lo que ve Alisson

### 3.1.4.4 Todos y todas

Algunos estaban haciendo o habían hecho deportes: natación (un varón universitario compitiendo a nivel latinoamericano, y otro varón no universitario que, a su vez, hace pesas), golf (dos varones universitarios) y ciclismo (un varón universitario), fitness (una chica universitaria, siendo hoy instructora), handball (una chica universitaria y otra chica de la UTU), boxeo (una chica de la UTU), fútbol (una chica de CECAP juega en un cuadro de fútbol femenino, en el barrio). Varios varones practican fútbol con amigos (fútbol cinco, juegan en la cancha del barrio, en la Plaza de deportes).

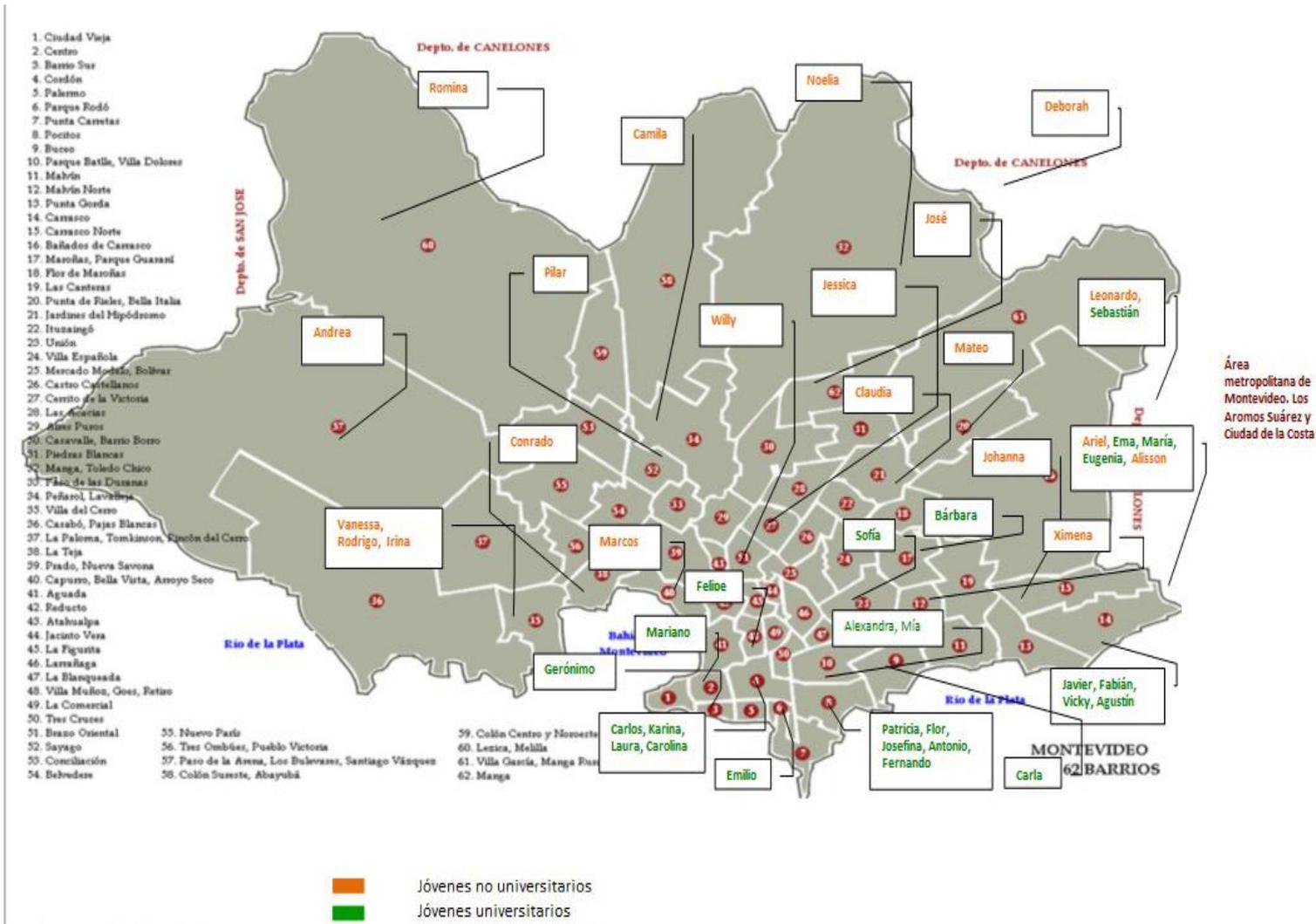
Las “figuras de convivencia” o configuraciones familiares en las que viven los y las entrevistados/as (47), son:

- 12 viven con los padres (madre y padre) y hermanos o hermanas
- 1 vive con los padres (madre y padre), hermanos o hermanas y sobrinos
- 1 vive con los padres, abuela, hermanos, cuñada y sobrinos/as
- 1 vive con los padres y una abuela
- 7 viven sólo con los padres (madre y padre)
- 2 viven sólo con la madre
- 1 vive con la madre y vecino
- 1 vive con la abuela
- 2 viven con la madre y un/a hermano/a
- 1 vive con el padre y los hermanos/as
- 2 viven con el padre, su esposa y hermano/a
- 1 con un hijo, los padres (madre y padre) y una hermana
- 1 vive con las dos hermanas
- 1 vive con el hermano, su cuñada y sobrinos
- 1 vive con sus dos tíos (tío y tía) en Montevideo y los fines de semana con su padre, madre y hermano en el interior del país
- 3 viven con su pareja
- 2 viven con su pareja e hijo/a
- 1 vive con su pareja, la madre y hermana de su pareja

- 1 con su pareja, fluctuando de la casa de sus padres a la de los padres de su pareja
- 4 viven con amigas/os
- 1 vive en una Casa Universitaria

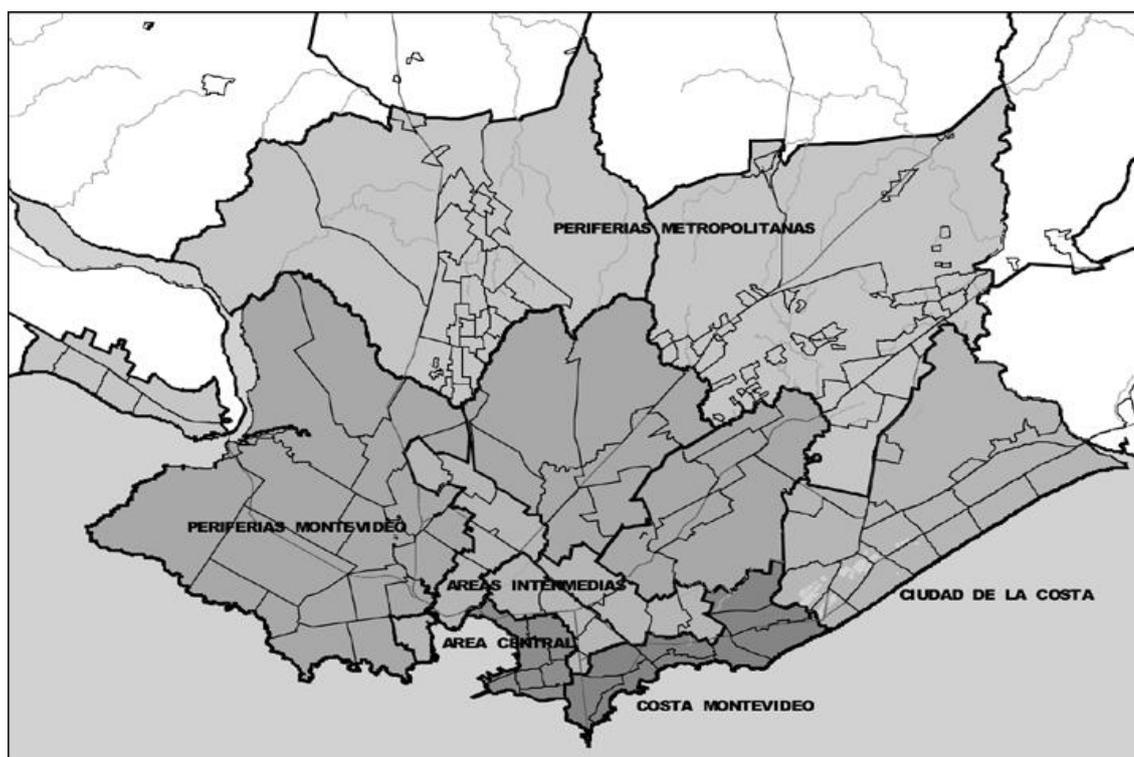
Las edades de los padres de los y las entrevistados/as individualmente, oscilaron entre los 40 y “pico” y 60 y “pico” de años. Y este “pico”, ese oscilar impreciso se sostuvo en que varios de los y las entrevistadas tenían una idea aproximada de sus edades, no sabían la edad exacta de sus padres (“no tienen ni idea”, “52, por ahí”, “50 y algo”) o no sabían de sus padres. Las edades de los hermanos y hermanas fluctuaron, aproximadamente, entre los 12 y hasta más de 40 años (en algún caso, hermanos/as pequeños/as, de dos o tres años).

MAPA N° 1 – Distribución de los entrevistados universitarios y no universitarios en la ciudad de Montevideo y Área Metropolitana



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Unidad de Cartografía (2011)

MAPA N° 2 –Ciudad de Montevideo y Área Metropolitana (Ciudad de la Costa y Periferias Metropolitanas)



Fuente: M. Lombardi y F. Bervejillo (1999)

## Capítulo 4. La experiencia narrativa etaria

En este capítulo<sup>40</sup> discuto la experiencia narrativa etaria contraponiéndola a las construcciones naturalizadas de lo juvenil como etapa de la vida y de los jóvenes como carentes, anómicos, en riesgo, peligrosos, patológicos, entre otros.

Situó el análisis en una perspectiva de la experiencia narrativa, entendiendo que todo sujeto en toda edad se encuentra condicionado y viviendo acontecimientos disímiles, buscando sentidos personales, relacionales y colectivos, atravesando experiencias y recuperando otras vividas en otras edades, reflexionando el presente desde lo que les pasó y hacia lo que está por-venir, abriendo posibilidades de ir más allá de lo dado y hacia otro lado, hacia un territorio abierto y plural, un tiempo que esté lleno de dislocaciones, de rupturas, de mutaciones sorprendentes, de giros inesperados. Cada objeto y/o relación puede estar guardando la posibilidad de un mundo en estado de promesa, si es que tanto los y las “jóvenes” como los “adultos”, dejásemos que nos pase algo (Forster, 2009; Sennet, 2003; Larrosa & Skliar, 2009). Se puede vivir la adultez retornando a “lugares jóvenes”, habitar la “edad joven” experimentando “lugares adultos”, intercambiamente, si las temporalidades fuesen vividas en su multiplicidad y lejanas a una linealidad, si la historia de cada quien fuese vivida como sorpresa, inquietud, estado de catástrofe y/o de excepción, de efervescencia y pasión (Forster, 2009; Larrosa & Skliar, 2009). Procesar edades puede significar, entonces, vivir cada momento etario en un ir y venir entre lo que le está aconteciendo al sujeto hoy, las huellas del pasado que retornan en ese momento desde la experiencia vivida en otra edad y el lugar representacional de sí que está construyendo y habitando siempre de forma política, relacional, narrativa y como anticipación de un posible por-venir; para luego pasar a vivir otro momento.

---

<sup>40</sup> Si bien puede resultar demasiado extenso o de un peso considerable en relación al resto del análisis o capítulos de la tesis, considero que la experiencia narrativa etaria, de clase y sexo de los y las jóvenes no puede, temáticamente, desagregarse en capítulos. Sí, en los sub-capítulos que la componen.

Recupero y analizo la experiencia social, familiar, educativa, de género de los y las jóvenes al momento de narrar su biografía. Así como la experiencia de vivirse y narrarse joven. Lo juvenil estaría dando cuenta de una experiencia situada en un tiempo y espacio narrativo. Relatos que construyen lo que significa procesar una edad en un momento socio-histórico, en condiciones de vida desiguales, siendo mujer, siendo varón, habitando distintos territorios, viviendo la edad joven y experimentando lugares adultos, relacionándose a diferentes instituciones y de manera distinta con la sociedad civil y el Estado.

De esta forma, en el sub-capítulo 4.1 *Los jóvenes y la experiencia de campo. Vos, ¿tenés tiempo?*, discuto su experiencia en relación al trabajo de campo, sus disposiciones hacia el mismo y los sentidos que construyen de las situaciones de entrevista. El trabajo de campo constituyó una experiencia para ellos/as, despertó curiosidad, diversión, acatamiento, resistencia. Ellos y ellas dejaron que la investigación y temática atravesara sus vidas situándolos en un tiempo y espacio narrativo de apertura, clausura, sorpresas, incertezas, giros inesperados, incomodidades, saberes, soberbia y humildad. En ese tiempo y espacio construyeron la relación con la investigación, la situación de entrevista, sentidos jóvenes ante una experiencia singular y/o plural. Construyeron disposiciones y política.

En el sub-capítulo 4.2 *Condiciones existenciales, la experiencia social y familiar de los jóvenes*, discuto las condiciones de vida de los jóvenes a través de un recorte analítico-narrativo de sus biografías que, tomando en cuenta las experiencias significativas que han vivido y dejado huella en ellos, focaliza su vida en los barrios que habitan, la composición de los hogares de origen y/o actuales, los espacios institucionales con que se relacionan, los vínculos sociales que despliegan, sus genealogías laborales. Condiciones existenciales que han ido componiendo su experiencia en los márgenes, en lo exclusivo y en el medio y significando su vida en la incertidumbre y resistencia, en la individualización y naturalización de la

misma, en el conformismo, la desazón e interpelación al orden social desde espacios legitimados.

En el sub-capítulo 4.3 *La experiencia educativa, marcas indelebles de la escuela*, abordo la experiencia educativa de los y las jóvenes. Específicamente, me centro en las huellas que la educación dejó en ellos. Huellas inscriptas en ellos/as de forma diferencial y desigual según su clase de origen y su historia social (ascensos y regresiones sociales). Huellas que han configurado significados o ausencia de significados de la escuela, en su sentido genérico. Huellas que recuperaron acontecimientos vividos en escenarios educativos componiendo objetos, situaciones, contextos y relaciones sociales. Acontecimientos que han transmitido valores, atributos, prácticas, maneras de aprender y formarse, de verse y narrarse en relación con el saber, en este momento socio-histórico.

En el sub-capítulo 4.4 *La experiencia etaria, de la escritura a la voz*, discuto los atributos con que los jóvenes se significan como tales en el momento socio-histórico actual, la relación adulto-joven y las relaciones entre los jóvenes de distintas clases sociales. Atributos con que se nombran unos jóvenes y otros dependiendo de su relación con unos adultos que viven en contextos diferenciados, desiguales y fragmentados. En el cruce de la edad con la clase social es que busco discutir las formas de construirse y representarse joven; es decir, de manera situada. Si bien las representaciones jóvenes dan cuenta de una edad, lo hacen desde una posición social. Sus experiencias responden tanto a relaciones hegemónicas y antagónicas como a relaciones inter-etarias e intra-etarias.

En el sub-capítulo 4.5 *La experiencia de género, feminidades y masculinidades*, trabajo la construcción de feminidades y masculinidades en el contexto uruguayo, buscando visualizar los cruces entre las variaciones narrativas de género, la edad y condiciones de vida de los y las jóvenes. Feminidades y masculinidades que tensan y buscan romper prescripciones y atribuciones tradicionales sexistas, dando cuenta quiebres y búsqueda de

paridad entre los géneros. Maneras posibles de interpretar, entender y vivir las relaciones entre los sexos, en un contexto que apela y promueve la transformación de dichas relaciones.

#### **4.1. Los jóvenes y la experiencia de campo. “Vos, ¿tenés tiempo?”**

Este sub-capítulo compone una discusión teórica-metodológica en la cual emerge la experiencia de campo de la tesis. En base al análisis de la situación de entrevista y de la disposición de los jóvenes en las entrevistas individuales y grupales es que se organiza dicha discusión. Como ya mencionara, notas de campo u observación etnográfica sobre la situación de entrevista complementaron ambos tipos de entrevistas en cada encuentro. Registré y describí el escenario de interacción, el entorno de la entrevista, accediendo a elementos del mismo que ayudaron a caracterizar situaciones singulares, sociales y de la investigación. A partir de estos registros<sup>41</sup>, presento una mirada interpretativa a la disposición de los y las jóvenes hacia el trabajo de campo.

A partir de la relación investigadora-sujetos de la investigación, emergen atributos singulares y diversos de los propios jóvenes que delinear diferenciaciones y posiciones ante la temática de la tesis. Diferenciaciones etarias, posiciones de clase y conflictos de género. El entrecruzamiento de la edad, la clase y el género en el propio campo de la investigación fue aportando y perfilando características de los y las jóvenes a través de la narrativa e interacción discursiva, que luego se expanden o amplían en el análisis teórico propiamente dicho. Características y variaciones que surgieron en las situaciones de entrevista. La experiencia etaria se hace presente en la situación de campo a través de las disposiciones al mismo y los sentidos que los y las jóvenes construyen de las situaciones de entrevista. El trabajo de campo constituye una nueva experiencia para ellos/as,

---

<sup>41</sup> Notas de campo u observación etnográfica de la situación de entrevista.

despertando curiosidad, diversión, acatamiento, resistencia. Ellos y ellas han dejado que la investigación y temática atravesase sus vidas, situándolos en un tiempo y espacio narrativo de apertura, clausura, sorpresas, incertezas, giros inesperados, incomodidades, saberes, soberbia y humildad. En ese tiempo y espacio construyeron la relación con la investigación, la situación de entrevista, sentidos jóvenes ante una experiencia singular y/o plural, disposiciones y politicidad.

#### **4.1.1 Disposición a la confianza e inquietud, las situaciones de entrevista**

Si bien las entrevistas individuales se realizaron mayoritariamente en las casas de los/as entrevistados/as, algunas de ellas se desarrollaron en espacios públicos y/o laborales (bar de Carrasco, Facultad de Ingeniería, Asociación Sindical, Organismo del Estado), otras en la Facultad de Psicología y en el Instituto de Perfeccionamiento y Estudios Superiores de ANEP (lugares de trabajo de la investigadora), ya que el/la entrevistado/a no habilitaba su casa como espacio de desarrollo de la entrevista.

El lugar de los/as entrevistados/as en la situación de entrevista lo podríamos caracterizar, desde mi mirada, como de “disposición a la confianza” dándose variaciones en este acontecer. Pienso que cada historia personal, disciplinaria, política y social, incidía en el posicionamiento del entrevistado a la conversación.

Unos se presentaron desde la curiosidad, la ingenuidad y la intriga. Curiosidad hacia la temática de la investigación o propiamente, por conocer una investigación desde “adentro” (participando) y sus resultados. Intriga, quizás, hacia querer conocer “eso” que se estaba haciendo sobre la “gente de su edad”. Curiosidad de saber, conocer, expandirse. Curiosidad que se instaló hacia y en una apertura paulatina. Por lo general, era el segundo encuentro de entrevista lo que daba la pauta de esta apertura. La forma de hablar, de relacionarse con la entrevistadora —el uso de palabrotas o un

lenguaje propio a sus vidas, el compartir lo escrito en un mensuario, el contacto físico como tocarme un brazo durante la conversación— daban señales de acercamiento, de búsqueda de confianza. También, el posicionamiento de los cuerpos durante el diálogo marcaba la distensión o aflojamiento que se iba produciendo, ya desde el primer encuentro. A dos de las mujeres jóvenes entrevistadas, en un momento, las observo y estaban sentadas en posición de “buda”, contando cosas de sus vidas. Por otra parte, mi cuerpo acompañaba las expresiones corporales de ellas. En una de las situaciones de entrevista, me siento que estoy sumamente distendida, con las piernas arrolladas arriba del sillón, escuchando con asombro y fascinación lo que la entrevistada venía diciendo. En otra, inclinada hacia la entrevistada, me doy cuenta que sigo enigmáticamente su discurso. Además, parecería que construimos “ritos” de entrevistas. De un encuentro a otro ocupábamos, entrevistadora y entrevistado/a, exactamente los mismos lugares en el espacio de la casa u oficina habilitado para la entrevista. La misma ubicación en un sillón o en torno a una mesa o un escritorio.

En varias entrevistas, perdí la noción del tiempo; es decir, fluyó sin controlarlo ni siquiera pensarlo.

En otros casos, la pasión que expresaban los y las entrevistados/as a través de sus palabras y gestos corporales sobre momentos de sus vidas o lo que estaban contando, el “gusto con sus propias vidas” hacía que la confianza y amenidad se desplegaran e instalaran. Como entrevistadora, ese ímpetu me llegaba y llevaba hacia el diálogo; y desde allí, se construía confianza y fluidez conversacional.

Por otra parte, algunas de las personas entrevistadas se posicionaban desde una horizontalidad que me hacían perder mi sentimiento de “vejez”, las diferencias de edades parecía que se diluían, aunque estaban presentes. La naturalidad, espontaneidad o llaneza en que dibujan el encuentro, me

hablaba de un supuesto trato hacia el otro/a sin intermediación de las edades o de un “como si” no hubiera edades<sup>42</sup>.

En otros, la apertura o disposición a la confianza, pienso que partía de un deseo de re-afirmación del sí mismo que estaban construyendo o deconstruyendo, de pensar con otro/a su ser, hacer, pensar y/o estar en el mundo. Verse en otro/a, de otra edad, entre-otras. Ese deseo de construcción o re-afirmación de sí, junto a la ingenuidad que en algún caso lo acompañaba, operaban también como facilitadores del encuentro (un querer conocerse y reconocerse “sabiendo si contestaban bien o mal”, desde la candidez).

Otras disposiciones de apertura hacia la entrevista, creo que partían de una necesidad narcisista de contarse a sí mismo, de mostrarse al otro, conocerse y reconocerse en una entrevista y su desafío. En contar con el relato de su vida en un futuro, desde sí mismo y para los otros desde un lugar político partidario. Una necesidad de contar y contarse en un espejo, de construir su personaje.

Entre otros objetos, los símbolos de una habitación destinada de antemano y especialmente al encuentro, una jarra de agua y vasos dispuestos en la mesa o un café o un mate preparado junto a bizcochos, galletitas, plantillas<sup>43</sup>, etc... esperándome, ponían sobre “la mesa” una disposición de apertura y búsqueda de calidez en la entrevista.

Asimismo, los mails, tanto de Facebook como del correo electrónico de los y las entrevistadas, a partir de una comunicación mía previa<sup>44</sup>, daban cuenta de una confianza a entretejer.

---

<sup>42</sup> En algún caso, ello puede relacionarse al lugar laboral de la persona entrevistada.

<sup>43</sup> Algo similar sucedía en las entrevistas grupales realizadas en las casas de los participantes.

<sup>52</sup> “Hola Alexandra (Javier), te escribo de parte de Clara... Mi nombre es Mabela Ruiz, soy socióloga, trabajo en la Universidad como docente e investigadora, en la facultad de psicología. Ella te comentó que estoy haciendo una tesis de Doctorado en FLACSO-Argentina y que necesitaba entrevistar a personas de la edad tuya, que estén estudiando en

*“Hola Mabela! Un placer para mí contribuir en tu tesis. Yo podría reunirme cualquier día de la semana a partir de las 17, excepto los viernes. La semana que viene también puedo a cualquier hora de la mañana, ya que tengo receso en la facultad. ¿Te parece bien tal vez el miércoles o el jueves a las 17? Espero tu respuesta y arreglamos, yo trabajo por el Prado y vivo cerca de Montevideo Shopping, pero arreglamos un lugar que nos venga bien a ambas. Beso!” (Alexandra/FB)*

*“Mabela, con mucho gusto accedo a la entrevista y a colaborar en tu tesis. Clara me comentó algo de tu investigación y viniendo recomendada por ella, estoy a tu total disposición.*

*Te cuento mis horarios que estos días son medios variados...” (Javier/Mail)*

Si bien se han producido ambientes dialógicos, de confianza y apertura, en los inicios de los encuentros había cierta tensión por lo que “iba a venir”... lo desconocido.

*“Josefina tiene buena disposición hacia la entrevista, aunque se acomoda un poco en el sillón... con cierta intriga...”. En el segundo encuentro, “la veo más “descontracturada” como dice ella, ya de entrada se larga a contar más que la vez anterior (...) el principio algo costó” (Observación Josefina).*

En algún encuentro, lo que sobresale es un ambiente de cordialidad “controlada” donde las propias situaciones de entrevista (presencia de parientes, llamadas de celular, entrada de compañeros de trabajo) producen

---

la Universidad. Estoy trabajando sobre cómo se ven las personas entre 20 y 24 años de edad, en tanto varones, en tanto mujeres, qué recorrido educativo han hecho, recorrido laboral, familiar, amigos/as, pareja, barrio en que viven... Por ahí, irían los temas a conversar en dos encuentros de una hora o un poco más, según la comunicación que se dé. Me dijo que te había consultado si estabas afín y que le dijiste que sí. Pero que estabas complicada con parciales o exámenes y podrías la semana que viene. ¿Te parece de acordar algún día para la semana que viene? Lunes y martes, me estoy yendo a Bs. As.; pero a partir del miércoles de tarde estoy a disposición... Miércoles sin ser de 18 a 19 hs, puedo, jueves y viernes también. Si me decís tus posibilidades horarias y de día, vemos de encontrarnos donde a ti te venga bien. Yo voy a dónde tú me digas. Y te agradezco mucho, desde ya, si accedes a la entrevista. Beso” (mails enviados a Alexandra y Javier como posibles entrevistados).

otros efectos en los entrevistados. Se entrecortan los diálogos por esas presencias. Interfieren, afectan, silencian. En otros, los familiares o amigos/as de los entrevistados se presentan en una discreción o respeto hacia el otro/a que se vislumbra en un cerrar las puertas, en ofrecer café y retirarse, etc.

Sin embargo, algunas entrevistas situaban al entrevistado/a, desde mi mirada, en una disposición diferente: un “trámite a cumplir”, una “cortesía inquietante” o paradójicamente, un “interés huidizo”. Algo los llevó a acceder y la entrevista se desplegó en una situación de amabilidad y disposición atenta a la vez que, inquieta. Se palpaba, por momentos, un ambiente de cierta “incomodidad” por la pregunta que “podría venir” o por el relato que se “estaba contando”. Lo inesperado del sí mismo se desplegaba en la narrativa, llevando al entrevistado/a a su propio asombro. En este sentido, las propias palabras del entrevistado/a discurrían hacia algo del entorno del “secreto” o “lo no dicho o hablado” anteriormente; y ello, disparaba un aparente deseo de finalizar la conversación, huir... a la vez que y conflictivamente, interés en lo que emergía del sí mismo, desde un gesto de extrañeza e interrogación sobre sí. Transitaban por momentos en un “enganche” con la entrevista; en otros, contra-transferencialmente se sentía la pretensión de huida. El deseo de tramitar el encuentro, finalizarlo. Y luego, un parar este deseo y pensar, que se manifestaba tanto en la forma de la conversación que continuaba como ante la pregunta de cómo se sintieron durante la entrevista.

*“Era como cuando estaba en terapia, hablar mucho y de muchas cosas...”*  
(Josefina).

“Lo dice al pasar, yo lo retomo, pero como que quiere seguir en otros temas, pasa rápido. Siento como que es algo medio oculto en la historia familiar (...) Y como que tiene cierto apuro en terminar la entrevista, la sensación de escapar de la misma” (Observación Fabián).

Inhibiciones<sup>45</sup>, dificultades para contar su vida a esa otra desconocida, trabas momentáneas, aspectos impensados de sus vidas o de la vida de sus otros/as y/o el establecimiento de distancias<sup>46</sup>, estuvieron también presentes en los encuentros. Las preguntas en torno a las diferencias o similitudes en torno a la pareja de sus padres, las relaciones de amistad entre varones y mujeres de la gente de la edad de sus padres o de la suya, producían un quiebre o corte del discurso, se quedaban pensando o no podían pensarlo. De las notas de campo, surge:

“Hay cosas que no supo contestarlas” (...) Cuando termino la entrevista me dice que se sintió más cómoda en este segundo encuentro (...) es mucho más llevadero [dice], los temas eran más llevaderos que en el anterior. En la primera instancia como que le pregunté cosas que le complicaban la cabeza, le complicaba pensarlas” (Observación Patricia)

“Por momentos, sentía que algunas preguntas la movilizaban en algo, aunque se presentaba como si las cosas no la movilizaran y la movilizaran, en su doble juego. Cuando algo que le preguntaba no le cerraba mucho o no le caía mucho, no sé cómo explicarlo, por lo general, miraba al principio para el costado, prendía un cigarrillo, luego me miraba y empezaba a contarme. Y por momentos, me parecía que se iba a poner a llorar. Pero no lo hacía” (Observación Vicky).

“La situación de entrevista se va a dar en una forma re-tranqui, aunque siento que Sofía por momentos está con cierta tensión. Creo que la tensión es (...) algo que se da. No sé si tiene que ver con mi edad, con las preguntas que por momentos asombran; sobre todo, aquellas relativas al género” (Observación Sofía).

“Como que le gusta hablar, es lo que yo siento, pero además (...) está abierto a sorprenderse y dejar que lo sorprendan las preguntas (...) Me dice

---

<sup>53</sup> Ante la solicitud de grabar la entrevista, por ejemplo.

<sup>54</sup> Almohadones puestos por el o la entrevistado/a en el medio entre él/ella y la entrevistadora.

que nunca había pensado sobre aquellas [preguntas] relativas a la pareja de sus padres, sus amigos, las relaciones con los varones y las mujeres de ellos... como que le rompí la cabeza con ellas (...). Al final de la entrevista, dice que quedó agotado, que no pensaba que lo iba a hacer pensar tanto” (Observación Antonio).

“Por momentos, ante algunas preguntas, como que no sabe qué responder (algo sobre lo cual no tiene representación, no lo ha pensado o no se lo ha preguntado hasta el momento). Las resuelve poniéndose a pensar (...) o, me dice directamente que sobre eso no sabe qué contestarme” (Observación Fabián).

En otros encuentros, la disposición del entrevistado o entrevistada hacia su propia vida delimitaban un tiempo breve de apertura hacia la entrevista y clausuras de experiencias a relatar. La vivencia de la vida como “aburrida” o “normal” o “poco interesante” o “incambiada” o “las cosas son así”, marcaban ritmos de conversación entrecortados o hasta una conversación “sin sentido” por parte de él o ella: “contar la propia vida”.

Desde mi lugar como investigadora, vengo viviendo las entrevistas en un continuo que ha ido desde el temor al fracaso a la responsabilidad ante el/la otro/a en la situación de entrevista. También, en una disposición a la construcción de confianza.

En el inicio de cada entrevista me descubría pensando que el diálogo iba a ser corto, conciso, insuficiente, que la persona no se iba a implicar. Luego, por lo general, la conversación se desplegaba en un tiempo inadvertido.

Construcción de la confianza que creo estuvo sustentada en que el entrevistado eligiera su camino en la entrevista. En romper la linealidad de una entrevista, que por momentos causa incerteza o sorpresa en el otro/a; al mismo tiempo que, produce otro involucramiento. Si bien partía del mismo estímulo o consigna inicial, siguiendo el guión elaborado, según el interés

del entrevistado o su disposición ante la entrevista veía la ruta a construir con él o ella. Alguno/a presentaba su deseo de conversar sobre su recorrido laboral; otro, sobre su recorrido educativo; otros, sobre su acción política; otros, sobre sus relaciones o amigos/as, etc. Dejar que ellos eligieran su camino para volverlos desde allí a las pautas o preguntas del guión fue la estrategia transitada, ya planificada desde antes del campo. Ir y venir sobre el guión, a medida que se iba dando la narración. Construcción que implicó el despliegue de relaciones politizadas, que el otro/a dijera que no me iba a contar algo porque involucraba una “causa” o que, como ya mencionara, nunca lo había pensado o no sabía. Posibilitó un encuentro politizado:

“¡¡Qué pesada!! Todos los que hacen entrevista dicen lo mismo: “¿me querés preguntar algo?” y ella nunca tiene nada para preguntar (Observación Flor).

Entrevistas sentidas desde mi lugar como conversaciones, abiertas, fluidas y tensas, experienciales, las más de las veces. Y de recuperación de mi memoria “joven”. En algún caso, sentí incomodidad, pavor, deseos también de huida, culpa por tomar el tiempo del otro/a, por no reconocer lo diferente. Pasaron a ser experiencias e instancias de construcción política de confianza<sup>47</sup>.

Asimismo, las situaciones me llevaron a reflexionar, más de una vez, en el cuidado de ese sujeto entrevistado. Salir de aquella visión que planteaba Durkheim, trabajar con los hechos sociales como “si fueran cosas” o como enseñara un colega “ver al otro/a como un bicho cuando investigo”.

Aquí me aparto, siento y me pongo a pensar en ese otro/a sujeto-humano al cual entrevisto.

---

<sup>47</sup> Construcción de confianza que no se despliega ingenuamente, está atravesada por tensiones y relaciones inter-etarias, genéricas, de clase. No supone que la situación de entrevista recupera la “voz” de los y las jóvenes o repone ingenuamente sus expresiones. La “voz” y la confianza se construyen en un contexto relacional e institucional, en interacciones conflictivas atravesadas por diferencias encarnadas en los propios sujetos en situación –entrevistadora/entrevistado/a- (Llobet, 2011).

Y, entonces, traigo preguntas que la situación de entrevista produce en quien investiga cuando nos encontramos con alguien que sufre, padece y/o se repliega sobre sí mismo.

¿Cómo conversar, desde la investigación, con una persona que ha *pasado* y/o *padecido* intentos de suicidio, rupturas de vínculos y encierro en su casa, la depresión crónica de un familiar?

¿Cómo trabajar desde el lugar de investigadora reconociendo lo que se siente durante la entrevista? ¿Cómo objetivar sentimientos?

Entonces, desde mi lugar de investigadora, pongo en juego y en el campo, mis sentimientos en la situación de entrevista, el sentir y corporizar: temores y tristeza, lástima y alivio, espanto y desconsuelo, el dejarlos fluir en situación y al retirarme de dicha situación, sabiendo que han sido y son parte de esta tesis. Así como el enigma de buscar comprender al otro/a, la fascinación de escuchar un discurso apasionado, el gusto por sentir nuevas voces, la tensión en el despliegue del diálogo, el asombro frente a una experiencia vital, el placer de compartir risas durante la entrevista y el amor a la vida, impactaron en mi cuerpo y pensamientos durante las entrevistas; también lo hicieron los dolores de la vida.

“Manejarlos” implicó, algunas veces, dejar pasar un tema. Oírlo, reconocerlo y dejar que las palabras del otro/a fluyeran sin retomarlo. Acompañar el discurso desde los gestos, sin preguntas ni palabras. Respetar al otro/a en su dolor, desde el silencio. Acompañar desde una palabra comprensiva, que retoma su discurso sin invadir su intimidad, sin ser inquisidor. Dejar fluir o desplegar las palabras y acontecimientos de ese otro/a, sentir tristeza junto a él o ella. Sentir incomodidad conmigo misma como entrevistadora por incomodar.

Y sentirme incómoda por sentir miedo, ante una mirada o la rigidez corporal del otro/a. Dejar que cosquillee en mí la violencia contenida de ese otro/a,

palpar también mi violencia de no reconocimiento de las diferencias. Mis errores en las entrevistas. Notar luego que, inconscientemente, mi posición de clase o de género alteró una conversación. Permitirme ser tocada internamente por el aburrimiento del otro/a con su propia vida y reflexionar sobre ese “como si” no le pasara nada vital.

Dejar que el cansancio o aburrimiento me tomaran en la entrevista para darme cuenta de la centralidad en el sí mismo de ese otro/a. Dejar que el otro/a expresara su ingenuidad para darme cuenta de la búsqueda de una construcción o re-afirmación de sí. Observar la gestualidad de ese otro/a para darme cuenta de mi incomprensión clasista o genérica. Sentir las diferencias como investigadora, mujer y profesional, pensarlas in situ y buscar el “re-enganche” para continuar la entrevista. Escuchar los conflictos, la pasión, el amor y/o el dolor del otro/a para observar las variaciones significativas de experiencias vitales y condiciones existenciales. Y, por qué no, sostener al otro/a o actuar como soporte de ese “sí mismo”, en momentos de la entrevista.

Objetivar la subjetividad, construir la objetividad con el otro/a o entre las subjetividades puestas en juego en la situación de entrevista.

#### **4.1.2 Grupalidad y acatamiento politizado, las situaciones de entrevista**

Si en las entrevistas individuales en profundidad hablábamos que la disposición a la confianza enmarcaba el despliegue de la situación conversacional; en este tipo de entrevista, podemos hablar de la dificultad para construir lo grupal y de un “acatamiento politizado<sup>48</sup>”. A través del mismo, pongo en diálogo para pensarlo y re-trabajarlo el concepto de “acatamiento paródico” que Gatti trabaja citando a Butler (el cuestionamiento de la legitimidad del mandato a través de la parodia), con la argumentación de Elizalde. Ella plantea que en una entrevista se producen

---

<sup>48</sup> Entendido como oxímoron.

procesos de “intersección e influencia (desigual) entre diferencias encarnadas en sujetos concretos, así como de relaciones de control y resistencia (...) en donde ninguna experiencia puede ser despojada de politicidad. En especial, las que construimos desde nuestras aparentemente previsibles posiciones de “investigadores/as”. Lejos de la autoevidencia, esas narrativas son siempre material de disputa, abierto y en tensión con las formas en que reconocemos y se reconoce la experiencia de narrar científicamente a los/as otros/as” (Gatti, 2008; Elizalde, 2008).

**La construcción de los grupos con jóvenes universitarios** se enmarcó, en un inicio, tomando algunos criterios del grupo de discusión para convocar a los chicos y chicas a entrevistar (que no me conocieran, que participaran estudiantes de distintas facultades, que no se conocieran entre ellos, etc.), en grupos heterogéneos. Se los convocó por distintas vías y de distintos lugares: estudiantes de diversos servicios de la UdelaR, Hogar estudiantil de un departamento del Interior del país, Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), Universidad Católica (UCUDAL). Resultó que el grupo no se configuró. De esta estrategia metodológica, se pasó a trabajar y convocar grupos homogéneos.

Llego a esta decisión pensando y considerando distintos aspectos que pueden estar atravesando a la gente “joven” de mi país, más allá de mi edad y sabiendo que reflexiono desde mi frustración respecto al encuentro anterior. Por una parte, gente muy “pacata”, “sigilosa”, cautelosa, oculta, con miedo al ridículo (Gatti, 2008). Gente que no quiere mostrarse delante de otros/as ni que el otro/a se muestre. Con temor a la configuración de grupalidad desde su edad, producto quizás de lo que “se dice” de los y las “jóvenes”; como mencionáramos anteriormente, discursos que los ubican en lugares de “patologización”, “actores de desarrollo”, etc. No configuración de la grupalidad como producto, también, de los discursos de “gente de otras edades”, que conjeturan que un escenario o dinámica grupal con jóvenes “no va a darse”, “no va a andar”, “¡quién sabe si se enganchan!”,

*“¿te parece que vas a poder trabajar con ellos/as en grupo?”, “¿se quedarán?”, “¿vendrán?”*

De igual forma, hoy, el “ser” pragmático también los atraviesa, obstaculizando la conformación de los grupos. Al ser invitados algunos “jóvenes” al encuentro, preguntaban: *“¿cuál es la utilidad para nosotros? No vamos a discutir cosas que no tengan utilidad”*. Por otra parte, pienso en la relación de los jóvenes con los grupos. Son pocas las instancias de encuentros colectivos o grupales a nivel universitario. El gremio sería el nucleador y por allí, se sesga la investigación. Las alianzas político-académicas e institucionales con los jóvenes gremialistas como “actores estratégicos” traban la configuración de otro tipo de grupos en la universidad. Los docentes universitarios, además, “celan sus grupos”, “sus espacios académicos”. Las conexiones, entonces, las busco a nivel de mis grupos de pertenencia y referencia (docentes cercanos). Y a nivel de actores sociales y organizaciones distantes o lejanas a mi práctica docente y de investigación.

Igualmente, la disposición a la participación en los grupos se ha ido desplegando o entrelazándose de distintas formas, de acuerdo a curiosidades, al tipo de grupo (mixto o por sexo) y/o tipo de convocatoria. Estar ellos/as mismos/as aprendiendo a investigar en sus carreras universitarias y/o estar formándose en tutorías universitarias. Conformación del grupo, únicamente por varones o por mujeres; o conjuntamente, por varones y mujeres. Consignándose la entrega de una atención o presente en agradecimiento por participar (se regala un pen-drive y/o chocolates).

En el primer encuentro, como mencionara, les presento imágenes de varones y mujeres de distintas y variadas edades, condiciones y situaciones de vida. La puesta en juego de imágenes actúa como disparador de apertura e implicación en la entrevista grupal. El despliegue de las mismas sobre una mesa opera quebrando tensiones, desestructurando a los participantes. Los/as entrevistados/as al inicio no saben qué hacer, se miran y miran,

revuelven, entreveran, agarran una imagen, la dejan, toman otra. Se paran, se sientan alternativamente, se ríen entre ellos/as, hacen comentarios sobre lo que ven en las imágenes. Acaparan una para que el otro/a del grupo no se la quite, comparten una poniéndola en el medio de la mesa. Dudan si elegir una u otra; al fin resuelven cuál seleccionar desde tiempos desiguales posibles. Aparentemente, no son sólo las identificaciones con las imágenes lo que actúa en la elección de las mismas sino que la impronta de las diferencias de clase o de género<sup>49</sup>, también opera. O más bien, las identificaciones dialogan con las diferencias, diluyéndose en un grupo las imágenes de los “adultos”.

“Alguien dice que no hay muchas imágenes de ‘adultos’” (Observación grupo 4 mujeres).

Lo que los toma de sorpresa y quizás, rompe la desestructuración producida ante la selección de imágenes, es la escritura del relato en torno a lo que ven en las imágenes. Escribir sobre lo que ven en las mismas aparece como un “repecho a subir”, aunque no en todos los grupos. Alguno es “más disciplinado” que otro, acata “la norma”. Es así que en algún grupo, ante la escritura y antes de desplegarla, hablan entre ellos, piensan, no saben por dónde arrancar, preguntan varias veces la consigna, transfieren ganas de irse. Hasta que en un momento hacen silencio y empiezan a escribir. Miran una imagen, luego otra, van escribiendo.

Elaboran relatos escritos sobre dichas imágenes.

El inicio de la entrevista grupal dinamiza, nuevamente, el encuentro. Si bien en un primer momento, cuentan tímidamente o desde un supuesto “deber ser” lo que ven en las imágenes o hablan desde un vocabulario “disciplinario”, con palabras “técnicas” o racionalizando; luego, se enganchan, habla cada uno/a, discuten entre ellos/as, dan visiones distintas,

---

<sup>49</sup> Por ejemplo, el padre con un niño en la espalda, el vendedor callejero, el chico solo en el basural son elegidas por las mujeres universitarias del grupo mixto.

traen un lenguaje cotidiano, acuerdan cosas. Otras, las dejan bosquejadas y/o con un signo de interrogación. Por momentos, la conversación es muy dinámica, siento que hablan, hablan y no paran. Ni siquiera me miran, parece que yo no estuviera. Van contando, relatando lo que ven, las semejanza con ellos/as, lo que piensan sobre los varones, sobre las mujeres de su edad, sobre la gente de otra edad, etc. Hablan mirándose entre ellos/as, escuchando lo que dice el otro o la otra y luego, dando su perspectiva o confrontando entre ellos/as. Las disciplinas de las que forman parte creo que también marcan sus discursos y debates sobre la temática. A su vez, en el grupo actúan las singularidades. Alguno/a presta más atención a lo que dicen los/as otros/as y luego interviene para aportar una mirada no dicha, punzante, rupturista, provocadora o resistente. Otro/a, más tímido/a, aporta algo conciso, crítico y puntual. Otro/a siendo referente del grupo, busca “guiarlo” y/o “enderezarlo”, etc.

Se enganchan con la diversidad, los espacios y grupos jóvenes, las diferencias inter-generacionales (hermanos/as, padres), la “familia”, la sexualidad, la heterosexualidad y homosexualidad.

En algún grupo comen bizcochos, sobre todo, cuando alguna pregunta los/as sorprende, y toman mate.

Creo que las entrevistas desarrollan un entorno habilitador del relato oral y coral:

“Uno de los entrevistados, al terminar el encuentro, se asombra de sí mismo diciendo que habló cosas que no pensaba las iba a hablar... *“cosas que no tendría que haber dicho”* (Observación grupo varones).

“Otro de los entrevistados, al preguntarle por qué había participado de la entrevista, dice que le parecía bueno contar su vida” (Observación grupo varones).

Al segundo encuentro grupal, traen las letras de distintas canciones a compartir:

Canciones que escuchan habitualmente, las traen impresas o las imprimen delante mío al encontrarnos. En un grupo, las buscan en las laptop en “un” instante anterior a la entrevista. Mientras conversan entre ellos/as sobre las mismas, saben lo que escucha el otro o la otra, cantan, comentan que les encanta la música y “re-copa” buscar canciones.

En un momento, me miran y me dicen: “*Vos, ¿tenés tiempo?*” Estaban muy ensimismadas en la búsqueda y en los comentarios sobre las canciones (Observación grupo 4 mujeres).

En otro grupo, traen sus XO —laptop proporcionadas por el Estado— y pasan los videoclips.

Las canciones habilitaron encuentros de diálogo abierto, a los cuales van trayendo sus formas de vivir, relacionarse y pensarse, sus pérdidas y añoranzas, críticas a la sociedad en que viven, hablando más entre ellos/as que conmigo.

“En uno de los grupos, algunas veces se miran como diciendo: hablamos o no hablamos, se conocen, conocen a la otra y se miran entre ellas para ver hasta dónde va cada una; además de mirarme a mí. Cuando una de ellas está hablando sobre el amor, otra me hace una guiñada como para que la hiciera hablar más. Hay un nivel de complicidad conmigo para que anime a la otra (sea quien sea) que está hablando, a profundizar en lo que dice. Y mientras, la “cómplice” se sonríe. Es interesante este nivel de lo grupal en la entrevista (y tipo de grupo)” (Observación grupo 4 mujeres).

Hacen que el otro o la otra diga lo que no ha dicho. Los niveles de involucramiento se amplían.

Desde mi lugar de investigadora, al trabajar internamente mis diferencias con ellas/os de un encuentro a otro, vuelvo al siguiente encuentro con una disposición abierta a la escucha de eso diferente, a escuchar lo que no entiendo, a oír el mundo en que andan.

Los tiempos de ellos/as son otros a los planificados desde una tesis.

“Mabela, cómo andas tanto tiempo! anduvimos entre nosotros un poco separados y ni tuvimos tiempo! perdónanos, los tiempos de los jóvenes, somos así... jaja.

Podemos el jueves de mañana a donde vos te quede bien! si estás a donde fuimos la otra vez o a donde vos quieras, decinos que vamos!!! lo que sí podes mandarnos la propuesta de vuelta, lo de buscar las canciones o algo así era, ¿no? como para refrescar un poco la memoria” (mail, grupo mixto).

**La situación de entrevista en las grupales con jóvenes de los márgenes,** la viví desde un relacionamiento totalmente diferente. Un relacionamiento politizado, donde los y las jóvenes fueron mandados a participar por la organización convocada. Vinieron, provocaron y se resistieron al mismo tiempo que produjeron.

Ello me hace pensar en mi lugar como investigadora, en la necesidad de revisar permanentemente las condiciones y los materiales de la argumentación que construimos en la entrevista, desde lugares organizacionales, etarios, clasistas y genéricos.

¿Cómo construir la entrevista en un espacio de deconstrucción de los significados dominantes?

¿Cómo las categorías o definiciones estigmatizantes son vividas por los y las jóvenes concretos como una parte significativa de sus vidas?

Me ha llevado a pensar la entrevista como un espacio de surgimiento de una voluntad de resistencia. Pensar en el pasaje conflictivo de un “yo avergonzado” a un “nosotros/as desafiante” (Rimstead citada en Elizalde, 2008).

Parecería que la entrevista grupal se despliega desde ese “yo avergonzado” a un “nosotros/as desafiante”; por momentos, paródico o politizado. No lo tengo claro. Parecería que no ocultan las marcas que los hacen especiales, las multiplican (Gatti, 2008). Marcan su lugar de encuentro o participación en grupos u organizaciones en: la esquina. Traen las “marcas” de identidad desde el “alcohol”, “el embarazo”, el “macho”, la mujer sexuada, etc. Se oponen, protestan, plantean si falta mucho, “se aburren” en la entrevista. La politizan.

“Claudia no quería primero elegir las imágenes, luego las elige pero no escribe nada (...). Vanessa va a decir todo el tiempo que (Claudia) tiene vergüenza (...). La sensación era que se querían ir. Protestaban todo el tiempo (...). Pablo parecía que tenía cierto interés o curiosidad en estar, pero luego se cuelga hablándole en tono agresivo a Jessica (...), le decía que era una “alzada” (...), pero a la vez, quería contar cosas de su vida. Cuenta que vive con su abuela, que le gusta tomar whisky (...). Jessica me dice en un momento que está aburrida, ¿cuándo terminamos? Vanessa mira el papel con las preguntas y me dice: ¿todas esas preguntas vamos a contestar? Y hace gestos y me dice que nos tenemos que apurar (...). Andrea y Claudia intervienen muy poco. Andrea hacia el final, cuando se va, siento como que tuvo un acercamiento conmigo al despedirse, me da un beso y la siento cercana. Bueno, la entrevista va a ser todo el tiempo muy desordenada, con quejas permanentes de ellos/as (...). Del mismo modo, si bien me parece que todo el tiempo se están oponiendo a mí y resistiendo, por otra parte, siento que tienen para decir muchas cosas que en el grupo no las pueden decir. Esto lo re-afirmo más al irme y volver a mi casa. Leo lo que escribieron (...). Vanessa cuenta la tristeza de su abuela y su situación actual personal, pero luego, en el grupo, no lo va a decir. No dice que eligió

a la mujer vieja llorando porque su abuela fue una luchadora como lo escribe<sup>50</sup>. El grupo lleva permanentemente a la dispersión y revuelta (...). Por momentos, se enganchan con algo, como Facebook o los padres... luego vuelven a decir que se quieren ir (...). Pablo hacia el final, me dice “¿y el presente???” , “Solo de dos gigas nos trajiste el pen...tendría que ser de 4”. (...)

Como que contestan desde el lugar de “re-afirmar” lo que se dice de ellos/as, posicionándose en ello y cuestionándolo, resistiéndolo, naturalizando y sintiéndose cómodos consigo mismos. E incómodos conmigo...” (Observación, grupo mixto, 4 mujeres y 2 varones).

La resistencia también se expresa en la escritura. O sólo ponen el número de la imagen seleccionada o apenas escriben dos o tres frases. No desarrollan, prácticamente, relatos sobre las imágenes. Algún otro/a, escribe, cuenta algo puntual. Sin embargo, todos/as escriben sus datos socio-demográficos. Al seleccionarlas también estarían, de cierta forma y respecto a algunas de ellas, dando cuenta de sus “marcas”, “multiplicándolas” o “politizándolas” (malabaristas, tres chicas sentadas en el cordón de la vereda, mujer con el vaso de vino, chico con gorro negro).

Todo ello me lleva a re-pensar las entrevistas individuales y grupales con los estudiantes universitarios. A plantearme una nueva lectura, desde esta mirada.

Y a pensar en la construcción de la entrevista, en su ineludible contextualización, historización y politización. En la necesidad de explicitar el proceso de asignación de posiciones del sujeto, de quien investiga y de quien es construido como sujeto-objeto de la investigación. Situación de entrevista atravesada por el conflicto y la contradicción, dados los múltiples sentidos que como acontecimiento despliega así como la intersección de

---

<sup>50</sup> “Elegí la imagen número 52 porque la vida de mi única abuela, hoy en día, fue dura y en esta imagen veo reflejada la tristeza, preocupación, la angustia por la cual hoy está pasando (...) y la segunda imagen, la 95 porque la veo reflejada en mí, por más de que hoy por hoy, no estoy haciendo lo que a mí más me gusta que es bailar, salir con amigos. Porque desde hace un tiempo ya mi vida cambió mucho” (Vanessa).

diferentes historias y geografías desde la que se produce (Elizalde, 2008; Scott, 1992).

#### **4.2 Condiciones existenciales, la experiencia social y familiar de los jóvenes**

Aquí abordo las condiciones de vida de los jóvenes a través de un recorte analítico-narrativo de sus biografías que, tomando en cuenta las experiencias significativas que han vivido y dejado huella en ellos, focaliza su vida en los barrios que habitan, la composición de los hogares de origen y/o actuales, los espacios institucionales en que se relacionan, los vínculos sociales que despliegan, sus genealogías laborales.

Condiciones existenciales que han producido sus experiencias y que han ido componiendo los sentidos que configuran su vida actual. Condiciones que estarían dando cuenta de las representaciones de sí que habitan, los espacios relacionales e instituciones que dan sentido hoy al ser joven y en las cuales se reconocen en el cruce con la posición de clase, con quiénes se identifican, de quiénes se diferencian, los vínculos entre jóvenes, aproximaciones a las relaciones de género que establecen y a las relaciones con los adultos.

A partir de la recuperación de la concepción marxista de clase como formación social y cultural que implica condiciones, experiencias y significaciones en común, así como la confrontación de estos mismos elementos respecto de otros grupos, es que situó arbitrariamente a los entrevistados en distintas posiciones de clase, intentando dar cuenta de los antagonismos presentes en sus discursos como constitutivos de su experiencia histórica de clase. Experiencia que pone en juego una zona de articulación variable de valores, prácticas y significaciones que interpelan a unos y otros jóvenes de distintas posiciones de clase, y que hacen posible la percepción del conflicto al confrontar los sentidos y experiencias compartidas con las de otros grupos. Entonces, la posición de clase de estos

jóvenes no sólo refiere a una condición de precariedad o riqueza en las condiciones de vida ni a la localización en un circuito productivo, sino a los modos históricamente variables de articulación y confrontación entre ellas, producto de regulaciones históricas, económicas, políticas y culturales que se constituyen en funcionamiento hegemónico (Elizalde, 2004).

Es así que, a la vez que considero sus condiciones materiales de vida y la posición en el circuito productivo de los hogares de origen, como los barrios en que viven, atravesados por la segregación urbana, incluyo los espacios relacionales e institucionales por los cuales circulan, con quiénes interactúan, con quiénes no, sus prácticas cotidianas y los sentidos que van construyendo.

Cuando hablo de la experiencia en los márgenes, refiero a jóvenes que viven o han vivido en asentamientos, que no estudian o han retomado recientemente sus estudios secundarios, que no trabajan o lo hacen en empleos precarios y que, al mismo tiempo, sus prácticas cotidianas dan cuenta de condiciones inestables de vida, de desigualdades e injusticia social. Sus hogares de origen manifiestan composiciones familiares sostenidas por mujeres, la vida en hogares de amparo, en hogares extensos y con variaciones continuas, hogares fraternos. Padres que estos jóvenes no conocen o se han desvinculado desde hace tiempo. Padres y madres que sólo cursaron la enseñanza primaria, con ocupaciones obreras y zafrales (changas), militares, servicio doméstico. Instituciones o espacios como la cárcel, la esquina, el cyber, la familia monoparental, envuelven sus vínculos sociales. Sus experiencias, podríamos decir, tensionan el “orden social” y configuran la “clase peligrosa” caracterizada por Castel. O, la clase que hoy es percibida por las otras clases como “clase peligrosa”.

Cuando discuto la experiencia en lo exclusivo, refiero a jóvenes que viven en barrios residenciales, que están estudiando en la universidad, que no trabajan o lo hacen en trabajos que son de su gusto. Sus prácticas cotidianas dan cuenta de condiciones de vida estable, selecta y excluyente. Prácticas

también discriminatoria y/o de rupturas simbólicas con su clase. Las composiciones del hogar de origen dan cuenta de familias nucleares o de su vida con uno de los padres (madre o padre) y hermanos/as. Padres y madres profesionales y/o dirigentes, gerentes, comerciantes o patronos. Instituciones o espacios tales como partidos políticos tradicionales, comunidad internacional, la academia, la empresa, la banca, colegios privados, el deporte, constituyen sus vínculos sociales. Sus experiencias fundan hegemonía y discursivamente, se presentan desligadas de sus condiciones existenciales. Configurarían la clase media alta o burguesa, en términos marxistas.

La experiencia en el medio refiere a una heterogeneidad de jóvenes que viven en barrios obreros o barrios que no están ni en los márgenes ni son residenciales, en cooperativas de viviendas, etc. Han finalizado la educación media o el ciclo básico de la misma y trabajan en fábricas o empleos públicos. En un caso, en un cargo de gobierno. Sus prácticas cotidianas dan cuenta de condiciones de vida con estabildades fluctuantes y en un vaivén entre la subordinación a regulaciones hegemónicas o una confrontación a dicha hegemonía a través de agrupaciones gremiales, sindicales, cooperativas, partidarias. Los hogares de origen se presentan como familias nucleares o alguna familia extensa. Sus padres y madres trabajan o han trabajado en empleos públicos, en empresas de servicios o comercios. En un caso, la madre es profesional y en otro, realiza estudios universitarios actualmente. Los otros padres y madres se han formado en la UTU, han recorrido la educación media o sólo la escuela. La fábrica y el sindicato, la educación pública y el gremio, los partidos políticos de izquierda, la murga, el mate, son las instituciones, espacios y objetos que involucran sus vínculos sociales. Sus experiencias oscilan entre el conformismo, la desazón y la interpelación al orden social desde espacios legitimados. Configurarían la clase media y la clase trabajadora, obrera.

#### **4.2.1 La experiencia en los márgenes**

Camila, Noelia, Johanna, Willy y José viven o han vivido en asentamientos, en barrios periféricos o situados en los márgenes de la ciudad, al norte de Montevideo en la mayoría de los casos. Barrios socialmente estigmatizados. Las casas son de material, bloques y/o chapas levantadas sin lineamientos normativos urbanos, construidas por sus propios habitantes una al lado de otra, con algunos pasajes entre ellas, más que calles. Cuando hay calle, por lo general, no hay vereda y varias de ellas son de balastro o tierra. Circulan motos, más que autos. Cuando las conducen varones solos o de a dos, avasallan a los que pasan caminando. Los autos que circulan, por lo general, son viejos y lo hacen junto a carros tirados por caballos. Algunas personas andan en bicicleta. Algún cartel señala que hay un almacén en una de las casas. La gente camina por la calle, mujeres con niños/as pequeños/as, parejas jóvenes y viejas. Caminan y charlan en grupos pequeños. Andan muchos perros. Hay basura, bolsas de nylon, envases de plástico, latas, etc., en las canaletas de las calles y se acumula en los espacios verdes más abiertos.

#### **4.2.1.1 De maternidades, trabajos precarios, encierros**

Camila de 20 años y Johanna de 21 años, viven con sus respectivas hijas de tres y cinco años, en los barrios de Tres Ombúes y Acosta y Lara. Sus hijas, en este momento, portan o construyen sentidos en sus vidas. Camila, además, vive con su madre, su padre y hermana menor. Johanna vive también con su novio, quien no es el padre de su hija. El padre está preso. Fueron con su hija una vez a verlo a la cárcel en Montevideo y no van más. Cuenta que su hija le pregunta “sobre el padre, por qué no viene y por qué esto y por qué lo otro”.

Y tá, yo siempre le dije que el padre vivía lejos y eso, porque él está preso. Hace como dos años, tres, más o menos. Porque estuvo y salió, pero de nuevo entró en el COMCAR y tá (...). La primera vez sé que por hurto, y la segunda vez, no sé. Yo la llevé, cuando él estuvo preso en Durazno la llevé, porque la conoció cuando tenía dos años recién, a ella. Y ella no quiere

saber nada con él. Y tá, y ahora la llevé una vez sola acá. La llevé porque ella quería ir a verlo y tá, y él, como hacía tiempo que él no la veía y tá. Hace tiempo ya, hace, no sé, seis meses que no me llama ni nada, manda mensaje una vez cada tanto para preguntar por ella. Ella pregunta y le cuenta a todo el mundo que tiene un padre y cómo se llama (Johanna).

Asimismo, Johanna cuenta que el padre de su hija la dejó cuando estaba embarazada. Luego tuvo otra pareja con quien vivió y cuando se separaron fue a vivir a la casa de su madre, lo cual le incomodó e incomoda. Ahora Johanna vive en su propia casa y se siente “más libre” ya que su madre tiene su pareja, tiene sus problemas y a ella no le “gusta escuchar los problemas de los demás, siempre se están quejando por algo” dice, “bastante tengo con los míos... no sé si problemas, pero mis dificultades en mi trabajo y las cosas del jardín de mi hija”. Se construyó una casa de chapa y allí vive cerca de sus hermanos.

...porque nosotros, en el asentamiento, ¿viste?, son todas casas de material, mi casa y al lado viven mis hermanos con el padre, y ahí, ¿cómo es?, mi casa y la casa de mis hermanos es toda de chapa, ¿viste?, y es pegada una a la otra (Johanna).

Johanna y Camila trabajan haciendo limpieza. Limpian calles, plazas, parques, una oficina de un sindicato. Sus trabajos están subvencionados por organizaciones de la sociedad civil en convenio con el Estado o con sindicatos obreros. No obstante, el trabajo de Johanna es inestable, hace unos meses que no le pagan.

Camila relata que está deseando que se le venza el acuerdo con la organización civil que ha subvencionado su trabajo por dos años, así puede cobrar el despido y con esa plata construir su casa al fondo de la de sus padres. Así se iría a vivir con su pareja, aunque sus padres no simpatizan con él.

Y, tá, y no, yo el único problema que tengo es que no puedo vivir con el papá de mi hijo porque no tengo donde vivir y tá y, digamos, y mi familia se lleva mal con él. Entonces, ese es lo único, el único problema que tengo. Y ahora yo estoy deseando terminar de trabajar porque tá, me pagan despido acá, ¿viste?, y mi mamá me regaló una casa. En la casa de ella hay un terreno en el fondo que tiene una casa. Tá, la tengo que terminar, ¿viste? Tiene todo: hay dos piezas y otra más, pero tá, hay que darle hidrófugo, el techo, ponerle membrana, revocarlo, tá, y no hemos podido, entonces, estoy esperando. Para irme con mi nene y ahí va, el papá. Y después todo bien, tá, él ahora no tiene trabajo, él fue militar. Y sí, no es nada fácil, las cosas cada vez están más caras, je, je, entonces no puedo. Y tá, Roberto está buscando trabajo pero tampoco es fácil (...). ¿Querés que te diga algo?, yo estoy deseando terminar. Sí, cuento los días para terminar. No, ya no quiero más trabajar acá, ya me aburrí (...), ya me aburrí, aparte, cuento con esa plata para terminar mi casa. Entonces, tengo más ansiedad de terminar más rápido... me pagan despido y voy a seguro de paro. Sí, seis meses de seguro, si también. (Camila)

Trabaja limpiando el sindicato por la mañana. La madre la acompaña, temprano todos los días a la parada a tomar el ómnibus para ir al trabajo porque el barrio donde viven es “peligroso”. Recientemente, fue suspendida de su tarea por unos días junto a otros/as compañeros/as ya que los acusaron de llevarse café de las oficinas. En la tarde, trabaja en su casa con su madre y a veces, su hermana. “Pegan cajas”. Pegan cajas de cartón que luego la llevan a otra mujer vecina que tiene gente empleada para que le den una mano. Esta vecina, a su vez, se las entrega a otra persona. Su casa “no es una fábrica, ni nada”, señala Camila. Con su madre no ganan mucho con este trabajo, pero se entretienen. Miran televisión, las novelas y pegan cajas. Mientras, la hija juega al lado de ellas. Dice que su madre es su “amiga a la vez”, que le cuenta “todo, hasta lo más mínimo”. Su padre es albañil, hace changas. Habla poco de él, sólo lo presenta como trabajador. Cuando niña vivía con su madre, su tía y sus primas. Hace 11 años que sus padres se juntaron de vuelta y allí fue cuando se fueron a vivir a un barrio del Cerro.

Camila va del trabajo a su casa, pega cajas en la tarde, cuida a su hija, ve a su pareja quien la acompaña a llevar las cajas a la vecina, va una vez por semana a clase de artesanía en la misma organización civil que le subvenciona el trabajo y ha salido a algunos paseos con dicha OSC.

Johanna sale cada tanto a un baile. Va a trabajar y vuelve a su casa. Hace las tareas de la casa. Ayuda a su hija a hacer los deberes, pintar, lo que le piden del jardín. También, va a la casa de su madre que vive en el mismo asentamiento. Por algún trámite va muy de vez en cuando al Centro de Montevideo. Tiene una sola amiga.

#### **4.2.1.2 De desamparos, esquinas, encierros**

Noelia y José, ambos de 19 años, viven en los barrios de Jardines del Hipódromo y Puntas de Manga. Estudian en el Centro de Capacitación y Producción del Ministerio de Educación, institución educativa por la cual también transitó Camila sin finalizar sus estudios de peluquería ni de educación media. Ellos estaban fuera del sistema educativo formal y sin trabajar. Ahora, están estudiando gastronomía. En tanto que Willy, de 20 años recién cumplidos, está tratando de finalizar tercer año de liceo en el programa Áreas Integradas del Instituto del Niño y Adolescencia del Uruguay (INAU). Le quedan pendientes tres materias del ciclo básico de educación media. Asiste a este programa del Estado a instancia de una OSC, programa que es para jóvenes con extra-edad en situación de exclusión social y vulneración educativa.

Willy vivió en un asentamiento, en el barrio La Manchega, con su hermano, un año menor que él, hasta hace siete meses, en que se fue a vivir con su novia, la madre y hermana de su novia, en una casa al fondo de la de los abuelos de ella. Una casa modesta, de material, en un barrio obrero. Su madre vive en Artigas —un departamento fronterizo al norte del país—, con

cuatro hermanos más chicos. Ella trabaja en un bar. A su padre hace seis años que no lo ve ni se comunica con él. Igualmente dice “alguna vez que otra hablé con él” antes que se fuera. Se fue a vivir a otro país latinoamericano y no supo más nada de su vida. Willy es de pocas palabras. Por momentos, cuenta alguna cosa, relata su estar en las esquinas. “Fui de la esquina”, “era un desbolado”, “estaba para la joda”, “estaba ahí sin hacer nada, todo el día al santo botón”, “me levantaba a las cinco de la tarde”, lo dice cortadamente. Y repite “no era digno estar todo el día en la esquina”. Luego se cuestiona a sí mismo y dice que estaba toda la noche en una esquina “con los gurises hablando hasta las 3 de la mañana”, que “no trabajaba porque era menor de edad”. Para volver a decir “tomando alcohol”, “todos los fines de semana”, “no es algo digno”. En otros momentos, no encuentra las palabras para contar su vida; caracterizando a la gente de su edad, dice: “estamos todos locos... porque sí, somos todos una... no sé, no sabría...”, se queda en silencio. A veces, tiene muy claro lo que quiere decir, “dentro de diez años no sé si estoy vivo”. “La escuela, el liceo, el trabajo no hicieron cambios en (su) vida”. Con quien “cambió todo” fue con su novia, antes de conocerla “no hacía nada bueno”. Ahora va a trabajar (limpia autos), sale a las cinco de la tarde, está con su novia, toman unos mates, miran tele o van a la casa de su tía a tomar mate. Cuenta que:

En realidad, no es mi tía, es como mi madre, es una persona que siempre nos quiso, desde chicos. Siempre desde chicos nos quería, a mí y a mi hermano. Y siempre nos sacaba a pasear, así, nos compraba ropa, salíamos a comer y todo. Desde muy chicos, ¿no? Y fue siempre como nuestra madre, nuestra segunda madre. Y tá, ahora ya es una persona mayor (Willy)

Se relaciona con familiares, “con la familia de Roxi”, con “mi familia”, “mis hermanos”. Tiene algunos amigos. “A veces pasan a ver en qué ando”. Cuando puede, cuando tiene plata, va al estadio a ver fútbol con ellos. Es de Peñarol.

José, también de pocas palabras, relata fragmentos de su biografía y se niega a hablar de otras instancias de su vida. Resiste. Vive con su hermano mayor (25 años), su cuñada y dos hijos de ellos (6 años y otro de 3 meses), en Manga. Un barrio al Noreste de Montevideo. Con el hermano están “haciendo los pisos, las paredes, lo que pinte pa’ hacer en la casa lo hacemos entre los dos”. Se identifica con ese hermano mayor que le abrió las puertas de su casa y le enseña a trabajar en la cocina. Con su cuñada juega a las cartas, “tamos los dos aburridos y jugamos a las cartas”. Cada tanto cuenta que andan “cruzados” y se “putean todos”. Cuando ella estaba embarazada no lo “quería ni ver”.

No me quería ver en todo el día. Pero cuando me iba, me decía: ”ah, que andás todo el día en la calle”, no sé qué, que no sé cuánto... Y yo le decía: pero si no me querés ni ver, ¿para qué querés que esté acá, pa’ putearme todo? Tá, pero a pesar de todo, me llevo bien. Es el convivir día a día, que tá, algún que otro enfrentamiento, tá (José).

En su día a día va, de mañana, al centro de capacitación y luego, vuelve a su casa, se sienta afuera a tomar mate, después le pregunta al hermano “pa’ ir al cyber”, se va “pal cyber” con sus amigos y está “ahí en el cyber”. “Después tá, algún que otro día pinta pa’ jugar al fútbol, salimos a jugar al fútbol ahí”. Cuenta:

Cuando tenía cuatro años, mi madre me abandonó, nos dejó a todos, a mí y cinco hermanos más que tengo. Cinco hermanos más y yo tá, nos dejó, vino INAU y nos llevó a todos el INAU. A los cuatro años quedé en INAU, era uno que estaba en el Centro de Canelones, yo antes vivía en Canelones, taba en el INAU que está en Canelones, de los cuatro hasta los seis años. Que en ese hogar, o sea, pasé de todo. Pasé de todo. O sea, no te trataban como te tenían que tratar, o sea, te bañaban todos juntos, mujeres y varones todos juntos, tá y cuando éramos chicos, tá, teníamos curiosidad de nuestro cuerpo, entonces mirabas a uno o mirabas a una, iban y te cagaban a palos. La comida también, la comida, te daban cualquier cosa (José).

Luego, a él y dos de sus hermanos que estaban en ese hogar del INAU, los “adoptaron” unos extranjeros. Los llevaron a vivir a un hogar católico que crearon. “Ahí abrimos otro hogar nuevo, totalmente nuevo, no había nadie, o sea, nosotros tres éramos los primeros. Tá, nos adoptaron ahí, pasamos dos años con ellos, después se fueron reintegrando más gurises, tá, se integró toda una familia que eran ocho, ocho hermanos, después otra de cinco, y después otra de cuatro”. A sus otros tres hermanos, mayores que él, los llevó la abuela paterna a vivir con ella. Abuela paterna que no era su abuela. A los 16 años se viene a vivir con uno de estos hermanos por parte de madre, en Montevideo.

Yo resolví venirme porque mi hermano me abrió las puertas de su casa. Tenía pa’ irme a la casa de cualquiera de mis tres hermanos, pero mi hermana estaba pasando mal momento porque tenía una pareja que tá, que se drogaba y pasaba haciendo cualquier cosa. Tá, mi hermano, que, mi hermano, o sea, mi hermano no tenía una casa fija, o sea, un día tenía esta casa, iba, la vendía, se compraba otra, prácticamente. Y tá y con este, con el hermano que vivo ahora remodeló toda la casa, hicimos los pisos nuevos, las paredes nuevas, hicimos cerámica (...). Estamos arreglando todo despacito, hicimos un cuarto pa’ mí. Agrandamos la casa pa’ que quede un cuarto pa’ mí solo, si no, quedaba todo muy chico, muy apretado. Y tá” (José).

A su padre no lo conoció. Hoy se “engancha” con la imagen de su hermano. Él le enseña a cocinar. De allí, que está estudiando gastronomía y a la vez, terminando el ciclo básico de la educación media. El Centro de Capacitación y Producción del MEC le da una beca para los boletos. Y el INAU “le pasa una plata todos los meses” al hermano, para que José siga con estos estudios. José, además, dice: “pa no vivir de arriba. A mí no me gusta vivir de arriba, odio eso, odio vivir de arriba”. Y cada tanto trabaja en la cosecha de chacras cercanas o corta el pasto a vecinos.

Tiene amigos en el barrio, sale a los bailes con ellos. Hace programas con los compañeros de CECAP, organizan salidas a la playa. Va a visitar a su otro hermano, lo ayuda a arreglar la moto. Circula por pocos lugares de Montevideo. Va de su casa al CECAP y vuelve, va al barrio Goes a sacar los boletos. Y dice que hoy no le falta nada, “como todos los días, duermo todos los días en una cama”.

Noelia vive con su padre que es obrero metalúrgico, su madre que no trabaja, un hermano que hace changas en el barrio (limpia los patios de las casas) y la abuela paterna quien tiene problemas de salud desde hace años; por lo cual, su padre de niño vivió un tiempo en un hogar del INAU. Cuenta parte de la vida de su abuela:

Desde joven, de los problemas que ha tenido con los hijos y todo, que se los sacaron y todo, la internaron en el Vilardebó y eso y le trajo problema y le vino eso, le salió un tumor en la cabeza. Sufrió por los hijos, porque se le murió uno, creo, y, uno se le murió y los otros se le fueron todos (Noelia).

Otro de los hermanos de Noelia vive, con su familia —mujer y dos hijos—, en los fondos de la casa de ella. Él se quedó sin trabajo y entonces comen todos los días en su casa. La madre hace guiso para todos. Otro de sus hermanos estuvo preso. Robó en un almacén con otros dos y a él lo agarró la Policía con un cartón de cigarrillos en la mano. De ahí que Noelia infiere que su madre ha tenido muchos problemas, que tiene diabetes y se da insulina dos veces por día. Noelia tiene pre-diabetes.

Mi hermano creo, creo, no me acuerdo cuánto hace que salió, creo que van a hacer dos años, o tres, porque él tiene un niño de dos años. Pero tá, cambió, la vida de él ahora cambió, agarró mujer, tiene su familia y se dedicó a otra cosa. Está bien, nada que ver a antes. Igual nunca se drogó ni nada, nunca anduvo en drogas ni nada, en la cárcel tampoco. Porque en la cárcel también eso, hay gente que les pasa droga y eso, pero a mi hermano no, nunca se drogó y nunca fumó nada (Noelia).

Son ocho hermanos. Ya casi todos se fueron de la casa paterna. Cuenta que cuando era chica,

A veces no daba para pagar la cuenta del almacén, que quedaban debiendo... Ahora, hoy en día, a veces, pasa, mi padre está trabajando, no le da pa' pagar el almacén. A veces piensa mi madre que va a deber dos mil pesos, como debe a veces, que es lo que llega a gastar, y a veces se pasa a tres o cuatro y no llega a pagar. Pero le queda debiendo poco, entonces le paga al otro día, que mi padre pide plata de nuevo [al patrón] y le paga (Noelia).

Su padre juega todos los días a la quiniela, “quinientos pesos”. Dice, “todos los días, es más timbero... Hace años que juega, la otra vez sacó cuarenta mil pesos. Juega al cinco de oro, quiniela, kini y tómbola, todo eso juega”. El padre le debe plata al patrón, “como treinta mil pesos”. Saca cosas a crédito para una hermana de Noelia y luego tienen que pagar la tarjeta. Y se queda entonces en el trabajo haciendo horas extras. Noelia dice que la plata “no da”. Que su madre, entonces, hace comida de olla, una sola comida para todos porque la plata “no da”. Su madre pesa 107 kilos.

Noelia no va a bailes porque se siente gorda y no sabe bailar. Cuida a un sobrino cuando su hermana la precisa. Y juega al fútbol con las cuñadas y unas vecinas mayores que ella. Tienen un cuadro de fútbol de mujeres. Practica todos los viernes. Cuenta que a toda la familia le gusta el fútbol. Se relaciona con la gente del barrio, varios de los cuales son parientes (tíos, tías, hermanas, hermanos, sobrinos/as). A veces, se queda charlando en la esquina del Centro de Capacitación con sus amigos y amigas de este lugar.

#### **4.2.1.3 Entre la violencia de los estigmas, la construcción de sentidos**

Pobreza, barrios estigmatizados y estigmatizantes, casas de internación del INAU, la cárcel, la delincuencia, la esquina, centros de formación y organizaciones de la sociedad civil constituidos para adolescentes y jóvenes de sectores excluidos, la maternidad adolescente no planificada, la familia monoparental sustentada en la figura de la mujer, parecería que son, hoy, los espacios e instituciones que inscriben sus historias y encierran sus posibilidades, violentándolos a experimentar una acumulación de desventajas.

Asimismo, Johanna, José, Willy, Camila y Noelia se presentan desde condiciones en común y experiencias que tensionan el “orden social” y ponen en cuestión la noción de identidad moderna, fuerte o esencialista. Una identidad esencialista que, al decir de Gatti, se sustentaba en el hecho de que un nombre, un ser sólido o una genealogía familiar, una inscripción territorial, una historia clara y lineal configuraban al individuo-indiviso. Una identidad fundada sobre soportes tales como la unidad del ser, la coherencia, la continuidad, la estabilidad.

Al contrario de ello, estos jóvenes se presentan habitando la incertidumbre. Sus experiencias señalan la fragilidad y finitud humana. Ellos/as desconocen o se cuentan en lo incierto de su nombre o genealogía familiar, en la ausencia de referentes paternos, en el cambio permanente del territorio que habitan. Sus narrativas los cuentan en sus contextos y su contingencia. Se presentan desde acontecimientos que han quebrado sus rasgos identitarios (encarcelamiento de un hermano o de la ex-pareja, embarazo no planificado vivido con asombro, desamparo). Se sitúan en la finitud, en la inestabilidad, la contradicción, la vacilación y la angustia, en la resistencia a contar su historia o en la imposibilidad de contarla. Otros soportes configuran su experiencia cotidiana. Camila, Noelia y José se presentan construyendo vínculos locales, de vecindad en su vida cotidiana —redes laborales, círculos deportivos y de amistades en el barrio—, los cuales podrían estar actuando como sostén individual y colectivo del yo y de un

nosotros “joven”. A su vez, la familia de origen de Camila, Willy<sup>51</sup>, José<sup>52</sup> y Noelia, en sus compactos y cercanos vínculos afectivos, en su interdependencia local, en el compartir una experiencia territorial cercana y conocida, operaría en ese mismo sentido, sosteniendo y cuidando al joven de estos barrios violentados cotidianamente (Merklen, 2005). Johanna de niña se mudaba de barrio al ritmo que su madre cambiaba de trabajo, resistiendo lógicas estables. José no habla del hogar en que vivió parte de su niñez, silencia sucesos de su historia. Willy cuenta su posibilidad de morir. Noelia relata su desazón ante el hermano preso, ante su madre que no tiene opción de cuidar su salud. Camila se niega a realizar la segunda entrevista individual del campo de esta tesis. Johanna, José y Willy no cuentan con algunas personas, referentes y relatos para acceder a su pasado, a su historia. Sus referencias y pertenencias se han opacado o des-dibujado y, a la vez, han constituido y se constituyen desde otras referencias y pertenencias. La vida los atraviesa.

La delegación de la maternidad, el “padre timbero” que sostiene económicamente a su familia de origen y a las familias ampliadas de sus hijos/as, la cárcel atravesando la cotidianeidad de sus vidas y amenazándola, las transiciones familiares tempranas, la muerte y su cercana presencia, la ausencia de historias parentales, nos estarían hablando de la especificidad de las condiciones de individuación o de los procesos de subjetivación en situación de precariedad. Estas condiciones existenciales han ido construyendo sus experiencias.

Así, habitan representaciones de sí en que el marco socio-normativo los sitúa: ser de la esquina o madre “tempranamente”, haber sido “abandonado por su madre”, ser hijos e hijas de padres-varones ausentes; y al mismo tiempo, buscan un margen de maniobra que les permita actuar sobre sí, volverse agentes, habitar otras representaciones. Viven la injusticia social, sienten la discriminación. Resisten, desacatan, desconfían. Se contradicen y se cuidan. Tratan de ubicarse en espacios escurridizos al registro del poder, a la mirada de la ciencia. Usan los recursos y beneficios del Estado e

---

<sup>51</sup> Hermanos/as, tía.

<sup>52</sup> Hermanos/as.

intentan alejarse de sus regulaciones. Buscan intersticios, espacios donde estar.

Camila se presenta ante mí como si estuviera diciendo “las cosas son así”, “la vida es así”, naturalizando sus condiciones de existencia. Al mismo tiempo, no quiere que vaya a su casa, a su barrio. Se sabe condicionada socialmente, “para mí ir a estudiar no es decir: ‘yo me anoto y chau’, no, de chico te tienen que comprar los materiales y todo; a veces no se puede juzgar que si no estudiaste fue porque no quisiste”. Se vive como agente buscando formarse, de manera intermitente, en organizaciones educativas que le abren oportunidades, como veremos posteriormente. Se proyecta construyendo su casa, viviendo con su pareja y su hija sin alejarse de su familia de origen.

Willy se cuenta a sí mismo como un joven “normal”, “tranquilo”, para, a continuación y paradójicamente, relatarse como “loco”; al igual que al referirse a la gente de su edad. Así, apenas relata su experiencia de la esquina. Le cuesta nombrar la esquina y la nombra. Encuentra palabras hegemónicas, discursos adultos y regímenes de verdad que la cuentan por él. El estar loco lo sitúa en la anomia, en los excesos —el alcohol, la droga, la vagancia, la peligrosidad—. El trabajo de la ideología lo aprisiona y lo espeja en una mirada sobre sí, atribuida, imputada, asignada: “no era digno”. A la vez, vacila y se presenta desde una experiencia de la esquina provisoria, cambiante. Willy se narra debatiéndose entre la subordinación a una norma que lo captura y le niega las palabras para nombrar sus condiciones de individuación y una resistencia que emerge, momentáneamente, en un lenguaje inesperado por él mismo mediante el cual cuestiona estigmas.

José se presenta ante mí con curiosidad y a la vez, cuidándose. Oscila entre palabras que cuentan su vida y el rechazo a contarla. Busca desprenderse de estigmas, darle nuevos sentidos a su vida. Busca volverse otro José, habitar otra representación de sí mismo. Y la va habitando: yéndose del hogar

donde vivía, identificándose con su hermano mayor a quien se refiere con orgullo —“porque mi hermano era repostero y tá y me enganché con él y lo ayudaba a veces, tá, me enganché, me gustó y vine a aprender acá ese trabajo. Y ahí voy, aprendiendo todos los días”—. Va construyéndose a sí mismo aprendiendo gastronomía, “comerciendo” en la cantina del centro de capacitación, vendiendo la comida que produce, haciendo allí teatro, sintiendo y reconociendo feminidades cerca suyo, sus amigas y compañeras del centro —“me gusta ver cómo piensa la mujer (...). En los recreos que tengo acá, paso abrazado de todas las mujeres, de todas las gurisas. Paso abrazado, cada cinco minutos toy con una acá, toy con la otra allá, pero somos todos amigos”—. Significa positivamente su vida en la casa de su hermano e implícitamente, en el asentamiento (come y tiene una cama donde dormir), cuenta que va “ampliando cosas nuevas (de su vida), todos los días” desde que se vino a Montevideo, en contraposición a la mirada negativa que cae sobre estos jóvenes desde sectores medios y discursos académicos que toman como perspectiva teórica la anomia como concepto referente para analizar la vida en los márgenes (Merklen, 2005).

Johanna experimenta la vida adulta siendo joven junto al hecho de ser mujer. Se asombra de sí misma, contando que “la mayoría de la gente que conoce le dice que maduró muy rápido”, “de golpe”. Y desde sus condiciones de vida se pregunta, “pero si no, ¿qué?, ¿te vas a quedar en la adolescencia?” Ha vivido no sólo la maternidad adolescente sino también experiencias y relaciones afectivas complejas, estando atravesada por sus condiciones de mujer joven y pobre. Se presenta como desconfiada y aguerrida, cuidando su feminidad en las condiciones actuales de su relación de pareja. Feminidad articulada a atributos de masculinidad —pujanza, poder, autoridad que le ha dado su experiencia en condiciones hostiles—. Se cuida y preserva volviendo con el pensamiento a su reciente pasado relacional, situándose en su experiencia de inestabilidad de pareja y de mujer pobre —“te mudás con él y un día de estos te peleás y ¿a dónde vas a ir a vivir?”—. También se presenta defendiendo sus derechos laborales. A la vez, no se proyecta más allá de un empleo de catering, de cocina o

trabajando en un supermercado cortando fiambre o pesando verdura. Son los lugares posibles de su experiencia condicionada y futura mediata.

Noelia ha sufrido el encierro de su hermano en la cárcel durante siete años. Se ha sentido “mal” al verlo en las visitas. No quiere que le pase lo mismo, sabiendo que “nadie está libre de que le pase” dadas las condiciones en que viven. Dice que ella pensó: “si sigo el ejemplo de mi hermano, no voy a ser nadie”. Y agrega, “de mis hermanos, porque hay dos que están sin trabajar”. Para luego, contar que uno de ellos “está sin trabajo porque lo cortaron”; es decir, lo “dejaron sin trabajo”, lo echaron porque “tuvo un problema ahí con la llegada tarde”. Y dice: “lo que pasa que vivimos lejos, nosotros”. Al igual que Willy, de forma apenas perceptible<sup>53</sup> cuestiona la norma social. Por momentos, emergen palabras y frases que desdicen lo que viene diciendo. Habla, unas veces, desde discursos hegemónicos; luego, vacila y plantea la distancia que existe entre sus condiciones de vida y las reglas del mundo laboral. Hoy, su hermano que estuvo preso “tiene carro con caballo y todo; está saliendo”, dice. Sin embargo, su encarcelamiento y el dolor vivido por todos la puso a pensar y busca volverse otra, quiere ser “alguien en la vida”, “cambiando lo que (es) ahora”. Repite discursos con voluntad de verdad — como si no estuviera siendo alguien—, y busca conflictivamente agenciar su vida. Se proyecta estudiando gastronomía en la UTU y trabajando con su hermana, cocinando pizzas en horno de barro, vendiéndolas.

#### **4.2.2 La experiencia en lo exclusivo**

Agustín, Javier, Patricia, Josefina y Vicky viven en barrios al Sur de Montevideo, en Pocitos, Punta Carretas, Punta Gorda y Carrasco. Barrios residenciales, territorios exclusivos y excluyentes, de casas enrejadas y edificios custodiados —“los vecinos no están muy visibles, porque, bueno, está todo el mundo muy enrejado, y muy, por la seguridad” (Javier) —. Territorios habitados por familias posicionadas socio-económicamente de

---

<sup>53</sup> La narrativa sería la que hace posible leer estas señales de resistencia.

manera similar —profesionales, gerentes, expertos o consultores, patronos—. Chalets, casas palaciegas con grandes jardines tapados por muros, plantas y rejas, es el paisaje que se observa en unos barrios; edificios de apartamentos lujosos uno al lado del otro y varios frente al mar, con porteros prácticamente permanentes que actúan de barrera a los mismos, en otros barrios; una combinación de chalets y edificios en determinadas zonas de estos barrios. En sus calles hay guardias de seguridad en casillas puestas en las veredas. Las calles son amplias, algunas están atravesadas por grandes avenidas, transitadas por autos más que por personas. Hay una variedad de comercios distintivos, shoppings, casas de ropa exclusiva, de muebles modernos, de antigüedades, grandes supermercados, restaurants, boliches y/o pubs, etc. Barrios en donde se encuentran colegios privados, por lo general ingleses o religiosos.

Estos jóvenes están estudiando carreras universitarias, en universidades privadas o en la universidad pública. En un caso, está partiendo a un país europeo con beca de estudios universitarios. En algunos otros casos, en edades que oscilan entre los 21 y 23 años, están próximos a titularse.

#### **4.2.2.1 De universidades e internacionalizaciones**

Javier y Agustín, de 19 y 22 años, respectivamente, viven en Carrasco. Javier vive con su padre y madre; en tanto, que Agustín con su madre y su hermana, que es ocho años mayor que él. Javier se representa como “ciudadano del mundo” trayendo la historia europea de sus ancestros —abuelos y abuelas—. Para Agustín su mundo de referencia es el de los países desarrollados, cuenta que distintas personas le han dicho que “tiene cabeza de primer mundo”. Ambos están cursando una carrera universitaria, ambos militan en partidos políticos tradicionales (Partido Nacional y Partido Colorado).

Javier se nombra uruguayo y europeo. Cuenta que su bisabuelo materno peleó en la Primera Guerra Mundial, que su abuelo materno vivió la Segunda y que luego, se vino con sus padres de Europa a Uruguay. Vendieron sus campos y compraron tierras en el interior. A su abuelo lo presenta como una persona “muy culta” y con un “fuerte sustento económico”. En tanto que su bisabuelo, “tenía las medallas militares [de tal país] de herido por los alemanes, rescatado. Entonces, era acá una persona muy importante, un personaje de héroe de guerra” para la comunidad europea uruguaya, a la cual se integró. Relata, también, que tiene parientes en [un país europeo], por parte de su abuela paterna, que vinieron a Montevideo a visitarlos y que por el lado del abuelo paterno, la familia es española.

“Yo soy ciudadano uruguayo y [de tal país], y siempre, todos los días entro a los diarios europeos en Internet. Pusimos el TCC que tiene [tal canal], porque era el único que tenía el canal europeo, y yo siempre estoy tratando de actualizarme, porque siento que si no, no soy buen ciudadano” (Javier).

Tanto su padre como su madre son profesionales en la misma rama. Su padre es consultor en economía, su madre hizo un master en Europa, así como otros cursos o seminarios en países europeos. Los presenta como personas reconocidas en su medio académico y laboral. Ambos son militantes políticos. Javier cuenta que de chico se ponía muy mal porque sus padres discutían mucho de política, siendo uno de ellos, de un partido de izquierda y el otro, de un partido tradicional.

Mis padres no se divorciaron nunca, tuvieron épocas de peleas cuando yo era chico, yo creí que se iban a divorciar, sinceramente, cuando era chico. Se peleaban bastante seguido, muy tensa, no colaboraba nada que fuera de diferentes partidos, no colaboraba. (...) Yo era muy chico, pero tengo igual recuerdos, como que se peleaban, se pelean por cualquier cosa como todo el mundo, yo no digo que no todas las parejas se peleen. Pero ya llegaba un momento, yo siempre digo que parecía un estrado político. Eran unas

discusiones argumentadas, era un político contra el otro político, y era una cosa, era una cosa que yo ni se me graban las palabras, pero una cosa muy acalorada. Una cosa fuerte, pensaban en separarse, ta, ta, ta (Javier).

Agustín apenas cuenta su niñez, cuenta que estuvo atravesada por violencia doméstica. Las relaciones familiares, la relación de su padre con su madre fue de intimidación, avasallamiento y golpes. La relación de su padre con su hermana y él también fue violenta, aunque menos. Hoy, únicamente él se ve con su padre y lo hace esporádicamente.

Fue bastante, bastante duro, y en realidad yo me quedé, todavía, pensando en esas cosas, pero bueno, fue por violencia doméstica y bueno, fue bastante, bastante, eh..., duro, así, para todos, ¿no?, digo, con intervención de la policía, incluso... judicial y todo eso y yo que no lo vi a mi padre por dos, tres años, después de eso, después lo volví a ver pero, tá. Digo, ahora soy el único que lo veo (Agustín).

Su hermana no lo ve nunca. Agustín tiene el recuerdo de verlo estresado a su padre, por el trabajo. Cuenta que trabaja en el aeropuerto y que (...) siempre estaba con muchos problemas y tenía que viajar a distintas partes del mundo. A sus abuelos apenas los nombra. Su experiencia familiar es de rupturas vinculares. No conoce a su abuelo paterno, su padre apenas lo ve. A su abuelo materno, que murió hace unos años, su madre desde chica no lo veía. Su abuela materna murió cuando ella era niña. No obstante, económicamente, viven de la herencia que recibió su madre del padre.

En el día a día, Agustín a veces almuerza o cena con su madre. Su hermana cena sola en el cuarto. Agustín se presenta y representa como una persona solitaria.

El típico de un niño, digo, nada raro. Pero siempre fui un poco solitario yo (...) porque me gusta, me gusta, digo, me gusta, nada más, ahora, hoy en día no tengo muchos amigos así que tá, pero, antes sí tenía bastantes amigos, pero, tá, digo, siempre fui de jugar solo, cosas así (...) yo nunca tuve amigos en el barrio, nunca (...). Pero no, no, no, no soy mucho de grupos, incluso

los deportes que practico son bastante solitarios... Golf y ciclismo (...) es muy difícil que yo tenga alguna relación [pareja] muy duradera, así que, a más, como me gusta andar bastante solo (Agustín).

Javier estudia la licenciatura de estudios internacionales en una universidad privada. Habla tres idiomas. En su día a día transita por la facultad y estudia con sus amigos los cuales se denominan la “Liga Carrasco-Punta Gorda”. De tardecita participa de reuniones políticas en el partido, reuniones con la comunidad europea, sale a conciertos, a bailar o tomar algo con amigos del colegio al que asistió durante su niñez y adolescencia o amigos de la facultad. Conoce y se vincula con personas de todas las edades, tales como embajadores, políticos y presidentes de Uruguay, profesionales de la comunicación y la política, actores de la televisión argentina. “Yo estoy en contacto con gente por el tema profesional, en lo internacional y en la política”, dice. Tiene muchos amigos, “como todo el mundo” argumenta; entre ellos, amigos y amigas extranjeros/as. En verano, y casi todos los fines de semana, se va a una playa del este en donde viven, ahora, sus abuelos maternos. Jugó al polo durante tres años y piensa volver a jugar. Ha viajado por Europa y América con sus padres y en viajes de intercambio con el colegio al que fue durante su niñez y adolescencia; estuvo en Francia, Suiza, Italia, Alemania, España, México, Chile, Brasil, Argentina.

Colegio privado en el cual comenzó “su carrera política”, en donde lo eligió el “pueblo del colegio” para que los representara en una comisión ante la dirección del liceo. De allí que, al poco tiempo de egresar de la enseñanza secundaria, se presenta a un cargo de gobierno en elecciones departamentales. No es electo, pero logra un número importante de votos, lo cual lo enorgullece y de lo cual se vanagloria. Hoy, dice que trabaja en política honorariamente. Su madre es quien lo apoya y con quien él se reconoce partidariamente. Javier se representa entre la derecha y la izquierda, sintetizando o “balanceando” ideas del padre y de la madre, entre un lado y el otro, en el medio. A su vez, ya es delegado en Uruguay de un partido político de un país europeo, también de centro.

Agustín estudia la licenciatura de ciencia política en la UdelaR. Habla inglés fluidamente. Su día a día lo pasa en su casa, en la computadora o mirando televisión; va de tardecita a la facultad. Le gusta escribir y relacionarse con gente de otros países. Su carrera se orienta hacia la política exterior y el cuidado del medio ambiente. Va a conferencias académicas y de una asociación “humanista, de libre pensadores”, en donde la “mayoría son masones o para-masones”. Le gusta debatir y argumentar. Se presenta como racionalista, desde un pensamiento científico.

Grupos no participo, digo, me gusta mucho ir a conferencias, cosas así, de todo, digo, estas no son muy habituales, se hacen dos, tres veces por año, es una Asociación Civil. En noviembre, es una asociación de humanistas y de librepensadores y todo eso, casi todos sus miembros son masones, pero es una asociación para-masónica, no es masónica. Yo no soy masón, pero digo, no todos sus miembros son masones y tiene algunos ideales de la masonería, me gusta asistir a esas charlas y eso, hablan de temas interesantes (...).

Yo soy muy, muy racional, me gusta el pensamiento científico, me gusta, digo, no es que yo diga lo que es verdad o no, digo, yo te muestro, si lo querés aceptar, es tu problema. Trato de ser lo más racional posible, digo, cuando algo no va, cosas que no me van, digo, tá, arreglátelas (Agustín).

Así dice llevarse mejor con los adultos, “con las personas más grandes”, “más maduras, por la manera de pensar”. Tiene pocos amigos de su edad; un amigo por Internet y otro, compañero de facultad. Se ha ido peleando y distanciando de otros. En años anteriores iba a Punta del Este con uno de estos dos amigos. Su madre tiene un apartamento en dicho balneario. El otro amigo le dice que tiene ser más “flexible”. Sale muy poco. Nunca va al cine. Cuida el medio ambiente. Se compró una buena bicicleta para ir a la facultad, no usa el auto porque no quiere dañar más el ambiente. Y desde allí, se presenta buscando “generar un poco de conciencia” en los otros. Le gusta “más la vida europea y de los países escandinavos, su manera de vivir”, aunque la gente le dice que son personas muy solitarias. Pero a él eso

no le interesa, le interesa más la conciencia que tienen, la conciencia ciudadana y ambiental.

Agustín ha trabajado en algunos emprendimientos personales, pero los ha dejado por problemas con sus “socios”. Y cuenta que su madre le dice que busque trabajo, pero él dice que no va “a trabajar en cualquier cosa”, no va “a trabajar en algo que no [le] guste ni que no tiene nada que ver con [su] carrera, con [sus] intereses”. Además, considera que trabaja de forma honoraria escribiendo noticias nacionales e internacionales para un mensuario del partido al que pertenece. En dicho partido, por otra parte, fue electo como convencional departamental juvenil, por lo cual milita con los más jóvenes apoyando a un diputado de 30 años de edad. Participó el año pasado en un seminario internacional en Brasil y está por irse a Europa con una beca de un mes de una organización intercultural; por ello “trata de conseguir, tener contactos europeos”. Se proyecta yendo a Europa o EEUU a estudiar una “maestría en manejo ambiental” y trabajando internacionalmente en políticas ambientalistas.

Contrariamente, será Javier quien se proyecte en un cargo político en nuestro país y/o en Europa, está “decidido a ser diputado en Uruguay o en [un país de Europa], porque hay diputados de los [de ese país] del exterior, y eso es reciente, y bajaron la edad y [él] lo quiero aprovechar, no sé si ya, pero de acá a diez años, yo dije: bueno, me pongo como objetivo ser diputado, y después dije: no, porque todas las personas que entran en política, tienen que ponerse el objetivo mayor, el objetivo es ser Presidente de la República, y creo que es el objetivo de todos los políticos. No importa que no lleguemos. Lo importante es tener un objetivo largo, cosa de que no se termine”. Y como político, se visualiza “arreglando el sistema”, “el capitalismo, bueno, tendrá sus defectos, pero hay que acomodarlo. Nunca pensé en disolver un sistema”, contraponiéndose a su padre. Dirá de sí mismo que es “conservador y socialista” a la vez, que toda persona tiene contradicciones, como él.

#### **4.2.2.2 De modos de vida fluidos. Descontracturadas, desestructuradas y normales**

Patricia, Josefina y Vicky viven en Pocitos Nuevo, Pocitos-Punta Carretas y Carrasco, respectivamente. Josefina vive con sus padres, Patricia con sus padres y tres hermanas, en tanto que Vicky vive con su padre y dos hermanos. Su madre se fue a vivir a Canadá con una nueva pareja.

Josefina y Vicky, con 23 y 19 años respectivamente, se presentan “descontracturadas” o “des-estructuradas”, rechazando discursivamente los modos de vida de sus vínculos cercanos y de sus padres, y en el caso de Vicky, rebatiendo el modo de vida de los uruguayos en general. Ella en pocos días se va del país como “todos” los amigos del colegio que se están “por ir del país, los de [su] generación”. Se va a Europa a estudiar una carrera universitaria, no le gustó la universidad pública de Uruguay. Dice “estuve en la facultad [tal] y me pareció lamentable”, “la gente, sobre todo, que iba, la mentalidad no me gustaba para nada, la de los profesores en general tampoco, las clases no me aportaban nada y los parciales a los que fui estaban hechos para ser salvados. No me gustó (...) la única idea era lograr que las personas que fueran ahí obtuvieran un título”.

Josefina estudia en una universidad privada, la licenciatura en comunicación estando próxima a titularse. Asimismo, plantea que no hará siempre lo mismo en su vida, estudia comunicación pero no sabe si trabajará en ello dentro de diez años, lo pone en duda. Se deja fluir. Al igual que Vicky, viven el presente. Y se diferencian o buscan diferenciarse de sus adultos y de los jóvenes “chetos” con quienes compartieron su infancia y adolescencia. Al mismo tiempo, conservan amistades de la niñez y adolescencia. Van y vienen entre amigos y amigas viejas y nuevas. Parecería que es la forma de construir “identidades de elección”.

No obstante, a nivel familiar, Josefina relata una vida rutinaria y en la tarea de sacar adelante un emprendimiento con su padre. “Un lugar que él puso

donde venden discos, libros y se hacen exposiciones” y “yo asumí el apoyo más en lo que era, bueno, lo que iba a ser la exposición y lo que era toda la comunicación del lugar y los soportes gráficos y ver, bueno, qué se iba a transmitir, a dónde se quería llegar, como ayudando un poco en ese aspecto, entonces, por ahí fue como la actividad más en familia”. Se representa viviendo más diversamente que en su niñez, con su familia, su pareja, sus amigos y amigas, el trabajo y el tiempo propio para hacer lo que quiere: expresión artística. Ello será lo que busque y en lo que se proyecta, la fotografía y el cine. Antes de estudiar comunicación, estudió en la facultad de Arquitectura. Allí conoció a su novio. Su narrativa trama la música, la pintura, la fotografía, el arte y sus espacios, como ámbitos donde puede ser ella misma, vivir de forma “auténtica”. Circula, entonces, por el mundo “under”, un “ambiente des-contraturado, en el cual “cada uno es como es y está todo bien que sea así”. Se vive como diferente y creando lazos con personas diferentes, a la vez que siente que vive en “una sociedad plana”. Una sociedad en la que si hacés “una mínima cosa para destacarte, te lo van a hacer notar” o “donde intentes cambiar algo o lo que sea, ya como que vas a encontrar ahí el choque, enseguida te lo van a hacer notar”.

Hablará de la imagen de sí que cada uno quiere dar, de mostrarse a los otros en una forma de ser, de un cuerpo que expresa quién se es, de una “esencia” de las personas, del intento de cada quien de generar una identidad. De una presencia y una presentación de sí ante el otro a través de un cuerpo que dice, “que se une a tal mensaje, a tal grupo”. Ella se une así al mundo “under” y siente que pertenece al mismo, a la vez que lo inscribe como un grupo “no establecido”, cambiante, “algo que se va dando según las actividades”, algo en movimiento, con gente de distintas edades<sup>54</sup> que si bien es casi siempre la misma gente, van evolucionando. Ella tiene 23 años y habla de los adultos de 30 y pico que pertenecen al grupo.

Vicky se cuenta “instalada” con varios amigos/as en la casa de otro amigo cuyos padres están de viaje por tres meses, “mucha gente está instalada ahí

---

<sup>54</sup> Siendo la diferencia de edades no mayores a los diez años.

porque tenía la casa vacía”. Significa la vida de su padre y de su pareja, como una vida de apariencias, conservadora o tradicionalista. Un padre que creció con un ideal de vida, que lo cumplió y se le rompió. Ahora está rehaciendo su vida con una nueva pareja y busca que su vida vuelva a seguir ese mismo ideal. Con quien podía comunicarse, entenderse, hablar, compartir su vida a “nivel interior”, era con su madre, que se fue del país hace un año y medio luego de estar internada en una clínica “durante un año y medio por adicción” y luego otros meses con crisis emocional. Con su padre, convive, sólo eso. El mundo de las apariencias o aparentemente ordenado que vive su padre, un mundo en donde lo importante es mostrarse haciendo lo que hay que hacer, no es el suyo.

Mi padre, por ejemplo, es un clásico, sus amigos son hombres, tiene su pareja, su pareja tiene amigas mujeres y un par de amigos hombres que de todos modos no los ve como amigos de verdad sino como amigos para salir a tomar algo. No, es típico (...). Mi madre “es igual a mí, sus salidas son para algo y en esas salidas encuentra algo (...) Ahora mi padre, sus actividades son las típicas. Se puede juntar con amigos para ver un partido de fútbol o salir con la novia a ver una película, o a cenar, la novia sale a fiestas con las amigas, bailes. (Vicky)

A ella le gusta la gente des-estructurada, “lo que tiene en común [su] grupo de amigos es que no tienen estructura, no tienen ningún tipo de estructura”. Además dice que le gusta la gente “profunda”, la que tiene “todo ese interés por lo que es más profundo”. Se siente especial, diferente (aunque no le gusta esta palabra), rara, siendo parte de un grupo “raro y mixto”, un grupo de su medio social y mixto en el sentido que participan de él, varones y mujeres. Rechaza a parte de sus compañeras y compañeros de escuela y de liceo porque viven en ese mundo de apariencias y predecible al igual que su padre. Dice:

Creo que si entrevistas a una de las chicas o a uno de los chicos, les preguntas que hicieron las últimas dos semanas, la última respuesta va a ser instalarse en la casa de un ex novio en la que está la actual novia, su

hermano, gente de todos lados y están todos viviendo ahí. No, probablemente te vaya a decir que estuvo estudiando, capaz que fue a trabajar, que salió con el novio un par de días, que se juntó con sus amigas, cosas así. Ellas eran, estaban juntas porque eran todas similares, porque tenían los mismos gustos en ropa, en salidas, siempre, puedo predecir perfectamente lo que van a hacer este fin de semana, que probablemente sea juntarse de tarde a ver una película, después cenar en McDonald's, después hacer una previa de tomar, después ir a bailar, probablemente si salen tarde del baile ir a desayunar a Media Lunas Calentitas o algo así y después el lunes contar al grupo de varones que hicieron exactamente lo mismo por su lado. [Y de ellos, puede predecir que] cuando se juntan, exactamente, lo que van a decir, lo que van a hacer. Probablemente se vayan a fumar un porro y van a decir que están viajando y se van a hacer la cabeza entre ellos (Vicky).

Cuenta que nunca pudo ser parte de ello, nunca se integró. Ese mundo le parece “superficial y aburrido”, anticipado, establecido. Ella no “soporta el aburrimiento” y en ese mundo hacen “actividades para matar el aburrimiento”. Ella vive en y con gente “soñadora”, con gente especial que va a ser especial toda la vida, como ella. Con su grupo de amigos y amigas, viven “historias, romances, planes” y, a veces [hacen] maldades”, “jodas que [los] llenan”. Relata con ironía que ha tenido “relaciones superficiales”, “estar con alguien simplemente por estar con alguien, pero nunca formalizar ni nada, sin tener nada serio” y que luego, ella “no quería saber más nada” con ellos y lo que tenía era “un montón de pelotudos que [la] tomaban en serio”, comparándose y desafiando así a otras mujeres de su entorno que han tenido novio para tener un título (estar ennoviadas), lo que ella llama “relaciones superficiales”, “como las que veía que tenían todos de novios”. A su vez, ha estado enamorada, “vivido momentos de éxtasis total” y ya que como piensa mucho “cuando siente algo lo aprovecha”. Cuenta que a ella, esa otra gente, le dice “chango”. Y ella misma se representa produciendo en los otros, un profundo rechazo o una profunda atracción.

Por ejemplo, hay hombres que se han enamorado de mí hasta volverse casi locos, he conocido hombres que realmente pensé que tenían algún problema

existencial, por la forma descabellada en la que se enamoraban, o gente que me detestaba, que me detestaba, pero a primera vista (Vicky).

Trabajó unos meses en el Burger de su barrio para pagar su pasaje de avión a Europa, cuenta. Y allí, se hizo amiga de un grupo y tenía otro grupo que la “odiaba, destetaba y querían que [se] fuera”. Las desigualdades de clase no aparecen ni en su discurso ni en su reflexión, siendo que, implícitamente, desafía a los otros desde su posición de clase. Piensa que las personas, paradójicamente, están y no están condicionadas. Ve a otras compañeras de su trabajo circunstancial que viven en otras condiciones existenciales, pero lo fundamental para ella es la persona, lo que cada uno lleva adentro. “El entorno influye, pero lo que más influye es la persona que hay adentro”, argumenta, para luego decir que no está todo condicionado por el entorno.

Será con los varones de su grupo y los varones en general, con quienes encuentra “enseguida un tema para hablar” y con quienes se “siente cómoda enseguida”. El único espacio donde siente que “forma parte de algo”.

Patricia tiene 22 años y estudia Ingeniería en computación en la universidad pública. Su madre es profesional y su padre dueño de una fábrica de tejidos. Sus hermanas también estudian. Se presenta y los presenta a todos ellos como “muy familiares” y “charlando todo de todo”, “lo que hacemos cada uno, del día de cada uno, compartimos cada uno lo que hace en el día, de nuestros amigos, de la facultad o del estudio de cada una y tá”, en un ambiente “todo normal”. Al igual que Willy, va a decir y repetir varias veces la palabra “normal” en su discurso, seguida de la palabra “tranquila/o” o “tranqui”. Dirá que en su adolescencia “nunca fue rebelde ni nada de eso, siempre bastante normal, bah, normal para lo que para (ella) es normal”. Se diferencia de lo que pasa ahora con las chicas y en los boliches. Ella “no mentía ni ahí, nunca mentía para salir tampoco... ’ma, voy a tal lado’ y ta, iba a tal lado y volvía. No alcohol a los 15 años, olvídate, no me interesaba”, “ahora si no tomas alcohol a los 15 sos un Carlitos, un nerd, un pobre loco”. Será, aparentemente, una de esas chicas de aquel entorno que Vicky rechazaba.

Ahora ella sale y toma algo “pero tranqui”.

Ahora salís y es tipo, está lleno de nenas... hay chicas de 18 años tiradas por la vida que te dan asco, ya, totalmente borrachas, en lugares donde no tienen que estar, porque es un embole ir con 22 años a un boliche y que haya nenas de 17, 18 años totalmente borrachas tiradas por el piso, haciendo papelones. Yo esas cosas no las hacía. (...) Borrachas, totalmente entregadas, así, cualquier cosa, de cualquier clase social, porque tá (Patricia)

La borrachera, hacer papelones, estar tirada, totalmente entregada, lo asociará a “cualquier clase social” o más bien a jóvenes de los márgenes, reforzando estigmas sociales. Algo de lo que ella se distancia discursivamente, “yo esas cosas no las hacía”.

Saldrá a bailar sólo con las chicas, no con los varones, “con varones, salir a bailar, nunca”, “salimos tipo, nosotras, amigas” y “nos juntamos ahí” chicas y varones.

No sé, creo que todo el mundo hace eso, en realidad, salir, tipo chicas solas, chicos solos, puede ser que haya una previa pero siempre salen de un punto, tipo, todas las chicas hacia ese lugar (...) Hoy por hoy en Montevideo no hay boliches, muchos, no están muy buenos. Yo te digo por el tema de que abre un boliche y está bueno tres días y a los tres días esos aparecen, está lleno de nenes, se llena de nenes, y ya te aburre, porque ir a un lugar donde hay niños, te aburrís y te vas, no volvés. Y tá, pero si no, vamos al club, o vamos a, no sé, no vamos a un lugar solo, tampoco, pero, como nos aburrimos vamos rotando. Eh, Tres perros, o Lotus, también, no sé, vamos a cualquier lado. O sino muchas fiestas, hay, también, privadas (Patricia).

Y contará que está de moda salir con chicos de menor edad que las mujeres, pero a ella “los nenes” no le gustan. Algunas de sus primas están ennoviadas con chicos de menor edad, uno, dos años o más años. Con nenes de 18 años y decís: “loca, estás con un nene que salió de la escuela ayer”. Pero sus amigas son como ella, argumenta, para después decir, “la mayoría son, no sé, como son todas distintas en realidad, porque cada una tiene algo distinto,

pero todos bastante, yo que sé, normales, yo las veo normales (...) tranquilas”.

Patricia siempre andará por los mismos lugares, “siempre por acá, Pocitos, y tá, y capaz que si vas a alguna fiesta o algo cumpleaños y eso, en Carrasco, o si voy a la casa de mis primas, y eso, viven en Carrasco, pero si no, no. Carrasco, Centro, Pocitos y nada más. Parque Rodó, no conozco nada. No, no hay nada que me lleve a otros lugares, tampoco, nada que me lleve a otros lugares, a otros barrios, que no sean esos que te dije”. No participa de grupos o espacios diferentes a los de su entorno social.

Su padre tenía una fábrica de tejidos que en la época de entrada del neoliberalismo al país, los años 90, entró en crisis y cerró junto a muchas otras. Patricia vivió etapas en su niñez con problemas económicos en la familia. Ella no quiere acordarse de esa etapa y situación de su vida, prefiere no hablarla. No obstante, cuenta que vivió mucho tiempo en la casa de sus abuelos maternos, siendo profesional uno de ellos y quien sostenía económica y afectivamente a la familia de su hija, durante ese período. Su abuelo actuó como “amortiguador” de la crisis laboral de su padre. Igualmente, ella y sus hermanas fueron a un colegio inglés en Carrasco durante su niñez donde le enseñaron a competir a través de la pertenencia a grupos distintos dentro del propio centro educativo dentro de los cuales a través de distintas actividades sumaban puntos para su grupo, la entrega de diplomas y medallas por tener un buen rendimiento, una buena actitud con los compañeros, por ser el mejor de la clase, la mejor amiga, etc. Desde hace unos cinco años, el padre de Patricia ha abierto una nueva fábrica de tejidos, más pequeña, y le está yendo bien.

Hoy Patricia trabaja en una empresa que administra una página Web de su primo, para tener su propia plata. Se pregunta si es “compradora compulsiva” ya que sus primeros sueldos se los gastó todos comprando y comprando lo que quería. Se siente cómoda en su trabajo, con “libertad plena para todo” y “haciendo lo que quiere”, sin horario, ya que su primo sabe que ella es responsable y cumple con lo que tiene que hacer. No soportaría estar bajo las órdenes de alguien, “tener gente arriba que [le diga]

lo que tiene que hacer y estar dependiendo de otro, no [le] gusta para nada”, “no quiere presiones de nada”. Trabaja y se divierte. Son todos jóvenes quienes trabajan allí y amigos entre sí, amigos y amigas de su primo. De lunes a jueves se trabaja escuchando música y a partir del jueves, además de trabajar y de oír música, se comienza a tocar la guitarra y la diversión. Todos tienen “re-buena onda”, se “mata de risa” en su trabajo.

Yo quería empezar a trabajar porque quería plata mía. Tá, pero tampoco era que decía: “yupi, voy a trabajar”, no. Soy bastante vaga. Pero tá, el trabajo no me molesta por el hecho de que, por eso, de que no me tengo que levantar a las siete de la mañana a estar sentada e ir a trabajar y estar todo así, estricto. Pero bien, yo qué sé, no me molesta levantarme, no me molesta ir a trabajar, aparte me queda cerca (...) Me queda a una cuadra.

Patricia se proyecta dentro de diez años, estando “casada, ya recibida, trabajando, re-establecida... y nada, eso, casada, ya tener mi casa, no sé, capaz que hasta con hijos. Hijos no, capaz que vivo sola, eh... no sé, con mis amigas. Trabajo, seguro. Ya te digo, supongo que a esa edad voy a tener otros planes, también, ahí capaz que ya tengo planes, porque no soy sólo yo, como que hay que pensar diferente”. Desde el orden del discurso e interceptando apenas ese orden discursivo adulto, quizás no tenga hijos, quizás viva sola o con amigas. En sus palabras anteriores se asombraba de pensar que su vida cambiaría, se confunde pensando en ello y se confunde pensando que su vida pueda salir de lo “normal”.

#### **4.2.2.3 Entre herencias y elecciones ilusorias, la construcción de sentidos**

Riqueza, bienestar económico, herencias, barrios exclusivos y excluyentes, países desarrollados, la universidad y el colegio, los partidos políticos, la fábrica, el campo y la empresa, profesionales, los viajes al exterior y los vínculos con extranjeros, los amigos y amigas, las salidas, el baile y las reuniones privadas, el cuerpo, la gimnasia y el deporte, la playa, el arte,

parecería que son las instituciones, territorios y espacios en que se inscriben estas historias jóvenes, espacios que abren sus posibilidades y les posibilitan acumular ventajas.

Se presentan viviendo, fundamentalmente, biografías de elección, desligados de sus condiciones de vida, “seleccionando” sus identidades a través de distintos mecanismos (el retraimiento, la vida solitaria y la mirada al mundo desarrollado, el “choque” y la búsqueda de sí, “el estallido de las emociones” de los otros y la reflexión). Biografías que, si bien se basan en la tensión entre la libertad y los condicionamientos sociales (Biggart y otros, 2008), son vividas por estos jóvenes como si las construyeran sin restricciones, libremente, desde la posibilidad de elegir, de hacer elecciones propias desligadas del poder de sus condiciones favorables de vida, desligadas de sus vínculos sociales y familiares, de sus trayectos escolares, de recursos claves, ventajas y oportunidades, etc. Se viven como si fueran agentes libres, en la individualización y naturalización de su existencia y ello, lo extienden implícitamente al resto de los y las jóvenes. Así los escuchamos decir que “cada uno hace lo que quiere y le parece”, “que cada uno es como es y que está bien que sea así”, que en el trabajo tienen “libertad plena para todo” y “hacen lo que quieren” o que trabajan honorariamente en el ámbito de lo político o que van a trabajar en “lo que les gusta” o que aspiran trabajar de forma independiente (“sin alguien que los mande”), que lo “fundamental es lo que cada uno lleva adentro” como persona, la “esencia” de cada uno, la “vida interior de las personas”. Se narran seleccionando sus modos de vida, sus pertenencias grupales que, la mayoría de las veces, no dejan de ser de su propio entorno social, aunque con atributos peculiares —excentricidad, superioridad u omnipotencia, soberbia, petulancia, jactancia, normalización de sí como joven y por tanto, desvalorización de todo otro joven—. Se cuentan eligiendo, gestionando su vida, en múltiples proyectos y circulando entre un proyecto y otro de las distintas facetas de su vida, en la promoción de sí, en la auto-exigencia y búsqueda de excelencia-perfectibilidad. E igualmente, “fluyendo” en “el presente”, siendo “especiales, diferentes”, singulares y distanciados de otros jóvenes y de otras clases sociales o de “cualquier clase social”, es decir, de

sectores pobres. Se cuentan en la heterogeneidad de vínculos, con múltiples pertenencias, teniendo “muchos amigos como todo el mundo”, interconectados con personas de todas las edades, vinculados a extranjeros, al mundo desarrollado, siendo “ciudadanos del mundo”. Para luego volverse a contar, viviendo en “una sociedad plana” (la uruguaya) y mirando al Norte, vinculados y yéndose al Norte, yéndose del país “como todos” (los de un entorno social). O, privada y particularmente tratando de romper con una herencia cultural y simbólica.

Se individualizan y en el mismo momento discursivo, construyen hegemonía. Pero ellos se viven alejados de fuerzas hegemónicas que los condicionan y encierran a identificarse como “personas libres” que eligen sus biografías y como “figura hegemónica de joven”. Una identidad legitimada y disponible, aunque ya no esencialista.

Vicky así se presenta “liberada de estructuras” al igual que su reducido y selecto grupo joven de pertenencia y desde su “singularidad grupal”<sup>55</sup> se define como especial y rara, soñadora y profunda, pensadora de sentires ocasionales, provocadora de amores y odios. Supuestamente liberada de una posición de clase. Aquella posición que distingue a los de su clase en una presentación de sí mismos en las apariencias, “hipocresía” y falsedad, en maneras de ser y aparecer que normalizan la simulación. Un estar ante los otros altanero y desafectivizado, que no expresa ni muestra emociones, auto-controlado y soberbio. Una manera de estar de clase, disposiciones que se “deben mostrar”. Al decir de Bourdieu, un habitus que enclasa a través “lo que es para uno” y “lo que no es para uno” (atributos, maneras de interactuar, instituciones y espacios distintivos que habitan). Ella la nombrará como una manera de estar para los demás, no para sí y tampoco dada por una causa o situación. Entonces, se distancia narrativamente de dichas disposiciones proyectándolas o depositándolas en su padre. Y se cuenta haciendo “estallar” las emociones de los adultos y jóvenes de su entorno. Es decir, desafiando las disposiciones de esos otros de su entorno.

---

<sup>55</sup> Entendido como oxímoron.

Poniendo en evidencia la simulación, resaltándola como fingimiento, ridiculizando la vida de los otros. Se cuenta jugando con lo de adentro del otro/a, burlándose de sus sentimientos, jugando con aquello que su propia clase social oculta —las emociones—. Violentará o humillará al otro/a como forma de perturbar a sus adultos distantes y de marcar distancias de clase con jóvenes de otros sectores sociales. Volviendo a situarse, a través de lo que ella llama “maldades” o “jodas” que hacen, en su posición de clase. En lo distintivo y petulante.

E- Si te acordas, contame alguna joda que hicieron...

Vicky- Alguna joda... Por ejemplo, un día una de las chicas estas, que de todos modos no era una que formara parte realmente del grupo ese de chicas que, otros grupos de jóvenes las llamarían chetas. Bueno, una que era una persona que quería formar parte, pero no formaba del todo, se puso de novia con uno de mis amigos del grupo. Estábamos en Punta del Diablo, que es un balneario de Rocha, en un rancho que yo tengo. Y se fueron, cuando se acababan de poner de novios, hasta la playa. Ese día, habíamos hecho un arroz que un amigo se olvidó de colar y había quedado como una especie de puré granoso mojado. Y una amiga descubrió una pala gigante. Entonces, llenamos la pala de arroz y les tiramos el arroz como recién casados, pero un arroz que se les pegó todo. Eso en verdad no fue una joda, eso fue una especie de maldad.

Josefina se cuenta en su adolescencia yendo al “choque” con el otro/a, los otros/as, provocando imaginariamente a los otros/as (adultos, jóvenes, varones, mujeres, clase social) como forma de reflexionar e ir construyendo su identidad. Será uno de sus mecanismos para ir negociando y tramitando su biografía, a partir de un quiebre identitario a la salida del liceo. Se presenta distanciada de los amigos de toda la vida, amigos del colegio que asistió durante su niñez y adolescencia. Los rechaza y cuestiona, inscribiéndolos en lo que llama un “ambiente burbuja”, un mundo aislado, fragmentado. Y se mira a sí misma diciendo: “capaz que yo soy así, ¡¡me

quiero morir!!”. Corta vínculos, toma distancia de ciertos amigos y amigas de esa época, marca un límite. Busca nuevas representaciones de sí en nuevos vínculos, lejanos a ese ambiente, aunque rescata a algunos amigos del mismo. Alterna con chicos y chicas de otros sectores sociales, de otros grupos, de otras edades, de otros barrios, de espacios artísticos, de otros espacios. Y se deja alterar, afectar por ellos. Su pareja es de otro sector social, vive en un barrio obrero. Busca diferenciarse e identificarse con esos otros a través del “choque” y de la multiplicación de experiencias vitales. Busca el embate de lo inesperado para chocar con ello y así poder ver y contactarse con aquello que quiere dejar de ser. Cuestionará de esta forma el mandato adulto, el mandato exclusivo y excluyente de sus padres. Se presenta no dejándose llevar por su entorno social, tratando de no “consumir actitudes y formas de estar” propias a su clase o polo social. Cuenta que en su adolescencia empezó a:

...generar una personalidad más como de choque con el otro, que fue mi manera de decir: bueno, yo soy diferente. O no sé, o decir, bueno, yo no pertenezco a nada en este momento, como para poder crear tu propia identidad. No sé cómo me habré dado cuenta o cómo fue el proceso, pero yo lo que veo es que a partir de ese límite es que yo empecé a crear mi propia personalidad, que es lo que empecé a desarrollar (...) lo que te decía de provocar, ¿no?, porque uno se da cuenta cuando está provocando al otro y por ahí yo fui muy de provocar (...) Y era esa cosa de decir: bueno, choco para lograr crear algo, para diferenciarme.

Pone en juego una temporalidad narrativa que marca un antes y un después del liceo, de la enseñanza media y del ambiente selecto en que estaba inscripta. Busca romper los sentidos de sí construidos hasta su adolescencia e ir construyendo una identidad diferente. Corta con significaciones exclusivistas de su historia y de este modo corta con una identidad esencialista. Se representa construyéndose a sí misma, hoy, sin pertenencias y territorios demarcados; condicionada, meramente, durante la niñez y adolescencia. Sus elecciones vitales las realizaría desde un contacto intenso,

agudo y contrastante con otros. Un contacto que la marque, que deje señales en su cuerpo, que la haga fluctuar, tambalearse, que la diferencie de su clase. Busca romper con una herencia simbólica. Se cuenta conflictivamente perteneciendo a un sector social y en el vacío de pertenencias. Habita representaciones anticipadas de sí —la perfectibilidad y excelencia, entre otras— y busca separarse de ellas.

Agustín se presenta ante mí retrayéndose de su entorno social. Se aísla, elige una vida solitaria. Cuenta a varios otros de su entorno, viviendo también en una “burbuja” y a sí mismo saliendo de ese fragmento aunque desde el aislamiento de todo otro que no piense como él. Es decir, desde la clausura identitaria (Enriquez, 1993). Se encierra en una experiencia personal precisa, inalterable y en un sentido establecido de su vida, en su ser racionalista. Intenta construirse en una identidad sólida, integrando su historia desde el enojo y la rabia, desligándose simbólicamente del territorio que habita y sin integrar narrativamente sus condiciones de vida. La escritura de artículos y la conexión virtual con el mundo europeo, promoverán esta construcción. La participación política y en grupos selectos (para-masonería), lo ubicarán en relaciones compactas, establecidas y firmes, de otra época y con personas de otras edades. Con quienes interactúa desde la racionalización de la vida y el deseo de conversión de los otros a sus propios ideales.

Sin embargo, Javier y Patricia se presentan desde biografías normales (Biggart y otros, 2008). Con recursos y ventajas económicas, políticas, culturales y vinculares recorren caminos lineales de acuerdo a lo esperado en su sector social. Con padres profesionales y dirigentes, se presentan y representan en experiencias legitimadas, en identidades sólidas, estables, naturalizadas.

Patricia se cuenta en lo esperable y normal, viviendo en un mundo joven y divertido. Se promueve en el futuro viviendo a su libre albedrío, no subordinada a nadie, sin condicionamiento alguno. Hoy, cumple el mandato

parental incuestionable de estudiar. Se presenta en una experiencia de vida estable e inalterable, segura e integrada, evitando el recuerdo y/o tapando vivencias conflictivas. Se vive en una normalidad normalizada. Estudia y se titulará, trabaja con una supuesta libertad sustentada en su condición social (condición que no la nombra), se proyecta casándose y teniendo hijos. Apenas, asoma una duda, una interrogante ante este posible futuro. Ello le posibilita proyectarse fugazmente en otra construcción identitaria que su narrativa, inmediatamente, coarta, reduce, encierra. De allí que se represente en una biografía normal de transición a la vida adulta, que por momentos es puesta en duda, permitiéndole figurarse eligiendo la jovialidad como modo de vida. Lo oscuro, contradictorio, triste, etc. parecería que no pertenece a su territorio.

Javier se cuenta desde su genealogía e historia social-ancestral, desde mandatos y herencias familiares heroicas, persiguiendo su gloria, gobernando a los uruguayos. Desde sus abuelos materno y paterno europeos que lo distinguen, hegemoníicamente, en sus orígenes, “cultura<sup>56</sup>” y alcurmia. Desde una historia familiar de riqueza económica (propietarios de campos europeos), poderío bélico (héroes de guerra), dominio político (poder partidario), administración de gobierno (dirigencia de organismos estatales), prestigio social. Se nombra en sus anclajes, situándose en heredero de una historia social. Se posiciona, orgullosa y omnipotentemente, en el deber de repetir el sentido ilustre, notable, aristocrático de vida de sus antecesores y precursores. En la aspiración de dominio de los otros. Se presenta, discursivamente, como político participando de reuniones hogareñas<sup>57</sup> con presidentes, legisladores, concejales, embajadores, en un pensamiento que legitima al sistema capitalista, que naturaliza la injusticia social —“creo que la discriminación, el discriminar está innato en el ser humano”— y se manifiesta en su incongruencia —“creo que todos tenemos contradicciones, somos o conservadores o socialistas a la vez, todos tenemos contradicciones”—. Sus palabras proyectan voluntad de verdad y pretenden

---

<sup>56</sup> En el sentido tradicional de “ser culto”, “cultivado”.

<sup>57</sup> Asados.

que la academia signifique su historia, aparentemente, para el uso político propio.

#### **4.2.3 La experiencia en el medio (entre los márgenes y lo exclusivo)**

Flor, Natalia, Leonardo y Conrado viven en el Parque Rodó, el Cerro, Maroñas y una pequeña ciudad del Área Metropolitana de Montevideo. Barrios obreros unos, con estructuras edilicias de fábricas cerradas — frigoríficos, fábricas de tejido—, casas de material modestas o de edificación antigua —de principios y mediados del siglo XX—, reciclajes, cooperativas de viviendas edificadas mediante planes del Estado (edificios de apartamentos y/o casas linderas unas a otras), muchas de ellas también enrejadas. Barrios o viviendas donde aún se ven niños/as jugando en la calle o en el espacio verde de la cooperativa y cierta interacción cotidiana entre vecinos. Una pequeña ciudad con su típica plaza como lugar de encuentro que ya casi no reúne a su gente, una pequeña ciudad dormitorio aunque con barrios en donde aún se da la interacción vecinal.

Estos jóvenes trabajan y en su mayoría han dejado los estudios durante la educación media, habiendo culminado los dos ciclos de la misma, en algunos casos y en otros, el primer ciclo. No obstante, se proyectan retomando sus estudios o formándose en una profesión y cambiando de trabajo. Mientras unos de ellos han participado o participan en gremios y sindicatos; otros, llevan una vida privada.

##### **4.2.3.1 De política, gobierno y militancias**

Flor tiene 21 años, vive con sus padres y un hermano, en el Parque Rodó. Su padre es empleado en un comercio y su madre trabaja como profesional en un organismo del Estado. Su hermano, mayor que ella, estudia y trabaja. Sus temas de conversación son la política y el fútbol. Desde niña, en su casa vivió una experiencia familiar de participación política en la izquierda

uruguaya, que la llevó a militar desde la adolescencia. Hoy, ocupa un cargo de gobierno en un organismo del Estado. La política atraviesa su vida y cotidianidad. Ella se debate entre la política y el estudio, sabe que su lugar en la política es inestable, carga el mandato parental de estudiar que co-existe con aquel otro mandato de la militancia y la actividad política no le deja espacio a su formación universitaria.

Hablamos de política porque lógicamente, el lugar que ocupo tiene que ver, pero además, antes de que ocupara ese lugar, arrancamos, arrancamos en realidad con mi hermano, a militar a nivel político, un poco también por impulso de mis padres. Porque mis padres en su momento militaban muy fuerte y bueno, después, obviamente con los hijos y con tener que salir a trabajar, dejaron de militar tan fuertemente, pero siguieron yendo y bueno, eso también. Yo qué sé, íbamos a los actos con mis padres y hablábamos y nos comentaban, y discutíamos, y eso nos generó, digamos, un, no sé, una forma de pensar y de movernos que hace que andemos en política. Además de que bueno, ahora, ellos militan también, en el mismo sector que yo.

Entrelazado con su perspectiva política, cuenta que sus padres les enseñaron a ser autónomos, “nos enseñaban y nos apoyaban para que nosotros nos moviéramos sin necesitarlos a ellos. Eso es lo que más, creo, me ha marcado y creo que a mi hermano también, creo que eso es como una de las cosas que más nos han, nos han inculcado”. Autónoma e interpelante ya que desde la escuela, escuela pública, planteaba sus reclamos con los compañeros ante la dirección. Participaba y tenía logros. En la época del liceo será que decide cambiar de centro liceal, también público, ya que al que ella iba asistían muchos chetos. Eran sus amigos y amigas durante el primer ciclo de enseñanza secundaria. Eran amigos que lo único que hacían era ir a bailes y estar en una onda muy superficial, en la “nada” conversacional, argumenta. Casi todos del barrio de Pocitos, lindero a su barrio. Y ella quería conocer otra gente, al igual que Josefina. Gente diferente, “cambiar, quería alejarme de esa gente, quería verme con otra gente”. Pero ella la conocerá cambiando de centro educativo y multiplicando sus relaciones a través del comité del

Frente Amplio y del gremio de estudiantes de secundaria. Elige un nuevo centro educativo conocido por su ambiente variado y con un nivel educativo reconocido. Y no sólo eso, comenzará a desarrollar un sinfín de actividades, aprende el lenguaje de sordos, hace teatro, música y malabares. Anda en la calle, en el callejón de la universidad, en la cancha del nuevo centro liceal, va a ver los preparativos para el carnaval de las murgas, etc. Empieza a tomar mate y vino. Se vincula con personas de “millones de barrios diferentes, “de situaciones económicas muy diferentes, de formas de vida diferentes”. Y ello le posibilita pensarse comparativamente en sus vínculos y elegir qué tipo de relaciones y vida quería desarrollar.

A los dieciséis años, cambié la forma de pensar, cambió mucho y ta, los gustos también, hice varios amigos que iban a otro liceo, iban al comité. Entonces no quise ir más al liceo que iba, no era del perfil que me gustaba y preferí ir a otro (...) y me fui. En este liceo, es una mirada muy particular de ese barrio y los estilos, además, de los jóvenes, eran como muy etiquetados, ¿no?, estaban los planchas, estaban los chetos, y tá, y no había mucha más cosas. Y vos en el comité conocés todo otro tipo de cosas que no existían ahí, y tá (...) la forma de ser de un frenteamplista, viste que, no sé, para mí tiene una forma de ser muy particular, que no es ni cheto, ni, obviamente hay de esos rótulos dentro del Frente Amplio, pero una, como que vos ves una persona del Comité de Base y decís: este milita en el Comité de Base, te das cuenta, por la forma, el ir a tomar el mate, en ese liceo [de Pocitos] no tomaban mate, sólo esas cosas chiquitas, ¿no? De juntarse a tomar un vino, también, sí, se juntaban, pero en realidad iban a bailar, no se juntaban en una esquina a tomar un vino tranquilos, iban a bailar a un boliche súper no sé qué, tomaban esos tragos, que me parece que me gustó mucho más el otro estilo de estar así como más tranquilo que esa locura de ir a bailar y eso (...). En el comité, tomábamos un vino, sí, o, yo qué sé, tenías otras cosas para hacer. No era la lógica esa de ir a bailar y volver destrozado. No, era, no sé, lo veía más interesante, obviamente charlábamos de cosas que nos gustaban, pero, y tratábamos de proponer cosas interesantes, no sé, era... era como una cosa más, no sé, lo veo como mucho más productivo que juntarse

a hablar de la nada y tá, y no sé, y después ir a bailar y, hablar, como alguna cosa, yo vi en ese liceo [de Pocitos] como muy superficial, de algo que, tá, perdí, terminé perdiendo el gusto a esa lógica y lo otro lo veía como algo más interesante, analizabas mucho más las cosas, las discutías, donde veías lo que le pasaba al otro, no te preocupabas solo por lo que te pasaba a vos, o a algún, y eso, no sé, me empezó a gustar mucho más.

Intenta desarrollar un modo de vida que ponga en juego y promueva lo colectivo, lo múltiple, la solidaridad, la justicia social.

Hoy, como integrante de un partido político dentro del Frente y en el cargo de gobierno que ocupa, lo hace como joven y por los jóvenes, proyectándose con los jóvenes en temáticas afines —problemáticas y aspiraciones de los jóvenes tales como el uso del espacio público en la noche, entre otras—, organizando actividades con jóvenes —congresos, encuentros y campañas políticas—, convocando a jóvenes a la participación, etc. Recorre los barrios (barrio Peñarol, Municipal, el Borro, Cerro Norte, Toledo, Suárez), pueblos del interior, organizaciones sociales, se vincula con vecinos, con políticos (ministros, diputados, senadores), con integrantes de su partido y otros sectores del Frente, integrantes de la oposición, “de alguna manera u otra te terminas vinculando con toda la sociedad”. Se vincula, supuestamente, desde una disposición llana, horizontal. Y relatará que compañeros del organismo de gobierno la tratan como “la nena” y la “chiquita”, “siempre acá sos la joven, chiquita, ‘ay, la nena, qué linda””, desvalorizándola como joven, mujer y política. Y se cuenta a sí misma, como joven fundamentando su militancia a los otros, al mismo tiempo que eligiéndola.

¿Por qué milito? Porque creo que hay cosas que no están bien y quiero cambiarlas, y tá, es eso, y dentro de esas cosas que no están bien está gente que vive mal, está las relaciones entre las personas, está cómo funcionan un montón de cosas que tá, que creo que esta es la herramienta hoy como para cambiarlo. Capaz que me equivoco y hay.., yo sé que hay otras herramientas, obviamente ninguna lo va a cambiar cien por ciento, pero sé

que hay otras herramientas y otras formas de cambiar esa sociedad, digamos, que no sólo se hace desde un ámbito político, puede ser el teatro, puede ser la murga, puede ser, son muchas cosas. Pero yo elegí esta porque me parece, o por lo menos es donde veo que se, como que se concreta más, capaz, y sigo creyendo que es una herramienta válida como para hacerlo.

#### **4.2.3.2 De maternidades, pareja y empleos públicos**

Ximena tiene 22 años, vive con su pareja e hija de 5 años. Él es obrero, ella trabaja en un empleo público. Viven en una casa alquilada, hace poco se mudaron allí. Sus recursos económicos son escasos, “con el alquiler se nos va mucha, mucha plata, en el alquiler más que nada”. Ximena trata de no quedar oprimida ni por su pareja ni por su trabajo. A los 17 años “quedó embarazada” de su hija, viviendo en la casa de sus padres hasta hace aproximadamente un año que comenzó a convivir en pareja. Ella no trabajaba en ese entonces, él sí, no les daba para pagar un alquiler, pero no sólo. A ella le costaba separarse de sus padres, aceptar que él se relacionara con la hija de ambos, aceptarlo a él. Ximena, cuando se da cuenta que está embarazada, no quiere tener a su hijo/a, “cuando me enteré que estaba embarazada casi me muero”, “no, no, no quería saber nada. Tenía 17 años. No quería saber absolutamente nada, la verdad, no, no, no, no quería saber nada (...) yo tenía otros planes”. Él se enoja y así, ella consiente tenerlo/a. Durante el embarazo casi no se ven, solo los fines de semana. A los cuatro meses de embarazo, él la engaña con otra. Ella no quiere ir con él a hacerse las ecografías, los análisis, etc. Y sin embargo, sigue con él. Él la cela todo el tiempo. Siguen y cortan, vuelven a juntarse, se separan nuevamente y vuelven. Hoy están juntos y la sigue celando. Ella se auto-responsabiliza de la situación de pareja, porque le reprocha esa historia. El embarazo, la soledad durante el embarazo, la desilusión amorosa, el costo de la renuncia a otro modo de vida, no sólo con sus padres sino, también, respecto a su futuro.

Yo con Belén vivíamos con mis padres, Pancho vivía en su casa. Recién este año, a principios de año nos mudamos, nos fuimos a vivir los tres juntos. Y fue un cambio, porque yo en mi casa, era todo con mi madre, mi madre, mi madre, mi madre, yo soy muy pegada a mis padres, y entonces me costó el cambio, me costó más a mí (...), al principio me costaba horrible, nos peleábamos por esas cosas, porque yo era muy pegada a mis padres, y, entonces me costó separarme, la verdad (...), extrañé bastante sí, extrañaba mi casa, mis cosas, mi lugar, me costó cambiar, esas cosas sí me costaron. (...) Nos separamos como dos o tres veces y volvíamos, y volvíamos por Belén y así estábamos, y tá, hasta que ahora decidimos seguir, y por ahora va todo bien (...) porque yo siempre le reprochaba todo, siempre, todo el tiempo le reprochaba, le reprochaba, le reprochaba; entonces como que siempre era, como que íbamos..., dábamos un paso para adelante y después retrocedíamos porque yo..., seguía, cualquiera, la mínima discusión yo le decía todo, todo lo que yo había sentido se lo decía en ese momento, entonces...(...) El embarazo para mí fue horrible, yo pasé mal todo el embarazo realmente, me pasé deprimida, porque, este..., porque me sentía sola.

Relata, además, el miedo que sentía de decirle a su padre que estaba embarazada. Será su madre quien le diga. Ximena sigue estudiando mientras espera a Belén, pierde el año, deja un tiempo, se pone a trabajar para mantenerla económicamente; luego, vuelve y termina el ciclo de educación media, incluido bachillerato. Primero trabaja como cajera en un supermercado y se siente “re-cómoda” porque había mucha gente joven como ella. Además de trabajar y trabajar, “terminaba muerta” de cansancio. Ese trabajo “era diferente que acá porque eran personas de mi edad, tipo diecinueve, siempre más o menos de mi edad. Acá son todos grandes”. Allí tenía personas con quien hablar cosas “interesantes” y trabajaba. Hoy, trabaja en un empleo público y quiere huir de allí o por lo menos, cambiar de tarea. Trabaja como auxiliar de servicio, en la cocina. Hace café y lo sirve a las personas que se reúnen allí, a la dirección, etc. Durante largos ratos, no tiene nada que hacer, se aburre. Cuenta que los compañeros/as

tanto de servicio como administrativos no quieren trabajar, tratan de no hacer lo que tienen que hacer. A ella, no le gusta estar sin hacer nada. Por otra parte, relata que se pasan de “chismerío en chismerío” o lo que conversan sólo se relaciona a problemas y más problemas de adultos. Dice que todo eso, la estresa, la asquea. “No, no, no, no, a mí ya basta”, expresa. Pero a veces, cae en esa inercia, desgano.

Yo al principio acá era rapidísima, todo el tiempo, iba y venía, llevaba y traía y ahora ya no, como que me agarró la, lo que todo el mundo tiene acá, que están en la vagancia, se podría decir así, porque a lo que nadie hace, la mayoría no hacen mucho. Yo de tarde no tengo nada para hacer, entonces tá, yo extraño a veces eso del supermercado, eso de hacer rápido y hacer y esas cosas, pero tá, yo qué sé (...) Por eso quiero estudiar, ya que no tengo nada que hacer, me pongo a estudiar. Tengo tiempo para estudiar, entonces tá.

En el supermercado su salario era inaceptable, por eso entra por concurso a ese organismo público. Con su sueldo y el de su pareja, pagan el alquiler y les da para vivir, apretado, pero les da. El trabajo “ya no, ya me tiene cansada, no quiero seguir trabajando en esto (...) tengo que trabajar porque no tengo otra opción, pero tá (...) acá no puedo estar, me aburro, necesito algo para hacer, aparte de estar acá, estudiar, hacer algo, hacer algo, otra cosa, porque no, no, solamente estar acá me, me, te enloquece, porque no tenés nada que hacer. Es espantoso”. Transmite desesperación, decepción, confusión, desconcierto, necesidad de escapar de ese lugar. E igualmente, se queda, aunque buscando una alternativa. Pasar a ser administrativa.

#### **4.2.3.3 De obreros, sin trabajo y con tristezas**

Leonardo y Conrado, de 23 y 21 años respectivamente, viven al norte de Montevideo. Conrado en un barrio típicamente obrero, Leonardo en una pequeña ciudad del Área Metropolitana. Mientras Conrado no se relaciona con casi nadie de su edad en el barrio, Leonardo mantiene relaciones

vecinales cotidianamente. Leonardo es obrero, en tanto que Conrado ha transitado por 18 trabajos estando sin empleo en este momento. A los dos los ha atravesado, recientemente, una historia de sufrimientos. Conrado estuvo internado con una situación depresiva importante, el hermano de Leonardo de 20 años murió de cáncer hace menos de un año. Los dos lo primero que cuentan son sus tristezas.

Conrado cuenta que hasta hace poco tiempo no quería vivir, no sabía qué hacer de su vida. Desde exigencias parentales busca permanentemente, a partir de los 17 años, trabajo. Entra a trabajar, está tres o cuatro días y ya se quiere ir. Se aburre. Se va. Lo máximo que ha durado en un trabajo es un mes y unos días. En otros, lo han despedido. Trabajos de cadete o auxiliar de depósito, rutinarios, con salarios que ni siquiera dan para reponer su fuerza de trabajo y sin perspectivas de cambio en estos dos aspectos. A su vez, se hostiga a sí mismo porque no logra permanecer en ninguno de ellos. Habla y habla de lo que le ha sucedido en los trabajos. No le gusta acomodar cajas, pegar etiquetas todo el día, cargar bolsas o estar adentro de un local sin ver la luz del sol. Y quiere lograr permanecer en un trabajo, tener su plata. No puede. Hizo hasta cuarto año completo de educación media. Hoy estudia diseño de página Web en una academia particular, ha hecho cursos de reparador de PC y se proyecta haciendo otros de programación. Piensa en la posibilidad de trabajar en ello, pero lo apremia su tiempo interno. Quiere trabajar ya y no resiste y se resiste a ese tipo de trabajo que accede.

C- Trabajé en un supermercado, en depósito de calzado, en zapatería de vendedor. En (...) hasta tuve un trabajo que vos decís, “te hubieras quedado”, ¿no?

E- ¿Cuál es el que te hubieras quedado?

C- El de los celulares, era armar celulares, ¿viste? O sea, venían en la caja, vos los sacabas de las cajas, les ponías la batería, le ponías...

E- ¿Los dejabas prontos para usar?

C- Claro, pero, era siempre lo mismo, o sea, no ibas cambiando a medida que iban pasando los días, era siempre el mismo. Entonces, como que ahí

encontré también que, que, que no me gustaba, ¿viste?, como que me aburría, ¿viste? Como que no pasaba más la hora. ¿Entendés?, eran 8 horas o 9 y después ta, te ibas para tu casa, era de 8 a 5.

Conrado vive con su padre, madre y una hermana de su madre. Su hermano, mayor, hace 4 años que se fue a vivir con su pareja. Su padre proveniente de una familia en situación de pobreza extrema, se formó como sanitario y desde hace 25 años trabaja en el mantenimiento de las oficinas de un organismo del Estado, recorriendo distintas sedes del país. Su madre trabaja, también, en un empleo público. Su padre vivió un ascenso social significativo. “Y como era muy pobre mi padre, realmente mal, o sea, no tenía para comer, no tenía los championes, iban todos rotos, dijo ‘no, yo tengo que salir adelante’. Y entonces empezó a estudiar, empezó a trabajar, o sea, seguir, seguir, seguir”. Habiendo pasado hambre en su niñez, hoy se erige ante su hijo como ejemplo de progreso a través del esfuerzo, sacrificio, la voluntad y diligencia, la perseverancia y firmeza. A través de valores de otra época y de atributos masculinos —proveedor, poder, fuerza, razón—. Conrado lo cuenta en una trayectoria laboral consolidada habiendo empezando de abajo, abriendo zanjas en la calle, siendo hoy jefe y transitado por la estabilidad y seguridad de su empleo, equiparando trabajo y dinero. Dinero que le da prestigio, le permite consumir y mostrar a los otros sus consumos. Ascenso social que le posibilita discriminar a personas de su sector social de origen. Conrado siente que tiene que seguir el mismo camino de su padre y no puede. Y se distancia de los jóvenes de su barrio, significándolos anticipadamente desde discursos adultos y hegemónicos, como drogadictos, delincuentes, “viviendo en malas juntas”, “molestando a la gente”.

Leonardo vive con sus padres y tres hermanos. Su padre está jubilado, fue policía. Su madre trabaja en una empresa como auxiliar de servicio. Los otros hermanos, una mujer y dos varones ya se fueron de la casa parental. Relata historias de hermanos varones, tres mayores, luego viene la hermana y tres menores, los conflictos vividos en relación a sus padres, la lucha de cada uno por “llamar la atención de ellos”, “buscar ser escuchado” ya que en

cada momento había uno a quien “le daban más corte que al otro”, la pelea por la ropa, las peleas, etc. Para luego, contar la muerte de su hermano, que para él era como “su hermano gemelo, era el pegote, el que más se daba con él”, las edades eran próximas, cumplían años en el mismo mes, salían siempre juntos. Ello cambió “demasiado” la vida en su casa, los afectó mucho a todos. Tratan de acompañarse entre ellos, uno a otro, pero “cae uno y es como un efecto dominó: cae uno y caen todos”, se vienen abajo. Y él lo extraña “todos los días, hablando de una cosa, un tema, siempre me dicen una palabra que me hace acordar a él”. Quien lo “rescata” de su tristeza es su hijo, un hijo de tres años que no vive con él, pero a quien va a buscar todos los días luego que sale de trabajar o lo trae la madre a su casa y pasa el resto del día con él, tratando que su hijo no lo vea “así, mal siempre, tratando de distraerlo, no estar tanto en ese tema porque obviamente él no lo entiende. El ve que estamos ahí medio tristongos y tá, se da cuenta”. Los fines de semana, también, lo lleva con él. Le hace y da la comida, lo baña, salen. De su pareja se separó a los pocos meses que falleció su hermano. Vivieron tres años juntos en la casa de Leonardo.

El trabajo en la fábrica con compañeros jóvenes y su grupo de amigos y amigas, también, lo “rescatan” de su tristeza. A la fábrica entró a los 18 años cuando en su casa le dijeron que “ya podía mantenerse él mismo” y ha ascendido de cargo, pero tiene un tope de posibilidades como carrera laboral. Quiere estudiar mecánica automotriz y dice que en algún momento lo hará. Con sus amigos y amigas se encuentran habitualmente, van a bailes o se reúnen en la casa de uno y otro. Hoy, van mucho a su casa. Y establecerá fronteras con otros de su edad a través de las salidas a los bailes. Se distancia y distingue de aquellos que son planchas, al mismo tiempo que cuenta que tiene amigos que hacen lo mismo que los planchas. Selecciona los lugares que va a bailar y a la vez, cuenta que los patovicas lo revisan a la entrada de los bailes, si tiene championes Nike, si va de campera corta se la hacen sacar, si usa gorro no puede entrar. Y anticipa a los otros en el lugar de “gente rara” y a sí mismo se cuenta como “gente normal”. Los estigmatiza y se aleja simbólicamente de ellos.

Esa gente rara que yo digo (...) la gente que escucha esa música, ¿cómo es?, planchas. No es que no, no los, ¿cómo es?, no es que haga diferencias, yo simplemente que no me gustan, la forma de ser de ellos no me gusta. Y las cosas que hacen tampoco me gustan (...) Esa gente que se viste diferente, yo qué sé, que escuchan música diferente, gente, yo considero normal gente como yo, yo la gente, hay bailes que vos no conocés (...) Bailes, bailes yo busco por lo general bailes tranquilos, no me gusta esa gente diferente, gente normal, lo que llamaría yo. Trato de ir a esos lugares, tá, y si veo que hay, si veo que hay relajó voy para otro lado (...) A mí me dicen, vos me decís “plancha” y yo asocio plancha con droga. Para mí es lo mismo. O por lo menos que fuman. Entonces, ellos por acá y yo por aquí. No me molestan, es más, yo tengo un vecino que es de esa gente y todo bien con él, yo re bien, nunca, ni se desubicó ni nada, pero tá, no trato de darle mucha confianza por las dudas, siempre él ahí... si tiene que salir una conversación sale y hablamos un rato y como también tengo amigos que están en eso, en ese tema, en ese gran tema que es la droga, ¿no? Y tá. Siempre me dicen que cuándo iba a probar y no sé qué, y “no, por ahora no”.

Con sus amigos y amigas también sale en carnaval siguiendo una murga de la zona en que vive. Y le gusta, “la cumbia sana” dice, porque “hay cumbia y cumbia. Hay cumbia, la famosa cumbia plancha y está la cumbia villera y tá, y hay cumbias que tá, que hablan de cualquier cosa. De la droga, del sexo, de todo. Como que incentivan a los jóvenes para que lo hagan”.

#### **4.2.3.4 Entre “lo normal” y una agencia posible, la construcción de sentidos**

Un cierto pasar económico, barrios obreros a veces cercanos a asentamientos, el alquiler, la política, el gremio, el comité, el sindicato, el empleo público, el trabajo en la fábrica, en la empresa o en el supermercado, el jefe, el dinero, la educación media pública, las academias particulares y sus capacitaciones en computación, los espacios públicos, la calle y plazas, las canchas de deportes, la música, el baile, el carnaval, las murgas, el mate

y el vino, la pareja, el embarazo, la maternidad y paternidad, parecería que son las instituciones, territorios y espacios en que se inscriben estas historias jóvenes. Espacios que abren sus posibilidades y al mismo tiempo, las limitan, reducen o ponen en riesgo, en algunos casos.

Estos jóvenes se presentan viviendo biografías en un continuo que va de aquellas nombradas o valoradas como “normales” a otras de elección con matices esencialistas. Biografías normales en tanto siguen la norma social, pero no ya la de una transición lineal a la adultez sino aquella normalización que su pertenencia social naturalizada y legítima. El ingreso al trabajo a los 18 años marcará para los varones, hijos de obreros, la inscripción en lo que es valedero para ellos, sin la connotación de haberse titulado. Identificarse y posicionarse en lo que deben ser y hacer desde anticipaciones sociales y adultas: trabajadores. Sustentarse económicamente, “ser hombre”. Acceso temprano laboral que limita otras posibilidades. Biografías naturalizadas, normalizadas, lo “normal” como ellos expresan, aunque apenas pueden caracterizarlo. Se estarían “dejando llevar” por la norma desde una agencia débil (Biggart y otros, 2008). A los 18 años se es mayor de edad y hay que trabajar, la ley jurídica y la norma social lo estipulan, la situación socio-económica lo demanda. A unos, pero no a todos. Simbólicamente lo exige. A su vez, sus experiencias dan cuenta de la naturaleza inestable y fluctuante de su identidad cuando se ubican entre viejas historias, pertenencias y territorios y la posible construcción de otras historias. La vida puede volverse un laberinto para ellos, no quieren ni pueden caminar por los mismos territorios y escenarios que sus antecesores y caminan por esos territorios, que ya son otros, sin encontrar la salida para sí. Ello se manifiesta en momentos narrativos fugaces. En la potencia de nombrarse viviendo en un contexto socio-histórico distinto al que vivieron sus padres en la juventud, en la experiencia de finitud que los altera y contacta con la fragilidad humana, con lo provisional y efímero de la vida. Han vivido experiencias disruptivas, la incertidumbre los ha atravesado y atraviesa pero no llega a instalarse como cotidianidad y permanencia en sus vidas. Viven cierta estabilidad y la ilusión de progreso los atrapa, confunde y hasta

inmoviliza. Así, la búsqueda de otras formas de nombrarse y relacionarse no llega a concretarse en el presente.

Los lugares públicos en donde se reúnen como jóvenes serán los “normales”, los “sanos”. Discursivamente, establecen los límites entre quienes son “normales” o “sanos” (ellos y sus grupos de amigos) y quienes, “patológicos” (los otros, lo que se drogan y viven excesos). Lo “sano” y “patológico” que también se mezcla en sus propios grupos de amigos/as, configurando límites difusos. No saben quién estará dentro de dichas categorías de la práctica cotidiana y quién no, en un futuro cercano. Son los otros, pero saben que pueden ser ellos mismos en otros momentos o vistos desde las lentes de otros jóvenes, adultos o sector social. Entre jóvenes se marcan las distancias socio-culturales, entre “quienes se drogan” y “quienes no se drogan”, como señalan Leonardo y Ximena; entre “quienes trabajan” y “quienes no trabajan”, como refiere Conrado. Él mismo en un momento y en otro, lo cual deposita o proyecta en otros. Sus experiencias estarán signadas, entonces, por la selectividad en los vínculos, la evitación de “jóvenes peligrosos” a través de los espacios urbanos en que participan. No obstante y conflictivamente, la solidaridad es un valor que los atraviesa para con quienes en su vida cotidiana conforman un “nosotros”. Con su familia, con la pareja y el hijo de su hermano muerto, con sus compañeros de trabajo y del sindicalismo, en la historia de Leonardo.

Las mujeres se presentan en el deseo de construir otras feminidades, en la posibilidad de elegir sus vidas. En relación a los recursos sociales y simbólicos, familiares y educativos y a la capacidad de empoderarse o agenciar su vida, es que estas feminidades se truncarán o desplegarán en este momento de sus vidas. Feminidades que se sostendrán en maneras tradicionales de ser mujer o que se irán desplegando en espacios legitimados (gobierno), con cierta paridad participativa en la vida social y política. La condición de mujer se articula a la posición social y a los recursos socio-simbólicos que se ponen en juego. Se avasalla la emergencia de una representación de sí en libertad y se la inscribe en una maternidad que, a su

vez, demanda una actividad laboral subordinada y resignada. Así, se instala otra forma de domesticidad de la mujer, en el ámbito de lo público. O se produce cierto desvanecimiento articulado de los estereotipos femeninos y juveniles (que igualmente, siempre están en tensión), que sitúan a estas mujeres en nuevas posibilidades en el ámbito de lo público y en el desarrollo de diversos proyectos de vida no sólo personales sino colectivos.

Estos y estas jóvenes atraviesan condiciones existenciales que los han hecho alternar tempranamente entre una vida adulta y una vida adolescente. Gobiernan, militan, trabajan, asumen maternidades y paternidades, etc., y bailan, acompañan murgas en sus recorridos de carnaval, hacen teatro o música, malabares, se juntan en las plazas, andan en la calle, viven la noche. Portan la capacidad de ir y venir entre mundos adultos y mundos jóvenes.

Flor se presenta en una historia familiar de herencias políticas al mismo tiempo que en una biografía de elección, optando por la militancia y temporalmente, por su lugar político en el gobierno, en una grupalidad joven. Por momentos, queriéndose ir de ese cargo. Por otros, viendo la política como un medio para transformar la sociedad. En conflicto entre lo que desea y el desgaste vivido en los organismos de gobierno. Lleva el juego, la dramatización, la murga joven, la danza, la música a los encuentros políticos partidarios. En estos encuentros, con los jóvenes de su grupo busca trabajar lo colectivo a través de lo lúdico.

Flor hereda la historia de sus padres y amigos, relatos de la época de la dictadura, del exilio y de la cárcel, aunque su familia no estuvo presa ni se fue del país. Amigos de ellos, sí. De niña va a marchas y actos políticos con sus padres. Se representa a sus padres en una militancia comprometida. Vivió y vive en una familia politizada. Y ella se reconoce en esta historia familiar, tiende a reconocer las marcas que construyeron su subjetividad. No se presenta en la ilusión de libertad y sí, analizando, reflexionando sobre su historia política. Se cuenta en la tensión entre sus marcas y la libertad. Busca no quedar sólo atrapada en la actividad política, desarrollar otras

dimensiones de su vida y, la política y sus propios vínculos afectivos la configuran, atraviesan, atrapan y limitan. Su pareja es, también, un referente político joven del mismo partido. La política es su tema de conversación cotidiano. A veces, en su día a día, buscan huir de este diálogo y de sus relaciones habituales. Se van de la ciudad, se juntan con otras personas alejadas de su medio socio-político. Flor, narrativamente, se desliga de la creencia en la capacidad ilimitada de las personas a realizarse independientemente de todo condicionamiento y contingencia histórica y social. Tampoco se cuenta en el condicionamiento absoluto (De Gaulejac, 1987). Pone en juego o, por lo pronto, lo intenta, su deseo de ser sujeto, agente de su vida. Reconoce a otros que viven en condiciones desiguales de vida. Reconoce su historia política y la vuelve a elegir.

Ximena se presenta en la vulnerabilidad de su condición de mujer y joven, en su conflictiva relación de pareja desde una experiencia y posición de mujer no reflexionada ni cuestionada. Se narra, en su adolescencia, atrapada en una representación de mujer tradicional, en relaciones androcentristas. No ha contado con otros, otros adultos y pares para intercambiar y reflexionar su situación. Se presenta en la fragilidad de sus vínculos de amistad; en el distanciamiento de aquellas amigas que llevan otro modo de vida. Parecería que resuelve su embarazo desde el deseo del otro, desde anticipaciones y disposiciones genéricas que otros depositaron en ella. Sus adultos, su pareja. Se posterga a sí misma, silencia su deseo y posterga su vida, la formación que aspiraba lograr. Será así, que desde ese momento de su vida, se combine su posición de clase con su posición de mujer-joven, encerrándola en formas de pensamiento mítico-sexistas (mujer-madre), en una experiencia de subordinación al otro —varón—, en una experiencia de resignación. Aunque por momentos, discursivamente, se rebela. Se instala en un escenario afectivo, de reproches y quejas personales, no en un escenario de elaboración a través del intercambio y la reflexión de lo sucedido en la pareja, con la pareja. Así, se responsabiliza de esta situación relacional y afectiva. A ello, se suma su situación económica que la instala en un escenario institucional laboral que deplora y la “deprime”. Lucha todo

el tiempo para que no la atrape la desidia de la burocracia y cae en dicha inercia para volver a luchar contra ella. Se presenta condicionada y a la vez, casi sin posibilidades de salir de dichos condicionamientos, hoy. No obstante, se representa en “desobediencias” fugaces a mandatos patriarcales (“escapadas” a bailar con sus hermanas), en cierta paridad participativa en lo laboral y económico con su pareja y en las tareas domésticas. Y se proyecta edificando su propia casa con un préstamo estatal, formándose, construyendo quizás a otra Ximena.

Conrado se presenta condicionado por una historia paterna de ascenso social familiarmente idealizada y descontextualizada. Sus trabajos no se han relacionado a la construcción de un proyecto de vida a largo plazo como el de su padre. Se han inscripto en el sin sentido. Trabajos con bajos salarios, rutinarios y enmarcados en relaciones jerárquicas y clientelares que no tolera. Fundamentalmente, no se sostiene en las rutinas laborales (“nunca encontré una motivación”) y en relaciones subordinadas y discriminatorias. Se representa en un mundo laboral más dinámico y creativo que su formación aún no habilita. El diseño Web, la computación, la navegación por las redes sociales, los juegos virtuales lo configuran en una identidad más móvil que sus condiciones educativas, las cuáles no lo acreditan para este tipo de trabajo. Trabajo al que él aspira. Sus condiciones socio-históricas y su experiencia vital son distantes a las de sus padres. Sin embargo, ilusoriamente, quisiera recorrer el mismo camino que ellos, cumplir con los mandatos parentales. Sabe que no es viable, se confunde y enreda, no se rebela. Se posiciona en el lugar de trabajador disciplinado y no lo resiste. Y vive en el mundo de la individualización, individualización que no llega a su vida. Se cuenta, así, prácticamente sin opciones, casi sin vínculos de su edad, apenas proyectándose laboralmente en el mundo virtual. Se cuenta en su tristeza, en intentos de auto-eliminación, escuchando música de “rock pesado, fuerte, violento”, “New Metal”, con “letras tristes”, “que dicen que muchos jóvenes se han matado”, “como yo soy así (retraído, depresivo), digo la música me eligió a mí”. Desde su tristeza y con una agencia debilitada, busca apropiarse de sí mismo a través

de la consulta permanente a psicólogos y psiquiatras. Piensa y desea cambios en su vida, construir proyectos vitales y no logra plasmarlos en prácticas que los encaminen. Se presenta entonces en un futuro incierto, dejándose llevar por las ilusiones de otra época y situado, fugazmente, en sus condiciones existenciales.

Leonardo se presenta ante mí desde un quiebre identitario, la pérdida de un hermano menor. Reconponiendo la vida familiar de origen, en la pérdida de su pareja (“en el momento que nos tendríamos que unir, nos separamos”) y en la potencia de su paternidad. La tristeza y la vitalidad lo atraviesan al mismo tiempo. Sus afectos lo colman y produce rupturas vinculares. Asimismo, lo atraviesa el orgullo de su vida de trabajador. Específicamente, la vida de relación que establece en la fábrica con las personas de su edad. Si bien relata su quehacer en la fábrica, con detalles y anécdotas, destaca las charlas con los compañeros y compañeras. Allí, hablan de ellos, “de las novias”, saben “todo” lo de ellos, tienen “casi los mismos pensamientos”, hacen “más o menos lo mismo”, van a “bailar”, juegan al fútbol cinco o en la plaza de deportes. Entre ellos configuran un “nosotros” joven. Nosotros que se distancia de otros jóvenes por sus maneras de vestir y de arreglar el cuerpo (“el piercing no te lo llevo”), por los espacios que frecuentan, la música que escuchan (“esa gente no me gusta, la que escucha cumbia plancha”). Atravesado por condiciones de vida obreras, asimismo, adjetiva y clasifica a otros jóvenes en un uso impensado de estigmas (“ahora trabajo hay por todos lados, si no trabajas es porque no querés”). Repite el discurso hegemónico sin dar lugar a una interacción con esos otros jóvenes (“los planchas”), los des-conoce caracterizándolos desde estigmas. Los vive como amenaza para sí y para su grupo. Inquietan lo propio, su posibilidad obrera de quedarse sin trabajo, su propia y ficcional seguridad socio-laboral. Espejan condiciones de vidas que pueden convertirse en propias. Esa “clase peligrosa”, que caracteriza Castel, es lo que inquieta; clase peligrosa que ya no es la clase trabajadora.

### **4.3 La experiencia educativa, marcas indelebles de la escuela**

Este sub-capítulo discute la experiencia educativa de los y las jóvenes. Específicamente, me centro en las huellas que la experiencia educativa dejó en ellos. Huellas que dan cuenta de aquello que les pasó a los y las jóvenes en las instituciones educativas formales y no formales y que, hoy, se actualiza en su relato. Acontecimientos pasados, vividos y significados en escenarios educativos, en proceso de significación y/o carentes de sentidos que han ido configurando sus actuales formas de significar la educación. Maneras de aprender y formarse, de verse y narrarse en relación con el saber en este momento socio-histórico. Huellas y pasado, que no son una marca temporal puntual sino a un rastro, una señal, una pista a seguir en el análisis. Un pasado que vuelve, tanto lejano —el tiempo de la niñez—, como reciente —un tiempo cercano que es casi presente vital y formativo de los y las jóvenes—. Heridas y goces, efectos en el sí mismo y/o el “nosotros etario”, que han producido aperturas, potencialidades y limitaciones en sus vidas personales, formativas y colectivas.

La caracterización de las escuelas, entonces, refiere a las escuelas narradas por los y las jóvenes. Analizo el espacio simbólico, las representaciones de la escuela que ellos/as habitan; sin desconocer el lado ficcional de la narrativa y sabiendo que hay un lado histórico verídico para el sujeto que la cuenta. A los efectos, lo que importa es la relación que el o la joven establece con esa experiencia, la interpretación que le da a su vida educativa al momento en que narró su biografía.

#### **4.3.1 La escuela burbuja**

La escuela o más bien el colegio vivido, sentido y simbolizado como “burbuja” o figurativamente como gueto, inscribirá la experiencia educativa de jóvenes de sectores medios altos.

Lo que pasa que te determina el lugar donde estudias, porque pasás ocho horas por día todos los días de la semana, y te va formando y determinando quién sos (Fabián).

Colegios privados<sup>58</sup> que apuestan a la excelencia académica, a la exigencia y éxito escolar, a un aprendizaje de rigor intelectual que prepare a los y las jóvenes para sus estudios universitarios, a una formación bilingüe, trilingüe o plurilingüe, a acreditar certificaciones no sólo nacionales sino binacionales o internacionales (países europeos), a una educación con apertura a dos culturas (Uruguay-país europeo), a valores humanistas que silencian la competitividad que instalan, a una educación integral y de innovación pedagógica permanente. Actividades curriculares que articulan programas binacionales, competencias deportivas a nivel nacional e internacional, actividades extra-curriculares: culturales, artísticas y lúdicas, experiencias alimenticias en sus propios comedores, actividades religiosas en algunos casos, configuran y completan una agenda semanal para adolescentes. Actividades de 8 a 9 horas diarias y de fines de semana, en los propios espacios institucionales.

Estas instituciones emergen, narrativamente, nucleando a cada joven a una pertenencia grupal, a determinado círculo de relaciones y valores a compartir, desde la infancia hasta la adolescencia inclusive.

Yo toda la vida compartí, o sea, toda la vida hasta los dieciocho, estuve con las mismas personas, que era la gente ahí del —colegio— (...) un ambiente muy burbuja (Josefina).

Cuando veo otra gente que ha tenido la misma vida que yo hasta los quince y eso, y después han seguido lo mismo, el liceo privado, todo así, los veo como un poco en una burbuja (Agustín).

---

<sup>58</sup> A su vez, contextualizo estas instituciones educativas y más adelante, las correspondientes a las otras escuelas narradas por los y las jóvenes, desde una mirada a sus programas y proyectos educativos a través de una lectura documental.

Instituciones que crearon una “burbuja”, una membrana protectora o funda que los separó y distanció de otros/as jóvenes recubiertos por otras fundas<sup>59</sup> u otros/as irreconocibles o impensables en ese momento de sus vidas. El colegio como escenario se convirtió en un estuche que los albergó junto a determinados objetos e instrumentos, personas y prácticas, custodiando las huellas que inscribiría en ellos. Estuche que contenía, desde el relato de los y las jóvenes, excelencia académica, “ser el mejor”, “podes pasear perros, pero ser el mejor”, “te dicen siempre que tenés que seguir estudiando más, para el doctorado, lo máximo, como que tenés que ser el mejor”, “medallas para el mejor de la clase o al mejor amigo”. Distribuía la vocación personal, el logro de diplomas intermedios internacionales (bachilleratos), la vinculación internacional con otros (“con amigos belgas, suizos”), el cambio o la ampliación constante de vínculos. Contenía reglas y/o regulaciones (la ‘importación’ y rotación de docentes, “el cambio continuo en las direcciones”), la aceleración del tiempo de formación (fechas y plazos estrictos, cortos y permanentes), una agenda educativa intensiva. Comprendía el dominio de varios idiomas, la incorporación de la evaluación externa y permanente de sí (“pruebas con hojas marcadas y diseñadas en otros países”, “su corrección en otro país”), la producción de “tensión” para la exoneración de un curso, la motivación a conocer múltiples autores y teorías, a estudiar más y más, siempre más, la ilusión de ser formado para pertenecer a “la élite uruguaya” y/o para “ser ciudadano del mundo”, la “presión” constante.

Es un liceo bastante estricto. En tercero tenemos unos exámenes a fin de año que ya te dan, como que son la previa a los exámenes que vas a tener en sexto, que son sumamente difíciles y después cuarto, quinto y sexto me acuerdo que fueron años re complicados, pero, yo creo que los aproveché y que el nivel es diferente, el nivel del liceo y, si no lo aprovechas, marchaste. Si lo aprovechas salís con un nivel bastante, muy bueno (...) te exigen un

---

<sup>59</sup> Uso, metafóricamente, la noción de funda en el sentido que la plantea Benjamin en el Libro de los Pasajes, I (El interior, la Huella; I 4,4; I 4, 5). Allí plantea la vivienda como un estuche o funda para el hombre. Este se inserta junto con todos sus complementos tan profundamente en ella, que se podría pensar en el interior de la caja de un compás, donde el instrumento yace encajado junto con todos sus accesorios en profundos nichos de terciopelo.

montón, eso es aprender o aprender. Yo tenía, por ejemplo, en sexto de liceo tenía ocho horas semanales de Filosofía y tenía como diez de Historia, porque tenía seis horas semanales de Historia en [tal idioma] y cuatro horas semanales de Historia en español. Era como intenso (...). Sí, porque el diploma que te dan en sexto es un diploma europeo (Alexandra).

Javier- Lo que sí, siempre recuerdo como esa presión, como que yo incorporé enseguida el hecho de que me tenía que portar siempre impecable por miedo a la represión.

E- A la represión...

Javier- Sí, siempre una tensión (...) como que era todo muy rígido. Siempre, siempre traté de adaptarme a las reglas de juego (...) yo tengo que seguir exactamente las reglas y entregar todo en fecha y todo... De chico te hacen cosas que después no te das cuenta que ya sos disciplinado. ¿Entendés? Es una cosa medio siniestra, pero bueno, nadie se murió por esa formación. Pero bueno, es media dura al principio. Después uno se acostumbra... (...) La presión, tanta presión. Pero bueno, igual nadie se murió por estudiar con esa presión (...) capaz que la presión no está tan buena, pero la formación es buena (Javier).

Las presiones en tiempos cortos, de resolver problemas en tiempos cortos y era siempre, era siempre ese ejercicio... jugaban mucho con los tiempos (...) jugaban mucho con, bueno, con que te estimules la cabeza de manera rápida y si no lo hacías, empezabas a quedar afuera (Josefina).

Parecería que, más allá de disciplinar el cuerpo, estos estuches educativos buscan imprimir ciertas huellas en el psiquismo de niños y niñas, produciendo tensión y por tanto, angustia y miedo, una adhesión emocional a las reglas y regulaciones de la institución y a aquella institución imaginaria social que promueve o sustenta el mérito individual, así como la

animación constante a esta búsqueda<sup>60</sup>. La normalización no sólo pasaría por una vigilancia y ortopedia de los cuerpos sino en situar al otro en su fragilidad si no logra cumplir el mandato institucional. Así, no sólo se inscribe el rendimiento escolar como valor sino la actitud: estar motivado, competir, votar por el mejor compañero, negociar, ejercitar poder, transitar por distintas identidades-nombres-pertenencias y territorios (ser del colegio “tal” a nivel internacional, ser del grupo “tal” dentro del colegio).

A fin de año, al mejor de la clase le daban una medalla por el rendimiento y por la actitud, por mejor amigo se lo daba la clase, así todo (...) todos los cursos tenían una medalla. La del mejor amigo se la dábamos nosotros, así, por votación. Después hay en deportes, el mejor en hockey, el mejor en rugby, también por generación, eh..., y tá, creo que nada más. Por esas cosas, le daban diplomas, en los deportes les daban diplomas. Y después en el colegio te dividían en grupos, en cuatro grupos, era: rojo, azul, lila y verde. Eran cuatro colores, y estaba todo el colegio dividido en esos cuatro colores, y después, en una etapa del año se hacían competencias en deportes y cada grupo sumaba puntos, o sea, (...) cada color a sumar puntos, y tá, y esos ganaban (...). Los colores los repartían en la dirección (...) y después cuando jugábamos, cuando hacíamos competencias contra otros colegios y también internacional, no, ahí ya volvíamos a ser todos del colegio, no había colores” (Patricia).

Cuando Javier dice (y se hace, tanto eco de los decires como portavoz de los silencios de otros entrevistados/as), que tenía que seguir exactamente las reglas, que vivía en permanente tensión mientras aprendía, que sintió que “trabajaba” mucho en la escuela, que había que buscar ser el mejor, que

---

<sup>60</sup>Aubert y De Gualejac en su libro “El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?”, exploran el lado oculto de la excelencia empresarial, en donde las órdenes son reemplazadas por reglas, se promueve el trabajo en exceso, la ilusión de realización personal, se resaltan atributos tales como la iniciativa individual, la capacidad de negociación, la motivación para el éxito profesional-personal, la adhesión a la empresa, la movilidad, el esfuerzo constante, la perfectibilidad, una carrera de “siempre más y mejor”. La organización produce tanto placer como amenaza (no poder sostener el ritmo de la excelencia), en un eslabonamiento interminable de sobrecarga en el trabajo-angustia-más sobrecarga-más angustia; canalizándose la angustia a través de la tensión productiva. Hoy, no basta con disciplinar el cuerpo o ganar el corazón del sujeto, señalan, sino que es necesario la movilización total del individuo, de su cuerpo, sus emociones, su psiquis.

había algo “siniestro”, que sintió miedo, parecería que nos advierte que la empresa entró a la escuela o que estas escuelas (colegios) son, metafóricamente, una empresa. Las huellas que tienden a inscribir en los sujetos, estarían revelando una lógica empresarial. Y nos estarían remitiendo a pensar el lado oculto, oscuro e incongruente de este imaginario empresarial y social, que se vuelve también escolar (Aubert & De Gaulejac, 1993).

Las presiones se vuelven presiones internas, produciendo recursivamente, a esta “escuela burbuja”. Institución educativa que dice quién se es (ser de “tal colegio” o de “tal otro”) y produce con quiénes estar y andar; construyendo y aislando modos de vida, mundos, sentidos. “Formamos un grupo de amigos que quedó muy consolidado (...) y ese grupo quedó como una familia gigante” (Vicky).

Si bien, en algún caso, estos/as jóvenes, hoy, intentan distanciarse de esos grupos burbujas, trayendo estas situaciones al relato para repensar eso que les pasó en la formación y cuestionarlo, paradójal y/o dilemáticamente, repiten su pasado. Portan rastros, vestigios, fantasías y ensueños de los cuales costosamente pueden despertar. Despiertan y vuelven a caer condicionados por las propias instituciones educativas a una dinámica perpetua de cuestionamiento y adormecimiento —caída en la repetición—. O despiertan marcados por una tendencia al aislamiento, a la ruptura de vínculos.

Buscan construir otros vínculos y maneras de relacionarse —provocando o “chocando” con otros/as diferentes— “cortando” o separándose de los amigos/as burbujas, rescatando a algunos/as de sus compañeros/as o aislándose de todo otro/a. Y al mismo tiempo, repiten en su recorrido educativo siguiente, las maneras de formarse que padecieron, así como los valores implícitos en ellas. El tiempo de la aceleración los abarca, se siguen formando e inscribiendo socialmente en la lógica de la exigencia (el esfuerzo constante) y de la excelencia (la ilusión de perfección). Se presentan en una dedicación constante al estudio. Temen estancarse si no

siguen los ritmos institucionales, gozan de momentos imparables de creación, estar todo el día pensando nuevas ideas, produciendo algo, en la máquina. Aparece una ilusión de romper con el tiempo pasado que siempre vuelve y los condiciona. Siempre hay una exigencia institucional y de formación incorporada que posibilita y a la vez, obtura un saber reflexivo sobre lo que ella misma ha sido y sigue produciendo. Si bien no pueden romper con ese pasado, atisban y tientan construir otros sentidos de la vida, rememorando y recuperando personas y prácticas de formación en torno al cuerpo, el arte, la expresión, prácticas que “des-contracturan” o desanudan tensiones (música, educación física, teatro).

La formación profesional “fue rápida, fue bastante fácil... no, fácil no, porque en realidad llevó su sacrificio (...) Hay que tener ganas y tener el tiempo, y eso de que te banquen, ¿no? Estar para eso dedicado cien por ciento, de otra manera me parece que no podría haber sido, por lo menos en esos tiempos (...) Lo viví muy así, sí, sí, por ahí pasé muchos días sin dormir, muchos fines de semana sin salir, sin ver a nadie. Yo me iba en enero de vacaciones y me tenía que llevar los materiales, siempre había una entrega, o sea, nunca hubo un corte, porque yo me lo tomé también de esa manera, ¿no? (...) Pero ni siquiera había corte de año, no existían las fiestas en diciembre, vos el 23 tenías un examen, el 26 tenías otro (...) Fue también la manera que yo me lo tomé, que iba como muy embalada y sentía que si por ahí en algún momento metía freno, me iba a empezar a estancar, como le pasaba a pila de gente (...) Como que estaba demasiado alienada y no estaba disfrutando lo que hacía o me sobrepasaba, pero siempre el resultado era bueno, entonces era como que te estimulaba a seguir, porque si por ahí el resultado no hubiese sido bueno, como que todo el esfuerzo que le metes, si ves que algo no sale bien, por ahí, ahí sí empezás a aflojar. Pero como me fue súper bien siempre, fue como que dije, tengo que aprovechar el envión y ahora me pasó que puse freno. O sea, me está costando volver a meterme de lleno con esa intensidad, eran días, semanas que dormías tres horas y lo hacías. Ahora yo me tengo que quedar mucho de noche al otro día tengo que madrugar y me quiero matar, es como que empecé a soltar un poco (Josefina).

Otros y otras jóvenes de este sector social, retornarán a ese pasado y volverán al hoy, aferrándose a esos grupos “burbujas”; deteniendo el tiempo, su tiempo presente y futuro en el pasado. Se apropiarán de esa experiencia educativa, celebrándola.

Creo que la mayoría de la gente que conozco que sale de [tal colegio] sale con mucho más valores que en otros liceos, tal vez, porque justamente no te los enseñan, los vivís (Vicky).

En su siguiente recorrido educativo sienten que no les pasa nada, que no encuentran “ninguna exigencia para pensar o para crear algo” o que eso que les pasó en su recorrido anterior es lo que sostiene su formación actual, es la base para su formación actual en la educación superior o será la proyección formativa para sus hijos/as.

#### **4.3.3 La escuela extraña**

Otros estuches albergaron a otros y otras jóvenes, en otros colegios privados, en escuelas públicas, laicas y gratuitas, que incorporan una perspectiva universalista de la educación y que históricamente han apostado a la emancipación de los y las jóvenes, a educar en la igualdad de oportunidades a todos los sectores sociales. Colegios privados experimentales, que albergan pocos estudiantes. Colegios de sectores medios, de padres que buscan una forma alternativa de educar a sus hijos/as, una educación personalizada, la formación de hombres libres, solidarios con los/as otros/as; padres profesionales con un pensamiento “progresista”. Colegios religiosos de barrios obreros, que apuestan a que los niños/as y adolescentes se formen reconociendo el mundo complejo en que viven, que construyan sensibilidad hacia la realidad social y ante la vida cotidiana de la propia comunidad educativa.

Colegios privados y escuelas públicas en que emerge otra distribución de los objetos e instrumentos, remarcan otro tipo de relaciones y prácticas de enseñanza, buscan imprimir otras huellas en una institución educativa extraña. Extraña en tanto parecería que deja entrar lo diferente en y a sus prácticas, aunque homogenizando edades en las relaciones pedagógicas, en algún caso.

Los y las jóvenes relatan la pertenencia a “círculos pequeños” en un aula, entre grupos de la misma escuela o en una escuela toda, que la viven, cuentan y significan atravesada por relaciones de personalización de la enseñanza (docente-estudiante, dirección-estudiante, adscripto-estudiante, auxiliar-estudiante), de singularización de la enseñanza. La institución educativa aparece promoviendo una pluralidad de vínculos. Vínculos generacionalmente próximos —cercanías etarias entre docentes y estudiantes—, vínculos horizontales en el enseñar y aprender, prácticas dialógicas, una articulación de dimensiones grupales en relación al sujeto que desea saber —talleres, campamentos, ajedrez, computación, grupos de estudio, paseos—, diálogo e intercambio en torno a temas significativos para los estudiantes, recuperación de sus experiencias de vida e historias cotidianas en la enseñanza, espacios de búsqueda formativa propios de los estudiantes, cuidado y orientación de ese otro/a estudiante como forma también de relacionarse con el saber, resolución de conflictos pedagógicos. Una escuela que conoce y reconoce a los estudiantes por su nombre, a sus familiares y/o referentes, donde escuela y referentes conversan acciones y valores educativos.

...la escuela N° (...) tenía un programa de alimentación saludable, no había una cantina que vendiera alfajores, galletitas, Coca-Cola; no, no dejaban. Te vendían chocolatada, vendían jugo de naranja exprimida, vendían agua, vendían cosas así, scones que llevaban los chicos, tortas, todas cosas hechas en las casas (Sebastián).

El colegio [que lo nombra en su sigla y no como colegio] era bien personal, tenías relación con los profesores, con los directores, con el sub-director y cuando íbamos a acampar o algo, íbamos casi todos, también (Ariel).

Éramos pocos, sabían tu nombre, todo (Pilar).

En la cotidianeidad del aula, irrumpen acontecimientos que habilitan la transformación de sí, la construcción de sentidos que acompañarán al sujeto en su trayecto vital, hasta el hoy.

Sebastián cuenta que un día la maestra, en una escuela primaria y pública en un departamento del país que no es Montevideo y que “funcionaba muy bien”, les narró un cuento de un pueblo en donde la gente escribía en “libritos” (“tipo diarios íntimos chiquitos”) los años que había vivido, y cuando moría, el “librito” pasaba a ser la lápida. Entonces, la otra gente leía cuántos años había vivido, “ponele: viví seis años de mi vida, pero no era que se había muerto a los seis años, sino que había realmente vivido seis años”. Este cuento es parte de la experiencia educativa de Sebastián ya que además, al finalizar el curso la maestra le regala un “librito” para que escriba los años que fuese viviendo, al igual que al resto de sus compañeros/as. Sebastián atesora el “librito” como recuerdo y cuenta: “los momentos esos te marcan, los grabas y los recontra grabas, cada momento de cada día lo tratas de vivir”. Una pizca de enseñar a vivir de una maestra, una escuela o estas escuelas.

Escuela que intenta abrir la posibilidad de formación y transformación, enseñar a vivir y que pretende despertar el deseo de saber en los estudiantes. A su vez viabiliza tanto heredar amigos/as, grupos, como ampliarlos, multiplicarlos, diversificarlos.

Así, hoy, en algunos relatos jóvenes, irrumpe la búsqueda de cambios. Ya adolescentes, aunque no siempre, van a otros establecimientos educativos<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup>“Históricos” y públicos.

individual y grupalmente, se cambian de la enseñanza media (liceo) a la enseñanza técnica media (CETP-UTU) o buscan complementariamente una formación específica y singular (fotografía, teatro, lengua de señas). Participan en redes. Buscan conocer otros modos y condiciones de vida, formarse y transformarse desde y con las diferencias. Las desigualdades instalan el conflicto en ellos/as, las diferencias los convocan y provocan, y se forman desde un juego de interacción entre unos y otros sectores sociales a través de organizaciones de la sociedad civil, programas del Estado, como ya mencionáramos, la universidad y sus instancias académicas.

Flor- Ahí, en el liceo conocí gente de millones de barrios diferentes, de situaciones económicas muy diferentes, de forma de vida diferente y eso estuvo bueno. Pero además, dentro del liceo hice un curso de señas (...) para poder, también relacionarme con los sordos (...) estuvo muy bueno, porque es una experiencia que no había tenido.

E- Que no habías tenido...

Flor- Después, bueno, hice teatro, también dentro del liceo, que había una red que se llama "Teatro en el aula", que hay en varios liceos. Hicimos teatro ahí y tá, después no sé, hacía, estaba en quinientas cosas, digo, empecé a ir al gremio (Flor).

Intentan construir sentidos desde el reconocimiento de otros/as, otros/as lejanos o distantes en otros momentos de sus vidas, lo logran y no lo logran. Se asombran de esos otros que tienen otros códigos, no entienden esos códigos, llevan sus códigos de vida hacia ellos. Confrontan códigos, desigualdades y diferencias desde espacios sociales legitimados y de poder. Participan en acciones de voluntariado, de trabajo social y/o comunitario, militan gremial y políticamente. Multiplican sus actividades y vínculos. Se confunden. Viven nuevas experiencias. Recorren barrios de los márgenes, pasan frío, duermen en el piso, experimentan algo de la vida de esos otros, escuchan relatos de sus vidas, les leen cuentos, juegan, hacen talleres, campamentos, etc. Buscan descubrir, contactar, palpar otros ámbitos de

formación y re-significan su vida desde su participación en esos ámbitos. Se forman a través de la situación de vida de esos otros, situación que los altera y perturba. Al mismo tiempo, por ejemplo, desde el voluntariado buscan formar a esos otros. ¿Compensar las desigualdades sociales? Interactúan y los sitúan en estereotipos, en la carencia no sólo económica sino afectiva, borran las desigualdades desde la homogenización en valores de la OSC y ellos/as viven por un rato en aquellos territorios “invivibles” de los cuales hablaríamos, territorios de esos otros, posicionándose socialmente en un lugar diferente, en otra posición social, un espacio de ventajas.

Pilar- En el trabajo voluntario hacemos rondas y vamos a un determinado barrio o un lugar, jugamos durante una semana con niños y eso, o sea, un simple hecho así te hace cambiar y te hace valorar mucho más lo que tenés por la realidad de esos niños (...) Lo que hacíamos, en realidad, es ir a barrios más carenciados y ver diferentes realidades y tipo tratar de sacar a los niños de su casa y tipo jugar con ellos, o sea, escuchar lo que les pasa y todo eso, entonces, eso es lo que hacíamos antes. Y ahora, o sea, cuando voy a un lugar que no son niños tan carenciados porque van a un colegio y también ves que tienen otras carencias, ya no tanto en lo material, sino que a veces, tipo, los padres no los escuchan o, o sea, los dejan tipo todo el día y no están pendientes.

Deborah- Yo, en realidad, hago lo mismo, pero no pertenece a un colegio, o sea, es solo voluntario, se llama [OSC] enseña en todo Uruguay, en todos los departamentos (...) En sí, lo que se hace es trabajar en grupos para la zona, por ejemplo, donde yo vivo, por ejemplo, hacemos actividades en el Día del Niño, cosas así. Lo que se hace es en la semana de vacaciones de julio, una de las semanas se va, por ejemplo, el año pasado fuimos a Cerro Largo, entonces, nos juntamos todos los chiquilines de la OSC, o sea, los de nuestro grupo y todos [los de Cerro Largo], los que no nos conocíamos. Entonces lo que hicieron fue mezclarnos a todos y nos dividieron en cinco barrios de Cerro Largo, entonces, claro, te ayuda a estar con otras personas que no conocés, a interactuar con ellos, porque al mismo tiempo sabés que tenés cosas en común, porque todos estamos en la OSC, todos tenemos tipo

objetivos iguales y una forma de ver iguales (...) A mí en el barrio que me tocó, nos tocó un lugar que era chiquito, casi no entramos, porque nosotros éramos 30 y pico en mi grupo, para dormir, era un colchón arriba del otro, así, todos uno al lado del otro (...) Yo creo que para los niños, también [el objetivo] es salir de la realidad en que viven, porque, por ejemplo, una nena, tendría tres años, ponele, cuando se iba nos dice: “no, no me quiero ir a mi casa porque mi mamá no tiene estufa y tengo frío”, nos dijo.

En otros casos, el o los cambios de una institución educativa a otra, la búsqueda parental de movilidad socio-educativa o de contención de la regresión social, serán la huella. El pasaje de un colegio con un enfoque educativo centrado en la cultura latinoamericana a un colegio con un enfoque en la cultura anglo-sajona, de un colegio con un enfoque religioso a la educación pública nacional; el pasaje por pertenencias grupales diferentes y reticentes a extranjeros (sectores medios), por relaciones pedagógicas distanciadas unas de otras, perspectivas y modalidades de enseñanzas contrapuestas y paradójicas, la pérdida de pertenencias grupales y de clase, implicarán una experiencia formativa conflictiva, al mismo tiempo que la búsqueda de reconocimiento.

Fabián, con una pertenencia de origen a sectores medios, ha atravesado por un proceso de ascenso social a través de su integración a un colegio privado, un “colegio burbuja”. Iba a una escuela extraña en el barrio del Parque Rodó. Cuando termina la escuela se muda a Carrasco ante un cambio laboral parental y comienza la educación media en dicho colegio burbuja. “Eran re distintos los colegios. Uno era más chico, más íntimo, conocías a toda la gente, tenía una educación, o sea, un enfoque más sobre cultura latinoamericana y española, también, y le daban mucha importancia, hacían muchas actividades, música, teatro, hacían muchos campamentos, y también tenía huerta, mucha importancia le daban al barrio, hacían actividades con el barrio, también, y tá, eso me queda, tengo recuerdos bastante lindos”. Al entrar al nuevo colegio, tiene que hacer un grado más de escuela antes de ingresar a la educación media, “tiene un año más de primaria, porque no es habilitado y tiene mucho inglés, entonces lo dividí en dos años, tuve que

hacer un año más... porque el inglés era un nivel más, bastante más alto que el que yo tenía y por eso no pude pasar directo al liceo”. Desarrolla estrategias para integrarse, así como para no integrarse del todo, resguardando ciertos espacios construidos hasta ese momento. Se integra a partir del deporte y del espacio de veraneo, da a entender como que no le quedaba otra, tenía 12 años. Vive un conflicto significativo. “Fue un bajón, fue, fue como repetir... ya tenía el pase para el liceo, entonces, pero, tá”. Ligando el nuevo colegio y el barrio de Carrasco, cuenta que quienes asisten al colegio y viven en el barrio “son gente bastante distinta, son (...) y tá, y eso me costó un poco acostumbrarme (...) en el día a día sale por los poros, y como que en realidad pertenecemos más al barrio donde vivíamos antes, entonces, en Carrasco, acá, donde vivimos, muchas veces chocamos en costumbres, valores”. Este nuevo colegio es “mucho influencia inglesa, británica... te hacen cantar el himno de Inglaterra, el uniforme es mucho más formal, te hacen cortar el pelo. Después, ah, mucho inglés, me metí mucho más en la cultura inglesa y aparte, tener que hablar mucho más inglés y aprender mucho más (...) los deportes también, el colegio que yo iba antes no le daba mucha importancia a los deportes (...) y el (nuevo colegio) le daba importancia (...) y tengo doble bachillerato, hice el bachiller nacional y uno que es bachillerato internacional, es un enfoque distinto al nacional, la manera de enseñar y todo, tuve clases de arte, que me gustaron un montón, historia, filosofía, ta, y estaba bueno, aparte, también, parte del bachillerato te hacían hacer trabajo social”.

Hoy, se encuentra finalizando una carrera en una universidad privada, estando integrado conflictivamente a un ambiente social medio alto. Se piensa en dicho ambiente, se involucra y se distancia, pertenece y lo justifica, se diferencia desde su historia familiar y siente orgullo por la movilidad social parental. Y relata que al entrar al nuevo colegio empezó “a jugar al rugby y eso, y bueno como medio de integración, tenía que hacerlo, porque tá, todo el mundo lo hacía, por lo menos saber qué era, tá, bueno, y tuve que aprender...”. Luego lo dejó, no era lo suyo. En tanto que ahora va todos los años a “veranear en Punta del Este es una cosa que nos pasó, antes no íbamos nunca, pero bueno, como van todos, se muda casi todo el barrio

(...) para verte con tus amigos y para estar un poco metido, tenés que estar ahí, ¿viste?, tá, y ese tipo de cosas, pero, tá, muchas cosas que tenés que seguir para estar metido”.

Al igual que la experiencia de Fabián que transita de una escuela de sectores medios a una de medios-altos, algunos de los recorridos educativos de los y las jóvenes de sectores medios y obreros, no son lineales en o a un tipo de escuela. Es decir, han sido albergados en más de un estuche o funda, transitan en un momento de sus vidas por escuelas extrañas y en otros, por las que llamaremos escuelas vanas o viceversa. Ello nos habla de condiciones sociales inestables, de regresión social y otras, sólidas, de ascensos sociales. Nos hablan de momentos socio-históricos y políticos (crisis económica del 2002) y de genealogías familiares (similares recorridos educativos parentales en la educación media, por ejemplo), ligadas a la experiencia que van viviendo en la institución educativa. Algunas de sus voces aparecen en referencia a una y otra escuela.

#### **4.3.4 La escuela vana**

Hay otros estuches, estuches de la nada o el vacío, que asimismo, separan a unos/as de otros/as. Estuches que los albergaron en algunas otras escuelas públicas e instituciones de custodia y protección de la niñez. Instituciones estas últimas, que a partir de la aprobación de la Convención Internacional sobre los derechos del Niño en el año 1989 en nuestro país, pasan de una práctica asistencialista, de satisfacción de necesidades ante situaciones irregulares, de criminalización de la pobreza, del abandono y la delincuencia, al discurso de la protección integral y comprensión de los/as niños/as como sujetos de derecho. Escuela e instituciones que inscriben, conflictiva y contradictoriamente, otras huellas desde las cuales emerge una escuela vana, intrascendente.

Lo que se inscribe como huella es el fracaso escolar (una herida, una ausencia —“el estudio no fue para mí”—), el silenciamiento de las voces

jóvenes y la resistencia a la institución educativa. El olvido escolar aparece en primera instancia en jóvenes de los márgenes y de sectores obreros. Quizás esa huella, también, revele la dificultad para construir un lenguaje que signifique las experiencias vividas en la institución educativa desde voces de clase, históricamente silenciadas.

Lo que se rememora es la repetición, el rezago, las dificultades de aprendizaje y/o la desvinculación de la escuela. Llevarse materias a examen, “deber” materias, re-cursar materias, “arrastrar” materias año tras año, “estudiar de memoria”, matemática como obstáculo, inglés como problema, “no estudiar”, “estudiar es un tema tuyo<sup>62</sup>”.

Hice hasta 3°, en el liceo N° (...), que está ahí; después, pasé al liceo N° (...) que hice 4° y 5°; recursé 5° e intermedio, después pasé a 6° de nuevo, después quedé embarazada, ehhhh...hice el liceo nocturno y después fui al N° (...) (Ximena).

Repetir el año, repetir un año y otro, cambiar de un establecimiento educativo a otro, el encierro institucional, el desvanecimiento del cuidado de ese otro/a (estudiante) en la escuela, los costos personales y de clase que se balbucean, los cuales no son meramente desvinculación, repetición y/o rezago. Son costos humanos o más bien humanos despojados.

E- Así, contame cosas que hayan sido importantes para vos, en la escuela y en el liceo...

Leonardo- Nada.

E- ¿Nada?

---

<sup>62</sup>Es responsabilidad de cada quien desde las voces de algunos actores educativos, en ciertos espacios de la enseñanza media. Las relaciones, interacciones y el colectivo en la construcción de saberes, se agrietan.

Leonardo- No sé, porque al principio, tá, los primeros años de escuela era: ¿qué es esto?, digo, estar ahí, uno no se sentía, no me adaptaba ahí. Estuve tres años para adaptarme.

E- ¿Los tres primeros años?

Leonardo- Y lo mismo en el liceo, porque el liceo ya no es como la escuela, ya hay otras normas, todo diferente. El liceo dos años me costó, primero y segundo (...) porque eran más horas, por el cambio de profesores (...) Tenías una hora rotando (Leonardo).

Ello nos lleva a pensar en la reproducción de las desigualdades sociales que la educación produce, pero también en la politización de la educación que emerge apocadamente, a partir de un lenguaje difícil de desplegar. Un lenguaje que pone en relación a la institución educativa con las condiciones existenciales de los y las jóvenes. Politización que pasa por multiplicar las huellas, aumentarlas, amplificarlas, manifestando, en su énfasis e intensidad, lo arbitrario, absurdo o injusto de la educación. Remarcan este lugar vacío que les dejó la educación, esa “nada” en que los inscribió (la ausencia de sentido de una educación ajena), intentando confusa y conflictivamente desplazar o modificar sus significados. Asumen esa herida (el fracaso) y manifiestan cierta insumisión para con las reglas y organización educativa. ¿Intentan situarse en una asunción politizada del fracaso, en un acatamiento dudoso de esa marca? Parodian o politizan las bondades de la institución educativa repitiendo su discurso. Así, rememoran lo que les pasó asomando, difusa y dubitativamente, aquel lenguaje que interpela a la institución desde sus condiciones existenciales de vida. Cuestionan la gramática escolar, su organización de los tiempos, espacios, recursos, su distanciamiento respecto a la experiencia vital y cotidiana de ellos/as. Emerge, en sus relatos y desde lo latente, la demanda de otro significado de la escuela.

Fui a la escuela ahí... la que está ahí en Avenida Italia, primero, segundo, repetí dos veces segundo y tá, tercero, la mitad de tercero me fui para Piedras Blancas, no me acuerdo el nombre de la escuela, hice la otra mitad

de tercero allá, cuarto, quinto y sexto la hice acá en la escuela de Paso Carrasco, me recorrí como tres escuelas más o menos. Porque nos mudábamos y tá, nos mudábamos, nos mudábamos, [mi madre] cambiaba de trabajo ponele y le quedaba muy lejos y nos mudábamos (...). [Y la] UTU, repetí primero dos veces y segundo dos veces (...) la primera vez que repetí primero fue por faltas porque mi madre estuvo enferma y ¿viste?, la única que vivía con ella era yo, entonces tá. Estuvo enferma y estuvo muy grave, entonces tá (Johanna).

Porque a cualquiera le puede pasar, o sea, uno está estudiando y surge que tá, que, ponele, que estás viviendo solo, tenés que pagar un alquiler y estás estudiando, vas a tener, yo prefiero dejar de estudiar y empezar a trabajar y pagar el alquiler para no quedarme en la calle (José).

José recuerda los castigos corporales que sufría en escuelas no formales, evoca el aburrimiento y el encierro que sentía en el liceo, “tenías cinco minutos de recreo, volvías de nuevo a clase, y así estabas. Cuarenta y cinco minutos, cinco de recreo, cuarenta y cinco minutos, cinco de recreo; entonces estábamos así y ya venía un momento que yo me aburría”. Cuestionan la organización del tiempo escolar y las rutinas, “me aburría porque era siempre lo mismo, hacía más relajo, me enganché en la pavada”. Ariel, como luego se observa en su narrativa-biográfica, discute el absurdo de salvar materias y perderlas, al mismo tiempo, por no salvar simultáneamente todas las materias del año curricular. Asume el mandato escolar ridiculizándolo, repite el año escolar y ponen en duda las rutinas curriculares. Johanna contrapone una cotidianeidad errante de su vida (mudanzas permanentes, vaivenes familiares, delegación de la maternidad, etc.), a una linealidad y regularidad del año o programa escolar. Confronta sus condiciones y momentos de vida (situaciones familiares de enfermedad, cuidado de los suyos, nacimiento de una hija) a las condiciones y ritmos en que la escuela se instala e instala la enseñanza.

Ximena, Noelia, Johanna, Conrado, Leonardo, recuperan sus trayectorias educativas, no sus trayectos. Rememoran espacios a los que asistieron de

forma cronológica o lineal, casi sin implicación ni pasión. Los van nombrando sin casi nombrarse, recalcando quizás la necesidad de habitarlos, construirlos, formarse. Acentúan los mojones a sortear, las calificaciones escolares sucesivas a obtener. Presentan una trayectoria educativa desarraigada, reclamando situarse como sujetos activos en ese territorio y recorrido, un lenguaje de posibilidad. Vivir un trayecto, caminar por un espacio donde los tiempos y ritmos propios tomen lugar, donde caminante y camino se ligen. Un camino escolar que pueda ser interrumpido y retomado al ritmo que sea posible sin que ello signifique fracaso (Ardoino, 2005).

Así, unos/as se ratean en el liceo; otros/as transitan de una a otra, por varias instituciones educativas (CETP-UTU, CECAP, ONG, Casa Joven), sin culminar la educación media.

Camila, por ejemplo, a los 20 años no terminó la educación media. Empero va, deja, vuelve a distintas instituciones educativas. Consulta y llama a organizaciones escolares, se informa y pregunta a sus amigos/as, se incorpora a alguna de dichas organizaciones por motu proprio, insiste para ello ante la institución, se va de ella dadas condiciones y circunstancias de su vida, y más tarde se incorpora a otra. Busca formarse, intermitentemente. Siente que hay ámbitos institucionales que le abren oportunidades. Ha atravesado distintas experiencias institucionales. Hizo ciclo básico en la CETP-UTU, fue a CECAP, de los 15 a los 17 años, aprendiendo peluquería (se aleja por el embarazo y nacimiento de su hija; sufre tendinitis en las dos manos), aprendió artesanía en una Casa Joven. Cuenta que en una de estas instituciones vivía experiencias que la alteraban, la movilizaban a aprender. Se daba una relación entre lo que acontecía en la formación y lo que ella quería saber, en sus circunstancias. Rememora, por ejemplo, momentos de la formación relativos a la construcción de una vivienda (hacer pilares con alambre dulce, puertas y ventanas con espuma plast). Nombra y cuenta instituciones que le abrían oportunidades, le posibilitaban desplegar recursos propios, cercanos a sus condiciones, desde unos otros formadores que acompañaban su proceso de formación, aunque no encuentre acabadamente

las palabras que se ligen a dichos sucesos o hechos, expresándolos certeramente.

Lo que pasa que como estudiábamos ahí, en ningún otro lado voy a estudiar así. Porque ahí te daban muchísimas oportunidades, había, te preparaban ponele un mes y podías dar, no sé cómo explicarte, no era como en el liceo, que vos tenés que dar, tal día tenés que dar el examen y chau, no (Camila).

Camila, como agente, en estas instituciones construye vínculos, conoce “muchacha gente, compañeros, amigos”, se apropia de otras oportunidades (paseos al interior del país, salidas al teatro, visita una “escuela de oficio”, participa de fiestas). Oportunidades que al mismo tiempo, reaparecen como huellas, inscripciones institucionales.

Otros/as jóvenes reclaman la necesidad de reconocimiento a través de la rememoración y el afecto de alguna maestra que revelaba su posibilidad y potencialidad. Emergen recuerdos relacionados al cuidado de ese “yo” estudiante que re-sitúan las relaciones con el saber no sólo en el enseñar sino en el cuidado y escucha de ese otro/a; cuando “no te gritaban”, “no te faltaban el respeto”, “te trataban bien”. Reclaman una educación justa.

No obstante, sus voces hablan de márgenes de maniobras que les permiten desplegar, compleja y arduamente, experiencias formativas más allá de la institución educativa o en nuevas-viejas prácticas y recursos que la propia institución educativa formal, no formal, en red, particular, inscribirá. Emergen otras huellas, goces, descubrimientos, presencias, rompiendo silencios. Aprender con un hermano, con la pareja, en otros escenarios públicos y/o naturales, en un pueblo alejado de su medio social, conociendo distintos barrios a los que habitan, otras cotidianidades, diferencias.

Recuerdan las salidas didácticas, los viajes a Montevideo, las recorridas por Montevideo, los paseos al cerro montevideano, visitas a un departamento del Interior del país (Colonia, Rocha, Maldonado), la participación en campamentos, en algún balneario en los días de verano, los fogones, obras

de teatro. Conocer McDonald's, el Shopping, Canal 10, significará para algunos/as una experiencia singular. Interactuar con otros/as, conocer espacios próximos, distantes y distanciados de su cotidianidad, aventurarse en espacios abiertos, visitar los espacios incitados por las imágenes y publicidades, observar lo diferente y desigual, los/as asombra e interpela. Los/as forma y quizás, transforma. Abre la posibilidad de politizar la vida escolar, de situarse socialmente, diferenciarse e historizarse.

#### **4.4 La experiencia etaria, de la escritura a la voz**

En este sub-capítulo abordo la experiencia etaria, los atributos con que los jóvenes se significan como tales en el momento socio-histórico actual, la relación adulto-joven y las relaciones entre los jóvenes de distintas clases sociales. Una experiencia etaria que siempre estará dada en relación a la niñez, a la adultez y a otros jóvenes. Una experiencia marcada por una relación desigual, una relación de dominación adulto-joven que se ha naturalizado socialmente. Una experiencia etaria, además, que está atravesada por las condiciones de vida, por las condiciones actuales de fragmentación social. Los atributos con que se nombren unos jóvenes y otros dependerán de su relación con unos adultos que viven en contextos diferenciados, desiguales y polarizados. La relación etaria desigual estará atravesada por las posiciones sociales de los sujetos que participan en dicha relación, lo cual la complejiza y construye de forma disímil y heterogénea.

Intento cuestionar la visión tradicional de la juventud como transición a la adultez, como etapa de la vida que conlleva ciertas regularidades, anticipaciones y normas universales, ritos de pasaje estandarizados y lineales a una posición de adulto, para todos los y las jóvenes. La categoría joven es una construcción social y simbólica. No existe un joven único ni legítimo sino una multiplicidad de experiencias que se relacionan no sólo a la edad sino también a la clase social, al género o diferencia sexual, a una etnia, a un territorio, etc., que ya observáramos. Y ello involucrará tanto relaciones etarias como antagonismos de clase, construcciones genéricas

diferentes. Es así que en este sub-capítulo cruzo la edad con la clase social, buscando abrir la discusión a otras formas de construirse y representarse joven. Representaciones que si bien darán cuenta de una edad, lo harán desde una posición social. No será lo mismo ser joven y pertenecer a una “clase peligrosa” que joven de sectores exclusivos y excluyentes. No será lo mismo la relación adulto-joven en la burguesía que en la clase media o trabajadora. Las relaciones entre jóvenes marcará, también, la experiencia etaria. Esta experiencia responde a relaciones hegemónicas y antagónicas, a relaciones inter-etarias e intra-etarias. Otras dimensiones conformarán las representaciones de los y las jóvenes, estigmas etarios que se ligan a la posición de clase. La humillación como experiencia social del joven, la protección parental ante la violencia social y simbólica, atributos desligados de la clase social media alta y media, la individualización de la vida articulada a dimensiones de la moratoria social y la moratoria vital, la “des-estructuración del joven” frente a una vida adulta estructurada.

Este sub-capítulo, entonces, se construye a partir de dos categorías amplias: ser joven en los márgenes y ser joven entre lo exclusivo y el medio, que incluyen los atributos con que los y las jóvenes se representan a sí mismos, su relación con los adultos y con jóvenes de otros sectores sociales.

#### **4.4.1 Ser joven en los márgenes. La ampliación de los estigmas**

La resistencia de los jóvenes de los márgenes también se expresa en la escritura. Casi no escriben ante el pedido que cuenten a los jóvenes y adultos que ven en las imágenes que eligieron en las entrevistas grupales. Dejan la hoja en blanco, sólo ponen el número de la imagen seleccionada o apenas escriben dos o tres frases. No desarrollan prácticamente relatos sobre las imágenes. Alguno/a que otro cuenta algo puntual. Las imágenes que seleccionan estarían, de cierta forma y tenuemente, poniendo en juego sus marcas o los estigmas que desde las miradas hegemónicas se depositan en ellos. Esas marcas, ellos/as las multiplican y politizan, desafían las pertenencias y posiciones sociales que represento.

Los malabaristas, la calle, las chicas sentadas en el cordón de la vereda tomando de una botella, la mujer tomando un vaso de vino, el chico con gorro negro vestido al estilo “plancha”, las chicas bailando desenfrenadamente, la mujer adulta en situación de pobreza, son las imágenes que ponen sobre la mesa. Lo que ponen sobre la mesa son las marcas que los significan y discriminan socialmente. Así escriben:

Veo “jóvenes haciendo malabares en la calle, cosas parecidas a mí: misma etapa” (Rodrigo).

“Un grupo de amigas que están sentadas charlando al cordón de la vereda mirando también los autos que pasan” (Jessica).

“Está tomando vino” (Mateo).

“La veo reflejada en mí por más de que hoy por hoy no estoy haciendo lo que a mí más me gusta que es bailar, salir con amigos” (Vanessa).

La imagen de los malabaristas y los malabares desplegándose en veredas y calles los narra en una experiencia de vida marcada por el equilibrio inestable cotidiano. La calle como espacio que habitan y como modo de vincularse los registra en un territorio móvil, cambiante. El tiempo improductivo y de ocio, los abarca y muestra quebrando normas sociales. El cuerpo liberándose en el baile, los representa desplegando sensualidad y erotizando las relaciones. Los adultos tomando vino, los difunde como clase social consumiendo alcohol, demandando consumo y revelando el consumismo. Los modos de vestirse y de vivir plancha los presenta como jóvenes portando y encarnando las desigualdades y el conflicto social. Las imágenes los presentan en las marcas que los violentan, al mismo tiempo que los empodera en ese nosotros desafiante en que se sitúan. En lugar de ocultar el estigma, lo dan vuelta, lo ponen sobre la mesa. Se nombran aludiendo a esas marcas que escandalizan, perturban, alteran, retan a los

otros sectores sociales. Se dejan estar y barajan la vida cotidiana cada día, así, tienen experiencias que no son de nadie, de ningún otro sector social. Habitan las calles, las esquinas, el cordón de la vereda y los cruces, habitan intermitentemente lugares que no son de nadie, intersecciones e intersticios donde despliegan formas de politicidad.

Claudia elige las imágenes del chico plancha y de la persona adulta (mujer, vieja, pobre y desgastada) en la puerta de una casa de chapa y madera y no escribe absolutamente nada. Sólo los números de las imágenes. El resto de la hoja la deja en blanco. Su silencio pone en juego imágenes de pobreza, la experiencia desigual de vida, el desafío de los planchas haciendo presente el sufrimiento y la desesperación de la pobreza, su espacio social y el antagonismo, la confrontación a las otras clases. Tampoco hablará ni contará por qué eligió esas imágenes. Las imágenes traen solas su testimonio, una forma de acercarse a lo indecible. A una “realidad” que es difícil de narrar, interpretar, representar. El mundo de lo inestable, provisorio, contingente, de la angustia permanente, del desafío y sobrevivencia cotidiana. Lo indecible es dicho, a su modo, por las imágenes.

Al igual, Vanessa elige como imagen de adulto a una mujer de mucha edad llorando (ver nota al pie 50). Testimonia la tristeza, el dolor, el sufrimiento, la pobreza en la vida adulta. Una vida dura y fundamentalmente, el sufrimiento de la mujer.

Cuando toman la palabra lo hacen remarcando aún más los estigmas, se ubican en ellos y los despliegan en afirmaciones tajantes e irónicas o palabrotas, casi sin explicaciones o argumentaciones. Los estigmas constituyen su experiencia y la experiencia en los territorios que viven. Sólo ellos conocen su experiencia y sus territorios.

El espacio que los nuclea, en donde se encuentran entre pares, emerge de forma irrestricta, irrefutable y en más de una voz: la esquina.

“La esquina”; “si, la esquina”; “te juntas en la esquina”. “Nos juntamos”, “a joder, a romper los huevos”, “Claro, hablas, ahí, lo que estamos haciendo acá, pero en la esquina<sup>63</sup>, pero de otro tema”, “hablas de lo que quieres”, “de aquella que quedó embarazada”, “criticamos a los demás gurises”, “contas cosas que te hayan pasado, yo qué sé, sacan temas”, “no sé, no hablamos de un tema específico, de repente estamos ahí y uno empieza a hablar”. Es lugar de intercambio, de estar entre pares y lejos de los adultos, un lugar para sí. Un lugar que habilita la separación y distancia del adulto, un tiempo y espacio propio del joven.

Es el lugar en que el discurso hegemónico sitúa a los raros y diferentes, donde habitan los jóvenes que no tienen futuro, los que se drogan, los que no acatan normas, los delincuentes, etc. Este discurso portador de verdad anula un lugar de encuentro para ubicarlo en el lugar de la anormalidad, lo patológico. Son los ocupantes de “zonas invivibles, inhabitables de la vida social”, esto es, “aquellos y aquellas que cargan con el estigma de lo abyecto” (Gatti, 2008). Estos jóvenes saben que cargan con estas marcas y las ponen a jugar en la interacción social, son sus herramientas de resistencia. Saben lo que es vivir y ocupar un lugar social descalificado, desigual, de desventajas y operan con dichas desventajas en la interacción con otros sectores sociales. Ellos ocupan ese lugar, la esquina, real y simbólicamente, se instalan allí. En el mismo momento, incomodan, contrarían, estorban a aquellos que viven en una supuesta normalidad; operan en y con ella, desplegando formas propias de sociabilidad y oposición.

Si bien son mirados como ocupantes de “zonas invivibles” y cargan con el estigma de la anormalidad; ellos, a su vez, hacen visible el estigma, se lo apropian, pasa a ser su propiedad, el sostén de su propia experiencia. Se relacionan con otros sectores sociales desde allí, en una asunción del estigma que pone distancia, que apenas deja entrar a esos otros, que obtura,

---

<sup>63</sup> La palabra “acá” refiere a que estábamos conversando en la entrevista y lo ponen de ejemplo para contar lo que ellos hacen en la esquina.

incomoda, altera, se opone; que pone en juego y remarca el antagonismo de clase.

En la esquina hay experiencia. Como jóvenes se encuentran, charlan, intercambian, viven, inquietan, estorban, provocan, cuestionan las desigualdades sociales.

Por otra parte, sus maneras de hablar los colocan en la multiplicación de sus marcas, en el uso de un lenguaje despreciado y vergonzoso para la escucha social legítima. Hacen uso categórico de un lenguaje corporizado y sexuado, repiten en forma permanente palabras que violentan y los violentan — boludo, pendejo, “está alzada”, “prefiero ser alcohólico que alzado”, “en realidad, el alzado es él”, “alzada, sos vos que vivís en el Facebook con el John”, etc.—. Nombran enfáticamente lo innombrable en la interacción social hegemónica. Responden desde el estigma de la violencia verbal a la violencia socio-económica y simbólica a la que están sometidos (Wacquant, 2013).

El consumo y/o la adicción los presenta, también, ampliando sus estigmas. Las imágenes los exhiben consumiendo vino y cuando traen sus voces, dirán que dichas imágenes representan a una persona “que es tremenda alcohólica” o jóvenes “tomando” sentados en el cordón de la vereda. Resaltan, subrayan y acentúan el estigma de consumo de sustancias que cae sobre ellos, a través del consumo de alcohol. Cuentan a sus otros familiares y jóvenes, como consumidores, “alcohólicos”. Dicen, “los jóvenes toman demasiado”, “mi hermano toma mucho para tener la edad que tiene. Tiene 16 años y toma demasiado, le encanta y toma cualquier cosa. Lo que le den, él lo toma”. Serán sus otros familiares o jóvenes de su entorno y no ellos/as, quienes consumen. Pero del mismo modo y a partir de sus palabras, hacen alarde y despliegan los estereotipos, los ostentan como propios de un “nosotros joven” marcado socialmente. A su vez, se presentan consumiendo bebidas alcohólicas típicas de las clases medias altas en otros tiempos —“yo tomo whisky”—. Se igualan a otros jóvenes, consumen “distinción” y la

confrontan. Ellos acceden a privilegios sociales, por lo pronto, en algunos momentos de su vida (bailes, salidas). Desafían, plantean sus gustos, sus elecciones y sus consumos. La individualización de la vida, también los atraviesa o a lo mejor, viven la experiencia de inclusión social a través del consumo (Wacquant, 2013).

El mundo de las conexiones y de la virtualidad los abarca en un navegar por las redes que no se relaciona al estudio o al trabajo sino a un modo de sociabilidad que despliegan y en el que se sitúan en el estigma de la improductividad. Escriben, “veo dos adolescentes en una computadora, a esta imagen la elegí porque es lo mismo que hacemos todos la mayoría. Y me siento igual a ellos porque yo lo hago” (Andrea), “hay dos chicos que están utilizando una computadora, estos chicos para mí están en las redes sociales como los hay habitualmente y son las cuales usamos los chicos de esta edad, como yo, en este caso, me siento en el lugar de ellos, porque es algo que yo hago habitualmente” (Noelia). A su vez, extienden su navegar en la computadora a “todos” o “las usamos los chicos de esta edad”, constituyendo una homogenización, un igualación de los jóvenes, un estar en el mundo de hoy, construyendo un nosotros joven virtual incluido y desafiante. Se apropian del uso de las tecnologías de la comunicación, lo cual les permite rescatar y exponer públicamente experiencias y testimonios de sus modos de vida que no son los hegemónicos. Ese estar en las redes les posibilita, además, salir de su entorno, crear o construirse en otras identidades, vincularse cuando no tienen recursos materiales para encontrarse en otros espacios, participar del mundo global más allá de que los accesos sean desiguales e incomodar a través de imágenes, fotos, mensajes, palabras, hechos, dichos. La virtualidad los estaría incluyendo, hace presente lo que se oculta o niega, lo ausente, a ellos/as mismos como jóvenes excluidos o que “ni estudiaban ni trabajaban”.

Yo paso el día con la computadora... Entro al Facebook, bajo música, juego a los juegos que tiene... chateo (Noelia).

Y bueno, yo tengo una compañera, Bettina, que no duerme de noche, no duerme. No, se queda como hasta las cinco, las seis, acá en el CECAP, y va a la casa y se queda como hasta las cinco de la mañana, le digo: “Bettina ¿qué hacés en el Facebook hasta las cinco de la mañana?”, “no, me dice, chateo, no sé qué, no sé cuánto”, ah, pará... Yo me quedo entre semana hasta las doce y el fin de semana me quedo hasta las tres de la mañana (...) Subo fotos, chateo (Andrea).

Se apropian de los estigmas y los ponen en juego en su interacción social con otros sectores, desafiándolos. Se oponen e incomodan desde la esquina, los modos de sociabilidad, el lenguaje verbal, la ironía, los consumos, el mundo virtual.

#### **4.4.2 Entre la invasión y protección adulta**

Y sus propios adultos los incomodan a ellos y ellos buscan, narrativamente, distanciarse de sus hogares de origen, hacer su vida. Los adultos invaden su intimidad y ellos se resisten al adultismo, a una forma de interacción entre los adultos y los jóvenes centrada en el control y rigidización de la posición de adulto, al quedarse desprovistos de herramientas psicosociales para relacionarse con los jóvenes cuando ya no representan modelos acabados a los que los jóvenes aspiran (Krauskopf, 2000). Un control permanente de sus celulares, de sus mensajes, mails, etc., al que ellos se oponen. Asimismo, la escucha mutua y la conversación entre unos y otros aparecen ausentes. “Si te está sonando el celular y por qué te suena, y por qué esto”, “te dicen: dame el celular que quiero leer los mensajes”, “yo le digo ‘dejate de romper los huevos’”, “si dejas el celular arriba de la mesa, igual te lo agarran”. Cuentan que los adultos los “quieren cuidar”, pero les “comen la cabeza”, les “están reprochando todo”, “no puedo hacer nada. No me dejan hacer nada”, “ojo con esto, con lo otro”, “uno siempre de chico dice: ‘quiero tener 18’, para que mi padre no me diga esto y lo otro, y después tenés 18... y te siguen rompiendo los cocos”, “hasta que no trabajes no podés hacer lo

que vos querés”... “Me tienen podrida”, “todos queremos irnos de las casas”.

El control y la rigidización se combinan con una protección que los ahoga e invisibiliza como sujetos, desde sus palabras. Pero podríamos pensar que el miedo e incerteza en torno a la vida de sus hijos/as estaría atravesando a los adultos y así, invaden continuamente su intimidad, al mismo tiempo que intentan resguardarlos de la violencia social y simbólica que cae cotidianamente sobre ellos, tanto del Estado (policial) como de la sociedad civil (discriminación). Quizás se establecen vínculos de protección cuando ambos —adultos y jóvenes— viven una ciudadanía disminuida a “causa de la agresividad del medio en el que ella debería desarrollarse”, cuando la inestabilidad es cotidiana, cuando se encuentran desprovistos de otros apoyos institucionales que no sean la familia y el barrio. No sabemos cómo los adultos significan lo que viven sus hijos/as, no conocemos las palabras que figuran su relación con los jóvenes. Empero y a lo mejor, estas relaciones familiares y aquellas relaciones barriales de proximidad sean las que les permite resistir procesos de des-inserción social más profundos o desafiliación completa (Merklen, 2005).

Además, para varios de estos jóvenes, el hecho de responsabilizarse, por mandato parental, de cuidar a los hermanos, realizar las tareas del hogar, etc., los coloca en el lugar de adultos alejándolos de sus pares y espacios jóvenes. En su vida cotidiana entrelazarán, entonces, prácticas jóvenes y prácticas adultas. Prácticas jóvenes y adultas que se hibridan. Saben moverse en ambos escenarios, pueden ser jóvenes por momentos y adultos en otros; quizás ellos mismos protegen y rigidizan su relación con sus hermanos/as como sus adultos lo hacen con ellos. Y ello puede no estar significando que sean invisibilizados como sujetos sino simplemente que se da otro tipo de construcción del sí mismo que se aparta del modelo de individualización de la vida (Merklen, 2005). En parte, algunas de las formas en que visualizan a los adultos nos pueden estar hablando de ello.

Al adulto lo visualizan sarcásticamente como “adultos”, “grandes”, “son más viejitos”; relacionalmente en el aburrimiento; afectivamente, en la tristeza, la rudeza de la vida, en el sufrimiento de la mujer, como ya mencionara; socialmente en la pobreza y laboralmente, al varón en el lugar de trabajador. Un trabajador por cuenta propia, en una cotidianeidad inestable. “Un adulto, vendedor de cosas, un trabajador” (Andrea). Y como mujeres se visualizarán adultas en la maternidad.

Quizás quieran alejarse de todo ello y más bien, se resistan a una vida adulta atravesada por la pobreza, el dolor, la inestabilidad y humillación permanente.

#### **4.4.2.1 La humillación como experiencia social**

La interacción con jóvenes de otros sectores sociales está signada por la humillación y discriminación. Por la vivencia de un sentimiento de desprecio hacia ellos, “lo que hay es discriminación” (José). Reciben gestos ofensivos, miradas denigrantes, palabras descalificantes. Relatan que son mirados por otros jóvenes “como si fueran una cucaracha”, que “hay gente que es así. O sea, vos vas, miras bien, en buena onda, te ven la cara y te miran, así, de arriba abajo”.

“Porque unos tienen más y los que tienen, se andan haciendo notar por todos lados”. “Son creídos”. “Y te refriegan las cosas en la cara. Y el que no tiene se quema y lo agarra a piñazos”, “Y tá, son cosas así, es discriminación”, “distintas clases sociales”, cuentan Jessica, Vanessa, Noelia y José.

La desigual distribución de la riqueza y el no reconocimiento del otro en tanto diferente o, aun más, la denigración y anulación del otro como ser humano marcan la acción de otros jóvenes hacia estos y estas jóvenes. Se entrelaza la discriminación social con la segregación étnica. Así cuentan:

José- Tá, nosotros le decimos negro, pero le decimos con cariño a los amigos, que le decimos: “bo, negro, vení pa acá, no sé qué”, tá, pero lo decimos con cariño.

E- Se lo dicen bien...

José- Lo decimos bien. Pero tá, hay otros que no, hay otros que se van al carajo.

Noelia- Empiezan con racismo.

José- “¡Ah, negro de mierda!” (...) Y eso se vive en todos lados.

E- ¿Acá? [me refiero al centro de estudios donde se desarrolló la entrevista]

Noelia- Acá nos llevamos bien.

José- Acá nos decimos “negro” entre todos. A los blancos, a los blancos le decimos “negro”. A las blanquitas también les decimos “negra”. “Negro, negra”, “gordo”...

Noelia- “Flaco”.

E-. ¿En qué lugares les pasa eso?

José- Donde salgas, porque en cualquier lado lo ves en la calle.

Noelia- En la sociedad. En la sociedad, en la calle, en cualquier lado se da eso.

En cualquier lado menos en sus barrios y el centro donde estudian. Dicen que la forma en que se visten ya los diferencia y distancia así como la forma de “tratarse” entre unos y otros. Pero antes de llegar a “calentarse” o “calentar al otro”, hay que “remarla” o “no les das corte”, “se va a aburrir y

no te dice más nada y ya está”, “ya corta”. Estas situaciones no suceden en sus barrios donde son todos “conocidos”, “criados juntos” y “el que tenga más que otro no te lo anda diciendo en la cara”, sino que se dan en el centro de Montevideo, en la calle y en los bailes. Ellos dos, no van a bailes.

Las condiciones desiguales en que viven se manifiestan en la interacción simbólica, en violencia verbal y simbólica, en experiencia del “racismo” como dice Noelia. Ellos, ante el desprecio de los otros, marcan fronteras. Se apropian de los modos de nombrarse, poniendo límites a los que no son ellos. Diferencian las formas de relacionarse entre ellos y con quienes los humillan, las relaciones de afecto de las relaciones que violentan. Establecen fronteras entre lo propio y lo ajeno a partir del lenguaje. Quien puede apropiarse de determinadas palabras (“negro/a”, “gordo/a”) y usarlas, quien no. Lo propio que, a su vez, es de un grupo o colectivo o propio a la interacción social en ese colectivo, entre jóvenes que viven en su barrio, entre quienes asisten al centro de capacitación. Delimitan lo común para sí, para su sector social. Y no dejan a los otros apropiarse de su mundo de relación ni de sus formas de nombrarse, comunicarse, quererse; o, se enfrentan violentamente a ellos, según como venga el día, la situación, el humor. No esconden su diferencia, la afirman y nombran afectivamente; impugnan la desigualdad, la humillación, la violencia de la cual son objeto en el encuentro con otros sectores sociales.

#### **4.4.2.2 Ser joven entre lo exclusivo y el medio. Individualización y fracturas intra-clase**

Al contrario de los y las jóvenes de los márgenes, estos/as jóvenes escriben. Por lo pronto, cuentan lo que ven en las imágenes componiendo discursos, argumentaciones, explicaciones, escribiendo una carilla o más; exponiendo lo que imaginan, piensan, sienten. Por lo general, dejan de lado su posición de clase, no la nombran. Escriben de forma genérica, como si los atributos etarios que identifican abarcaran unánimemente a todos los que tienen su edad. Aunque ponen en duda la “juventud” como delimitación del momento

y experiencia que están viviendo (“la edad es un número”), ambiguamente, la misma es la que desde sus enunciados, los caracteriza.

La “vitalidad, plenitud, creatividad, iniciativa, diversión, diferentes tipos de destrezas, necesidad de encontrarse con el ambiente natural, compartir con amigos, conocer, indagar, aprender... salir, disfrutar de un rato ameno, la plenitud de vivir” (Fernando), el estar “relajado y descontracturado, ser extrovertido, más ávido de cosas nuevas, de descubrimientos, de experiencias, ganas, interés, diálogo” (Gerónimo), son los atributos jóvenes que ven en las imágenes que seleccionan. Gerónimo también expresa “que el joven en su avidez puede ser agresivo o hiriente”. “Lo positivo es todo en esta edad”, escribe Fernando.

Si bien van escribiendo atributos que entremezclan características de la moratoria social y la moratoria vital, un tiempo de espera y de improductividad, de energía y jovialidad; cuando toman la palabra delinean múltiples posibilidades y variaciones en el ser joven, espacios y sucesos distintos que los abarcan —escenarios educativos diferenciales, carreras universitarias, colegios privados, educación pública, universidad del trabajo—, distintos grupos de pares -gremio estudiantil, voluntariado, murga joven, fútbol universitario, floggers, punks, rockeros, etc.-, distintos tipos de deportes y clubes de referencia, la vida en otros departamentos del país, la vida en Montevideo, vivir con amigos, en el hogar de origen, etc. Cuentan un “ser joven” en este momento socio-histórico, aquel de la individualización de la vida.

Fundamentalmente, son los varones quienes adjetivan a la juventud en tanto potencia, energía, poder, avidez, goce y cuando lo hacen las mujeres, incluyen los sentimientos, la afectividad. “Los jóvenes tienen más energía... Tienen la tarde libre para tomar mate en un parque...” (Mariano), “les gusta estar distendidos, informales” (Antonio), “los jóvenes tienen la característica de ser más vivaces, más explosivos, más sentimentales debido a su edad y el momento de transición que pasan desde la adolescencia a ser adultos... la vida del joven siempre se torna más desestructurada que la del

adulto” (Carolina), “veo espontaneidad, alegría (...) en la manera como está se nota lo característico de la juventud, sin preocupaciones, viviendo el día a día... Veo la viva imagen de la juventud” (Laura). La representación social de la transición a la adultez sigue con fuerza delineando un lugar joven legítimo. Sin embargo, emergen variaciones narrativas que interrogan o le dan un giro singular. Estar distendido/a, descontracturado/a, relajado/a, desestructurado/a, aparece atravesando los enunciados de estos y estas jóvenes. Un estar no sólo sin responsabilidades y con energía vital sino también sin presiones, sin estrés, sin apuro, un estar alejados de la aceleración de la vida que caracteriza, hoy, a la cotidianeidad adulta de sectores medios altos y medios, de Montevideo.

Cotidianeidad que, por momentos, estos jóvenes intentan evadir, pero igualmente los alcanza y configura. La búsqueda de “perfectibilidad”, de excelencia y perfección produce ese estar estresado que los atraviesa y que, a su vez, se traduce en múltiples exigencias personales. Es decir, el estrés implícitamente también los constituye y lo expresan en la escritura, “querer ser mejor” (Mariano), “me veo a mí misma reflejada en la imagen. La concentración y el intento por el perfeccionismo casi de forma excesiva, creo me definen cuando estoy haciendo tareas relacionadas con mis gustos. Si hago un dibujo o una maqueta, no quiero ver errores ni elementos desprolijos en lo más mínimo... me siento identificada por ser la clase de persona que busca la auto-superación y al momento de hacer algo, busca la perfección” (Alisson). El mérito individual, el rendimiento, la auto-suficiencia y la auto-regulación, el cero error, la obsesión por la estilización, han pasado a ser atributos fundamentales en la construcción de sí. El “yo” de cada persona se vuelve su principal carga, el individuo ha pasado a ser el recurso o materia prima a explotar, el desgaste psíquico se vuelve cada vez más fuerte (De Gaulejac, 1993; Ruiz Barbot, 1997).

La educación porta la búsqueda de perfección, de especialización y competencia. Titularse ya no estaría implicando un rito de pasaje a la adultez sino una apuesta individualista y eficientista para el propio joven, una jugada a “existir siendo el primero” en un mundo que lo amenaza,

permanentemente, a quedar obsoleto. En este sentido, se viven “más vulnerables” y “sin herramientas para resolver situaciones” a diferencia de los adultos. Adultos a quienes colocan en el lugar de poder y a quienes se subordinan ante el mandato de la excelencia. “A mí siempre me educaron como si yo no tenía un título no era una persona, no era nadie”. Eligen, entonces, imágenes de escenarios educativos, “se ve una joven en una aula estudiando”; “es una típica situación de liceo, en algún recreo o alguna hora puente... esa etapa del liceo que ya atravesé, pero a la que por momentos me gustaría volver”, “parecen que están en una clase o estudiando”. Escenarios educativos por los cuales no transitan todos los jóvenes, escenarios que expulsan a unos/as y exaltan a otros/as; “claramente, no todos los jóvenes lo hacen”. No todos acceden y recorren la educación secundaria y superior.

La educación, por otra parte, sería la institución que les otorga, ilusoriamente, estabilidad para su vida futura. En la búsqueda de estabilidad es, entonces y de cierta manera, que se despliega la vida actual de estos jóvenes, principalmente de las mujeres (“diferencias entre las propias mujeres de la misma edad”). Sus modos de vida se caracterizan por el estudio, por la posibilidad de posicionarse en otros “esquemas” de pensamiento que los de sus amigas de las épocas adolescentes (“la educación te promueve otras formas de pensar”), posicionarse política e ideológicamente, en la percepción del mundo, posicionarse de forma diferente en su medio familiar, no sin conflictos y tensiones. Esta oportunidad y diferenciación que la educación y la educación superior les abre son, al mismo tiempo, las que contribuyen a fragmentar las relaciones sociales, las que separan a los jóvenes en “grupos de pensamiento” múltiples y distantes. Grupos de jóvenes entre los cuales se estaría fracturando la conversación, el reconocimiento mutuo entre jóvenes diferentes. Las que siguen estudiando son aquellas personas que buscan la superación constante de sí, quienes se realizarán y desarrollarán como personas, quienes saben gestionar su vida, tienen futuro, conocen, ejercen autoridad desde el saber y ejercerán dominio.

Para mí, sí hay que hablar de una diferencia en las generaciones. Sí, el tema del estudio es muy importante, yo lo veo entre chiquilinas amigas que se quedaron allá y yo que me vine, cómo la educación te modifica, o sea, modifica el estilo de vida. Modifica totalmente, yo soy de un pueblo (...), modifica la percepción que tenés del mundo y de las cosas” (Carolina).

Aquellas mujeres que se quedaron en los pueblos y/o que no siguieron estudiando son visualizadas como jóvenes que se han estancado, se han quedado en la adolescencia, en el pueblo y en la vida. Con ellas ya no pueden conversar, no tienen tema o se enfrentan política e ideológicamente. Son aquellas que tienen hijos/as tempranamente, que siguen viviendo en sus hogares de origen o que siguen saliendo a bailar, “saliendo todas las noches, todo eso, o sea, no les importa si van a estudiar, si no van a estudiar”, aquellas que no buscan la estabilidad propia. Estabilidad que las jóvenes entrevistadas la perciben no sólo en lo económico sino también en la construcción personal, en la realización de sí mismas a través de una profesión o en la creación de un espacio singular y para sí en el mundo, haciendo lo que cada una de ellas quiere, lo que las “hace feliz” y “no por mandato familiar ni social”. En este momento sus proyectos pasan por titularse profesionalmente. Aquellas otras viven en el “aquí y el ahora”. Ellas cuentan con un “espectro más amplio”, hablan “todo tipo de cosas, de la vida”, “es más profundo” el vínculo con sus amigas actuales, analizan las cosas “más a futuro”. Dirán que si piensan formar una familia, en tener hijos, lo piensan “estando estables”, no les “pasa por la cabeza ahora”.

Y enredarán o re-significarán las desigualdades sociales como diferencias sociales, diluyéndolas. Estarán aquellos jóvenes que quieren estudiar y aquellos jóvenes que no quieren estudiar. Se establecen fronteras sociales entre jóvenes, también, desde la dimensión educativa de la vida. “Veo una persona que intenta superarse, intenta buscar como el perfeccionismo y todo el tiempo esa auto-superación que resulta que hoy por hoy ya no es como antes que, de repente, como que todos iban a eso, ¿no?, a intentar superarse todo el tiempo. Hoy hay muchas personas que toman otros caminos y que directamente se quedan en, no sé, termino tercero de liceo y me quedo ahí y

como que no piensan en un futuro (...) a las personas que no son así o que de repente no tienen esas ganas de superarse o que piensan que listo, no sé, terminé la escuela y ya está y trabajo de lo que venga, como que eso no lo veo como que esté bien (Alisson).

Frente al estrés, la aspiración de perfección, la búsqueda de ser mejor y de estabilidad en la vida, la soledad es un sentimiento que los configura. “Muchas veces las personas pasamos por momentos de soledad que a veces también son necesarios”. Soledad que, además, los/las conforma desde un corte o quiebre comunicacional con el mundo adulto. Mandatados a ser mejores, se viven alejados del intercambio, del diálogo con esos otros adultos que portan discursos con “voluntad de verdad”. Pero paradójicamente, se viven solos en compañía; es decir, con sus pares. “En ambas imágenes puedo ver que existe soledad, solo que en la 5 están viviendo acompañados esa soledad” (Felipe). Con los pares charlan, conversan, dialogan y pueden “aislarse” del mundo. Tener un espacio para sí, vivir la ficción de estar “fuera del mundo”, sin exigencias ni condicionamientos.

#### **4.4.2.3 Los otros sin nosotros, el desvanecimiento de la clase social**

Algunas mujeres eligen imágenes masculinas y de personas en posiciones sociales diferentes a las suyas. Seleccionan imágenes de jóvenes y adultos en situación de pobreza, trabajando en basurales, sentados entre la basura o vendiendo en la calle.

Se ve un joven que podría tener unos veinte y tantos años, agachado, apoyado contra una pared, rodeado de basura y con la cara como contemplando la realidad que tiene a su costado, más que nada tiene un rostro pensativo. Por el contexto parece ser un barrio (...) Características típicas en el joven vemos la forma de vestir y aunque sea solo una imagen, puede percibirse cierta actitud. La imagen del joven me resultó impactante y me encantó la fotografía y por eso la elegí (Carla).

Veo a un joven cargando una bolsa con algo que, por el contexto, deduzco que debe ser para construir una casa. Digo que lo deduzco del contexto porque en la foto se ve una especie de basurero en el que hay mucha gente agachada buscando cosas. La bolsa, además, parece ser muy pesada, por lo que da la sensación de que si está haciendo tanto esfuerzo es porque realmente lo necesita (Leticia).

La juventud como problema estaría puesta en los otros. En el sentido que parecería que toman distancia de sí mismas para pensar a los jóvenes, objetivan su discurso presentándose desde el “impacto estético” que provoca en ellas y/o desde una racionalización que discrimina. Los que necesitan mostrarse son los otros jóvenes, no ellas. Y principalmente, los varones. Los que necesitan construir sus casas son otros jóvenes y las fabrican desde los restos; los que realizan esfuerzo físico, son esos otros. Los que necesitan narrar su vida son aquellos que tienen problemas económicos y sociales. Esos otros jóvenes que viven en y de los “restos” de la ciudad. Unos otros que viven en “barrios”, como si la burguesía no viviera en barrios. Lo que tienen en común a ellas es la edad, sólo la edad joven y un plus, el pensamiento. “En cuanto al joven veo similar a mí, claramente, la edad y la actitud pensativa; en cuanto a ese contexto del que se ve rodeado me siento completamente alejada” (Carla). Se distinguen socialmente, posicionándose de forma latente en su clase social (nunca la nombran) y en la observación de una realidad distante y negada en su entorno. Una realidad que impacta a quienes cuentan con ventajas acumulativas, promoviendo a veces la militancia universitaria y la posibilidad de ver y reconocer a ese otro joven como ser pensante, reflexivo, situado en su realidad, con “aguante” y en la posibilidad de agencia. Resistiéndose a lo que ellas representan. No obstante, el peso del discurso hegemónico las atraviesa, las produce, las constituye. La edad, la clase y el barrio concebido como territorio de pobreza, se articulan en sus relatos y desde allí, estigmatizan a los otros. Hay una tensión permanente entre su posición de clase y su narrativa. Por momentos, se deslindan del discurso hegemónico para volver, luego, a escribir desde el mismo. Así el “crisol” de modos de vida juveniles que

luego caracterizarán, oral y coralmente, se tensa frente a la construcción de un joven legítimo que asoma y se re-afirma en la escritura.

Califican y clasifican al joven en lo que es para ellas, lo marcan sin reconocer las desigualdades sociales o ignorándolas desde discursos verdaderos; escribirán entonces lo que debería ser ese otro joven. Es decir, lo sitúan en una homogeneidad: “parece ser una característica típica tener que realizar el tipo de tareas que está realizando en la foto (el chico que lleva una bolsa al hombro en el basural). Además creo que es una característica típica el hecho de que debe estar haciéndolo en lugar de otra actividad, como estudiar o entretenerse” (Leticia). Ese joven tendría que estudiar o divertirse. Fundan las características jóvenes de este momento socio-histórico desde sus propias pertenencias, invisibilizando las múltiples formas en que se despliegan las subjetividades de los y las jóvenes, invisibilizando específicamente las condiciones y experiencias de vida desiguales. El sujeto joven, discursivamente, es construido en una multiplicidad de modos de vida y luego, de forma paradójica, es reducido a una mismidad, a una experiencia única, a una esencialidad. Establecen la normalidad, una norma universal que borra aquella multiplicidad. Fundan un joven “ideal” al que cada joven “real” debería parecerse o por lo menos, intentar ese parecido. Una representación del sujeto-joven, abstracta y universal: un joven varón, burgués, poderoso, estudioso, que goza y espera volverse adulto individualizando su vida (Silba, 2011).

En esta misma línea, desde sectores medios, Irina escribe: “veo la pobreza reflejada en gran parte de nuestro país, la elegí justamente porque es algo que veo todos los días y la verdad, es lamentable. Supongo que la pobreza está acompañada de la ignorancia de la gente y el aprovechamiento de las altas clases sociales. Cuando veo a ese chico más chico que yo, veo mucha gente que trata de salir adelante por sus propios medios y como puede, gente que se sacrifica por su familia y por otro lado, veo a esos que no quieren nada con la vida, que por algún motivo u otro eligieron la consumición de drogas en sus vidas y roban y lastiman a otras personas por la desesperación de su adicción. No sé si es culpa del país en que vivimos, del Estado que

tenemos, de nuestro partido político que elegimos, pero cuando veo esta foto (chico cargando bolsa en el basural junto a mucha gente que revuelve la basura) me acuerdo de que nuestro país está cada vez peor...” Re-afirma la noción de clase peligrosa de Castel situando a los jóvenes en el núcleo de la cuestión social convertida en la cuestión de la inseguridad y “la ignorancia” que amenazan al “orden” social. La cuestión de las desigualdades sociales apenas surge cuando se menciona el “aprovechamiento” de las clases altas; asimismo emerge, en ese casi imperceptible corte a un discurso adulto que patologiza y discrimina; un corte o enunciado en el que asoma un hilo posible de búsqueda de otra elucidación de la cuestión social. Empero, clasifica y distingue entre los jóvenes que viven en los márgenes, construyendo dos categorías de jóvenes: aquellos que están en los márgenes, cumplen con la norma social en tanto se esfuerzan por salir adelante individualizando su vida y aquellos que viven en la anomia. Categorías presentes en el imaginario social que, luego, algunos jóvenes de los márgenes le adjudican a otros de su barrio, deslindándose narrativa y ficticiamente de estigmas sociales. Categoría que demanda la intervención del Estado, la implementación de políticas públicas ante la inseguridad vivida como “la” cuestión social.

La inseguridad como sentimiento atraviesa la acción social de estos jóvenes de sectores medios respecto a los jóvenes de los márgenes, los planchas. Este sentimiento emerge en sus voces cuando se vive próximo a un territorio estigmatizado y/o cuando se siente que el peligro está en todos lados, que ha sobrepasado las fronteras tradicionales y puede penetrar en cualquier territorio: una parada de ómnibus, el barrio que se habita, la presencia del carrito con caballo ante un contenedor, etc. (Kessler, 2011). La inseguridad afianzada como problema público consolida la imagen de una “nueva delincuencia” que, conservadora y políticamente, se focaliza en jóvenes de los márgenes de nuestro país y demanda su penalización reduciendo la edad de imputabilidad. Demanda exclusión social. Ello se traduce en miedo y discriminación en la interacción social de estos jóvenes. Sentimiento de miedo que es verbalizado por las mujeres antes que por los varones. La proximidad de un varón y su forma de vestir, el gorro plancha y los

pantalones rap, serán los signos de una posible agresión. De ahí en más operan, de forma conexas, la victimización y discriminación social.

Pilar- La vestimenta, ¿no?, evidencia enseguida el nivel socioeconómico.

Alisson- Yo, a veces, digo: fa, qué horrible, porque a veces me siento mal yo, porque yo digo: uno con un pantalón rap y un gorrito de costado y tipo... como que me alejo porque pienso que me va a robar y es una persona re laboradora como cualquiera, entonces, yo siento como que discrimino a esa persona, pero lamentablemente me da miedo, ya me han robado tantas veces y siempre están iguales vestidos, que ya no sabés quién te roba y quién no, vas a la parada, ves cinco gurises así y te vas para otra.

Irina- Yo creo que también, o sea, los apartamos y nos apartan, porque si vos vas y viene una persona bien vestida y te pregunta la hora y decís, ah, tá, te paso la hora y capaz que si viene alguien, como ella decía, con un gorrito así, dudas si sacar el celular o no, decís, no tengo, [querés] alejarte y capaz que nada que ver.

Alisson- Es una discriminación horrible, porque yo me siento mal, ¿entendés? Yo el otro día, creo que fue el domingo, salí de mi casa y vi unos que salían cinchando un carrito y tipo me quedé en el portón, onda: no salgo porque me van a agarrar, porque estaban en el contenedor.

La inseguridad, la victimización y discriminación social se vuelven omnipresentes en la interacción entre los jóvenes, en la calle, en los bailes, en el centro de la ciudad. Profundizan las fronteras entre territorios y fortifican la participación en determinados escenarios y no en otros; siendo los barrios o territorios y la música también lo que distingue y separa a unos de otros. “Yo salgo, o sea, es como que en Montevideo hay diferentes zonas, pero no sé si..., claro, una cosa es salir a bailar a la Ciudad Vieja y otra cosa es salir a bailar a Pocitos o al Parque Rodó. O sea, sabés que vas a escuchar otra música, te vas a encontrar con otra gente, que es más, o sea, lo que me gusta en realidad (...) No sé, pasan electrónica, pasan más reageton, claro,

no pasan cumbia, no pasan plena, por ejemplo, que es algo que no me gusta y tá, esas cosas” (Irina).

Será a través de organizaciones de la sociedad civil o programas del Estado que jóvenes de distintos sectores sociales se encuentren e interactúen entre sí. Pero este encuentro lo harán desde un lugar organizado a tales fines. Un lugar asistencial, crítico, participativo, estético-cultural, de aprendizaje de una práctica social o profesional y/o fundamentalmente, de poder de los jóvenes de sectores medios y medios altos. Un lugar que les permitiría resguardar el suyo, interpelar y querer transformar el mundo de la vida. O ese encuentro con los otros estaría permitiendo, en algunos casos, aunque escasos, que el joven de sectores medios cuestione sus valores y quizás, se aventure a ser otro/a.

Muchas veces se dice: “lo que hace el joven es estudiar o no estudiar y como que está en eso”, creo que no todos los jóvenes hacen lo mismo y pila de jóvenes están con la mentalidad de cambiar lo que se supone que en la sociedad está mal, ayudando a otros y de diferentes maneras (Pilar).

Está bueno ver otra realidad, o sea, yo hasta ese entonces vivía tipo en una burbuja, que voy del colegio a casa y es todo seguro, ¿entendés?, y eso lo ves y no es así, ni toda la gente piensa igual que vos ni todos viven igual que vos (...). Te ayuda a estar con otras personas que no conoces, a interactuar con ellos, porque al mismo tiempo sabes que tenés cosas en común (Deborah).

Experiencias personales y experiencias relacionales, de trabajo sobre sí mismo y para el propio desarrollo, de participación juvenil y contribución al desarrollo de otros jóvenes, es decir, de aquellos que viven en los márgenes.

Fernando- Murga joven es como que te diga: el carnaval en febrero, o sea, tablados, el Teatro de Verano y eso, pero en noviembre y diciembre, teniendo una etapa, una primera etapa que sería, que se presentan las 70 murgas en escenarios de barrios marginados...

Gerónimo- Marginados no, en realidad, lo que intenta la Intendencia es descentralizar, o sea... y tá, y la idea es que vaya por otros barrios: Colón, Maroñas...

Carla- (...) Entonces se descentralizó y ahora se hace en diferentes lugares, que quedan, que a nosotros nos quedan lejísimos, pero tá, pero en realidad, tá, la gente del barrio no le sale nada ir hasta ahí y está viendo un espectáculo con una cabeza distinta, y tá, ponele que para mí eso es fundamental.

Las desigualdades sociales, discursivamente, se vuelven diferencias sociales. Las desigualdades sociales apenas se nombran o se nombra desde la lejanía de sí mismo, no sólo del territorio o barrio en que viven los otros sino de sus modos de vida, de su cultura, de sus saberes, que parecería que tampoco se nombran, se niegan. Se les lleva un “espectáculo con una cabeza distinta”, una cabeza hegemónica o una cabeza crítica o una combinación paradójica de ambas.

Y cuando nombran las desigualdades sociales, lo harán como preocupación o problema social desde una racionalidad política o un pensamiento académico neutro en tanto observan la vida del otro, no la propia. Escriben desde un lenguaje impersonal y objetivista. Su involucramiento emerge en sentimiento de preocupación o en aquello que han observado desde una distancia incómoda (“lo que tengo a mi costado”). Hay un deslinde del “yo” respecto a las relaciones de desigualdad. Las desventajas las viven aquellos que no son el “yo” que escribe, las ventajas pertenecen a un otro abstracto, impreciso, indefinido. Se niegan o silencian las posiciones e implicaciones de clase. Es aquello que les pasa a esos otros, los sectores sociales no configuran al propio joven burgués. “Me preocupan las desigualdades sociales y en mi opinión que algunos tengan mucho y otros poco, conlleva muchas consecuencias sociales, psicológicas, económicas, en todos los aspectos” (Eugenia). “Yo siempre estoy tratando de ver qué es lo que pasa con la sociedad y cuáles son los problemas, siempre tratando de pensar en

hacer algo para cambiar lo que tengo a mi costado que no me gusta” (Carla). O las nombrarán, desde sectores medios o de hogares de origen trabajador, como lo que les pasa a los jóvenes que viven en los márgenes: la experiencia del rechazo y desprecio social, la experiencia de incertidumbre e inestabilidad en la vida, cuando se participa en trabajos comunitarios, en el gremio o voluntariado.

Esa cara de tristeza la lleva consigo día a día. Es una adolescente probablemente rechazada por la sociedad y hasta por su familia, si es que la tiene. Es una niña que con su mirada está pidiendo ayuda para su hijo, quien quizás sea uno de los principales motivos del desprecio que ella recibe del resto de la gente (...) una chiquilina que no sabe qué será de su vida, que no sabe cómo seguir su camino (Deborah).

Si bien la pertenencia de clase o la posición social propia o del grupo no se nombra, la noción de contexto emerge en sus voces. El contexto condicionando la vida de las personas, “veo el contexto como una cosa que determina más que nada”, un contexto que pone en juego un territorio (“de dónde viene cada uno”), una familia y sus prácticas de crianza. Lo que no se pone en juego son las pertenencias e implicaciones de clase. Uno de los jóvenes dice: “la frase de que el contexto determina es un slogan político”. El contexto será una noción genérica, indeterminada, una cosa, una entelequia o un territorio con protagonistas y características singulares que configura a cada sujeto pero no a un colectivo o clase social. Territorios que se distancian unos de otros, “contextos totalmente distintos, que lo que vivimos no va a ser igual, por más que pasemos por determinadas situaciones que sean similares”. Territorios que fragmentan la vida de unos y otros. Unos y otros que son individuos nunca colectivos. Lo común se desvanece, se licúa. Si bien el contexto condiciona las subjetividades, las subjetividades no conforman sectores sociales ni ambas dimensiones de la vida colectiva se producen entre sí, de forma recursiva.

#### **4.4.2.4 Estructurados vs. des-estructurados**

El pseudo-borramiento de las diferencias entre jóvenes y adultos es señalado desde jóvenes de sectores medios altos. Diluyen las edades ubicando a los adultos en la capacidad de formarse permanentemente, en el gusto por vivir, aprender, desarrollar nuevas habilidades. En el gusto por re-juvenecer, en el hecho de presentarlos aún vitales, con energía e iniciativa, con ganas de disfrutar y descubrir mundo. Aquella caracterización de sí en la edad joven que enuncian en un primer momento, se transforma en la desaparición de las edades al describir a los adultos (“la edad es un número y cada uno tiene, puede tener la chance de sacarle el jugo a cada etapa”, “las ganas va en uno”, “no tiene que ver con la edad sino a las ganas de uno”). Lo que se estaría borrando o desdibujando sería la relación adulto-joven como relación desigual. Prima la lógica de la indiferenciación intergeneracional, la simultaneidad joven de la vida, la homogenización de las edades.

En tanto que los adultos, para los jóvenes de sectores medios, serán quienes:

- saben cuál es su camino, “tienen camino recorrido”, “ya más o menos tiene su camino, su vida hecha”, “experiencia”
- se han realizado, “estudiaron y tomaron decisiones sin impedimentos en sus vidas”
- “ya son alguien”
- “tienen una familia ya formada”, “están casados” o “divorciados” y “con hijos/as”
- tienen más herramientas para resolver situaciones
- viven felices “con la vida que eligieron o están eligiendo” o “están tristes”, “cansados” o “a pesar de la edad tienen la imagen de ser felices”
- son “clásicos”, “sobrios”, “formales”, “más maduros”, “responsables”, “serios”, “aburridos”, “posibles conformistas, amoldados”
- transmiten, ambiguamente, “tranquilidad” y “pasividad”

- “no se privan de salir” y “compartir con otros” aunque tengan “edad más avanzada”
- están solos cuando tienen “edades avanzadas”, “la sociedad determina la inactividad, la soledad y el aislamiento”

El discurso diluido o indefinido respecto a un adulto rejuvenecido se revierte en la falta de palabras para nombrar la adultez. En la inexistencia de un lenguaje para nombrar a un adulto que viva fuera de una pura linealidad, homogeneidad o en la capacidad de reconocer su finitud, su vida como contingencia y transformación. El adulto se presenta siendo uno, único, alguien que se ha realizado, “alguien importante” como dirán cuando pongan en palabras las imágenes que eligieron, “alguien que no tenga patrón”. O sea, alguien exitoso, que no es explotado, que ha “madurado”, que vive en la falacia de no necesitar a nadie ni estar condicionado. Un adulto que ha individualizado su vida, que ha contado con recursos y oportunidades para elegir, que vive feliz como en los cuentos infantiles. Un adulto que no puede estar viviendo un quiebre identitario o una experiencia que esté resquebrajando alguno de sus rasgos identitarios o en la incertidumbre e inestabilidad de la vida, como les sucede a muchos. A aquellos adultos de los márgenes o de sectores medios que estén viviendo un proceso de regresión social, entre otros. Los adultos son visualizados como “estructurados”, “conformistas”, “adaptados”. No hay un lenguaje para pensarlos fuera de la “rutina” y los lugares comunes, lo ya dicho. Al “adulto lo ves más como en una rutina, todos los días va al trabajo, a la casa, duerme, va al trabajo, todo así; entonces, es la imagen de adulto que tengo” (Pilar). No hay un lenguaje para pensarlos en nuevas experiencias y por tanto, en una constante transformación de los sentidos de su vida. No hay lenguaje para pensar los sentidos como finitos, provisorios, cambiantes, condicionados, situados socio-históricamente. Ello se ha silenciado.

Pilar- Al adulto ya se lo ve serio y no tiene por qué ser así.

Irina- Y aburrido.

(Risas)

El lenguaje adulto es aquel que niega en la vida del propio adulto la persistencia de la transformación a través de los acontecimientos que va viviendo y por tanto, será aquel que al negarse a sí mismo, negará al joven y negativizará sus prácticas y experiencia. Así, los jóvenes se sitúan viviendo lo que luego les será, supuestamente, clausurado. Representaciones de sí esencialistas seguirían permeando la figura adulta, delimitando la relación desigual adulto-joven. La realización del sí mismo, una familia constituida, una vida rutinaria, la formalidad, la responsabilidad y madurez conforman a un adulto que no se expone ni se cuenta en nuevas experiencias ante los jóvenes. Un adulto indiviso, “estructurado”, que logra falazmente “ser alguien en la vida”, que reprime su necesidad de los otros y del intercambio de experiencias, que se presenta desligado de sus condiciones de vida y se asume en autoridad ante los jóvenes. Representaciones de sí dinámicas y móviles se oponen, entonces, al lenguaje y regulaciones adultas.

Deborah- Al adolescente en sí ya se lo juzga más por el simple hecho de ser adolescente.

E- ¿Qué ves?

Deborah- Por la ropa, por cualquier cosa.

E- ¿En qué cosas ves que los juzgan y quiénes los juzgan?

Deborah- Y creo que en casi todo, o sea, por la ropa, nomás, porque te vestís así o si te hiciste un peinado así, o sea, creo que ya, viste, hoy te ven como: “ah, este es medio raro porque tiene esto o porque hizo aquello o por lo otro”. Entonces, me parece que en general, en sí es por todo, o sea, toda la gente lo hace, tanto adultos como más jóvenes y mismo entre adolescentes creo que a veces pasa, también. Porque, ¿quién no dice?: “ah, mirá lo que se hizo aquel en la cabeza, mirá la ropa”. Lo mismo: “mirá esos, no pueden

usar esos pantalones” (...) se juzga mucho más a los adolescentes, me parece, que al resto.

Irina- O sea, es diferente porque ya los adultos como que ya tienen un tipo de ser, entonces, no es como, nosotros como que jugamos a lo diferente, es más fácil para nosotros, tipo, diferenciarnos en grupos que para los adultos, lo veo así.

E- ¿Qué es “jugar a lo diferente”?

Irina-Que, o sea, yo creo que cuando sos adolescente te gusta más, tipo, ir, o sea... buscar cosas nuevas.

Alisson- ...claro, llegar como más tipo a un caos, a mí, al menos, me gusta experimentar cosas, buscar algo nuevo, hacer algo nuevo, diferente, salir de la rutina diaria, que capaz que para el adulto es más difícil y ya está acostumbrado a eso. Y capaz que el adolescente, justamente, lo que busca es no quedarse en esa rutina. Y también por eso, capaz que a veces lo juzgan porque se equivoca o por eso.

Irina- Nosotros como que nos gusta divertirnos, porque con el estudio, estudiar y trabajar todo el día, por más que está bien, digo, está bueno hacer cosas nuevas.

Alisson- Claro.

Los y las jóvenes se representan y “juegan a lo diferente”, se visten diferente (algunos/as de ellos/as han sido floggers y punks), buscan experimentar, romper rutinas, vivir el desorden que provocan nuevas experiencias, equivocarse, aprender. No sabemos si en el tiempo lo seguirán haciendo. Para ello, el lenguaje tendría que desplegar nuevas palabras que nombren la adultez y la relación adulto-joven.

Lo que sí sabemos es que se identifican con imágenes de personas que “tienen voz” y se hacen escuchar. En su pertenencia a sectores medios, problematizan su lugar como jóvenes, buscan des-naturalizar esa relación desigual adulto-joven, dar cuenta de las ambigüedades, tensiones e incomodidades que los atraviesan. Desean, aunque no todos, ser voceros de sí mismos y de su experiencia joven, hacerse oír y hacer oír a aquellos que han sido silenciados.

Veo a una vocera, alguien que no sólo tiene voz sino también fortaleza para hacerse escuchar a sí misma o a las personas que represente (...) Definitivamente me siento identificada también porque creo fuertemente que el hacernos oír o ayudar a hacer oír a esos que no pueden, es fundamental hoy en día en el mundo en que vivimos (Alisson).

## **4.5 La experiencia de género, feminidades y masculinidades**

### **4.5.1 Re-escritura y silencio narrativo**

La reflexividad en las mujeres y el silencio narrativo en los varones dan cuenta de las feminidades y masculinidades que van habitando las y los jóvenes. Mientras las mujeres jóvenes se relatan viviendo entre mandatos sexistas familiares y la interpelación a los mismos, entre sus propias búsquedas y sus rupturas, entre los atributos de género que han sido anticipados para ellas y aquellos que como agentes, ellas quieren y van construyendo para sí, los varones jóvenes no se narran en la construcción de sus masculinidades.

Ellas ponen en tensión y reflexión los sentidos ajenos y anticipados de lo femenino y masculino tradicional, respecto a las feminidades que van habitando en un trabajo sobre sí mismas. Y delinean una experiencia relacional entre varones y mujeres que busca otra lengua, otro sentido, otro estar entre ellas/os. Las mujeres re-escriben o buscan re-escribir sentidos

desde la diferencia sexual, desde la interacción de lo femenino y masculino en su sí mismas, construyendo variaciones narrativas.

Los varones se instalan en un silencio narrativo que algunos rompen al situarse apenas en un “yo que se interroga”. Un yo que no se libera de atributos patriarcales de sí.

#### **4.5.2 Re-escribiendo feminidades**

Pilar, Allison, Alexandra, Vanessa, Noelia, Johanna, Romina, Carolina, Mía, Flor, se narran rompiendo, cierta e inciertamente, esquemas sexistas, buscando nuevas formas para sí, poniendo en diálogo lo femenino y lo masculino en su propio sí misma, con sus otras pares, con sus otras desconocidas y de otras edades, en espacios de poder. Escuchan música cuyas letras apuntalan nuevas maneras de relacionarse entre varones y mujeres o potencian otras feminidades, practican deportes tradicionalmente considerados masculinos, reflexionan en torno a su maternidad y la niegan para su hoy, privilegian la aventura de irse a vivir con amigas o recorrer parte del mundo antes que la nupcialidad, trabajan en cargos políticos, de gobierno, re-interpretan narrativamente su experiencia de género, re-significan sus relaciones con el otro sexo. Sus narrativas ponen en juego variaciones en relación a su posición de clase, su posición política, su etnia, sus edades como mujeres jóvenes.

#### **4.5.3 Mujeres de posibilidad**

Las letras de las canciones que escuchan Pilar y Alisson las impulsan a “no dejar pasar la vida”, a “no quedarse mirando la vida”, a “hacer algo”, “poner de ellas para llegar a algo”, “asumir lo que les pasa (sea bueno o sea malo)”, a “seguir adelante, seguir peleándolo”, “si te caes, te levantas” como también dicen Mía y Carolina. No son pasivas ni están esperando, se posicionan habitando el mundo, construyendo sus maneras de vivir, estar y

representarse. Al hablar, dan cuenta de maneras de vivirse mujeres en sus contextos.

Distintas letras de canciones hablan de esa potencia que están buscando para desplegar sus posibilidades y dejar entrar a su vida oportunidades. Abrir puertas, dejar entrar a otros/as, a otros/as “ángeles” y por qué no, “demonios” y así, dudar. El tiempo corre y no pueden dejar pasar la vida, “tipo quedarse mirando la vida, sino hacer algo por eso, no sentarse a esperar a ver qué pasa o esperar algo en particular. O sea, no sé, yo creo que esforzarte y llegar a eso, no: ‘quiero ser algo’ y no esperar que me caiga del cielo. Eso, lo veo” (Alisson), como dice la canción de una banda de música rock uruguaya:

Que se va la vida a veces siento/Que río menos cuando más lo intento/No sé si estoy en el lugar correcto/Si pienso en esto ya no me arrepiento/La piel se cambia sola, no espera nada ni a nadie/La decisión equivocada puede transformarse en ley (...)/Un día me encontré a la vuelta de mi casa, de pelo oscuro, un ángel con campera/Le dije: te esperé la vida entera/Y no me creyó casi nada/Qué sería de nosotros, si de afuera ya no entrara nada/sin la duda, sin la espera, dejando la puerta cerrada (Ángel sin campera, No te va gustar)

Ese “querer ser algo” o más bien “ser alguien” se relaciona a salir del ámbito de lo doméstico y privado, formarse profesionalmente para ello, habitar espacios públicos y hacerse escuchar. Así Pilar trae, entre otras, la letra de una canción que habla de “gritar aunque duela y llorar si hace falta”, “aventurarse con amor y coraje”, entremezclando atributos masculinos con femeninos mientras da cuenta de sí misma. Pero ello se cruza también con la individualización de la vida en sectores medios, produciendo tensiones entre las significaciones genéricas y aquellas de clase. Por un lado, como mujeres, se presentan intentando liberarse de condicionamientos sexistas y por otro, desde su posición de clase, se significan desligadas de condicionamientos sociales. O quizás, simplemente, se cuentan en su posibilidad de agencia

como mujeres. Pilar cuenta que las canciones “le” hablan “que nada le impide salir adelante, que si vos no salís adelante es porque vos no querés”. La agencia de sí las cuenta a dúo, pensando en sus madres que “a los 17 o 18 años ya estaban casadas y esperando un hijo, esas cosas a mí no se me cruzan en la mente”.

Pilar- Claro, como que la mujer se hace más independiente ahora...

Alisson- Claro. Pero antes era como que la mujer en sí era eso. Ahora, en realidad, la mujer es como mucho más independiente y trata de tipo estudiar, encontrar un trabajo, lo que sea, hacer como su vida y después tener una pareja o lo que sea.

Pilar- Claro, tener planes, o sea, para ella, no para la pareja, digamos. Se ve mucho como que la mujer tiene que ocuparse del marido, de los hijos y de ella si le sobra tiempo, digamos. Y como que ahora lo veo diferente.

Alisson- Como que están más, más a la par.

Hablan de una independencia económica y sexual, se cuentan diciéndole no a relaciones de dominación y subordinación entre varones y mujeres. Desean, narran e interpretan la relación mujer-varón basada en la paridad. Y ese no a la sumisión lo van viviendo impetuosa, conflictiva y/o abruptamente.

El empoderamiento de sí emerge en el discurso de Alisson a través de dos canciones, una de Eminem y otra de Perry (Me gusta la manera en que mientes, Parte de mí), al contar la ruptura de pareja que vivió; ruptura que se anuda a otro quiebre personal, el modo de ser mujer familiar encarnado en la figura de su abuela. Relación de pareja que ella nombra como una “obsesión” de la cual le costó mucho desprenderse. Va encadenando, entonces, las letras de las canciones para pensarse a sí misma y pensar su relación con su ex pareja, un amor que se vuelve subordinación. Y cuenta la obsesión, la sumisión y violencia para luego contar la ruptura, el

distanciamiento y la potenciación de sí como mujer, de dócil a guerrera, a través de los videos y sus temáticas.

Es como que cada vez se va acostumbrando... es como que el tipo le miente y la hace sufrir y aparte, la trata mal, pero ella como que lo ama demasiado y como que no se arriesga a dejarlo y le dice que la forma en que le miente le encanta, o sea, como que ya es una obsesión, más que amor, es una obsesión la que siente (...) Mi primer novio, que estuvimos desde segundo hasta cuarto de liceo, juntos. Y nos dejábamos y como que volvíamos y nos dejábamos y volvíamos, pero era en un lapso de, no sé, nos dejamos el lunes y el miércoles ya estábamos juntos de vuelta. Y pasó no una, sino como 20 veces en esos tres años, aparte, yo me iba a vivir en Salto y nos dejábamos de hablar, o sea, ni siquiera ni hola, completamente nos dejábamos de hablar; y yo volvía y volvíamos a estar juntos (...) como que cuando vi el video lo tomé más por ese lado, o sea, del lado de acostumbrarse a estar con una persona, mismo por la letra que dice: me encanta la forma en que mientes. Y a mí, o sea, a mí él nunca me mintió, nunca me engañó, pero ya era una cosa de que ya está, no era amor, no era, no era, era como una obsesión (Alisson).

En el encadenamiento de los videos y sus letras, Alisson va dando cuenta de sus significaciones y actuaciones tradicionales de género y de la apertura a otra feminidad, así como de relaciones sexistas que la han atravesado y con las cuales va difícilmente rompiendo. Realiza un profundo trabajo sobre sí misma, sobre sus “formas no pensadas de pensamiento”, sobre su cuerpo y su mente, sobre sus formas de percibir, apreciar y actuar con el otro sexo y fundamentalmente, de percibirse y apreciarse como mujer (Lamas, 2000; Bourdieu, 1991). Busca darle otro sentido a su experiencia femenina. De la docilidad y sumisión pasa a dar cuenta de sí de forma defensiva y aguerrida, poniendo distancia no sólo a su ex pareja sino a todo su entorno. Cuenta que pasa dos años prácticamente sola, pensándose, fortaleciéndose, haciendo deporte, defensa personal, fútbol y volviéndose “fanática” del fútbol, gritando en las canchas. De niña bonita ha pasado a ser mujer joven, arquetípicamente, guerrera. Hoy practica boxeo y baila tango. Trae el video

de Perry, con la inscripción “todas las mujeres son iguales, algunas se convierten en marines”. ¿Un modo emergente de feminidad entre las jóvenes de sectores medios?

Cuando pasó esto me puse a hacer defensa personal, hice todos los cursos de defensa personal, tengo cinturón negro... tengo cinturón negro, todo, era como que me metí en eso completamente y como que me empecé a formar mucho más fuerte, yo me siento mucho más fuerte de lo que era antes. Yo me veo a mí misma en la foto de cuarto de liceo que estoy toda así y que ahora toda sería, como si fuese, no sé, otra persona completamente diferente. O mismo muestro las fotos y me dicen: “¿esta eras vos?”, nada que ver... (...) Aparte, no pienso igual a como pensaba antes, no siento de la misma forma (Allison).

Da cuenta de sus quiebres, de una experiencia que rompe con sus propias representaciones tradicionales de mujer, dando lugar a nuevas significaciones de sí y en su interacción social concreta. Sus pensamientos van siendo otros, su cuerpo también. Se transforma, va habitando otra feminidad. La narra. Cuenta que sus abuelos le preguntan cuándo se va a casar y ella les dice “tómenlo con calma, no sé”. Y que su abuela le dice que se vista como mujer, que no ande con el canguro o los champions, que “use el pelo suelto”, “que se peine”. “Toda una película se había hecho” su abuela para que se “ennoviara” con un nieto de una amiga de ella. Allison le va dando otro sentido a su vida de mujer joven.

Yo antes, cuando era chica, bailaba ballet y era muy delicada y en todas las fotitos era muy tierna y hablaba con todo el mundo e iba a reuniones de mi abuela, me hablaba con todos los viejitos y me quedaba hasta tarde con los viejitos. Y era como muy frágil en ese sentido, como que todo me afectaba, también. Era lo mismo, lo que decían de la vincha, si me decían de la vincha me la sacaba y quedaba con el pelo suelto y después cuando empecé a cambiar, después de mi relación, cambié completamente y de un día para el otro todos me veían como que era re fuerte, como que no me importaba nada y como que era, no rebelde, pero sí como que no me dejaba influenciar

y como que se quemaban, me querían decir algo y me decían: “no me gusta esa remera”, “y bueno...”, como que no entendían por qué había cambiado tanto y antes nunca me hubiesen visto jugando al fútbol y menos siendo fanática. Y ahora, todos los días que jugaban los manyas, que yo soy de Peñarol, yo estaba ahí (...) siempre que hay un clásico no falto y me voy a la cancha gritando como loca y jugaba al fútbol y hacia deportes y hacía defensa personal y nadie entendía (Alisson).

Sus amigos y amigas de la educación media, en ese momento, la colocan en el lugar de la diferente, de la desviada, discriminándola; recayendo sobre ella la mirada hegemónica que le reclama dar cuenta de una manera de ser mujer “legítima”, una manera reducida, restrictiva, opresiva. Quieren neutralizar su cambio, que se normalice y/o normalizarla nuevamente. “A mí me jodían a veces, me decían: “¿Vos que sos?”, como diciendo: “¿sos mujer o qué?”, porque iba a la cancha, era fanática, gritaba como una loca, no puedo explicar lo que grito en la cancha yo afónica, o sea, llegaba del partido el sábado y era el martes y seguía afónica y encima cuando ganaba yo iba con la camiseta al liceo. En ese momento iba al liceo con la camiseta, jugaba al fútbol y era como que no me aceptaban del todo. O sea, me querían aceptar por cómo era antes” (Alisson).

Le solicitan que sea discreta, delicada, moderada, que se mantenga lejos del fanatismo futbolero, del “fanatismo masculino”. La colocan en una singularidad no-femenina ya que no responde a las normas de la heterosexualidad y la feminidad tradicional. Le demandan que como mujer no se muestre en desmesura, en sus pasiones. Hoy Alisson narra su transformación, siente que es “muy enamoradiza” y que por mucho tiempo le costó establecer una nueva relación de pareja aunque, luego de aquellos dos años, siguió saliendo con varios chicos. Allison da cuenta tanto de la aprehensión subjetiva de relaciones sociales e históricas sexistas así como de la posibilidad subjetiva de transformar el sentido de su experiencia. Se sitúa como mujer joven en la capacidad de transformarse, en su historia e historicidad (Bourdieu, 1998; De Gaulejac, 1987; Lamas, 2000).

No obstante, Allison, Pilar y Deborah segregan a otras jóvenes, a las mujeres jóvenes que viven en los márgenes, cuestionando, implícitamente, sus gustos musicales. Pilar dirá que le gustan los Oldies porque “ahora se canta cualquier cosa”, a lo cual se van sumando sus compañeras desde un discurso conservador y androcéntrico que enuncia que “no se respeta nada ni a nadie”, “que cualquiera saca cualquier canción”, “cualquier cosa horrible, cualquier cosa cantan”. Dicen que les gustan algunas cumbias, “pero cuando lees las letras, te querés morir”, “vos pensás que dicen una cosa y te dicen otra”, “generalmente pasa en la cumbia, largan cualquier bolazo”. Así nombran alguna canción que las jóvenes de los márgenes escuchan y disfrutan. Canciones que hablan de las condiciones de vida que atraviesan la existencia de estas jóvenes, aunque no sólo, si pensamos que algunas de estas condiciones, las condiciones de género, atraviesan a mujeres de los distintos sectores sociales.

Son canciones que nombran lo prohibido, algunas “zonas invivibles” desde el discurso hegemónico. Canciones que nombran la cárcel (el lugar de algunos varones, varios, de su edad y de su clase), el machismo, la sexualidad, las violaciones, el aborto y la interpelación al sexismo desde otro contexto, desde un espacio que acumula desventajas, desigualdades sociales. Canciones que, del mismo modo, nombran otras feminidades en otras condiciones existenciales.

Sienten la cercanía de la violencia sexual y de manera confusa, paradójica y entremezclada, la niegan, interpelan y resisten. Opera el pánico y la historia social de las mujeres. Escuchan una canción que habla de Florcita, una niña que fue violada y asesinada a los 12 años, de una madre que llora y de ellas, a quienes les duele las violencias históricas vividas por las mujeres. Es cruda y la rechazan, la narran apenas, no la interpretan. Luego reflexionan desde su posición de mujeres y dicen, “yo me sentiría mal si fuera la madre y me pasó eso y que la gente esté cantando tan feliz la canción”. Una canción que es “realidad” en la cotidianeidad de otras jóvenes que igualmente la escuchan y casi no la cuentan.

#### 4.5.4 Mujeres resistentes

Vanessa contará entrecortadamente su cotidianidad de mujer joven de los márgenes, también a través de las letras de las canciones y las significaciones que van produciendo en su singularidad y en su contexto. Textos que, como discursos, producen feminidades, textos que son producidos desde sus contextos. Ella trae una canción que habla de un embarazo no deseado y un aborto, de la separación de la pareja a partir del mismo.

Yo escucho, por ejemplo, las canciones que yo escucho, hay una que se trata de una pareja y de que ella está embarazada y lo deja a él y se va, embarazada, después, ya lejos, ya se aleja de él porque quiere abortar el hijo y como él no quería que lo abortara, tá, la mina se fue así, y tá, hay canciones que hablan de eso (Vanessa).

Escucha una canción de una mujer que no se somete al mandato masculino. Vanessa vive con su pareja y no quiere tener un hijo/a a los 18 años de edad como lo han tenido sus hermanas a esa edad o aun menores. No se identifica, se diferencia de sus vínculos fraternos. Ella se posiciona como mujer y en su condición de clase, sabiendo que la maternidad atraviesa como desventaja a las mujeres jóvenes de su entorno. Se significa alejándose o en el intento de alejarse de dicha desventaja, viviendo una experiencia de pareja y sabiendo que si queda embarazada, aborta. Relata la canción. Puede nombrar y hablar del aborto, lugar histórico de lo abyecto y de estigmatización de las mujeres desde el discurso hegemónico, masculino, clasista y religioso, más allá que en nuestro país se promulgó la Ley de despenalización del aborto en el año 2012, legislada igualmente con ciertas particularidades androcéntricas.

Por ejemplo, tengo una hermana que tiene dos hijos, vive, está bien, en Punta Rieles, tiene su casa, tiene su marido, el marido trabaja bien y todo, pero se apuran mucho para tener los hijos, el nene tiene un año y poco, pero

ya está embarazada otra vez de cinco meses, entonces, es como que todo es muy rápido. Entonces yo miro a mis hermanas, claro, no disfrutaban nada, yo miro a mis hermanas, todo, y digo: “no, no quiero eso para mí” (...) Sí, yo me fui de mi casa rápido, hace dos años, pero tá, no sé cuándo voy a volver, igual, capaz que el día de mañana me peleo y vuelvo (Vanessa).

Puede hablar de su deseo y de su cuerpo. El deseo de ser madre no la atraviesa, por lo pronto, en este momento de su vida. Se distancia del mito de mujer=madre. Se reconoce “dueña” de su cuerpo. Quiere disfrutar la vida de pareja y sabe que él es el proveedor económico, ella no trabaja. Sabe que puede separarse y sabe sus condiciones de vida, tendría que volver a la casa parental. Se cruzan su posición de clase y de mujer. Ella construye su feminidad conflictivamente desde esos dos lugares, situada discursivamente en el cruce de desventajas de género, culturales y económicas, en campos de fuerza sociales y en la potencia de sí. Hay lugar desde sus condiciones de vida, como dice Scott, para construir agencia, una vida, su feminidad, ciertos límites al cruce de ambos condicionamientos, un lenguaje que contiene la resistencia, la interpretación de la experiencia familiar y social, la re-interpretación e imaginación de sí en base a dicha experiencia (Scott, 1996).

Vanessa se resiste a contar sus condiciones de vida, al mismo tiempo que las va contando y proyectando en otros y desde las canciones, cuenta su vida de mujer joven y pobre junto a un varón también joven y pobre. Un varón que vivió un temprano acceso laboral, limitándosele su libertad.

Me gusta la letra, lo que trata, porque como que las letras... y un poco es la realidad, también, digo, en las canciones (...) Que hay algunas canciones que son la realidad, hay una canción, tá, pero yo no lo voy a andar explicando todo. Ya son cosas personales, son cosas personales (...) Sí, a mí, a mi pareja, tá, y como que ya esas canciones como que son cosas que también te han pasado a vos (...) claro, que te pasan a vos, entonces, escucharlas así, cómo la cantan y todo, está bueno. Las situaciones que pasan y después escuchás las canciones y como que te sentís reflejado. O

hay otras letras de canciones, que tá, me gustan porque me gustan. Sí, yo, por ejemplo, me gustaba mucho una canción y después cuando conocí a mi novio, el que estoy hoy, él me contó lo que había pasado él y esa canción se reflejaba en él, digamos. Claro, cuando él me empezó a contar, así, yo no lo podía creer. El padre lo dejó, y eso, cuando él era chico y todo y yo había escuchado una canción que bueno, hablaba de eso, así, después el padre un tiempo después vuelve, así, pero, él tuvo que salir a trabajar a los quince años (...) No en todas, por ahí las escucho y son cosas que no me pasan a mí, pero que le pasan a otras personas y tá (...) eso también, hay muchas canciones que hablan, claro, te hablan de todo, más bien de la vida, de la realidad, de qué cosas te pasan... (Vanessa).

Cuenta las canciones y al narrarlas, relata también las masculinidades de su entorno social. Varones jóvenes sin varones de referencia, sin historias masculinas cotidianas. Relatos que son narrados por las mujeres.

A sus adultos y sus figuras parentales los vive en la pobreza, en el sufrimiento o la evasión de la vida. Una madre con muchos hijos/as, entre ellos/as un hijo discapacitado de 19 años, con nietos/as también a cargo, un padre alcohólico, un hermano que “toma mucho”, una hermana que estuvo presa, un tío preso —“casi toda la vida pasó en la cárcel”—, una abuela sumida en la tristeza. Los siente viviendo en el sufrimiento y la estigmatización social. Pero ya no amplía los estigmas sino que cuenta las humillaciones que ellos resisten. Plantea, como veremos a través de una canción, que hay “muchas veces gente buena” en la cárcel. A las mujeres adultas las relata luchando en lo cotidiano contra la injusticia social, en el cuidado de sus otros/as, despojadas de sí. Relata la vida en la exclusión. Vanessa, al igual que otras jóvenes mujeres, se diferencia de las figuras paternas y masculinas fraternas y/o familiares, y por tanto, cuenta las masculinidades que habitan en su contexto. Varones presos, varones alcohólicos. Nombra lo que no se nombra en otros sectores sociales, unos varones ausentes. Ausentes por las condiciones institucionales de vida de los hombres, el encierro, la cárcel y por la fuga o evasión de su vida familiar cotidiana a través del alcohol, dada sus condiciones existenciales.

A los varones jóvenes presos los relata oponiéndose, situándose desde los antagonismos de clase, narrando sus condiciones de vida y una experiencia de discriminaciones y violencias humillantes, una vida vigilada y arrebatada tempranamente, reclamando justicia social a través de una canción que dice:

La cárcel es un cementerio de hombres vivos/Donde cae gente mala,  
muchas veces gente buena/Una casa grande que no tiene ventanas, con una  
sola puerta y entre rejas quien se escapa/ La cárcel es mi nuevo hogar, lo  
han decidido/Sé lo que es la carretera, sin una cama el piso frío/Pero quién  
se asomó a mi pecho herido/Si un día salgo me dirán ustedes todos, fui  
bandido/Pero quién se asomó a mi pecho herido sin preguntar siquiera por  
qué alguna vez he delinquido (Grupo Niche, La cárcel)

Y se cuenta en el cuidado de sí, no va a la cárcel por los abusos de poder y sexuales de los cuales son objeto las mujeres jóvenes. Una violencia silenciada que no es doméstica ni privada sino pública. “Dicen que es feo, porque te hacen entrar y desnudarte (...) que te ponen arriba, tipo como de una camilla, así, que te abren todo, te tocan la cola (...) Ahora como estoy más grande y eso, ya tengo 18, ya he dicho de ir, pero me da cosa. Por los comentarios que escucho, así, yo qué sé, me da cosa y eso”.

Las canciones y las voces de estas mujeres jóvenes dan cuenta del conflicto social y del conflicto de género, de las violencias sexistas, de las prescripciones de género, de la experiencia de las mujeres y varones en condiciones de vida desiguales, de la construcción de feminidades y masculinidades jóvenes en el cruce con la posición de clase, de las regulaciones sociales hegemónicas y patriarcales, del Estado.

#### **4.5.5 Mujeres desatadas**

Para mí, no sé, es como que el casamiento no lo pienso. Me parece algo bastante insignificante. O sea, ya el casamiento por iglesia me parece, no sé, la iglesia no, no la tomo en cuenta, me parece un chiste, bastante. No sé

cómo hay tanta gente que sigue determinadas cosas, es como que yo no lo puedo entender, pero seguramente porque no estoy dentro de su punto de vista, no sé qué es lo que buscan, o sea, el refugio, no entiendo qué les da a cambio la iglesia, o sea, como que es algo que no, ahí no entro y no cuadra. Entonces, ya el casamiento por iglesia no va. Y el casamiento por civil es un papel, que, no sé, yo no, capaz que en algún momento de mi vida digo: “tá, sí”, yo no lo veo ni como un sí ni como un no, no lo pienso (...) Me parece que es más que nada la realidad y lo que vivís con la persona que el papel o lo que sea (Josefina).

Josefina está en pareja, sin embargo no se piensa a futuro ni se piensa en la nupcialidad. Como ya dijera, se deja fluir. No quiere proyectarse ni proyectar en los demás lo que hay que hacer, un deber ser. Ella se relaciona con gente de todas las edades en el mundo under en que circula. Su búsqueda tiene que ver con la autenticidad y lo auténtico es lo que aparece sin saberlo. “Uno mismo se traza un camino que capaz que no es el que después quiera recorrer, entonces, es como que sigo aprendiendo pila a no proyectar... O sea, sí, hay cosas que por ahí está bueno proyectarlas, pero no atarse de antemano sino que vivir el ahora y ver a qué te lleva”. Se presenta en la permanente transformación de sí, en el permitirse a sí misma cambiar de maneras de pensar, percibir y apreciar las cosas, “ir trazando algunos lineamientos con la realidad en el paso de los días y del tiempo”, mientras va viviendo.

En ese dejarse vivir y fluctuar construye su feminidad. Una feminidad que nace de lo auténtico, de su “esencia”. Una feminidad no pensada. Una esencia que la va descubriendo pero que al mismo tiempo y paradójicamente, la va eligiendo. No estaría “atada” a imposiciones y atribuciones sexistas ni tampoco las estaría interpelando. Si emergen en su cotidianeidad, buscará lo que siente y lo que despierta en ella misma, a fin de elegir y decidir las opciones genuinas. Se vive en libertad y ello, de modo latente, incluye su condición de mujer libre. La cuestión de género no sería en este momento de su vida un problema, una cuestión desde la cual

nombrarse, narrarse, pensarse, interpretarse, re-significarse. “Desdramatiza” la vida y así se relata en una relación de pareja diferente.

Lo que yo veo que hay una diferencia, mismo, con las parejas, por ahí de mi edad, ¿no? (...) Es como que cada uno tiene su vida, que respetamos esos momentos y que también compartimos, compartimos mucho de eso, ¿no?, pero como que, no sé, no sé cómo definirlo, pero sí veo que hay una diferencia. No sé en qué, cuáles son los puntos, pero... (...) O sea, no somos de pelearnos por cosas muy boludas. Nos peleamos muy poco (...) muy pocas veces, es como que intentamos ver las cosas de una manera como menos dramática y no sé, yo creo que tiene mucho que ver con la forma de vida, ¿no? (...) En el sentido, por ejemplo, de la confianza, ¿no?, el hacerse problemas por cosas que en realidad no son problemas, que yo veo como que pasa todo el tiempo en todo tipo de relaciones, como que la gente se enoja por cosas boludas o, como que también es buscar la excusa para estar mal con el otro (...) Y nosotros es como que lo planteamos al revés, como que bueno, que esté todo bien, ¿no? No sé, es como que yo lo siento como un vínculo, como que veo que es un vínculo diferente, por ahí no puedo precisar bien por qué (...) como ver las cosas de una manera más relajada y no generar problemas, no generar conflicto, todo lo que es los celos por el otro, que en las parejas como que existe pila, o como estar tranquilos y que cada uno confíe en el otro y no sé, plantearlo más desde esa visión (Josefina).

Se vive sin conflictos de pareja, de género, de clase, cuando sus pertenencias de origen son desiguales y las diferencias sexuales, entendidas como subjetividades inconscientes y no como esencias personales, atraviesan la experiencia de pareja (Lamas, 2000).

Liberada, supuestamente, de conflictos amorosos y de género, a lo único que está atada es a su sí misma. El conflicto se da en su interior, es personal e implica elecciones individuales. “Colgarse” con lo que está haciendo, hacer algo si ese algo le gusta, si no le gusta, desecharlo y hacer otra cosa que tenga ganas de hacer. Por allí iría su felicidad, “eso de decir: “bueno, lo

que hago lo hago porque quiero y si no lo quiero hacer no lo hago y no hay mayor problema que ese, y tomar la vida de esa manera, ¿no? de no atarse a nada sino a las decisiones de uno”. Vivir sin ataduras, sin una linealidad a seguir, buscando en cada momento hacia dónde ir, cambiar el rumbo y decidirlo cada día, son los sentidos que hoy construye desde su experiencia vital y por tanto, desde su experiencia de mujer.

La música que escucha es otra, se relaciona a la experiencia que rechaza: la vida “cheta” y “careta”. Bandas uruguayas de rock alternativo, tal como Hablan por la Espalda, que combina el candombe y blues, y relatan lo “auténtico” —“romperse por dentro”, “ponerse violento”, vivir los sentimientos—.

Los conflictos y diferencias con los otros/as que Josefina trae expresan distintos modos de vida, diferencias culturales, de consumos.

En un sentido cercano al de Josefina, Vicky, como mujer, vive su sexualidad en libertad y cuenta a las otras mujeres de su clase en la superficialidad y las apariencias, despojadas de sí. Como las contará luego Fabián, buscando no repetirse en la ropa, compitiendo a través de diseños selectos, cuidando un cuerpo de mujer prescripto —estilizado, esbelto, altanero—. En una feminidad tradicional fingida, aunque renovada.

#### **4.5.6 Mujeres variadas**

No obstante, la experiencia narrativa de algunas de estas mujeres jóvenes da cuenta que habitan o van habitando múltiples feminidades en un proceso de reflexión sobre sí mismas y su interacción concreta con el otro sexo en espacios domésticos y públicos. El cuidado de sí, la construcción de un espacio para sí, la capacidad de gobernarse y para el gobierno político, la capacidad de vivir su sexualidad y buscar la paridad entre los sexos, las atraviesa de forma disímil.

Ema se cuenta en el cuidado de sí, en “hacerse un mimo a una misma”, en vivir también para sí; algo lejano a las mujeres de otros tiempos.

Ella y Eugenia, se imaginan hoy yéndose a vivir solas, “vivir otras cosas” antes que irse a vivir en pareja —“primero quiero saber lo que es irme a vivir yo sola; o bueno, con una amiga”—.

Alisson, Pilar y Deborah, se proyectan viajando por el mundo con o sin pareja, conociendo “otras tradiciones”, otras culturas sin límite de tiempo, recorriendo Latinoamérica, viviendo en otros países, volviendo.

Pilar se imagina casándose “pero dentro de mucho, mucho tiempo, mucho, mucho, mucho”.

Carla interpela los atravesamientos sexistas cotidianos y concretos en sus relaciones familiares más amplias.

Flor gobierna, viviendo y contestando las diferencias entre los géneros y entre adultos y jóvenes a nivel político.

Vanessa, junto a Andrea, cuestionan al propio Estado en el ejercicio de la violencia de género.

#### **4.5.7 Masculinidad ¿interrogada?**

Los jóvenes se instalan en un silencio narrativo respecto a sus masculinidades, un silencio que se podría relacionar a las interrogantes e interpelaciones que, desde los movimientos feministas y gay, los están atravesando respecto a la masculinidad tradicional que los envuelve. Interrogantes, dudas, confusión, asombro, desorientación, conflicto, que dan cuenta de las representaciones de sí que han habitado históricamente y, al mismo tiempo, no permiten que habiten o vayan habitando otras masculinidades en el hoy. Parecería que lo que viven, sienten y piensan queda silenciado, no pueden hablarlo con sus otros pares, no pueden conversarlo con sus otros adultos. Apenas pueden nombrarlo o narrarlo y por tanto, interpretarlo y re-significarse junto a otros varones y a las mujeres.

Por momentos, parecería que no saben dónde están, cómo construir sus masculinidades, qué representaciones de sí habitar y cómo vincularse con el otro sexo y el propio sexo. Por otros, rescatan atributos masculinos convencionales y del propio proceso de individualización de la vida que sostiene a ese sí mismo (centralidad de sí, negación del otro/a, autosuficiencia, poder), reforzándolos mutuamente. Por último, parecería que sienten que sus maneras sexistas de vincularse con las mujeres no posibilitan su vida afectiva, relacional, personal, política. Dilemáticamente, se pierden. No se posicionan en vivir la experiencia de su propia masculinidad sino que se posicionan y hablan desde una perspectiva universal e históricamente homogénea de la misma, una experiencia histórica y humana dominante y discriminatoria difícil de quebrantar. Buscan, de cierta forma, salvar su vigencia y legitimidad y ello se tensa con las maneras actuales de estar, pensar y actuar de las mujeres, situándolos en el desconcierto.

Gerónimo y Fernando se narran y posicionan en una apertura que, inmediatamente, clausuran. Quieren mostrarse en un lugar plural, abierto, de reconocimiento de la diferencia, de la diversidad sexual y la igualdad de género, y se traban, tensionan, perturban, alteran. Entonces, recuperan ideas, gestos y acciones masculinas que supuesta e históricamente agradaron a las mujeres desde una mirada patriarcal, reafirman la fuerza de aquella masculinidad homogénea, ponen en palabras de otros (amigos, adultos mayores) lo que ellos no pueden presentar de sí mismos y menos ante mujeres, ante la presencia de sus amigas y la mía.

Fernando- Hay algunas cosas, estaba pensando recién, que la igualdad de género no se va a dar, porque también está el tema de la caballerosidad, ¿sacás?, en el sentido de que...

Gerónimo- Son viejos paradigmas.

Fernando- Claro, ponele, no se va a dar la igualdad de género, o sea, igualdad de género completa, porque tá, está el tema también del agasajo del

hombre a la mujer en pila de cosas, bueno: “voy a buscar la leña porque, tá, vos no vas a ir a lastimarte tus hermosos dedos”.

Carla- Es la típica...

Fernando- ¿Entendés?, entonces, va por el lado de... Qué galán que sos... Si vivieras conmigo no te dejaría entrar la leña. No, pero, pensando, es verdad, o sea, no es una conveniencia, capaz, es por el hecho de la caballerosidad, entonces, yo me subo a un bondi y ella está parada y yo estoy sentado, yo le voy a dejar el lugar (...) son viejos paradigmas que... Son paradigmas (...) son reivindicaciones de ambos sexos en paradigmas y cosas que son como dogmas, como que la sociedad recién ahora se empieza a cuestionar muchas de esas cosas; que vienen de siglos y siglos y siglos.

Gerónimo- Claro, pero hay como cosas que creo que igual se van a seguir dando y es muy difícil cambiar esos viejos paradigmas porque son muy fuertes, el hecho de decir: “bueno, tal, mi señora”, o mismo la caballerosidad, hasta qué punto ser caballero hasta qué punto es conveniencia o, no sé, o, creo que...

Fernando- Que claro, que ahora, también, en cuanto a la diversidad sexual, ahora hay una aceptación, no te diría salada, pero que como cada vez...

Gerónimo- Está cambiando, el tema, también, para mí volvemos, es un tema, también, —y voy a repetir la palabra crisol—, pero cada uno ve la sexualidad propia y de la gente distinta de distinta manera. Y también hay..., se habla mucho también del tema de la igualdad de género y de eso, pero también, creo que la sociedad entera sigue siendo todavía, por lo menos en mi visión, pacata en ese tema, donde cada uno lo ve como le parece y habla de la sexualidad del otro y hay como mucha desinformación...

Fernando- O hay cliché, también, el hecho de decir: “sí, aguante el casamiento, el matrimonio homosexual”, y después: “ay, esos dos putos se

están besando, qué....” Bo, pará... (...) eso también, la onda ahora es apoyar la diversidad y después vos ves la actitud, —yo tengo amigos que te dicen así: “aguante la diversidad”, y van a una marcha a tomarse un vino, sólo, y después pasa algo y dicen: “ay, pero qué asco”—, y bueno... Hay no diversos y hay diversos.

Construyen estigmas y discriminan, los diversos son los otros —los gay, transexuales, travestis—; los no diversos serían aquellos (ellos) cuyo modelo y modo de vida es la heterosexualidad, cuya ideología es patriarcal y viven el mito de la virilidad. Y, por tanto, a las mujeres como posesión (“mi señora”). Pero está de “onda” presentarse ante los otros en una sexualidad libre y en un reconocimiento aparente del otro diferente. Lo cual da cuenta, como señala Bourdieu, de las permanencias ocultas dentro los cambios, la reproducción de la masculinidad hegemónica y sus variaciones de una época a otra. La posibilidad de conversación y de vivir en común con el otro, con la alteridad —mujer, bisexual, gay y más— y con el sí mismo —la propia masculinidad—, se obtura. Es más, en la tradición patriarcal, la conversación y la escucha han abarcado el ámbito de las mujeres; la argumentación, el del hombre.

El “paradigma” es algo “muy fuerte” de quebrar, la “igualdad de género no se va a dar completa”; hay temor y al miedo hay que disimularlo, silenciarlo, ocultarlo. Hay vergüenza de reconocer emociones y el deseo de relaciones paritarias. Hay búsqueda de “utilidad” y “conveniencias” en la transformación de las relaciones de género como si ello fuese la cuestión de las diferencias sexuales (entendidas como subjetividades inconscientes). El quiebre del modelo tradicional implicaría incertidumbre, angustia, miedos, pérdidas, reflexión, conversación, intercambio de experiencias, reconstrucción de la propia masculinidad. Y paridad en las relaciones entre los sexos-género.

Si bien Fernando y Gerónimo se presentan, también por momentos, interrogando las relaciones sexistas, rescatan una insignia de los hombres que refuerza la masculinidad hegemónica: la caballeridad. Buscan

“agasajar” a las mujeres para que ellas re-afirmen la caballerosidad como un gesto masculino gratificante, respaldándose en el “deber ser” legítimo de la mujer: la belleza. Le piden que retorne a una relación desigual, a la producción de un cuerpo para otro. Un cuerpo que esté expuesto a la mirada y el juicio de los otros.

Así, las voces de los jóvenes, aunque no todas, van nombrando y coleccionando insignias de “caballeros” que han adornado o van adornando sus solapas: el dinero, el fútbol, la moto, la fuerza física, la pelea, el porro, el alcohol, el éxito, el poder. En definitiva, insignias de virilidad. Unas veces, las narran como símbolos de otros, no de ellos. Otras veces, como propios, dependiendo del riesgo narrativo que corran. Otras veces, como propio a los varones de unos y otros fragmentos sociales (planchas y aquellos que viven en Pocitos, es decir, los chetos). Hablan de un boliche...

Antonio- Y siempre se armaba lío, porque todos tomaban merca, la mayoría, y siempre se armaba lío, siempre. Y viste que por la zona, acá (Centro de Montevideo) también siempre está lleno de planchas, y después tenías que tener cuidado ahí de que te robaran, o que te quisieran pegar, entonces tá, no estaba bueno el ambiente. Y en [tal otro boliche] en un momento pasaba lo mismo también, siempre todos duros y tá como, no, no, no había nada que hacer, no se podían levantar una mina, en general se pegaban entre ellos.

E- ¿Que consumían?

Antonio- Y por ejemplo ahí, la mayoría, todos consumían o cocaína o porro, o marihuana. Jodía siempre el que cuidaba el baño, decía que era el único boliche que se llenaba la puerta del baño de los varones, porque claro, hacían cola para ir a... (Risas)

Felipe- Para encajarse.

Antonio- Claro. Y después, que fui un par de veces también, a [tal otro boliche], que ahí también (...). Está en Pocitos, no sé bien en qué calle, pero

está en Pocitos, que también es famoso por eso, porque van todos los, los que tienen plata y se toma...

Felipe- Se dan la papusa.

Trompadas, peleas, la rivalidad entre los varones atravesada por los antagonismos entre las clases sociales, el porro o la merca inscripta en los varones de las distintas clases sociales, “levantarse a una mina”, el robo, significan la virilidad, al “macho”. Un varón bravío, belicoso, aguerrido, curtido, consumidor, audaz, temerario, displicente de la mujer, subordinándola a su deseo, adinerado o ladrón y con aguante, es lo primero que narran para representarse a sí mismos. Las luchas por el dominio los atraviesa, su presentación narrativa se sustenta en las cualidades masculinas de dominación que poseen o poseen los varones encarnados en otros que no son ellos (Bourdieu, 2000). Dejan constancia de ello y lo reafirman a través de las palabras de sus otros varones adultos, naturalizando la construcción de la masculinidad a través de la lucha, las trompadas, la pelea.

Es como decía mi viejo del tema del fútbol (...) me contaba que esto siempre pasaba, dice, lo que pasa que nunca nadie se enteraba... en el campito ¿sabés cuántas veces me cagué a trompadas? (Felipe)

Las insignias protegen su visión y posición androcéntrica. Insignias que son traídas no sin angustia, en algunos casos. Insignias que se están derrumbando como soporte de la masculinidad y ellos, lo saben. Se defienden sin saber de dónde sujetarse, saben que están en un proceso de desujecación y de transformación de las relaciones entre los sexos que no lo reconocen en su propio cuerpo, sentimiento y pensamiento, no lo exploran ni revelan encarnado en el sí mismo. Entonces, se callan. Hablan de otros. Recuperan insignias sexistas. Niegan o evitan lo femenino de sí.

La voz de Antonio será la que traiga algo de lo oculto en la masculinidad tradicional, un rasgo femenino del cual los hombres se han diferenciado y alejado: la ternura. Ella emerge, narrativamente, en la escucha de canciones

de otros tiempos (Oldies). Antonio escucha a Los Beatles, canciones que “le cambiaron la manera de pensar” y le asombran, ya que portan el momento o época en que surgieron, historia de los movimientos sociales y expresan “un cambio totalmente radical en la música y en los estados de conciencia”. Al mismo tiempo, una de ellas (“A Day In The Life”) cuenta la guerra, a un hombre que logró su meta y luego, se voló la cabeza, la historia silenciada de la masculinidad. Relata además el éxtasis, la experiencia de un “viaje psicodélico” y de placer. Desde esta música y sus letras se opone al individualismo de nuestra época, deja traslucir aspectos de su masculinidad e interpela la competitividad del hombre, “cuesta mucho confiar en el otro”. “Blackbird” es otra canción que colma sus expectativas y gusto, ya que habla de la libertad, de “aprender a volar” y “alcanzar el vuelo”, haciendo referencia al momento de formación que está viviendo Antonio, próximo a titularse. Sus pertenencias sociales de origen lo sitúan en una posición obrera. Será el primero de su familia que obtenga un título universitario, el primero que “vuele”, desde su narrativa.

Aparte es una canción que también, es como re tranqui, y es como que, bajás al piso, ¿no?, y empieza incluso con unos silbidos de pájaros, y no sé, como que me gusta porque me tranquiliza, es como que, una canción como que re dulce, re, re, no sé, como que me despierta un lado como muy tierno de mí que está bueno.

Se muestra en su posibilidad de ternura, de vivir sus afectos, de querer y quererse. Lo emocional tiene un lugar de expresión en su cotidianeidad y masculinidad. Aunque inmediatamente, habla de la “hiper-estimulación” a la que están sometidos los jóvenes tanto en la educación como en el mundo laboral, en la sociedad actual.

Estás prestando atención a una cosa y a la misma vez, hay otra que te demanda atención y ahí te tenes que dividir para prestarle atención a las dos y quieras o no, podes terminar haciendo las dos mal como las dos bien (...) Entonces, es como que estás todo el tiempo en movimiento y te quedás con una excitación bastante grande, ¿no?, cuando llegás a tu casa necesitás darte

un baño, y poner música, y decir... y no pensar en nada, no pensar en nada por un momento, para después, de repente, ponerte a estudiar, no sé. Y a veces, la mayoría tenemos que llegar y seguir haciendo cosas. Llegamos cada uno a su casa y querés que termine el mundo, poder tirarte al sillón a no hacer nada. Es como decía Mafalda: “Paren el mundo que me quiero bajar”.

Las exigencias de presentar una masculinidad legítima en el mundo público (la demostración de fortaleza ya no sólo física sino psíquica, la ostentación de poder, la competencia y eficiencia en lo laboral, el uso record del tiempo, la aparente seguridad y confianza de sí), se contraponen al afloje posible en el mundo privado. Lo cual se ha dado históricamente. El “orden de los sexos” sigue teniendo su permanencia en las “estructuras subjetivas y objetivas”, al decir de Bourdieu, quizás hoy, fragmentando las subjetividades y masculinidades en los distintos espacios de la vida cotidiana, en aquellos casos en que los varones se miran, escuchan y reconocen en sus emociones, en su fragilidad y feminidad.

Antonio se quita los velos de su máscara pública y se muestra en su lado emocional, en la consideración de su cuerpo y de su psiquis. Dejarse fluir, mirar su interior, escucharse, hablarse y hablar, amar, son rasgos de su masculinidad. Lo habla, lo narra fugitivamente y a través de la música. Así tararea otra canción de Los Beatles.

Desconecta tu mente, relájate, déjate llevar/No es morir, no es morir/Abandona todo pensamiento, entrégate al vacío/Es brillar, es brillar/Que puedes ver el significado del interior/Es hablar, es hablar/Que el amor es todo y el amor es cada uno/Es saber, es saber/Cuando la ignorancia y la prisa lloran a los muertos/Es creer, es creer/Pero escucha el color de tus sueños/No es vivir, no es vivir/O juega al juego de la existencia hasta el fin/Del principio, del principio/Del principio, del principio (Tomorrow Never Knows, Los Beatles).

Se cuenta sintiendo, viviendo su cuerpo, sus pasiones, sus amores y sexualidad; mostrando otra cara masculina, una cara alejada, aunque sea por momentos, de la razón.

Un poco eso, “dejar la mente liberada a tu interior, como desconectar la mente y realmente sentir con el cuerpo o con el hígado, no sé, con otras partes del cuerpo (...) de vez en cuando está bueno como ser un poco pasional digamos, o como que, yo qué sé, a otro plano que no sea la razón.

Puede hablar de la irracionalidad, de la contingencia, del cuerpo, de su espiritualidad y a la vez, velozmente, fugar hacia el territorio del deporte: el fútbol como insignia de su masculinidad. El fútbol es parte de su sí mismo, cuenta que le posibilita integrar la mente y el cuerpo. La búsqueda del éxito personal y la trascendencia, también, lo envuelven androcéntricamente como asunto del ámbito de la obviedad. Así la re-afirma como deseo de “todo ser humano”, des-historizándola.

## Capítulo 5. Trayectorias vitales y narrativas biográficas

En este capítulo trabajo las narrativas biográficas de distintos/as jóvenes, buscando ponerlas en discusión o contraponerlas a las trayectorias vitales.

La manera en que los estudios socio-demográficos sobre juventud en Uruguay han tratado el tema de las trayectorias da cuenta de la relación entre las estructuras sociales e institucionales y el recorrido singular que va haciendo el sujeto-joven. Las posiciones que va “adquiriendo” y/o atravesando en la transición a la vida adulta (en la familia, educación, trabajo, de clase, etc.). En este sentido, la trayectoria se puede observar, al decir de Ardoino, como el recorrido de un móvil inerte, como un cometa o una bala propulsada por una fuente de energía externa; como diplomas sucesivos o cargos graduales y jerárquicos en una “carrera” laboral o posiciones de “hijo/a” o “padre-madre” en la familia, movidos por contextos que las balizan, trazan o delinear. En este caso, el sujeto sería mera linealidad y presencia (o no) en una estructura.

En cambio, la narrativa biográfica da cuenta de la existencia del sujeto-joven, de las experiencias que dan sentido o no a su vida, del recorrido o camino que va y está haciendo, donde camino y caminante van juntos. Un camino subjetivo, relacional, histórico y político. Las condiciones existenciales y el “ser” joven —producción de subjetividades— se articulan y a partir de dicha articulación producen sentidos; o sea, lugares sociales. Lugares sociales que emergen de la dimensión experiencial de la vida y refieren a los valores atribuidos a lo juvenil, a los valores de lo juvenil respecto a la adultez y la niñez, valores con que perciben que la sociedad y los adultos construyen lo juvenil, los espacios relacionales e institucionales que dan o crean sentido al ser joven, las relaciones sociales en que se reconocen o no reconocen, compromisos que asumen, la proyección de sí y del sí mismo con los otros en el tiempo. La experiencia vital que el o la joven relata, emerge del o de los contextos en que vivió, y desde allí, se significa. Las condiciones existenciales, los contextos en que vive y va viviendo, se vuelven textos. Sentidos en los que se inscribe, usa o reproduce

socialmente o a los cuales se resiste, parodia, interpela y transforma o intenta transformar. Sentidos conflictivos, antagónicos, enigmáticos, ausentes.

Las condiciones de vida del sujeto pueden ser fluctuantes en un mismo momento (pasar de una condición estable a otra inestable no en el correr del tiempo sino de acuerdo a los espacios relacionales que habita hoy, como veremos en el caso de Ariel), entrecruzarse con la edad joven y producirlo, temporalmente, adulto desde una nueva significación, entrecruzarse con el sexo-género y posibilitar nuevas masculinidades y feminidades. El o la joven puede renunciar al valor de una herencia o distanciarse de una posición social de origen negando el valor de su herencia o por lo menos, conflictiva y políticamente, intentarlo (De Certau, 1995; Carli, 2012).

En este entendido, transcribiré y/o traduciré, entonces, las narrativas biográficas de Ariel, Alexandra, Johanna y Sebastián.

### **5.1 Soy medio nómada, la historia de Ariel**

Ariel tiene 21 años, vive con su madre. Trabaja y es estudiante. Está intentando terminar la educación media en la UTU-CETP. Asimismo, relata que tiene dos profesiones. Es fotógrafo y operario constructor. Tiene un hermano, siete años mayor que él por parte de madre, que se fue a vivir solo cuando Ariel tenía, aproximadamente, 15 años. Sus padres se separaron cuando él tenía 4 años. Su madre ha tenido otras parejas. Su padre vive con una nueva pareja y una nueva hermana de Ariel, de 2 años.

Las primeras voces en su narrativa cuentan que tanto su madre como él son **“medio” nómades**. Trae el discurso de su madre dándole un significado propio, construyendo su historia y la representación de sí que habita hoy: el nomadismo. Se historiza y significa como viajero, errante, en una herencia<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Herencia en tanto es un atributo o fragmento de la vida de su madre que circula en la familia, le llega a él y lo toma, lo recorta. Él le dará un significado propio a ese atributo.

materna corporeizada y al mismo tiempo, en la vivencia de necesidades económicas, en una posición social. Vivirse como nómada le permite inscribirse socialmente, dar cuenta de la fugacidad de los objetos, y entre otras cosas, saber, conocer y reconocerse en la ciudad montevideana.

Somos medios nómades”, cuenta, “como no tenemos casa, nos mudamos como cada dos, tres años con mi madre y como que he conocido mucho la ciudad y he viajado mucho. Y eso (...) Igual a mí eso no me molesta, me gusta viajar, soy medio nómada, somos medio gitanos, me parece que lo llevamos en la sangre, aparte de la necesidad.

Recorta y toma para sí ese “llevarlo en la sangre”, desde la figura de su abuelo materno, quien “fue marinero”. Se construye un linaje al que, míticamente, vincula con la persistencia de lo biológico. La genealogía familiar, con sus leyendas, le posibilita representarse y construirse como nómada.

### **5.1.1 Yendo y viniendo de una casa a otra**

Su errancia emerge, también, en que siempre se sintió yendo “de aquí pa’ allá, de allá pa’ acá” en relación a sus padres. Se narra “yendo y viniendo” de la casa de su madre a la casa de su padre, en circulación permanente. Cuenta que, por suerte, su padre “peleó su tenencia” y por tanto, vivió con los dos. “Se logró, por suerte para mí, que los dos me criaran”. Su madre no quería, pero él pasaba unos días con ella y otros días vivía en la casa del padre, hasta que nació su hermana menor. Dice “mi padre es estricto, pero buen tipo”. Al nacer la hermana, Ariel se distancia de él.

Unos días ahí... hasta hace poco. Lo que pasa que con la gurisa chica que tiene mi padre, yo les complicaba mucho los horarios a ellos, entonces, dije, ta, decidí no trancar.

Ariel, entonces y hoy, se posiciona viviendo con su madre. En condiciones inestables de vida que lo han limitado y limitan. Relata su niñez y adolescencia entre dos mundos de vida, el mundo materno y el paterno.

Su padre ha mantenido, en el tiempo, la posición de trabajador a nivel de un organismo público, siendo además que su pareja actual ejerce una profesión universitaria. Vive desde el nacimiento de Ariel en el Cerrito de la Victoria, un barrio obrero al norte de Montevideo.

Su madre fue trabajadora y hoy, está desocupada. Trabajaba en una fábrica que cerró a principios del milenio. De allí en adelante, la inestabilidad socio-económica ha sido parte de la vida de Ariel. Tristeza, enojo e injusticia social se entrecruzan en el relato en torno a la desocupación de su madre. Al narrar el proceder de la fábrica en que ella trabajaba, la justicia social se vuelve objeto de deseo desde sus tonos de voz.

Era trabajadora de una fábrica que estafó al Estado y el Estado la clausuró (...) le debe al Banco de Previsión Social, 11 millones de pesos (...) O sea, 11 millones que eran jubilación de las personas.

Su madre, luego del despido, trabajó en otra fábrica, estuvo empleada en un comercio, hizo y hace changas. Actualmente estudia, está terminando la educación media —sexto año de orientación en derecho—.

En el 2002, ahí tenía 12 yo (...) Estuvo chaval esa parte, muy mal. Mi madre no tenía trabajo, no había mucha plata y tá (...) todo fue duro, sí, sí. No había plata. No sé, mi madre terminó en el clearing, todo, un montón de cosas. Tá, igual, esta, tá, el almacén nos fiaba y tá, después se le pagó, cuando se pudo (...) y mi padre, como es funcionario público sí tenía ciertos ingresos estables

El proceso vivido en el país, desde los años 90 a la crisis financiera del 2002, de neoliberalización económica, cierre masivo de fábricas, desocupación y fragmentación social, atravesó la vida de Ariel. En su casa

materna, pasa de una vida con cierta estabilidad al vértigo de la inestabilidad.

Las condiciones de vida de Ariel, entonces, han fluctuado de la casa materna a la paterna. Su vida ha transitado entre lo diferente y desigual, las variaciones y el asombro.

Por un lado, condiciones inestables de vida: cambios frecuentes de domicilio, la lucha socio-laboral de la madre, el vaivén en la subsistencia cotidiana, las necesidades económicas, los distanciamientos territoriales y habitacionales del centro de la ciudad, la capacidad de agenciamiento de su madre, sus parejas “espontáneas”, etc. Por otro, condiciones inalteradas de vida: un estar estable del padre en el tiempo, su permanencia en el mismo barrio, en la misma casa de los abuelos, en el mismo trabajo, en una situación económica aparentemente invariable, en la construcción de una nueva relación de pareja.

De un lado, ha vivido en una misma posición social, condiciones de vida obrera; de otro, ha atravesado por un proceso de regresión o descenso social. Su vida a partir de los 12 años fluctuó u osciló contradictoria y permanentemente entre la linealidad y la “mudanza”, entre la estabilidad y la incerteza, el sosiego y la ansiedad, la permanencia y la fugacidad, la firmeza y la fragilidad, el anclaje y el vértigo.

Actualmente, Ariel es el “sustento económico” del hogar materno, aunque se distancia de un posicionamiento en proveedor tradicional. Se sitúa en un lugar de *proveedor pasajero*, no tiene más remedio; así dice: “hasta que mi madre consiga trabajo”. Y también, hace tareas de la casa. Aunque no sólo, ordena y organiza su cuarto. Construye experiencia “adulta”, hace el surtido para la casa, le da plata a la madre para pagar cuentas, paga el alquiler, se responsabiliza de su vida y hogar, al mismo tiempo que se aleja de su casa desde otras experiencias de autonomía. Se entrecruza su posición socio-económica, su inestabilidad, con la construcción posible de una masculinidad singular.

Parecería que la interacción de fuerzas múltiples le generó y genera distintas posibilidades de vida. Va tomando, aunque no sin conflicto, lo que va viniendo de una casa y otra, las oportunidades que le brindan estos espacios relacionales que se abren a su experiencia y significación.

Así, hoy, Ariel se asombra de cómo estudia su madre. Una madre cuya condición obrera, cuando joven, no le permitió finalizar el liceo, estudiar. Una madre cuya posición social se ha quebrado y sin embargo, busca permanentemente salir de esa caída social abrupta.

Ah, mi madre otro bocho. Mi madre me sorprendió. Nunca había visto estudiar a alguien tanto; ahora me levanto, está estudiando. Como no está trabajando, hace las cosas de la casa y estudia. Está todo el día estudiando y va de noche, al liceo.

Se asombra y se pregunta en torno a sus propios estudios. Por qué estudia en la escuela de construcción de la UTU al igual que estudió su padre cuando joven. Padre que dejó de estudiar en el momento del golpe de Estado, en la época de la dictadura militar en nuestro país. Se pregunta por su abuelo paterno que, también, fue constructor, quien tenía “una empresa familiar”. Por sus tíos que trabajan en la construcción. Se sorprende de sí mismo y no encuentra palabras que se ligan a este hecho. Las busca, busca significarse.

Casi toda mi familia vino acá [a la UTU], es rarísimo... Mi familia siempre estuvo relacionada con la construcción.

Toma, además y para sí, el discurso paterno relatando con orgullo la profesión y profesionalidad de la actual pareja de su padre. No obstante, interpela el mundo adulto actual desde la voz paterna y desde las figuras heredadas de sus abuelos. Su abuelo y su abuela por parte del padre no estudiaron, pero tenían conocimiento. Sabían de construcción, cultivar la tierra, criar animales.

Va tomando recortes o fragmentos para sí de la vida de su padre y de sus abuelos paternos, de las variaciones de vida su madre, de su abuelo materno, de la fraternidad en un nuevo vínculo con su hermano mayor, de sus vínculos sociales. Va viviendo dificultades y confusiones, soledades y temores, disfrutes y búsquedas. El sufrimiento y las contradicciones, quizá, sean para él, un lugar posible para la instauración de nuevas posibilidades (Braidotti, 2000). Ariel va tomando oportunidades y/o posibilidades, continuaciones, variaciones y errancias. Simultáneamente, se va oponiendo a determinados intereses, prácticas y valores.

### **5.1.2 Viviendo de barrio en barrio, entre amigos y soledades**

Sin domicilio fijo, Ariel ha ido habitando distintos barrios de la ciudad. Sus pasajes han sido por los barrios del Cerrito de la Victoria, el Parque Posadas, la Blanqueada, la Comercial, Flor de Maroñas, Villa Española, la Ciudad Vieja.<sup>65</sup> Desde hace aproximadamente un año y medio, vive en San José de Carrasco, en la Ciudad de la Costa de Oro.<sup>66</sup> Su historia de errancias barriales remite a épocas en que la madre tenía cierta estabilidad laboral, a su declive socio-laboral, a la intermitencia en sus trabajos y changas. Y a astucias y/o habilidades de sobrevivencia. Se viven en su agencia, en su capacidad de transformar su vida cotidiana. Los alquileres van subiendo, cuando “se vuelven impagables”, buscan otra vivienda y se mudan a otro barrio. La casa en San José de Carrasco, hoy, les permite tener una huerta, “auto-sustentarse con la comida”. Cultivan morrón, cebolla, acelga, tomate, albahaca, tomillo, perejil, lechuga, etc.

A través de estos pasajes por distintos barrios y condiciones de vida inestables, rememora sus cambios de amistades, desde las pérdidas de amigos a la instalación de sus amigos en su casa, a la soledad de la Ciudad de la Costa de Oro. Transita por momentos barriales en que su casa se

---

<sup>65</sup> Barrios casi todos de gente trabajadora; en alguno de ellos, además viven personas en situación de vulnerabilidad; en otros, algunos profesionales.

<sup>66</sup> Este barrio al sur, sobre la costa, está habitado por sectores medios; al norte por sectores en situación de vulnerabilidad social.

puebla de amistades y otros, de soledades. La recepción de sus amigos y amigas en su casa vacila, hipotéticamente, entre el distanciamiento geográfico y las dificultades económicas en el hogar.

Sus amigos/as van y dejan de ir a su casa, según el momento y lugar en que esté viviendo.

A los 11 años, se distancia de los amigos del Cerrito de la Victoria, su primer barrio, en el cual sigue viviendo cuando está con su padre. Busca una explicación y no la encuentra. No encuentra las palabras para comprender esta separación, esa pérdida. Se interroga y trasmite a través de gestos esa sensación de no saber, no entender qué pasó con sus amigos. Es aproximadamente, cuando comienza a errar y al mismo tiempo, vive una nueva experiencia escolar.

A los 17 años, luego de varios cambios de domicilio, se muda a la Ciudad Vieja. Cuenta que allí su casa se convirtió “en un puesto de avanzada, de todos los amigos/as”. Se ríe y lo disfruta. Estaba en “el epicentro de toda la movida y de los lugares de estudio”. Su casa era como “un comité”, un espacio para encontrarse y construirse con sus amigos/as.

Hoy, vive en la ciudad de la Costa de Oro y no va casi ningún amigo/a a su casa. Igualmente, cuenta que de cada barrio en que ha vivido, va tomando lo que ese lugar le da.

Parecería que su vida se sitúa en la experiencia de construir múltiples sentidos, encontrando significados para su vida en cada lugar que habita.

En la Ciudad Vieja su casa era un “comité” de amigos/as, en la Costa de Oro dice que está más solo pero que tiene playa a diez cuadras, que “no hay edificios ni mucho quilombo ni mucha gente”. “Es una paz”. Toma lo que ese lugar le da y construye un nuevo sentido para vivir allí.

Para juntarse con sus amigos usa, entonces, la bicicleta. Es un medio, una pericia y peripeca para encontrarse con ellos, paliando su condición económica y el distanciamiento de Montevideo. Toma la bicicleta y la

significa como posibilidad de errar, moverse por la ciudad y estar con sus amigos/as. Recorre con ella la ciudad, circula por el Parque Batlle, el Centro, Cordón, Aguada, Parque Rodó, Prado, Capurro.

No, mis amigos no van mucho por allá, porque como son de Montevideo y entonces, de acá [Montevideo], una vez por mes mínimo uno va; más bien vengo yo para acá (...) salgo en la bici a recorrer por ahí.

Atraviesa casi toda la ciudad para estar con ellos/as así como para estudiar, para trabajar. Su nomadismo se liga a sus condiciones existenciales.

Así cuenta que sus amigos “vienen de todos lados, de todos lados, como dice la canción”. Amigos del liceo, de las plazas (plaza Seregni, el Parque Rodó), del IAVA y del corralón del IAVA<sup>67</sup>. Conoce gente en las plazas, vaga con ellos. Juegan a las cartas, toman mate, charlan. Callejea, conoce la ciudad y la retrata. Van de aquí para allá. Sus experiencias de autonomía se espacializan en la calle y en la casa de algunos. La casa de los amigos es otro espacio por dónde andar y en donde parar, dejar de errar. Espacios donde no están los adultos y ellos los ocupan; espacios donde están los adultos e igualmente, viven la experiencia de diferenciarse de ellos/as. Con sus amigos/as, parecería que interpela al consumismo, al sexismo y que disfruta “lo casero”.

No hay división de género entre nosotros. Así, nos juntamos y cocinamos, o sea, compartido, por suerte cocinamos riquísimo. Y hacemos de todo, pizza, empanadas, tortas dulces, galletas. Inventamos cosas. Hicimos, el otro día inventamos una pizza con tuco. Y todo caserito, aparte. Cuando tenemos alguna casa que está, a veces están los padres, también, a veces no, nos juntamos y nos ponemos a cocinar y comemos, miramos una película, nos vamos por ahí. O estamos ahí, algunos tienen pareja, o trae alguna chica, a

---

<sup>67</sup> Liceo histórico de Montevideo, que se encuentra atrás de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, en el Centro de la ciudad. El corralón del IAVA es una pequeña plaza que se ubica entre dicha facultad y la Biblioteca Nacional, adelante del IAVA. Es un espacio en donde se encuentran jóvenes venidos de distintos lugares (estudiantes, malabaristas, etc.).

veces o algún chico, ¿no? Estamos ahí, en la casa o salimos por ahí, vamos a algún bar o...

También a veces lo hacemos, que ahora no, más en verano lo hacemos, que nos agarramos un COPSA y nos vamos para, yo qué sé, para Atlántida. Nos pasamos el día en algún balneario, a veces, tenemos algún conocido que tiene casa y nos podemos quedar.

Se diferencia del niño que fue a través de su experiencia actual de la amistad, en el pasaje de jugar a compartir. Compartir sentires, experiencias, sentidos, acciones y creaciones con sus amigos/as.

Aunque, jugar para él sigue siendo parte de su vida. Y se pregunta por los adultos.

Uno cuando niño no sé si tiene tan el concepto de amigo, así como, es como alguien con quien jugar, ya cuando es adulto es alguien con quien compartir otras cosas más que jugar, o sea, porque los adultos juegan, igual, ¿no?, de otra forma, pero juegan.

Se pregunta y me pregunta, si la adultez no es un juego. Cree que los adultos juegan, que es otro juego, pero juego al fin. Busca errar con las palabras, descubrir otros espacios adultos, lejanos a las responsabilidades, a las formas adultas actuales. Desafía y me desafía. Me pregunta por mis amigos/as, qué hago con ellos/as. Lo lúdico ocupa un lugar en su mundo de vida y se proyecta adulto, también, jugando.

El errar es, también, una lengua, discurso de resistencia a una forma de vida adulta.

### **5.1.3 Luego de atravesar Montevideo, un anclaje: el colegio**

Decíamos anteriormente que, desde distintos recortes de vida parentales, Ariel se proyecta estudiando. Uno de sus anclajes durante su adolescencia, ha sido un colegio privado. Colegio que le posibilita recortar, también, modos de vida disímiles a los de sus padres.

De niño, durante y después de la separación de sus padres, va a un jardín de infantes en el Cerrito de la Victoria. Luego, hasta 5to de educación primaria, a una escuela pública del barrio. Su recuerdo escolar es el juego con sus amigos, al igual que en el barrio.

En 6to de escuela cambia de centro educativo. Comienza a ir a un colegio privado, pequeño y experimental. Un colegio de sectores medios, de padres que buscan una forma alternativa de educar a sus hijos/as, una educación personalizada. Padres profesionales con un pensamiento “progresista”. Si bien los padres de Ariel no son profesionales, su padre ha luchado por los derechos humanos, su madre es “media feminista”. Ariel se forma en este nuevo colegio durante cinco años, estando siete horas por día en el mismo. Cursa el liceo y finaliza, allí, 4to año de educación media, en el tiempo esperado.

Asimismo, el colegio queda muy lejos de sus casas, tiene que cruzar Montevideo de Norte al Sureste. El traslado de sus casas a la escuela le insume un tiempo considerable. Un trecho lo hace solo; otro, lo levanta un ómnibus del colegio. En esta época, a su vez, comenzará a vivir las mudanzas maternas de casa en casa, a recorrer la ciudad para ir al colegio desde los distintos barrios, desde su estar unos días en una casa y otros días en otra. Transmite en su relato cierto desamparo, se cuenta en la necesidad y disyuntiva de atravesar solo la ciudad.

Por otra parte, esta experiencia educativa lo acerca, ambiguamente, a otros modos de vida. Transitará y se confrontará a otro sector social al igual que su padre, aunque en otra dimensión de la vida (en la pareja), junto a la vivencia de regresión social en el hogar materno (“económicamente estábamos peor, yo qué sé, tá, yo no trabajaba, obviamente”).

De esta manera, el cambio de una escuela pública a un colegio, modifica sus vínculos sociales. Sus amigos pasarán a ser los amigos del colegio, hijos de profesionales. Es el momento en que deja de relacionarse, como decíamos anteriormente, con los amigos del Cerrito de la Victoria, hijos de obreros.

A la salida de este colegio (entre los 16 y 17 años), cursa un taller de fotografía en una escuela de arte, durante un año. Se titula de fotógrafo.

Así anda, hoy, por las calles en bicicleta y llevando su “fotográfica” en la mochila. Saca fotos y filma videos, “casi todos los días”. Fotografía y filma sucesos callejeros, paisajes urbanos, paisajes humanos, “la cotidiana”, “una situación rara”, “cosas bien de Montevideo que son, la calle, ¿viste?, la feria, yo que sé, los puestos, la gente... y eso”. Sucesos que le parecen “bárbaros de Montevideo”. La ciudad le muestra sus avatares cotidianos, él se distancia de ellos retratándolos mediante la fotografía. A su vez, parecería que siente y retrata la presencia extraña, cercana y sorprendente de la ciudad. Se forma fotografiándola, errando por las calles de la ciudad. También produce “cosas” que luego filma. Da cuenta de una sensibilidad hacia la dimensión estética de la vida; produciendo además que, quien lo escucha, lo perciba como un sujeto múltiple y móvil.

Paralelamente, a la salida de este colegio, cursa 5to y 6to de educación media en la UTU-CETP, en la escuela de construcción. Me dice que estando en el liceo “ya sabía” que iba a cursar bachillerato en la UTU. Lo mismo que cursó el padre. Es allí donde se titula de operario constructor.

Es allí, en la UTU, además donde busca cerrar ese otro tramo escolar, la educación media. Hace más de cinco años que lo intenta, pero sigue cursándolo, habiendo pasado por períodos de desvinculación. Esta institución escolar, actualmente, lo ahoga. Ya no hace amigos en ella, los primeros años sí, los hizo. Salían, iban a bailar. “Este año casi no tengo relación con mis compañeros”. Las condiciones institucionales, relacionales y curriculares, lo condicionan. El sin sentido escolar y/o curricular.

Siente una fisura, brecha o hueco entre el mundo adulto y los mundos de la vida de los y las jóvenes; por lo pronto, en lo que respecta a sus profesores actuales que presentan una “diferencia generacional muy grande”. No así, los del colegio anterior, que eran vividos en otra cercanía por Ariel, en edad,

en las temáticas que seleccionaban, en el tipo de dinámica o dispositivo que instalaban en el aula, en la forma de engancharlos y “engancha la clase”.

La UTU tiene un programa, ahí, que tenés que salvar de los espacios la mitad más uno. En este caso son cuatro materias, yo perdí dos y salvé dos y bueno, tengo que recursar las cuatro. El año pasado no lo hice y bueno, me anoté este año. Pero el año traspasado..., estaba terminando y me pasó eso porque estaba trabajando y no rendía todo, rendía sólo las tecnológicas. Tecnología, proceso constructivo, administración en gestiones de obra, esas materias las salvé todas. Es lo que me interesa. Me parece un error el plan que tiene esta UTU, porque no puede ser materias que vos salvaste con buena nota que las tengas que dar [de vuelta]. A mí me tranca. La cosa fue que en verdad yo no me enganché bien, por el otro trabajo no me daban los horarios, cuando estaba en el centro de ingeniería. Me consumía el cerebro el centro, terminaba con la cabeza abombada. Es medio frustrante el liceo y la UTU. Muchas veces no encontrás lo que querés. Y es como aburrido, medio... Aburrido porque a veces las clases no están planificadas. Pareciera, para lo que son ahora los jóvenes, que se quedaron atrás y entonces, como que no motiva a parte de la gente. Pero no sé, capaz que también va en la edad de los profesores, a veces es muy diferente la edad de los alumnos con los profesores, ¿no? Como que son de distintas épocas, entonces, capaz que les cuesta entender al alumno, por qué tiene esa actitud. Y no sé. Y lo que pasa que también el trabajo te consume, te digo, tiempo, cabeza, aparte los jóvenes casi siempre son los que trabajan más.

La vida laboral, también, lo ha limitado para culminar este tramo escolar, el tipo de trabajo por el que ha transitado.

#### **5.1.4 Hacia un trabajo errante**

Ariel, a los 20 años, entra a trabajar como guardia en un organismo del Estado, el mismo en que trabaja su padre. Cuida plazas públicas. Entra por concurso y por “beneficio”, ya que estaba asignado que un cupo de

postulantes debían ser hijos de los trabajadores de dicho organismo. Le va bien en el concurso y cumple con este otro requisito. Desde este lugar de trabajo se proyecta errando por distintos espacios del organismo, buscando una vuelta, yendo hacia otro escenario laboral, desarrollándose y desarrollando “gestión cultural”. Se proyecta en un trabajo con variaciones, cambiante. Al mismo tiempo, repite la historia parental.

Su primer empleo fue cuidar a un niño, aproximadamente a los 17 años. Un trabajo alejado de tradiciones “machistas” que se entrecruza con sus necesidades económicas. Relata que justo, antes de la entrevista, había estado pensando que tuvo trabajos “muy raros”. Trabajó, también, limpiando un shopping y seguidamente, estuvo más de dos años, desde los 18, trabajando de operario en un centro de ingeniería, mientras seguía estudiando en la escuela de construcción. Cuenta que va cambiando de trabajos a medida que consigue uno mejor. Gana más en el trabajo actual que en el centro de ingeniería, aunque se siente “menos productivo”. Allí ganaba menos dinero, tenía más carga horaria, menos beneficios y más estrés (“me consumía el cerebro”).

La vida laboral en ese centro de ingeniería, absorbía su tiempo y energía, ya que se posicionaba en el compromiso social desde su tarea. No podía fallar en su tarea edilicia o urbana, a esas otras personas que iban a hacer uso, luego, de la obra en construcción. Ni tampoco podía hacer perder plata al centro de ingeniería. Las presiones y tensiones que vivía, dan cuenta de oposiciones entre sus valores (el cuidado de los otros/as) y los valores financieros del centro.

Tenés que tener mucho razonamiento y de mucho cuidado porque un error puede generar una catástrofe. Un error, si el ingeniero se lo come y se construye y después eso está mal hecho, puede provocar un accidente o reconstruir eso y es una multa, es plata, entonces todo el tiempo teníamos que tener cuidado porque, para que el centro no tuviera un error.

Cuenta también una zona marcada por el poder adulto y el hacer joven: el espacio laboral. Da cuenta de injusticias en el territorio de la distribución económica y en el del reconocimiento al sujeto joven como sujeto total, sujeto de posibilidad (pensador, crítico, creativo, participativo).

La representación de sí que habita respecto al trabajo se relaciona a su cultura de clase y da cuenta de sus antagonismos. Se siente mejor trabajando para la ciudadanía antes que para el mundo “burgués”. Percibe el conflicto de clase al vivir esa experiencia laboral que lo hizo confrontar valores y prácticas de otro grupo social.

No es que no disfrute del trabajo [actual], pero me parece que el mejor trabajo es el que beneficia más directamente a uno o a un grupo de personas. O sea, siento igual, siento que trabajar en [este organismo público] es como un poco más de eso, ¿no?, porque es como un funcionario público, estás como al servicio de todos. Es lo que no sentía en el otro trabajo, que era como trabajar para un patrón que era un burgués que se llevaba toda la plata y pagaba poco, o sea que, la de siempre (...) El trabajo en la plaza es de la ciudadanía.

Aunque en el mundo “burgués”, además de trabajar por la plata, trabajaba por el conocimiento que construía para sí, no era su mundo. “Aprendí de estructuras de hormigón armado, hacíamos edificios, casas, piscinas, tanques de agua; todo en hormigón armado o en metal o madera. O sea, la estructura es como el esqueleto de un edificio”. Un mundo que lo disciplinó, que no es el suyo.

A- Me dejó más organizado. Porque era muy organizado el centro de ingeniería, todo el tema de, todo muy prolijo y fue como que me hizo... Aparte me creó la rutina de ir todos los días, cumplir un horario. Sí, eso me marcó...

E- ¿Te marcó?

A- ...por ejemplo, noto la prolijidad, yo en mi cuarto, tengo todo tac, tac, tac, (risas), como era en el estudio... Sí. A veces me voy de mambo y es todo desprolijidad, pero después no lo banco y meto todo en carpetas y todo.

E- Todo en carpetas...

A- Dos años y medio me dejó mal, aparte, tá, del conocimiento.

Un mundo con el cual cortó, al momento de relatar su vida, y que sin embargo lo hace debatirse interiormente desde su situación de clase. En el trabajo actual siente, dudosamente, que aprende; dice: “pero tá, no puedo conseguir [trabajo] por otro lado”. Se representa, así, interesado en la construcción y en la cultura, en la organización de espectáculos culturales.

Va y viene buscando sentidos entre lo que estudia, lo que trabajó, aprendió y sufrió relacionado a la construcción en el mundo “burgués”, lo que trabaja actualmente que lo representa como ciudadano (aunque lo que hace no logra satisfacerlo del todo, lo confronta a otro antagonismo de clase: la seguridad como valor), y la proyección de trabajar en algo que represente su vida joven.

“A- Yo estoy dentro de lo que sería Cultura (...) que es una rama enorme, así, es como un árbol que tiene un montón de secciones. Y la verdad que me interesa recorrer algunas secciones de esas. Es lo que tiene [este organismo], que vos vas haciendo carrera, ¿viste?, si seguís estudiando podés hacer carrera y podés mejorar... O sea, estoy en Cultura. De Cultura depende todo lo que es teatros, espectáculos públicos, parques, áreas verdes, áreas protegidas. No, y a mí me interesa, aparte del tema de la construcción, me interesa el tema de gestión cultural, así, como de espectáculos públicos y eso, no sé.

E- Te gusta...

A- Me gusta, sí. El tema de organizar, hay que poner el escenario acá, las luces, hay que traer a tal persona, todas esas cosas me gustan.

Siente que su vida cambió, porque trabaja. Se vive “más independiente, aunque viva con [su] madre”. Va construyendo espacios de autonomía en relación al mundo adulto, su madre y su padre. “No podía consumir algunas cosas que me hacían falta, como era ropa, o, yo qué sé, libros o pagarme una entrada para el cine o arreglarme la bicicleta, cosas de esas... Comprarme comida, sin pedirles plata a mis padres”. A su vez, la lejanía de sus ámbitos de estudio, trabajo y amistades de su casa, le permite estar y relacionarse con otros/as, diferenciarse de su madre.

#### **5.1.5 De otras errancias**

De su padre y del colegio privado, también hereda y toma el hecho de viajar, errar. En las vacaciones se iba con su padre, “siempre a lugares distintos”. Conoce la costa y el litoral del Uruguay. Viaja a Colombia, a Bogotá, a un congreso de jóvenes latinoamericanos en torno al cuidado del planeta, cuando estaba en cuarto del liceo, elegido por un docente del colegio. También va a Córdoba con los compañeros del liceo. Tiene parientes por el lado paterno, en Brasil. Ha estado en San Pablo y Porto Alegre, visitando a los tíos y primos. En el verano pasado (2012), trabajando en el centro de ingeniería, juntó algo de plata y el aguinaldo, tomó su mochila con la cámara de fotos y se fue con su hermano y dos amigas, a Santiago y Valparaíso, a Chile. Luego, solo con su amiga recorrieron el desierto de Atacama. Queda fascinado, captado por la naturaleza, el desierto y la montaña. Siente como si estuviera dentro de “fotos de revista”. Sus parejas son “espontáneas”, pasajeras, errantes. Al igual que le pasa a su hermano mayor y a su madre.

Mi madre ha tenido parejas... Así, espontáneas, jeje, pero ahora no, ahora está sin pareja y mi hermano también... Los tres tenemos esa particularidad.

Desde sus particularidades y errancias, Ariel perturba la quietud del sedentarismo e imagina construir una casa propia.

### **5.1.6 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Ariel**

Ariel se relata yendo y viniendo de “aquí pa’ allá, de allá pa’ acá”.

Se representa tanto en tareas tradicionalmente femeninas como masculinas re-significadas.

Se vive adulto, joven y niño al mismo tiempo.

Se resiste a situarse en los modos socialmente codificados y legitimados de vida.

Se aleja de trabajos “burgueses” y se figura componiendo “ciudadanía”.

Se construye, latentemente, yendo y viniendo de unas condiciones existenciales a otras.

El sentido nómada en que hoy Ariel representa su vida parecería que emerge de sus propias condiciones de existencia, de su historia y experiencia familiar y social. La novela familiar materna le aporta un símbolo que reduce su inestabilidad cotidiana y vital, una representación provisional de sí donde habitar que lo inscribe socialmente. Es decir, el nomadismo le posibilita construir vínculos, encontrarse con los otros —amigos y desconocidos—, subirse a una bicicleta y circular, explorar y fotografiar la ciudad, experimentar y construir su autonomía, desmarcarse de estereotipos, buscar nuevos significados e ir agenciando su vida. Su vida adolescente errante, de casa en casa, de barrio en barrio, de amigos en amigos, hizo posible una simbolización que lo liga a otros plurales —objetos y personas—. Sus anclajes —la casa del padre y el colegio—, que actuaron de puntos de referencia simbólicos, le dan la oportunidad de apoyarse, pensarse e imaginarse para luego errar. La propia errancia se vuelve experiencia y producción de sentidos. La va fotografiando.

Así Ariel se desmarca del mundo “burgués”. Su nomadismo cuestiona el letargo de la vida burguesa. Contrapone el movimiento vital a la sujeción o

permanencia de lo mismo, la aventura al sedentarismo, la variación a lo uniforme, el trabajo para la ciudadanía al trabajo para la productividad empresarial.

Se desmarca de una vida lineal de tránsito a la adultez. Interpela el mundo adulto, el poder adulto. Las titulaciones como lugares de saber. Siente que entre el mundo adulto y los mundos de vida de los jóvenes se han producido una brecha generacional. Se sitúa tanto en la adultez como en la niñez y su edad joven. Tiene la capacidad de ir y venir entre las edades, de errar entre ellas. Vuelve atrás en el tiempo y juega siendo joven, adelanta el tiempo y se responsabiliza de su casa desde su posición de hijo y joven. Se proyecta joven trabajando en el montaje de espectáculos culturales. Sus parejas son espontáneas, vuelve errante su sexualidad.

Se desmarca de estereotipos genéricos. Intenta construir otra masculinidad en donde los momentos de la vida señalen las prácticas pasajeras a asumir —proveedor pasajero—, las prácticas sexistas a desechar —proveedor tradicional—. Se permite situarse en prácticas momentáneas, temporales y perecederas, según las situaciones de vida; dejando abierta la posibilidad a otras, a prácticas impensadas o insospechadas. Disfruta su vida de amistad en relaciones de paridad genérica.

Se reconoce agente de su vida. El sentido de agenciamiento lo abarca y atraviesa, lo cual le posibilita errar, aventurarse, buscar otras representaciones de sí, otros lugares simbólicos donde habitar.

La lucha por la justicia social es otro sentido que Ariel ha ido construyendo desde su experiencia vital y social. La desocupación de la madre es huella en su vida, revela sentimientos y sufrimientos que lo sitúan en sujeto político. Es decir, en su capacidad de cuestionar y resistir la injusticia social, de reclamar otras formas de distribución de la riqueza y de reconocimiento social.

Por otra parte, recorrer otros países, conocer otras geografías, errar por él, territorial y experiencialmente, será otro sentir y sentido en su vida joven.

## **5.2 Tengo una banda, ¿viste?... de música, la historia de Alexandra**

Alexandra tiene 21 años, vive con su padre, madre y tres hermanos. Su padre “tiene una fábrica, es el patrón”, su madre es ama de casa. Dos de sus hermanos estudian carreras universitarias y el hermano menor está finalizando la educación media. Alexandra pertenece a una colectividad étnica y trabaja para una organización política de la misma como secretaria. Estudia en la universidad pública, está cursando el cuarto año de su carrera profesional. Milita en un partido político de izquierda y es “dirigente” o “líder” de jóvenes scouts en su colectividad. Tiene “varios círculos de amigos” frecuenta “mucho los recitales”, tiene “una banda de música”, escribe poesía y las letras de algunas canciones para su banda. Jugaba al hockey y tuvo que dejarlo por un problema de salud. Viaja frecuentemente a otro país latinoamericano.

Una variación de actividades ocupa su día a día y sus fines de semana. A veces, está en su casa sólo al anochecer, para la cena. Vive “al palo”, dice. En los tiempos acelerados actuales, cuenta con oportunidades y posibilidades de hacer, de elaborar proyectos de vida, con ganas de vivir. Su posición social, en el cruce con su etnicidad, le posibilita transitar por múltiples ámbitos e involucrarse en diversas acciones (formativas, políticas, relacionales, comunitarias, artísticas).

Pa, un fin de semana. Un fin de semana es al palo todo el tiempo, porque los viernes, aparte de mi día normal, cuando termino de trabajar a la siete, enseguida arranca [mi militancia] en la Juventud..., que es de siete a nueve y media, entonces, estoy desde las siete hasta las nueve y media ahí con los chiquilines, haciendo esas cosas... entonces, mis viernes terminan a las nueve y media y bueno y vengo acá [a casa] y como, lo que sea, o me voy a

comer con los otros líderes, porque tengo dos colaboradores, no me gusta decir colaboradores, para mí somos los tres líderes. Y después, y después depende, si estoy cansada me quedo acá mirando una película o algo, sino salgo ahí con mis amigas, no sé. Y después los sábados es más complicado todavía, porque apenas me levanto almuerzo y me tengo que ir a los Scouts, que son a las tres de la tarde, pero como soy dirigente tengo que estar a las dos. Y tá y de tres a cinco tengo eso. Ah, hago un montón de cosas. Yo soy la dirigente de los más chiquititos, de los que tienen de seis a once años y tá y les enseñan, es una mezcla entre Scoutismo propio, o sea, hacer nudos, aprender a hachar, todas esas cosas, después un poco de historia, tanto [étnica] como de Uruguay, y después, no sé, cultura general, hacemos un poco de todo. Sí, por eso mismo te digo que mis fines de semana están al palo, porque aparte termino a las cinco, y a las cinco hacemos reunión de dirigentes hasta cuando dure y ya, bah, yo me tengo que ir siempre antes, porque a las seis tengo reunión con los que yo trabajo, con mi trabajo, la gente... Sí, a las seis y eso siempre termina como ocho y pico, entonces desde que me levanté hasta las ocho y pico estoy al palo.

Cuenta la diversificación e individualización de su vida a través de una agenda variada e incesante de actividades, buscando que quien la escucha re-afirme o apruebe su hacer vertiginoso, su forma de vida... “A veces, los domingos me tomo el atrevimiento de descansar”.

### **5.2.1 Construirse y significarse desde el relato familiar y étnico**

Sus abuelos, tanto por parte de madre como de padre, vinieron a vivir a Uruguay emigrando de un país asiático a principio del siglo XX. Su abuelo paterno instala una fábrica que el padre y los tíos expanden en épocas en que los productos<sup>68</sup> allí elaborados comienzan a tener auge en el mercado. Será el padre, entonces, quién ascienda socialmente, plasmándose en el hecho de que su mujer deja de trabajar como costurera, en el hecho de enviar a Alexandra y sus hermanos a un colegio privado de excelencia

---

<sup>68</sup> Productos de plástico.

académica y en el hecho de mudarse, hace seis años, de un barrio obrero a un barrio de sectores medios altos.

Lo más positivo, en realidad, que nos pasó en estos años fue que nos mudamos acá donde estamos ahora, porque antes vivíamos en una casa que era muy chica y vivíamos casi hacinados y tá y nunca nos podíamos mudar, por temas económicos, entonces y tá y cuando nos mudamos fue un avance, sobre todo para mi papá que está trabajando hace pila... papá, para poder mudarse.

No obstante, su vida está atravesada por la pertenencia a una colectividad étnica, lo cual parece dar cierto viraje a su posición social actual, al menos, política y simbólicamente. Alexandra se debate entre la individualización de su vida y una posible ruptura con los valores de su clase, una posible renuncia o distanciamiento de su posición social actual que tiende a negar el valor de su herencia social (De Certau, 1995; Carli, 2012). Transita, conflictivamente, entre la posibilidad de singularizar su vida, seleccionando sus pertenencias grupales y modo de vida, dada su posición en la estructura social, y la posibilidad de posicionarse en un lugar colectivo, solidario y de horizontalidad con la gente de su etnia. Un pueblo lejano, pero presente en el imaginario colectivo del Río de la Plata.

“A- Hago actividad Scout<sup>69</sup>, soy Scout.... soy dirigente ahora y después, también milito en un partido. O sea, yo soy de la parte de la colectividad que es socialista, ¿viste?, que es una ramificación del Partido Socialista [de mi

---

<sup>69</sup> Cuenta, también, en nuestro segundo encuentro, que rechaza los “ideales” Scouts (la patria y Dios). Hoy, sólo se “queda” con aquel referido al prójimo. “Los Scouts es algo que yo hice desde muy chiquita, pero es contradictorio porque hay varios ideales que no comparto. En realidad, hoy en día, que soy dirigente de los más chiquititos, sigo ahí porque me encariñé con los más chiquititos (...) O sea, como que yo trato de, en realidad tratamos, somos un grupo súper relajado, porque vos ves los Scouts y ves todos nenos uniformados a lo Hitler. O sea, como que la disciplina, todo. Eso nosotros lo adaptamos a la realidad nuestra que no existe que seas un milico, ¿entendés? No, es súper democrático lo nuestro. Es más, hasta el año pasado no había un jefe. ¿Porque siempre tiene que haber un jefe de los jefes? Hasta el año pasado no había, porque éramos un grupo tan consolidado, los que estamos en la dirigencia, que no, no, y tá. Este año, hay un campamento regional acá en Uruguay y uno de los requisitos es que haya un jefe. Entonces tuvimos que elegir a uno. Pero yo, a veces, siento que promulgo ideales que yo no defiendo.

etnia] (...) que no hay acá. Y entonces en sí yo formo parte de la juventud... (...) y también soy dirigente de los más jóvenes. Yo también formé parte, desde los catorce hasta los dieciocho formé parte de eso y ahora que estoy más grande, soy líder. Y entonces me voy para todos lados con ellos, porque como también hay en Argentina, (...), al menos tres veces al año me voy para Argentina con alguno de ellos. O con los más chicos o con los más grandes, y tá.

M- ¿Y qué implica que seas líder, qué tenés que hacer como líder?

A- Y la idea es que no haya, la idea es que no haya jerarquías, o sea, esta parte que se llama (...), que quiere decir joven, jovencito, en realidad, es de los chicos que tienen entre doce y dieciocho. Ya a los dieciocho pasás a la Juventud. Y la idea es que no sea, como que no, no los llamamos militantes a los más chicos, pero es como una preparación que en realidad no es como, a ver, no es como una, como un, ¿cómo se llama?, un pinchazo de ideología o algo así, es más bien, hacemos actividades que los hace reflexionar sobre los valores y todo eso, hacemos debates y también juegos, porque en realidad son chiquilines. Y yo como líder, en realidad, lo que tengo que hacer (...) este año ya me dijeron que: “ya estás en edad de ser líder, estás en condiciones de ser líder” y les dije: bueno, está bien, yo me siento chica, pero tá”. Y nada, entonces yo lo que hago es armar una planificación, basándome en ciertos criterios que tengo que tener en cuenta, yo, a mí, tipo, me manda una comisión que está formada por una persona de acá y tres personas de Argentina, que en realidad cuando arranca el año te dicen: “este año sí o sí hablen de tal cosa”. Ponele, este año la consigna era que (hacemos proyectos, también, ¿no?), que este año el proyecto fuera solidario. Entonces bueno, agarramos un proyecto, que estamos en eso, que, lo eligieron ellos, porque la idea es que, tá, no hay jerarquías, ponele, yo no me siento jefa ni nada, soy más bien una guía, ¿entendés? La idea es que también la actividad la armen ellos y por eso hay una comisión también adentro, de tres, que los eligen ellos, que ellos son como los voceros, entonces proponen lo que el resto quiere... [trabajar] Y hacen lo que ellos quieren, en realidad. Tá, nosotros lo que hacemos, los guiamos, nada más.

El proyecto de este año es, dijimos, bah, dijeron ellos, que querían ayudar a un orfanato de la zona del club. Bueno, entonces lo que hicimos fue, primero buscar los orfanatos que hayan en la zona, y en base a eso llamar y ver cuál era, en realidad es horrible tener que elegir, pero no podíamos ayudar a todos. Ver cuál tenía más necesidades o qué sé yo y en realidad hubo un par que dijeron, no sé, se ve que se pensaron que éramos no sé quiénes, que nos dijeron: “no, no, no, no necesitamos ayuda de ningún tipo, gracias”. Y después hubo otro par que nos dijeron: “bueno, te mandamos información y no sé qué” y al final quedó uno que elegimos y la idea es que ellos ahora, recién estamos empezando, pero la idea es que ellos ahora hagan campañas para recolectar lo que estén necesitando y a raíz de eso también armar eventos, ponele. Se les ocurrió hacer como un cine, no sé qué, para juntar plata, porque también la idea no es ir y darles las cosas y volvernos, hay un grupo, ponele, que se encarga de actividades, de armar actividades con los niños, porque la idea es pasar con ellos, también, ¿no?, que no seamos tan frívolos como es tirarle ahí.

Que no haya jerarquías y recibir mandatos de la comisión, nominarse dirigente, ser líder, jefa y guiar, participar de los scouts y promulgar valores que no comparte, incluirse y no incluirse en el grupo de jóvenes que dirige u acompaña, reflexionar en valores y dar pinchazos de ideología, hacer obra social (voluntariado) y estar de otra manera con los/as niños/as de esa obra, son lugares a los que Alexandra se liga y desliga, confusamente, en el trabajo en y con su colectividad. Condiciones y fuerzas de individuación, la restringen y limitan a referenciarse de una forma; en tanto, que fuerzas comunitarias la animan a distanciarse de su posicionamiento social. Busca otra lengua para narrar lo que hace y vive en su colectividad. Se entremezclan las palabras de una y otra posición social y comunitaria. Asimismo, siente que le “encanta” lo que hace por su etnia, luchar por el reconocimiento de las atrocidades vividas por “su pueblo”, las movilizaciones que organizan, su trabajo cotidiano por la “causa”, “ser militante”.

Los relatos de sus abuelos y bisabuela historizaron y politizaron su vida, significaron su pertenencia étnica. De chica escuchaba sus cuentos, narrativas que impactan en la construcción de sí.

A- Bueno, yo en realidad hasta los doce años, por ahí, tuve viva a mi bisabuela, que nació, digamos en plena guerra y tá y ella nos contaba historias de cómo se escaparon los padres, que ella se escondió debajo de una pollera para escaparse y tá. Después, cómo se nota que estaba traumada, porque antes, un año antes de fallecer, ya tenía 96 años, le vino como demencia senil, ¿viste?, y pensaba que nosotros, su familia, pensaba que éramos [enemigos] y nos, como que nos echaba, nos rechazaba. Y todo esto, no sé, yo, ponele, capaz que mis hermanos mucho no les importa porque bueno, están para el fútbol, pero yo como que todo eso lo internalizo, ¿entendés?, eso de que...

M- Como que, sí, que te llegó.

A- Claro. Por algo te lo estoy contando, se ve que no sé, tá, y después mis abuelos, mi abuelo, el padre de mi mamá nació en [tal país] porque sus padres se escaparon de, o sea, como que en realidad...

M- Se escaparon de...

A- Claro, se escaparon de la guerra y fueron hasta [tal país] y ahí, digamos, mi bisabuela estaba embarazada de mi abuelo cuando se fue (...) Ella tenía, tenía acá como el código de barras que le ponían, de deportada, siempre nos lo mostraba.

El código de barras en el brazo de su bisabuela marca su vida. La catástrofe vivida por sus antepasados —guerra y destierro—, la transmisión de dicha memoria social la instala en un vínculo real y simbólico con su etnia. Mantiene una identidad común desde la lejanía territorial, que se concreta en militancia a partir de una organización política y colectiva policéntrica. Alexandra construye su biografía desde la alteración-perturbación que la

experiencia social y familiar traumática produjo y produce en ella, desde un vínculo inter-generacional en que recupera, significa y se posiciona en su etnia, tensionando su posición de clase.

Así, en sus enunciados, pasa de hablar desde el “yo” a hablar desde un “nosotros”. Un nosotros en que se incluye como joven de su etnia y que incluye a los no jóvenes de la misma. Un nosotros politizado que, al mismo tiempo, distingue y liga lo joven y no joven.

Nosotros en realidad, como que uno piensa, desde Uruguay qué pueden hacer para un país tan lejano, pero en realidad ponele, hacemos campañas, ayyy, ¿cómo se llama? Partes de la colectividad que no reconocen (...) y nosotros hacemos como campañas para reivindicarlo y también hicimos campañas económicas, porque hubo un momento que estaban bastante mal y como que no fue nosotros, en realidad fue desde el partido de todos los países que hay, digamos, pero también está incluida la juventud, entonces también nos movemos por ese lado y no sé y en realidad todo lo que tenga que ver con [su etnia], y los conflictos que tenga (...), nosotros siempre nos movilizamos por algo.

### **5.2.2 “La música está primero que todo”**

Igualmente, para Alexandra, “la música está primero que todo”. Siempre estableció “un vínculo bastante fuerte con la música”, desde que era niña. Hoy, vive yendo a recitales, sigue a dos bandas de música uruguayas de punk rock (Trotsky Vengarán y Mandala). Bandas que surgieron, en el circuito underground de Montevideo, en los primeros años de la década del 90; es decir, luego de la dictadura militar y durante el proceso de neo-liberalización de nuestro país.

Yo sigo a Trotsky Vengarán y después tengo un par de bandas que no las conoce nadie, pero que justamente por eso me hago amiga de las personas que van, porque son pocos, que una se llama Mandala (...) Bueno, esa es mi

banda favorita de Uruguay (...) Me encanta, los sigo a todos lados. Y después hay otra banda que es más nueva, que se llama Punkster, que no la conoce nadie, en realidad. A nosotras nos encanta.

Dice que “hace catarsis” escuchando su música y letras, que “termina llorando”. Se identifica con temas que la “tocan”, “canciones que son onda de fiesta, joda”, a veces con “otras que se comprometen más, tipo con la sociedad, con lo político”, después “temas que son de amor, que en realidad más bien son de desamor y uno siempre se identifica con las canciones de desamor, de que te dejó, que te hace llorar” y además, “tienen un toque de melancolía las canciones, entonces es como no sé, ponele, estás triste y por eso escuchas esa música, es como que viajas a otro mundo”.

Dice, “los recitales son lo mejor que te puede pasar”.

Es partícipe de una de las “ofertas” simbólicas más fuertes del mundo contemporáneo: música, recitales y bandas de rock. Música que la interpela y con la cual se identifica, que atraviesa su experiencia y configura, compleja, conflictiva y aunque no únicamente, su subjetividad. Tensiona su posición social, legitima lo que piensa como mujer y la sitúa en su posición etaria (Spataro, 2011). La música popular —el rock—, plantea Frith, no es mera expresión de subjetividad sino que contribuye a formarla. “La cuestión que debemos responder no es qué revela la música popular sobre los individuos sino como esta música los construye” (Frith, 2001:4).

Así, la música para Alexandra sería una manera de construir sentidos y una manera de elaborarlos colectivamente en los recitales a través de ese “hilo” o conexión con la banda que menciona en su relato. Una conexión que parece referida a su posición etaria.

El viernes pasado tocó Mandala en Blues<sup>70</sup> y yo el sábado tenía (...) Y yo al otro día tenía parcial a las diez de la mañana, y tocaba a la una de la mañana

---

<sup>70</sup> Blues Bar es un espacio para ir a tomar tragos, comer picadas y escuchar música rock, pop, blues y alternativo.

y fui igual, ¿entendés?, y no me arrepiento, porque la pasé genial, es como que, mientras ellos están ahí y vos estás ahí abajo, como que hay un hilo, ¿entendés?

La música puede detener su tiempo vertiginoso y hacerla sentir que está viviendo un momento que trasciende su cotidianeidad, un momento que amortigua la ansiedad sobre lo que acontecerá después. Y a la vez, le provee una forma de situarse en el mundo social. La música y la repetición de sus letras, sus amigos/as o gente que siempre se ven en los recitales, estas dos bandas y específicamente, Mandala, simbolizan y le hacen experimentar una sensación de “comunidad”. A través de esa conexión o hilo, se vive como partícipe de ese escenario y colectivo de pares. Así logra, en estos espacios, establecer un vínculo inmediato con los demás, una intensidad emocional colectiva al mismo tiempo que construir referencias, valores, individualizarse e interpelar al mundo adulto, el mundo de sus padres. Para Alexandra, el rock de estas bandas, promueven el amor, la fiesta, el disfrute, el entretenimiento, la joda.

A- Y el rock, es difícil, porque para mí depende de la banda. Digo, las bandas que yo escucho, por lo general, ¿me preguntaste si expresan lo que pasa en el país? Es difícil la pregunta. Creo que sí, creo que sí, pero últimamente, no sé, siento que se enfocan más al entretenimiento que a reflejar la realidad social. Eso me pasa.

M- ¿En qué sentido entretenimiento, qué dicen las letras?

A- Yo qué sé, me parece que se enfocan más a otros temas como ser, no sé, el amor, la amistad, las fiestas, las drogas, no sé, y el fútbol, pero el fútbol no relacionado con el país, sino el fútbol en sí.

M- En sí mismo...

A- Y no, yo qué sé, ponele, las bandas que yo escucho, al menos, las canciones con más contenido social son viejas, ¿entendés?, como que lo

nuevo, hay excepciones, por eso yo te decía, la banda que yo escucho, que se llama Mandala, en el último disco que sacaron hace dos meses, tienen temas que son pesaditos, así, con contenido social. Pero después el resto de las bandas que escucho, hablan de cualquier estupidez, con todo respeto, o sea, me encantan, pero quiero decir, los temas más heavy, ponele, son viejos, seguro.

Alexandra estaría diciendo que, para ella, el rock ya no expresa o refleja algo. Algo tal como una realidad que se oculta o algo que articula auténticamente algún tipo de experiencia popular (Frith, 2001). Para ella, es entretenimiento, diversión, disfrute. O sea, el rock estaría creando una comprensión de lo que vale ser, de lo que hoy es popular o está en boga, de las representaciones de sí a habitar.

La música contribuye a resistir, y simultánea y contradictoriamente, a darle forma a su experiencia de clase media. Y a que se construya dentro de la categoría joven. El rock que escucha hace énfasis en el placer y la diversión como marcas propias de una “identidad juvenil” actual, construyéndola en esta categoría social (Semán & Vila, 1999). En las características de una supuesta edad joven y en las supuestas marcas que la diferencian de los adultos. No irá tras la autenticidad, tras una resistencia a la lógica comercial, sino tras lo que es popular en este momento: la diversión, la “cultura del baile”, el movimiento y el riesgo, la trasgresión situada y temporal de lo cotidiano y adulto, el “no” al bajón, (Frith, 2001). Así, se opone a la vida de sus padres, a unos adultos que para ella no se enfrentan a desafíos, que no viven un ambiente fiestero.

...lo que veo que siempre hacen lo mismo, que no se arriesgan a cambiar, yo siempre le digo eso a mi madre:

-¿Por qué no van a lugares distintos, por qué no hacen otras cosas?

-No, porque así estamos bien.

Van al cine, a comer algo. No hacen algo más arriesgado (...) que vayan a bailar, o sea, a un recital, tá.

El rock es música que perturba, molesta junto a una manera de estar y una apariencia física que altera e inquieta a esos adultos, como cuenta una de las canciones que escucha de su banda preferida música.

“Somos borrachos/somos amigos/somos una banda más/todavía queda mucho camino y lo vamos a disfrutar/aunque un poco más viejos estamos/más gordos más pelados/y nos dura más la resaca/chupemos solo como vacas/pero todavía con ganas de molestar/ de molestar/de molestar” (Mandala, Ganas de Molestar).

Alcohol, velocidad y mareo, suspensión del pensamiento y diversión, es parte del mundo referencial que las letras de estas canciones van produciendo en Alexandra. Junto a ello, promueven una representación de sí en torno al amor sostenido en un modelo de pareja heterosexual —donde se destaca al varón abandonador y el varón abandonado—, matizado en alguna canción por una forma de amor sexualmente indefinida; aunque, son bandas de varones. Resaltan el valor de la amistad, amistad que no hay que dejar por un amor. Revelan la molestia que son para sí esos adultos-“*familia*”. Sitúan al otro/a par en escenarios universitarios y laborales, en la posibilidad de migrar. Cantan a la nada y a un /a otro/a que está al lado pero no responde, que no va a estar cuando uno/a lo necesite. Contestan, resisten y al mismo tiempo, producen discursivamente la individualización de la vida. Mundo referencial que se liga a algunas canciones contestatarias en que pelean con la “*yuta*”, que miran la miseria, la corrupción, un Sur sin sueños y con esperanzas, un mundo robado al “joven” y una re-construcción posible desde los/as “jóvenes”.

Hay un tema que está bueno, pero que es, más que nada, la realidad del continente, ¿no?, que se llama “Aquí en el sur”, la canción, que sí, no tiene nada que ver con el país, pero que está incluido el país en el sur. Sí, tá, habla de cómo estamos marginados acá en el sur, pero después hay otro tema que habla de la corrupción y de cómo los políticos esconden las cosas, como que lo que vos ves en los medios no es lo que pasa, eso lo sabe todo el mundo y como que habla de cierta pasividad social, como que cómo puede ser que no

se dan cuenta, que la gente no se dé cuenta de lo que está pasando. Eso dice el estribillo.

“Veo morir mis sueños/No me queda nada/Lo único que veo/es que algo me falta/ veo morir ciudades/lLENAS de miseria/gobiernos cobardes/corruptos de mierda/Qué va a pasar en el Sur?/todo se pudre en el Sur/el cielo no es tan azul/Aquí en el Sur.../pero si queremos/podemos cambiarlo/ cumplir nuestros sueños/ lo que nos robaron/ y aunque parezca imposible/solo tratando, lo vas a lograr” (Mandala, Aquí en el Sur).

La banda, Mandala, le ofrece la posibilidad de legitimar, colectivamente, su resistencia al mundo adulto y la trasgresión del mismo; le ofrece la posibilidad de posicionarse ideológica y políticamente en contra de los procesos de exclusión social y la violencia neoliberal del Sur (Citro, 1997).

“Salí buscando una respuesta, a lo que llaman violencia/dicen es el pelo largo, un vaquero roto o una guitarra al hombro/Una música fuerte, un pogo o una simple canción/hoy salí a caminar y recorrí la ciudad/vi chicos pidiendo/ y vi a las putas en la esquina laburar/vi un linyera con su vino que esperaba la llegada de otro día/Y un violinista ciego, que tocaba en la feria por 2 pesos/Para poder morfar/Un corrupto firma un papel y deja a más de cien personas sin laburo/Y en su Mercedes Benz cuenta los dólares que acaba de afanarse/Y su hija se enamora de uno de pelo largo y el vaquero roto/Y él la toma del brazo y la lleva rápido lejos de él/La violencia está en la corrupción/No en la gente común/La violencia está en la corrupción/Está en la miseria/La violencia no está en mí ni en vos/Está en la miseria” (Mandala, Violencia).

“Algo anda mal/ y vos lo sabes/ este es el culto a la belleza y la idiotez” (Mandala, La belleza y la idiotez).

Le ofrece una re-construcción posible desde un “mundo joven” que no es el de la miseria o la pobreza extrema<sup>71</sup>, que se significa distanciado de la producción y reproducción de la miseria, que quiere o intenta renunciar a una herencia, que tensa su propia posición social. Y que se pregunta por la pasividad o el pasotismo social. La música sería, para Alexandra, una forma de comprometerse con la sociedad, como dijera en otro momento discursivo. O quizás, un momento de desahogo personal que atenúa la fuerza del mandato social a la individualización de su vida.

La elaboración individual y colectiva de sentidos en los recitales, de lo que cotidianamente vive Alexandra, tendrá tanto que ver con su edad como con su posición social actual, representada en su familia. En estos espacios rituales, festivos y anti-estructurales, se vincula simétricamente con sujetos diferentes y que atraviesan condiciones de vida desiguales (Turner, 1980).

Se vive, entonces, sin prejuicios, discutiendo y diferenciándose de los otros de su posición social y edad —hermanos y amigas—, en un modo de vida que busca claves propias y grupos que le posibiliten interpelar y tensionar su mundo simbólico. Quizás, modificar aspectos de su cotidianeidad.

No sé, ponele, yo siempre tengo discusiones con amigas o con mis hermanos o lo que sea, porque es también, en cuanto a la ropa le adjudica una personalidad, o sea, “pa, ese tiene una pinta de plancha, debe ser ladrón”. ¿Por qué?, porque se pone un gorrito para atrás, o sea, eso me molesta. Después yo como me muevo en el ambiente de la música y eso, tengo muchos amigos que si los ves, en realidad son bastante excéntricos, no sé, tipo cresta, ¿entendés?, tá, ponele. Tengo un par de amigos que son así de vestirse así tipo raro, tá, para mí no es raro, que cuando mi madre los conoció lo primero que me dijo después de que se fueron de casa: “¿qué me trajiste a casa?”, le digo: “¿por qué?”; “esa tremenda pinta de faloperos”, le digo: “mamá, son lo menos faloperos del mundo”, pero claro, como tienen,

---

<sup>71</sup> La fiesta terminó/ya te tenés que ir/el liceo se acabó/a dónde vas a ir/Vas a ir a facultad o ir a laburar/o tenés que hacer las dos para poder morfar (Mandala, Se va).

un par de tatuajes y una crestita y una remera de Ramones, ya tienen que ser drogadictos, ¿entendés? Tá, esa clase de prejuicios, yo qué sé.

Con su propia banda ensaya entre semana y ha tocado en vivo dos veces. A los quince años, los padres le regalaron una batería, pero no era lo suyo. Estando en el liceo, le piden que cante en una presentación de fin de año y ahí, se da cuenta que siente “mucho más placer cantando que tocando la batería”. Hoy, es la cantante de su banda de rock.

Yo tengo una banda, ¿viste?, de música (...) Se llama ‘...’ Es de rock and roll, y tá. Yo canto. Hace un año que ensayamos, pero en realidad, la primera vez que tocamos en vivo fue hace cuatro meses, ponele, o cinco.

Es una banda de tres mujeres que se conocieron por la música, “porque nos conocemos hace relativamente poco, ponele, dos años y desde que nos conocimos nos hicimos re-amigas las tres”. Una de ellas es la baterista y otra bajista, al igual que el único varón que compone “la formación”. Tienen temas propios y hacen “cover” de otras bandas. Tocaron por primera vez en un boliche que se llama “XX” bar<sup>72</sup>. Toque en que Alexandra sintió “la adrenalina al máximo”. “Estuvo genial”, “buenísimo”. “Estaba lleno de gente, estaba lleno de amigos nuestros y era como un toque familiar”. Vive estos toques de su banda como momentos increíbles, “están de más, es genial, pero es como que a la vez es indescriptible, no sé”.

En y con la música se construye en su condición etaria; produce y rechaza simbólica y ambiguamente, su condición social.

Busca “estirar la joda” lo más posible.

Hoy en día, tanto las mujeres como los hombres prefieren estirar la joda lo más que pueden, ¿entendés?, y ya cuando se cansen de eso, sentar cabeza.

Quiere vivir “su libertad”, su “independencia”.

---

<sup>72</sup> “Un centro contracultural hecho para que las bandas sean sus protagonistas”, dice en su página web.

### 5.2.3 Construyendo otra feminidad

Se representa viviendo en paridad genérica desde ese querer “estirar la joda” que incumbe a varones y mujeres, poniendo en duda la oposición tradicional, binaria y estable, de varón y mujer. Afianza su deseo de libertad y se aleja, hoy, del lugar mítico de mujer-madre o esposa. Su edad marca una frontera al casamiento y un posicionamiento en mujer joven. Se resiste a atribuciones genéricas lo cual le posibilita construir una representación de sí en la libertad, situarse en “no tener que explicarle a nadie nada”, en un hacer y construirse “justamente”, a partir de su deseo y del deseo del otro.

Pienso que casarse a nuestra edad es un error... antes era: “bueno, este se enamoró de mí, vamos a casarnos”.

No puedo pensarme como ama de casa porque estoy estudiando una carrera, pero, no, no me veo como ama de casa.

Y la independencia de hacer lo que quiera, pero, de hacer lo que quieras y que todo lo que hagas tenga consecuencias nada más en vos misma, ¿entendés?, yo priorizo eso. No tener que explicarle a nadie nada.

Yo no me iría a vivir con alguien a la edad que tengo, a no ser que sea alguien que me explotara la cabeza y diga, “bueno tá bien, vamos a donde quieras”. Pero si no, no, me parece, me parece una injusticia, esa es la palabra que tengo (...) yo, personalmente no podría dedicar, desde ya, mi vida a otra persona, dedicarla o que me la dediquen, no me parece justo, me parece hasta injusto, ¿entendés?

Parecería que sabe, siente y/o tiene conciencia que la igualdad entre hombres y mujeres está lejos de ser alcanzada y que en caso de casarse, volverse ama de casa o tener un hijo/a no podría, al menos por un tiempo, seguir estudiando en la universidad, participar en las actividades de su banda y de su etnia, salir de joda ni a los recitales, vivir vertiginosamente.

Se opone, entonces, a mandatos maternos y paternos e intenta construir una representación de sí diferenciándose de y resistiéndose a la figura de su madre. Una madre “ama de casa”, “prejuiciosa”, unos padres “conservadores” y “machistas los dos”, que le atribuyen posiciones tradicionales de mujer y se han relacionado con ella desde prácticas sexistas.

Yo los veo, capaz que son todo lo contrario, pero bastantes conservadores y algo que yo siempre se los critico, es que son bastante machistas los dos, tanto mi madre como mi padre. Y bueno, y entonces el vínculo entre ellos, ponele, entre mis padres para mí siempre está marcado por eso. O sea... (...) mi madre siempre se enoja porque dice que yo soy la única mujer que tuvo y soy la que menos hace cosas para la casa, pero la realidad es que ella, claro, como es tipo ama de casa, digamos y tá, entonces ella hace todo. Yo le digo: “pero a mí no me preguntás si quiero que me hagas las cosas, me las hacés igual”, y claro, a mis hermanos se las hace y no se quejan mis hermanos, porque claro, mejor (...) siempre termina recriminándome lo mismo, “al final vos sos la mujer y sos la que me da más dolores de cabeza”.

(...) Y también con el tema de que voy a los recitales y eso, “que andás en cualquier ambiente, que no sé qué, que una chiquilina como vos”. Ahora no tanto, pero antes cuando era más chica capaz que sí. Ahora ya se acostumbró y vio que no me pasa nada. Tá, nunca digas nunca, ¿no?, pero tá. Cuando era más chica era tipo, si ponele, yo tuve un novio como por cuatro años, ¿no?, y cuando estaba con él era tipo, si no salía con él estaba deprotegida, ¿entendés?

Cuando salía con mis amigas era: “ay, ¿ustedes solas van a ir hasta ahí?”

-Sí, mamá.

Por otra parte, el padre no conversa con Alexandra respecto a sus salidas y otros aspectos de su vida; lo hace a través de la madre. Algo que ella cuenta y al contarlo, reflexiona sobre dicha incomunicación o clausura patriarcal como algo “raro”, inaudito, absurdo. Algo que la deja pensando.

Mi padre en realidad, lo que pasa con mi padre es que, como que, es raro, como que la comunicación que tengo con mi padre muchas veces es a través de mi madre. Ahora no tanto, igual, pero sí, o sea, mamá voy a tal lado, nunca es: papá voy a tal lado. Yo voy a tal lado, mamá. Siempre viene mi padre y mi padre si se enoja, se enoja con mi madre...

No obstante, en las relaciones familiares Alexandra usa las diferencias de género. A su madre la pelea un poco y consigue lo que no consigue con su padre, la “da vuelta”.

...cuando mi papá dice que no, es no. Cuando mi mamá dice que no es: “che, pero, ¿estás segura?”, pero cuando mi papá dice que no, es no. Y si se la pelea termina mal seguro. A mi madre siempre la puedo dar vuelta.

Alexandra estaría construyendo su feminidad desde otros espacios simbólicos que incluyen su desarrollo intelectual y las ganas de vivir; el habitar espacios públicos —la militancia, la universidad, la banda de música, los recitales—; el marcar su rumbo, elegir su vida, tomar decisiones (elige no estudiar ni en Europa ni en la Universidad privada; yendo contra la voluntad parental, opta por la Universidad Pública) y construir su autonomía, sus vínculos. Toma, aunque conflictivamente, atributos masculinos tradicionales en la construcción de si, abriéndose posibilidades a otra feminidad. Atributos expulsados del territorio materno. Se posiciona en un lugar genérico diferenciado de su madre, poniendo el acento en ello (ni tareas de la casa, ni casamiento temprano, ni hijos, ni irse a vivir en pareja). A su vez, se diferencia distanciándose de su sufrimiento. Ante la muerte de su abuela, el duelo y la tristeza de su madre, se aleja. La rechaza y pelea, al mismo tiempo que se culpa y se interroga a sí misma buscando comprender lo que le pasa. Antepone la soledad a un vínculo desde el dolor. Encierra al dolor en su cuarto. Llorará en los recitales, espacio donde “hace catarsis”. Será la música quien le permita estar triste, melancólica. No se construye con su madre ni con su familia, a lo sumo, con sus primas.

Hubo un año que fueron todas cosas negativas, que arrancó cuando falleció mi abuela y desde que falleció mi abuela como que en realidad cambió todo, porque mi madre tipo se agarró tremenda depresión y todo y tá y cambió todo en realidad. La dinámica familiar cambió bastante (...) porque ella estaba, como estaba mal, distorsionaba todo. Y bueno, y yo ponele, tengo un carácter muy contrario al de ella, yo no me llevo muy bien con ella, siempre nos peleamos, pero no es que nos llevemos mal, que no nos queramos ni nada, sino que siempre chocamos y desde que pasó eso más todavía, ¿viste?, no sé por qué (...) Y, también a los tres meses de eso una de mis primas, o sea, le vino leucemia, y fue como todo junto y como que fue algo, igual ahora está bien (...) Yo creo que después que falleció mi abuela me volví así, que sí, que prefiero estar sola, ponele, yo como sola (...) estoy con mi madre o con mi madre y mi hermano, pero, ponele, cuando van a comer ellos yo les digo: “no, no, yo como después, y como sola”. No sé por qué, pero me gusta estar sola, pero a veces no. Me gusta estar sola en ciertos momentos, claro, no soy tan emo, pero creo que cambió eso, el vínculo que yo tengo con el resto de la familia es distinto ahora, es peor, creo. Es culpa mía (...) como que yo siempre, a ellos no los trato bien, los tendría que tratar mejor. Pero no me sale otra cosa, es como mi carácter, ¿entendés?, y tá.

Recupera o rescata, nuevamente, imágenes y relatos de sus abuelas que hablan de una transmisión inter-generacional de experiencias en tanto fuerzas que la invitan a re-significar prácticas políticas como a romper prácticas sexistas y apostar a la igualdad en las diferencias sexuales.

A- Lo que yo te estaba contando es que me gusta escuchar historias de mi abuela, que militaba en la izquierda cuando era joven, así, como mujer en aquella época durante la dictadura y antes. Me parecen apasionantes sus relatos.

E- Ah sí, ¿y qué te cuenta?

A- ...toda la adrenalina de ser militante en esa época. Ah, lo que me contó una vez fue que, yo tenía un trabajo para el liceo que era preguntarle eso, los estudios que ella tenía o no me acuerdo qué había que preguntar. Me acuerdo que mi abuela me dijo que cuando ella era joven, como que su madre, como a todas las mujeres de aquella época, les decían que tenían que estudiar Corte y Confección y mi abuela nunca quiso estudiar. Mi abuela quería estudiar, no sé, me contó, Bioquímica, algo así, que en aquella época imagínate, Bioquímica creo que no existía, pero algo así, Química, Biología, no me acuerdo, algo así, y que la madre de ella le dijo: “pero ni loca, vos estudias Corte y Confección”. Y estudió Corte y Confección y, porque como era mujer...

M- Tenía que hacer eso.

A- ...no le... Y me acuerdo que mi abuela me contaba y me decía: “No sabés todo lo que me arrepiento de..., porque hoy en día si fuera joven sé que lo podría hacer”, me decía. Pero no pudo.

Las narrativas de sus abuelas la animan a investirse en la tarea, como mujer, de romper el modelo de la domesticidad; por lo pronto, en este momento de su vida. La invitan a ser estudiante, independiente y militante. Alexandra, como mujer joven, está en los últimos tramos de una carrera humanística universitaria, disfruta de su libertad y lucha desde su posición étnica por los derechos humanos.

La posibilidad de reflexión o interrogación sobre la masculinidad y feminidad en su sí misma comienza en su niñez, con sus abuelas y en la escuela. En la escuela la trataban como “varona”.

Yo me acuerdo cuando era chica, cuando estaba en la escuela, todos, todas la mujeres, las nenas, me tenían como la más varonera, pero, porque andaba siempre con los varones, pero no onda marimacho jugando a la pelota, porque estaba siempre con ellos porque yo me llevé siempre mejor con los hombres que con las mujeres, siempre, capaz que por mis hermanos (...)

Siempre me acuerdo de esto, que tenía una compañera que cuando estábamos en quinto de escuela me mandó una carta que decía: “vos me caés mal porque siempre estás con los varones y los varones siempre quieren estar contigo y sos un varón más y no sé qué y no sé cuánto”, y esa carta todavía la conservo (...) en el momento me acuerdo que me cayó mal, pero ya creo que un mes después ya ni me importaba.

Sin embargo, conserva la carta.

De todos modos, experimenta la tensión entre las imágenes tradicionales y los nuevos imaginarios de paridad entre los géneros. Se significa desde cierta incerteza o busca, narrativamente, palabras en donde los afectos, lo íntimo y/o los problemas personales puedan ser intercambiados con varones y mujeres de forma igualitaria desde las diferencias y en base a la confianza. Se asombra de ella misma siendo amiga de un varón y contándole a su amigo cosas que ni siquiera cuenta a sus amigas mujeres, sus “secretos”. Su narrativa da lugar a ello, se re-piensa en sus relaciones afectivas. Se extraña, sorprende y descubre siendo amiga de otros dos varones cercanos a su banda de música con quienes “habla todo el tiempo” cuando salen de los ensayos, se “re-aguantan la cabeza”.

Ponele, a los amigos hombres que conozco de toda la vida, que son, ya son parte de la familia, acá a mi casa vienen como si fueran un hermano mío más y con ellos, con los varones compartimos, o sea, en realidad siempre que estoy con ellos, también estoy con ellas, o sea, no es que, pero es un poco más, la relación que tengo con ellos capaz que es un poco más superficial en el sentido de que no sé si le cuento todos mis problemas personales a los chiquilines, pero... No sé, es una relación como si fueran hermanos. Es lo mismo, yo a mis hermanos tampoco les cuento mis problemas personales (...) Sí, en realidad con ellos, a ver, en realidad tengo más confianza que en mis hermanos, porque es otra la relación, pero generalmente siempre hablamos de lo mismo, no sé, de comida, de salir a algún lado o no sé, de Peñarol, no sé, como que es muy diverso (...) Con las mujeres hablamos de todo, hasta por los codos (...) de cualquier cosa, yo

qué sé, hasta, desde me compré una remera hasta me gusta tal persona, no sé, de cualquier cosa. Con ellas como que no hay filtro (...) Y después, una cosa, capaz es media extraña, pero no, mi mejor amigo, mi mejor amigo del mundo, que con él hablo más que con cualquiera, es argentino, vive en Argentina. Y lo conozco porque justamente también milita en Juventud, pero de Argentina, y lo conocí cuando yo estaba en el grupo de los más chicos, cuando yo tenía trece lo conocí, e inmediatamente nos hicimos amigos y hasta ahora somos los mejores amigos, y yo con él y también él conmigo, como que con él sí que no tengo secretos pero para nada. A él le cuento cosas que no saben ni siquiera mis mejores amigas, es mucho más fuerte el vínculo, pero capaz que porque no lo veo mucho, porque como vive en Argentina (...) Cuando nos juntamos es impresionante. Igual chateamos casi todos los días y a veces nos llamamos.

Y se re-afirma en su libertad como mujer siendo amiga de mujeres y defendiendo ese espacio sin el otro (varón). Un espacio que no se obstruía cuando tenía pareja.

La cuestión es que, que yo ya desde los primeros meses que estábamos juntos hubo una vez que me dijo: “no, no salgas con tus amigas, salí conmigo”. Y yo le dije: “mirá, yo voy a salir con mis amigas y esto va a pasar siempre y vos no me vas a obligar lo que tengo que hacer”. Y ahí se dio cuenta que si seguía diciéndome esas cosas le iba a errar.

Sabe que vive en un mundo machista y busca rescatarse de sus imaginarios, no repetir prácticas y discursos históricos signados por las desigualdades de género. Distanciarse de la construcción de estigmas sexistas a través del uso de la ropa, cuidado del cuerpo o más. A la vez, reconoce la permanencia y actualización de estas prácticas y su fuerza imaginaria así como la producción y reproducción de estereotipos respecto a las masculinidades.

Yo creo que hay, sí hay prejuicios contra la mujer pero también lo hay contra los hombres, y sí, en realidad tiene, la vestimenta para mí es lo de menos (...) O sea, no sé cómo explicarlo, pero, yo, o sea, a mí como que me

da igual, me da igual lo que se ponga el resto y me da igual lo que yo me ponga, digo, si no te gusta no me mires. Y con los hombres es igual. Yo también, lo que pasa que me molesta mucho, me molestan, los prejuicios me molestan (...) Y con las mujeres en realidad, prejuicios, hay prejuicios por todo, o sea, sí, yo qué sé, si te ven vestida un poco bien ya sos una cheta, si te ven vestida un poco no sé, con un escote ya sos media rapidita, pero creo que siempre existieron igual, no sé.

#### **5.2.4 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Alexandra**

Alexandra se relata viviendo experiencia en los recitales y en su banda de música, en lo festivo y en su edad joven.

Se representa eligiendo y diversificando su vida, reflexionando y produciendo su propia biografía.

Se presenta como mujer joven en libertad, resistiéndose a la figura genérica de su madre y los modos de vida sexistas parentales.

Se aleja de las relaciones familiares cercanas —madre y hermanos— y se significa a través de otras imágenes genealógicas: sus abuelas.

Se vive en tensión entre su posición de clase y su pertenencia a la comunidad étnica.

El goce parecería ser el sentido primordial en este momento de su vida. Divertirse, disfrutar, estirar la joda, vivir la fiesta, el desafío serían los atributos que componen la representación de sí que habita junto al vértigo, la velocidad, la emocionalidad y sensibilidad a flor de piel que le son posible mostrarlos a través y en los recitales o haciendo música con su banda. La música y sus entornos relacionales serán los lugares de la expresión de sí, lugares catárticos, donde se funde en el colectivo. Allí se permite vivir su tristeza o melancolía, el dolor, el llanto y la frustración; lo cual siente vedado en su cotidianidad.

El sentido de libertad, también, la atraviesa. Si lo miramos desde su posición de clase, podríamos decir que transita por una biografía de elección, en

donde ella reflexiona y selecciona sus recorridos y grupos, singulariza su vida. La libertad la estaría asociando a la posibilidad de elegir, alejando su mirada de las posibilidades que sus condiciones de vida le dan. Pero si la miramos desde su posición de mujer joven, su sentido de libertad toma otras connotaciones. Significa poder “hacer lo que quiera”, “sin darle explicaciones a nadie”, resistir formas de dominación patriarcales, recrear un valor clave desde su experiencia de mujer joven. No le tiene miedo a la libertad, la promueve y se promueve como mujer, en libertad.

El sentido festivo de la vida le posibilita, aunque sea transitoriamente, liberarse. Trascender el mundo adulto, su propia cotidianeidad familiar y escolar hegemonizada por adultos, el mandato social a la individualización de su vida y oponerse a la impunidad de los poderosos, molestándolos con la música. Y la acerca al sentimiento de comunidad, de un nosotros que aunque otro, ya ha vivido en su grupo étnico. Sentimiento que tensa su posición de clase, le permite desahogarse de las exigencias de su vida social, la “adrenalina” potenciando la emergencia de otros valores y significaciones. Si bien se proyecta “sentado cabeza” luego de haber vivido la “joda”, hoy, experimenta sentires que transforman su subjetividad, confrontan su lugar estructural de clase, la posicionan en su pertenencia étnica y la empoderan como mujer a intentar cambios.

### **5.3 Estoy en búsqueda, la historia de Johanna**

Johanna, como ya mencionara en el sub-capítulo 5.1, tiene 21 años, vive con su hija de 5 años y su “novio como quien dice vive [con ella], porque hace casi tres meses que estamos juntos y tá, y convivimos esos tres nomás”.

Sus condiciones de vida son precarias e inestables. Vive en un asentamiento al noreste de Montevideo. Su casa es de chapa y no tiene agua corriente. El terreno donde habita tiene una sola canilla de agua para 14 viviendas.

Porque mira, en mi casa yo no tengo baño, no tenemos agua corriente porque tenemos una canilla ponele de aquí al container [señala], y ahí

enchufamos mangueras para cada uno para su casa, ¡pero hay una canilla sola! Entonces, llenás tanques para lavar, para el agua, para tomar agua, para todo, ¿viste? y tá, y ahí tenemos una canilla sola para todos que somos catorce casas. Sí, una canilla sola.

De niña vivió con su madre y con su abuela, según si su madre la podía “mantener” o no, yendo de un barrio a otro, a otro departamento del país, al campo. Dependía si su madre estaba en pareja o no, del trabajo que tuviera, mudándose cada vez para estar más cerca del mismo. Lleva el apellido de una pareja que tuvo su madre unos cuántos años y que “se quiso hacer cargo” de ella. Para ella, es su padre. A su padre biológico no lo conoce ni le preocupa conocerlo. Guarda una foto suya desde que era niña. Sabe que vive en Cerro Largo, que tiene otros hermanos, pero no conoce a ninguno de ellos. Por parte de madre tiene un hermano de 27 años y otros cuatro hermanos más chicos que ella. Tres de ellos viven con el padre, que no es el suyo. Su madre los crió de chiquitos pero luego se los dio porque no los podía mantener. Y ahora, su madre tiene una nena de tres años, vive con ella y otra pareja.

J- Mi padre no sé, porque mirá, yo siempre viví con mi madre porque mi padre, cuando mi madre quedó embarazada, la dejó sola, no se hizo cargo mío. Mi madre tuvo un novio, es una historia muy larga, te la cuento si querés.

E- Contame, sí, dale.

J- Porque mirá, mi madre, nosotros somos seis hermanos, el mayor es de un padre. Yo soy de otro. Mis hermanos, los que tienen 16 y 13 y la que tiene 15 son de otro. Y ahora tiene una nena de tres años. Cuando mi madre quedó embarazada mío, el padre de mi hermano el mayor, le dijo a mi padre que el hijo que estaba esperando no era de él. Entonces mi padre tá, se fue y no, no volvió nunca más. Y ella tuvo varios problemas con el padre de mi hermano mayor y tá. Y ella después se juntó con un novio, estuvo no sé cuánto tiempo, no sé hace cuántos años, y él se quiso hacer cargo mío,

entonces me puso el apellido, tá. Yo siempre viví con mi madre, fui la única.

Cuenta que más allá que fue y vino de la casa de la madre a la de la abuela, fue la única que vivió con su madre. Sus hermanos “se ponen celosos” porque sólo cuando eran niños pequeños vivieron con ella.

Mi madre, como no podía mantenernos a todos, le dio a mi hermano mayor, al padre; mis hermanos chicos, cuando tenían tres años se los dio al padre. Pero supieron entender las cosas después al tiempo, porque no es que no los quisiera tener ahí con ella, sino que no podía mantenerlos (...) Yo estuve viviendo con ella cuando era chica, no sé cuántos años y después me tuve que ir a vivir con mi abuela porque no nos podía mantener, ¿viste? Tenía que trabajar, pero no le daba para mantenerme a mí, entonces tá, estuve viviendo no sé cuántos años con mi abuela, un año y algo con mi abuela y tá. Después ella se juntó con una pareja y me pudo tener con ella y todo. Sí, y tá ahora tengo una hermanita que tiene tres años, es más grande la sobrina que la tía y tá. Mi madre tiene 43 y la nena tiene 3. Mi hermano el más chico tiene 13. Después de tanto tiempo, de nuevo... ¡yo no me veo en eso!

Narra y significa la vida de su madre, visualiza aquellos condicionamientos que no le permitieron “mantener” y por tanto, vivir con sus hijos. Visibiliza las necesidades económicas por las que su madre transitó, sus problemas en la subsistencia cotidiana, su vida laboral intermitente<sup>73</sup>, sus mudanzas de barrio en barrio<sup>74</sup> en relación a ello, sus lógicas temporales de sobrevivencia—entre ellas, la vida en pareja—; y al mismo tiempo, se siente privilegiada al haber vivido con ella. Y parecería que no quiere repetir la historia de su madre en lo que respecta a tener muchos hijos o hijos luego de que los otros ya hayan crecido. Se aleja o quiere distanciarse de una representación de mujer pobre situada, únicamente, en la maternidad.

---

<sup>73</sup> Trabajó en empresas de limpieza, en un hospital, de limpiadora y luego, taquillera en un cine, en un almacén.

<sup>74</sup> Viven en el Cerro, La Teja, Jardines del Hipódromo, Piedras Blancas, Puntas de Manga, la Curva de Maroñas, Carrasco Norte.

Mi novio me dijo que él que más adelante cuando vivamos juntos y eso quería tener un hijo. ¡Está medio adelantado también! Muy rápido no me gusta, no, no, hijo no, no quiero saber más nada. Le digo más adelante pero por dentro digo nunca, ¿entendés?, porque no sé, porque no estoy segura, ¿viste?, hay que estar segura, y estar bien económicamente y tener un lugar fijo para vivir y que no te falte nada, porque si no es muy difícil, hoy en día es muy caro tener un hijo.

Piensa, también, que no va a actuar como su madre que se casó cuatro veces y “le fue mal”. Se aparta de la nupcialidad como aspiración inmediata o rito ineludible por el cual transitar. Dice que no se ve casándose, “no, no me veo, pero es igual, para mí es igual casarte o no casarte, porque vivís junto con la pareja lo mismo, ya está, no sé qué cambia un papel, porque hoy o mañana te divorcias”. Así, ironiza y se imagina casándose por iglesia, “si, por civil me gustaría casarme, pero falta mucho, y por iglesia estaría bueno, tipo comedia ¿viste? El vestido, todo, pero no sé, no me veo”. Presenta al casamiento como una “comedia”, una ficción, una invención, un simulacro, un disfraz, una novela que no es la suya. Una novela que pertenece a otros, esos otros que no están en su posición social. Aquellos lejanos que ve en la “tele”, a los cuales se confronta socialmente.

### **5.3.1 ¿En busca de otra feminidad?**

Sin salario regular, Johanna trabaja limpiando plazas y calles a partir de un convenio entre una organización de la sociedad civil y el Estado. Firmó un contrato por un año y dice, que “ahora no tienen como pagar[les]”. Se está movilizandando con sus compañeros/as para cobrar el mes que les deben. Van a ir hablar a la Intendencia, hacer volantes, parar.

Sus trabajos anteriores fueron cuidando niños: la hija de una tía, una niña autista, otro niño en donde le pagaban \$ 700 por semana trabajando desde las 8 de la mañana hasta las 21 horas, a veces. Trabajos todos que no le

cubrían su seguridad social, pero le permitían llevar y tener a su hija con ella.

No, yo tuve sí, tuve uno pero sin caja, tuve unos cuantos sin caja. Estuve trabajando, cuando era más chica, cuando tuve a mi hija, que tenía como dos meses, me fui a trabajar con cama a la casa de mi tía a cuidar a la hija, a criarle la hija porque ella trabajaba. Trabajaba en el hospital Maciel y ella era chiquita y no tenía con quién dejarla y entonces, yo vivía ahí y me pagaba por cuidar a la hija y tá, y ahí.

Dejará este trabajo al irse a vivir en pareja.

Estuve viviendo como un año con mi pareja, la que tuve, y no salieron las cosas bien y bueno y mi tía consiguió otra muchacha y eso y tá. Quedó todo bien, pero igual, ¿viste?

Al separarse de esta pareja, vive un tiempo con su madre. Luego, consigue otro trabajo. Cuida a la niña autista durante más de un año. A partir de ello, a los 18 años se va a vivir sola. Aunque siempre cerca de la casa de su madre, quien vive en el mismo asentamiento, unas cuadras más lejos. Asimismo, la casa en que Johanna vive sola está pegada a la casa de sus hermanos que, a su vez, está al lado de la casa del padre de ellos.

Al inicio, su vida laboral se entremezcla a su vida afectiva, a su relación de pareja. Trabaja y deja de trabajar cuando forma pareja.

Yo dejé mi trabajo para irme a vivir con él y tá, y de un día para el otro tá, una persona que yo pensé que era mi amiga terminó siendo mi enemiga (...) Una conocida, éramos conocidas, nos contábamos cosas, éramos amigas, ¿viste?, Como las amigas, iba a casa y todo, y después un día yo llegué de hacer unos mandados con mi hija y él estaba en la cama con ella. No se necesita enemigas, ¿no? Uno nunca sabe, ¿viste?, yo no confío en nadie.

Será el segundo desengaño afectivo que vive junto a la desilusión o fracaso de la amistad y más aún cuando sus amistades son escasas. Como acontecimiento y en tanto disrupción, marca su vida de mujer y la transforma. Se separa de una representación de mujer dependiente de un varón proveedor, rompiendo el sentido de la relación de pareja que había construido hasta ese momento. Valorará, de allí en más, un lugar de mujer alejado de una relación de dependencia económica y de una representación opresiva de la feminidad. Termina la relación de pareja. Y cuando dice: “yo dejé mi trabajo para irme a vivir con él”, está diciendo que no lo haría nuevamente. No dejaría que sus parejas provean y avasallen su vida; o por lo pronto, es a lo que aspira hoy.

El padre de su hija, quien fue su primer novio entre los 15 y los 16 años, la dejó cuando se enteró que estaba embarazada. La familia de él tampoco cuidó de Johanna embarazada ni de su hija cuando nació.

Con el padre de mi hija no, nunca viví con él, estuvimos de novios y tá (..). Éramos novios y tá, estuvimos no sé cuánto tiempo, como un año y algo saliendo de novios y tá, y después quedé embarazada y él no quiso saber nada, y ningún familiar se acercó cuando me hice ahí las cosas, porque tuve, ¿cómo es?, bajo peso. Fueron como tres meses, estuvieron a punto de internarme, justo ahí cuando estaba embarazada, ¿viste? Cuando tenés más de tres meses con el mismo peso. Y cuando yo precisé ayuda nunca estuvieron y bueno tá.

Johanna aprende a cuidarse ella misma. Durante dos años construye su espacio de mujer sola, sintiendo orgullo de este espacio que nombra de “independencia” —independiente de un varón proveedor e independiente de su madre—. Siente que no depende ni pende de “nadie”.

Me siento más independiente, antes era, cuando yo trabajaba con el nene, ponele, iba a comer a la casa de mamá, porque estuve viviendo con mi madre después que me separé de mi pareja, mi primer pareja. O sea, fui a vivir ahí y tá, y después me mudé. Me conseguí el trabajo con el nene

autista, me mudé sola y tá. Yo tenía la casa hecha. Pero era, mantenerme yo con mi hija, sola, sin depender de mi madre ni de nadie. Entonces tá, después que me mudé, ya. Viviendo sola hace como un año, no, dos años y medio, más o menos, que estoy viviendo sola.

Entonces, Johanna se presentará viviendo sola con su hija, trabajando para mantenerse y mantenerla ya que “no tiene otra”. Un “no tiene otra” que hace referencia a su posición de clase, no genérica. No solamente relata que tiene que mantener a su hija, sino que también a ella misma. Se distancia de la representación de mujer-madre como abarcadora total de su experiencia de mujer, para darse un lugar a sí misma. Tiene que cuidar de sí. Pasará dos años sola hasta que forme nuevamente pareja, la actual. Y cuando vuelve a hacer pareja habla desde un espacio de cuidado de sí y de “convivencia”. Él la “ayuda” económicamente, no es el proveedor de la casa.

Mirá, yo antes vivía sola con mi hija y tá, y yo me dependía solamente del trabajo. Ahora no porque tá, él me ayuda y eso.

Asimismo, él participa en las tareas de la casa. Existe una distribución hablada y de cierta forma, naturalizada de las tareas. Ella limpia la casa mientras él trabaja ya que su ocupación es de más horas que la de ella. Ambos, hacen la comida. Por otra parte, ella se significa hablando con él no discutiendo, explicándole sus temores y a él lo representa, entendiéndola. Parecería que Johanna busca acordar las condiciones de vida en pareja o que por lo pronto, es su deseo.

Ella se sabe mujer en situación de pobreza y heredera de una historia sexista de mujeres violentadas que le posibilita pensar su vida de mujer joven y pobre. Las historias narradas de su madre y abuela, la narrativa de estas mujeres le estarían permitiendo pensarse y re-pensarse en las relaciones de pareja. Narrarse desde otro lugar simbólico en la construcción posible de una feminidad distinta a la ancestral. Su madre fue mujer golpeada, su abuela también.

Porque mi madre, cuando era más joven, antes de tener a mi hermano el mayor, que lo tuvo como a los 16 también, salió a trabajar, con 16 años ya o más joven, haciendo mandados a personas mayores y todas esas cosas así, y yo qué sé, en un almacén. Porque mi abuelo era alcohólico y mi abuela trabajaba en una empresa de limpieza. Sí, mi abuela trabajaba en esa, mi madre después trabajaba en esa también; y trabajaba y la plata se la daba a mi abuela para la casa. Porque mi madre es la mayor de todos mis tíos, y crió a todos mis tíos. Les cambió los pañales mientras mi abuela trabajaba, ella los criaba a sus seis hermanos (...) Y tía, mi abuelo era alcohólico y golpeaba a mi tía, a mis tíos los golpeaba, le rompía los juguetes a mi madre cuando era chica, él quería los juguetes y mi madre se los tenía que dar y se los rompía y no podía tener nada, ¿viste?, y mi abuelo tomaba y le pegaba a mi madre y tía, a mi madre y a mi abuela.

El padre de mi hermano, el mayor, la golpeaba a mi madre y tía, hasta que fue preso por golpear y tía. Y ahí donde fue preso, ya después los compañeros, porque fue policía de los azules, y cuando fue preso por golpear a la mujer, en ese entonces los amigos —según él eran amigos—, le guardaron unas cosas robadas en la casa y le hicieron encima la denuncia, ¿viste?, así como anónimamente y le incautaron todas esas cosas. Le incautaron todas las cosas robadas en la casa y fue preso, por los amigos ¿no? y ya adentro, trabajando, tipo una fábrica de bloques que había ahí adentro (...) en Libertad, ahí, ahí habían unas partes para trabajar que hacían ladrillos y todo eso y se le cayeron doscientos bloques en una pierna, en un tobillo. Estuvo todo por dentro con unos fierros así y tiene más de quince operaciones en todo el tobillo, y tía, y plantar, y tía, ahora camina bien, pero antes caminaba así, tipo balanceándose, pero, no sé si la venganza, pero, tarde pero llega, las cosas que hacés.

Relata y muestra la violencia doméstica, las humillaciones, el daño, la subordinación, la miseria del otro, los sentimientos de venganza, la contingencia. El agobio, desasosiego y sufrimiento de clase. El lado oculto de la vida social, a la vez, que el mundo de la dominación masculina y la domesticidad de las mujeres. El sufrimiento de clase y género

entremezclándose. Lo que ella no querría para sí. Lo narra buscando otro lugar de mujer, aunque no llega a nombrarlo y más allá que repita el discurso de su madre, de sus adultos. Se relata e interpreta en condiciones de vida inestables y en la disyuntiva, latente, de quedar atrapada en un vínculo sexista, de sumisión genérica y afectiva por su situación de pobreza o de quedar en la calle por su lugar de mujer pobre.

Tenemos pensado mudarnos de ahí, pero, ¿viste?, hay que estar segura; porque mirá, él no es el padre de mi hija, pero no es que no me quiera mudar, porque él me dijo para mudarme por el Centro. Donde vive la madre hay una casa que es de él, que tá, que hay que hacerle el techo y revocarla, está todo hecho, está completa. Pero no es que no me quiera juntar, pero tuve una mala experiencia de juntarme y pelearnos y yo tuve que ir a la casa de mi madre. Entonces yo no es que no quiera mudarme con él, porque yo le dije, le expliqué, lo que pasa es que te mudás con él, hoy o mañana te peleas y ¿a dónde vas a ir a vivir? Te salís de la casa donde estás, porque ahí mal o bien es seguro, ¿viste? Es tuyo, mal o bien, tá, pero te mudás con él y un día de estos te peleás y ¿a dónde vas a ir a vivir? Porque no tengo hijos con él, ¿entendés?, porque si tuviera hijos con él es diferente. Como que tenés algo más, yo lo veo así por lo menos. Para mí que es así. Sí, y tá, ahora estamos viendo, ya hace tres meses que estamos y nos llevamos bien, dentro de todo, bien, y bueno. No, estoy, no es que no esté decidida, sino que tengo que pensar por el bien de mi hija ¿viste?, porque, no siempre voy a vivir con el miedo ese de irme a vivir con alguien y después a dónde voy, me peleo y a dónde voy, no siempre voy a vivir con el miedo ese, pero tá. Hay que tenerlo, igual, en cuenta porque nunca se sabe.

Visibiliza e invisibiliza prescripciones genéricas, despliega formas de cuidado de sí. Usa y se resiste a estos mandatos. Sabe del poder materno, de la opresión genérica, de su situación de clase. Lucha contra procesos de exclusión social y discriminación genérica de los cuales es objeto por su propia condición de mujer, joven y pobre. “Pelea” y la pelea entre dichos atravesamientos. Imagina y se piensa usando prescripciones genéricas que le

darían autoridad en la pareja (ser madre) y está atenta a la combinación o cruzamientos de su posición de clase y género.

No obstante y volviendo a sus circunstancias laborales, se sitúa en la monoparentalidad al igual que sus compañeras de trabajo. Desde allí, realizará sus reclamos y marcará sus derechos laborales. Ella y varias de sus compañeras de trabajo son y se significan “madres solteras”. Al mismo tiempo que las regulaciones sociales y genéricas, por el hecho de ser madres solteras, las ubican en un lugar estigmatizado; el hecho de serlo, opera y se vuelve para y con ellas, derecho de mujer y resistencia ciudadana. Las empodera. La representación estigmatizante se revierte en condición interpelante y desafiante. Tienen hijos a mantener. Intentan, entonces, desplegar una acción colectiva situada, concreta y efímera. Unirse y reclamar al Estado el cobro de su salario.

En la Intendencia se trancó la plata nuestra, que tenían para pagarnos y que debe a la ONG, está en la Intendencia. Porque la plata quedó allí trancada, y tengo que hacer algo para que nos paguen, porque ahora se vienen las fiestas, tenemos hijos para criar. Hay muchas chiquilinas que son madres solteras y dependen del trabajo ahora, de la plata que le pagan ahí. Entonces tá, vamos a ir a hablar allí y vamos a ver qué pasa, si no teníamos pensado hacer unos volantes para hablar con los vecinos, con los colegios, ¿viste?, para ver qué pasa. Y después un paro. Y llamar a los canales para ver, porque la plata, aparte, le deben casi toda la plata, la Intendencia a la [OSC]. A otras personas que le dieron la plata, para pagarnos a nosotros. El mes pasado nos pagaron el diez, re tarde, y bueno tá, este mes no sé. Hay que moverse, se vienen las fiestas y la plata tiene que estar porque, mal o bien la precisamos. Hay gente que no la precisa tanto como la gente que tiene hijos, que viven solos con la hija, ¿entendés?, que tienen gastos. Tenemos una compañera que paga luz y agua y vive con la hija nomás. Tenemos otra compañera que tiene el marido que es pensionista y porque precisan la plata, porque aparte de la plata esta, tiene dos nenes que son chiquitos y tienen que pagar luz y agua y contribución y todo paga ¿viste?, entonces no le da. Y

bueno, y precisan la plata, mal o bien, capaz que no tanto como yo, pero la precisan.

Por otra parte, cree que este trabajo suyo “ya no da” para más. El salario no alcanza al salario mínimo nacional, el pago es imprevisible, los/as compañeros/as renuncian porque consiguen algo mejor. Entonces dice, “estoy en búsqueda” de un nuevo trabajo. Se anotó en un supermercado para trabajar en la fiambrería o verdulería y en un catering de comida. Piensa y se proyecta haciendo un curso de cocina para formarse y entrar a un catering al igual que su única amiga. Alternativamente, entrar a trabajar en un hospital.

### **5.3.2 El estudio “no fue para mí”**

Johanna se representa en un tiempo de su vida en que estudiar “ya fue” para ella o por lo menos estudiar en el ámbito de la educación formal. No así algo pragmático, que le sea útil para mejorar laboralmente, para proyectarse en otro futuro y que le sea placentero.

...yo tenía pensado ahora para el año que viene hacer un curso, en la, ¿cómo es?, en la escuela MAPA, de esto de cocina, porque me gusta. Me gusta sí, y tá, para más adelante, ¿viste?, para tener un futuro. Porque siempre, en estos trabajos así de limpieza o esas cosas así, viste que... siempre para estar mejor ¿viste?

Su recorrido educativo se inicia en primero de escuela. No asistió, anteriormente, a ningún jardín pre-escolar ni jardinera. Y finaliza, formalmente, sexto año de escuela. Este recorrido escolar se articula a los cambios de domicilio de su madre; asiste a una misma escuela pública en primer y segundo año en La Teja, repitiendo ambos. Luego, en la mitad de tercer año se mudan al barrio de Piedras Blancas, cambiando de escuela. Cuarto, quinto y sexto los cursa en otra escuela, en la Curva de Maroñas, nuevo barrio en donde viven. Asistió, luego, a la UTU durante dos años;

uno lo repitió y el otro lo perdió por faltas ya que cuidó a su madre, quien enfermó gravemente.

Se representa a sí misma como “burra” y de cierta forma, cuestiona esta simbolización a través de las palabras de su profesora de matemática. Oscila entonces entre vivirse como “burra” y buscar otras palabras que le permitan representarse cognitivamente de otra forma. Siente que la educación formal no es su camino.

No me arrepiento igual, porque, cuando un estudio no es para uno no es para uno, porque no es que no, yo siempre le decía a mi profesora de matemática que a mí no, que ecuaciones, que esas cosas así, soy burra, le digo. No, no, no es que seas burra, sino que tenés que aprender, entonces no, no sé, el estudio no fue para mí (...) No, no, no me interesa tampoco, ya pasó, el tema de estudiar ya pasó para mí (...) No, ese tipo de cosas no, ya te dije, quiero hacer un curso de cocina, ese tipo de cosas. O algún curso, ¿viste?, para capacitarme, ponele, para un hospital, no sé si para un hospital, sino para algún catering o algo, ¿viste?

Se resiste a una forma de aprender alejada o distanciada de sus condiciones de vida. Y cuando dice “el estudio no es para uno”, está argumentando que es para otros, para sectores medios. Se reconoce en su experiencia de clase. Se diferencia y sitúa en sus condiciones existenciales, oponiéndose simbólicamente a esos otros que sí tienen dadas las condiciones para transitar por la educación media o técnico profesional (UTU).

Y narra el discurso materno que, contradictoriamente con otros momentos discursivos, da cuenta supuestamente de otra aspiración, que “el estudio fuera para ella”. La madre, en la adolescencia, le decía que tenía que estudiar “para ser alguien”, “que el estudio es todo”, “que lo vas a precisar para algún trabajo”. Johanna se asombra de ella misma, repitiendo de memoria lo que le decía su madre. En contraposición plantea cómo se sentía ella en la adolescencia y las pocas ganas que tenía de estudiar, delimitando a través de su discurso qué les sucede a los/as jóvenes que tienen “madres o

padres liberales” y a aquellos que tienen “madres o padres autoritarios”, en el contexto en que vive.

Como que la edad viste, como que en esa edad nadie está para estudiar, como quien dice, como se dice ahora para la joda, ir a bailar, que ir a la cancha, al estadio, que salir y salir y estudiar nada. Ahí según la mentalidad viste, como los críen viste, porque mi madre siempre fue liberal conmigo, hay gente que son muy liberal, entonces después no estudian nada, cuando lo atás mucho se escapan y después andan en las drogas y todo eso. Últimamente no sabes cómo hacer ¿o no?

Enclasa, al decir de Bourdieu, crea categorías prácticas de diferenciación de los y las jóvenes de su entorno. Al mismo tiempo, se sitúa en sus disposiciones y posibilidades. Educarse formalmente ya no es para ella, no se proyecta a través de una titulación.

### **5.3.3 “Yo soy tranquila”, “peleo”**

Johanna usa reiteradamente el verbo pelear en la narración de sí, haciendo referencia a sus problemas con familiares, parejas, amigas, compañeros/as de trabajo, padre de su hija<sup>75</sup>. Al mismo tiempo, se presenta y caracteriza, repetida y cuidadosamente, como “tranquila”.

Hace dos años que no se habla con su “padre” (quien le dio el apellido), “por unos problemas personales, hace dos años y algo que no nos hablamos y no nos vemos”. A su vez, cuenta que tuvo “un par de problemas con el padre de su hija, cuando la llevó a verlo a la cárcel y que entonces, “no la llevó más”. Y recalca, “aparte no es un lugar para llevar a los niños; la llevé porque ella quería ir a verlo y tá, y porque hacía tiempo que él no la veía, y tá. Una vez sola la llevé y ya está. Ella quería ir todos los domingos, ¿viste?”

---

<sup>75</sup> Problemas que, unas veces, elude profundizar; otras veces, evade narrarlos; y otras, los cuenta.

A su vez, Johanna relata que la gente de su entorno la figura como “aguerrida”. Dice que los vecinos la ven como que estuviera siempre “enojada” o de “mal humor”, con malestar. “Así como me ves soy siempre, con mi cara, que todo el mundo me pregunta si estoy enojada o no, porque soy así”. Se ubica y es ubicada por los otros del vecindario en un lugar combativo y desafiante.

Frente a los estigmas sociales que caen sobre ella y la atraviesan, parecería que construye una imagen de mujer joven “bravucona” o “valentona”, con “aguante” que le permite ubicarse en su contexto desde un texto valorizado. Vive sola con una hija, en un asentamiento. Trabaja, se mantiene y la mantiene. Ahorra plata y se compra una moto, un símbolo de poder. Encara la cárcel del padre de su hija, se sensibiliza por su situación, reconoce su paternidad y a la vez, le pone límite a la relación entre ambos. Hace valer sus derechos de mujer sola, madre y trabajadora. No se deja avasallar, enfrenta a la gente. Dice las cosas que piensa “en la cara”. No se calla y a la par, se presenta siendo “seca” y desconfiada con los demás.

Yo tengo un carácter muy especial. Si no me gusta una cosa te la digo, que te caiga como te caiga, aunque después me arrepienta, pero me gusta decir las cosas como son y las digo en la cara. Y a veces caen mal, pero a mí me gusta decir las cosas, en el momento que tengo que decirlas ¿no?, y a las personas que se las tengo que decir, no me gusta el lleva y trae ni nada viste, y tá.

Resiste, banca y aguanta sus condiciones de vida. He allí su fortaleza. Habita una representación de sí como mujer joven y adulta, al mismo tiempo, valorada en su contexto, por más que ella se diferencie y distancie, discursivamente, de su entorno. Así, se presenta responsabilizándose de sus actos y actuaciones, a la vez que, luchando por la sobrevivencia cotidiana desde su lugar de mujer joven, pobre y sola.

Se distancia de las “gurisas chicas” que en su trabajo “pelean” porque una le “robó el novio” a otra. La aburren. “No, no, no”, dice, “yo tranquila, yo soy tranquila”. Su vida estaría pasando por sentirse mujer adulta, responsable de sí misma, preocupada por su manutención y la de su hija, unida a sus compañeras “por el trabajo y porque les paguen”. Ser mujer y madre sola, “independiente” y con aguante, implicaría “madurar” y por tanto, volverse adulta en este contexto.

Volverse adulta siendo joven. Es decir, distanciándose de aquellos adultos como su madre a quienes “ya casi se les pasó el tren”, el tiempo. Adultos a quienes califica de “aburridos” y de cierta forma pasivos, “materialistas”, retrotraídos, “reservados”, “de la casa”. Señala que tiene “distinta mentalidad” que su madre y la gente de la edad de ella. Johana se muestra en la capacidad de disfrutar la vida “si se puede” y de construir otra vida. Por una parte, no quiere vivir encerrada. Sale a pasear, va a la casa de una tía o “de alguien”, lleva a su hija al Parque Rodó, va a caminar, al Geant (supermercado de Carrasco) o a una plaza con su pareja e hija, acompaña a su pareja a los partidos de fútbol que juega con amigos.

No soy los fines de semana de quedarme encerrada, porque bastante todos los días de lunes a viernes estoy ahí, como que me gusta salir, ¿viste?, despejarme, yo qué sé, caminar en la playa, o yo qué sé, ir a la casa de alguien. No me gusta estar encerrada, eso no me gusta. Me gusta salir, si puedo salir todo el día y volver a la hora que quiera, vuelvo, pero, ¿viste?

Por otra, despliega su capacidad de proyectarse a futuro. Busca otro empleo, una nueva y posible configuración de pareja. Lucha por otra vivienda<sup>76</sup>, quiere mudarse de barrio.

De aquellos adultos, como su madre, tomará el saber resolver problemas ya que lo hacen “mejor que ella”. Entre semana, entonces, irá reiteradamente a

---

<sup>76</sup> Está inscrita en un programa habitacional del Estado.

la casa de su madre. Se significa peleándola cotidianamente, en el trabajo, en su casa y con su hija.

Cuando sos más grande, como que madurás más todavía, y tenés otro tipo de problemas, peores que cuando eras más joven, ponele. A mi edad, hay peores temas, los problemas son más graves.

Uno de sus problemas o “dificultades” es la educación de su hija. “Las cosas del jardín”, señala. Por momentos, entiende y por otros, no entiende lo que le pasa a su hija. La pone en penitencia, continuamente, sentada en un banquito. Cuenta que es inquieta, que se porta mal en el jardín, que “la maestra le dice que es “hiper-activa, que está muy, muy nerviosa”. Ella repite el discurso escolar argumentando que está “imbancable y contestadora”. La escuela condiciona la vida de su hija, operando en su relación con ella. Johanna actuará lo que prescribe la escuela. Intentará, confusamente, controlarla, normalizarla; a la vez, que se interroga por esta actuación.

Se porta mal en el jardín y yo le digo: “te portaste mal, te quedás sentada ahí”, y bueno, ahí se pone a llorar un rato y me pregunta si puede salir y ahí le digo que no y se pone a llorar otro rato, digo: “hasta que te portes bien”, y bueno, y todos los días vive en penitencia porque tá, si no, ¿viste?, los chiquilines son así, si no les pones un límite después cuando querés ver te pasan por arriba.

Ante la escuela, el contexto social de su hija se diluye —la situación de pobreza e inestabilidad, la monoparentalidad, la cárcel de su padre, su deseo de que todos conozcan que tiene un padre, etc.—. Parecería que la vida de su hija se tuviera que fragmentar. Igualmente, esta situación se vuelve el “único” motivo de discusión con su pareja ya que él le dice que no la ponga tanto en penitencia, que es una niña y como tal, actúa. “No le gusta que la ponga en penitencia porque es una niña que tiene que jugar y tiene no sé qué y que esto y que lo otro”. Johanna busca interpretar lo que sucede.

Y como decía anteriormente, Johanna de forma inmediata o junto al relato de sus problemas o “dificultades”, alude y agrega que es “tranquila”. Se multiplica en la palabra “tranquila”. Este “ser tranquila” lo relacionará a ser “de su casa, nomás”. Un “ser de su casa” que ya no estaría dando cuenta de su inscripción en relaciones de disparidad de género sino, más bien, de la diferenciación de sí de otros del barrio<sup>77</sup>. Se distancia y discrimina a otras personas del asentamiento. Reproduce las desigualdades sociales, al mismo tiempo que en otros momentos discursivos, se significa como mujer pobre. En un mismo momento, confronta y elude estigmas sociales. Así, se cuenta estando o siendo “tranquila”<sup>78</sup>, a ella y su pareja como “tranquilos”, también.

Yo ya tenía una hija y ya estaba, no podía andar así en la calle, ponele en una esquina con amigos tomando una cerveza o compartiendo una Coca o algo, porque no. Pero yo ya era así igual, de mi casa nomás.

Se diferencia “de gente así, de ¿cómo es?, de muy bajos recursos, porque problemas es una cosa y de bajos recursos es otra, muy pobre, por debajo de muy pobre y la gente que está en las drogas, las personas que salen a robar”. No es su caso, pone distancia de ellos. Se distingue socialmente, los enclasa y excluye, los califica con atribuciones como “por debajo de muy pobre”. Son los otros de su barrio, el padre de su hija, los de la esquina o la calle, los que roban, los que se drogan, los que nombran las canciones que escucha.

Del mismo modo, no se relaciona con casi nadie del asentamiento, de su cuadra y de la cuadra en que vive su madre. Sus relaciones se limitarían a “un hola y un chau”. Porque pasa en su casa, argumenta. Con sus vecinos es, simplemente, “un hola y chau”. “Siempre fui así, de estar así, tranquila, siempre fui tranquila, tá”. Alguna vez se detiene en el vecindario a hablar con alguien, “por las viviendas, por algo...”. O conversa con aquellos más

---

<sup>77</sup> En otro contexto, frente a mi presencia, su texto cambia.

<sup>78</sup> Un estar “tranquila” que no es atribución individual. Otros jóvenes de contextos similares se narran como jóvenes “tranquilos”, varones y mujeres. Se distancian de otra gente de su propio entorno.

chicos que ella, amigos de sus hermanos que le graban música, joroban y se ríen un rato, juntos.

Y remarca, “para mí, las cosas que hago y como me llevo con la gente, está bien”.

#### **5.3.4 Amiga, “una sola”**

Johanna cuenta que su madre siempre la “dejó libre”, siempre “tuvo confianza en ella”. O sea, se incluye, manifiestamente, en aquella categoría práctica de “hijos con madres o padres liberales”. La dejaba ir a bailar, ir a la casa de algunas amigas, salir con ellas cuando era adolescente. Antes de tener a su hija. Señala, “tuvo y tiene confianza en mí, entonces iba a bailar y todas esas cosas así con mis amigas y tá”. La dejó, desde sus palabras, vivir la adolescencia.

En esa época, viste el baile ese que está, hace poco era Troya, el que está en Luis Alberto de Herrera y 8 de Octubre. A ese íbamos nosotros porque era tipo matiné, algo así, porque éramos adolescentes, todavía no teníamos 15 cuando yo iba a bailar. Fui varias veces, iba todos los sábados, me acuerdo, iba con mis compañeras de la UTU y tá, pero no, ahora hace tiempo que no salgo (...) para divertirse, hace tiempo, después de que quedé embarazada de mi hija no, nunca más salí a bailar, ponele a divertirse con amigos sanamente, todo eso. Hace tiempo, no soy de, ¿cómo es?, de salir así.

Una adolescencia efímera si la miramos desde la perspectiva de las transiciones o ritos de pasajes a la adultez propios a los sectores medios y medios altos. Johanna no estudiará más, tendrá su primera hija, trabajará cuidando niños, se irá a vivir sola, vivirá una transición familiar temprana. Fugacidad que Johanna repite y asevera en un momento de su discurso. Pero si la miramos desde la integralidad de su relato, observamos que desde los 17 a los 21 años ha vivido un cúmulo de acontecimientos así como en la vertiginosidad que dichos acontecimientos la instalaron, ha vivido

experiencias disruptivas y transformadoras, en la discontinuidad, en rupturas y no en la linealidad de una trayectoria ni meramente en una variación de la misma. Ha vivido experiencias y vicisitudes que han ido, velozmente, significando su vida: un noviazgo, el embarazo, la ruptura de su primer relación afectiva con el padre de su hija, el nacimiento de su hija, la soledad en su maternidad, el distanciamiento de sus compañeras de la UTU, sus inicios laborales, la vida en la casa de la tía, la configuración de una vida en pareja, la renuncia laboral, una nueva ruptura de pareja, el quiebre de una amistad, el retorno a la casa de la madre, una nueva búsqueda laboral, el pasaje por distintos trabajos, la construcción de su propia casa, la ida a vivir sola con su hija, el cuidado de sí, la construcción de un espacio de “independencia”, el contacto con la cárcel, la relación de su hija con un padre preso, la maternidad en una cotidianeidad monoparental, la inestabilidad laboral y salarial, la educación de su hija en los Centros de Atención a la Infancia y la Familia, una nueva experiencia de pareja, la convivencia en pareja desde un lugar de mujer no subordinado, la duda y el miedo ante esta nueva relación afectiva, la confrontación de estigmas de clase y género que la atraviesan, la reproducción de los mismos, la lucha por sus derechos de mujer, la resistencia ciudadana. No vivirá ritos puntuales o lineales, vivirá sí, una multiplicidad de sucesos, idas y venidas, la irrupción de lo inesperado, la aceleración del tiempo, la complejidad de la vida de mujer joven en condiciones de pobreza e inestabilidad. Experiencias y peripecias todas, que, han ido significando su vida al hoy.

“Cambió todo de golpe”, señala.

Tendrá, entonces, una sola amiga con quien “se conocen desde chiquitas”. Una amiga con quien conversar. Quien la acompaña como una “hermana”, le da sus opiniones respecto a lo que le va pasando en la vida. Con ella, alguna vez, “se escapa” a un baile.

Ahora amigos tengo una sola que trabaja también en un catering y, amigo, amigo, eso que se puede contar las buenas, las malas, como en la enfermedad y todo eso. Una sola. (...) Nos contamos cosas, problemas

personales, y ¿cómo es?, cosas así, cosas de trabajo (...) Preguntas sobre qué harías en mi lugar. Ponele, yo ahora me invitó a mudarme con él, mi novio, y yo le pregunté a mi amiga qué haría en mi lugar y todas esas cosas, tipo opiniones y esas cosas así (...) Nos criamos juntas, ella tiene 22 y yo tengo 21, nos criamos juntas de chicas, siempre fuimos amigas desde chiquitas ¿viste?, y tá (...) El año pasado fuimos, la noche de la nostalgia me pegué una escapada, mi hija quedó con mi madre y fuimos a un baile que hicieron ahí en el Club Fénix que está en Camino Maldonado y tá, nos salimos a divertir ese día y tá.

El vértigo, el quehacer y desasosiego de la vida cotidiana no la dejarán construir otros vínculos “de confianza”, como dice ella. El resto serán “conocidos” o “conocidas”. Conocidos varones con quienes “bromear”, “una compañera del trabajo que a veces [va] a la casa y [toman] unos mates y [chusmean] un rato sobre cosas que le pasan a ella, cosas del trabajo. Problemas de ella, y problemas míos, tipo confidente, ¿viste? Con una sola de las que están ahí, del trabajo”.

### **5.3.5 Imaginando el por-venir**

Johanna cuenta que algunas situaciones de vida, de su infancia y adolescencia, las ha olvidado. Se significa viviendo en el presente ya que el pasado la remite a “peleas”. Es decir, no quiere quedar anclada o capturada en el pasado y en una relación conflictiva con otro/a. Su vida está atravesada por la resolución de algunos conflictos y la evasión de otros. No puede con todos.

Yo vivo el presente, el pasado ya está. Porque si no, vivís en el recuerdo, vivís peleándote, enemistada con la gente, tipo amargada o como le quieras decir.

Recuerda o tiene grabada la muerte de un hermano de su madre cuando él era joven y ella una niña. Él muere ahogado en una playa. Ella por mucho

tiempo, no podrá bañarse en la playa ya que cada vez que iba a la orilla, lo veía flotando en el agua. De pequeña se enfrenta a la finitud y contingencia de la vida y ello, atravesará su camino, su subjetividad. Se reconoce en su fragilidad y se reconfigura aguerrida, desafiante, resistente. Luego, la tragedia cotidiana atravesará sus relatos. La interpretará y contará de forma naturalizada. Otro tío joven, hermano de su madre, muere también ahogado en un pozo. Lo historiza y expresa como algo habitual, sin emoción o vibración de sí. La muerte se vive a diario, es parte de la vida en el barrio. Será, así, que sólo aquella primera muerte de su tío en la playa, afectará y alterará su niñez, significando de una vez su experiencia de finitud.

Mi madre tuvo dos hermanos que fallecieron, uno porque cayó ahí en una playa en Punta Espinillo y se partió la cabeza en una roca. Cuando era más chica, yo me acuerdo, yo era chiquita tenía como cinco años, seis años, íbamos a la playa y no quería entrar al agua porque veía a mi tío flotando, estuve perseguida no sé cuánto tiempo. Lo veía sí cuando era chica. Ahora no, tá. Lo narraban ¿viste? Y yo, ya está y yo me lo imaginaba, y cuando era más chica me metía al agua, ponele, en la orilla y yo lo veía flotando y ¿viste?, tá, no quería meterme al agua. Tá, después con el tiempo se me fue eso, pero viste, te queda (...) y tá, mi otro tío que falleció, en un pozo negro cayó y murió ahogado también y tá. Eran chicos, creo que uno tenía 16 y el otro 17, o 18 años, eran jóvenes. Yo era muy chica, lo único que me acuerdo es el de la playa.

Por tanto, vivirá en el presente. Un presente que contiene al pasado (la muerte), que recupera la narración como transmisión de la experiencia (experiencia de finitud) y que también, contiene un por-venir situado (el desafío).

Está en busca de una mejor paga, de aprender otras cosas, de cambiar de trabajo, mudarse de barrio, vivir en otra casa. Su deseo y por tanto, su “pelea” actual, entre otras, es lograr vivir en la casa de sus “sueños”.

Tengo pensado mudarme y yo qué sé, comprarme un terreno, o, porque está muy lenta la movida todavía, de las viviendas, estamos hace tiempo ya, hace años, mejor dicho, que hoy, que mañana, que este año, que el año que viene, ¿entendés?, y estamos viendo, estamos juntando plata ahora para comprar una casa o alquilar algo lejos, ¿viste?, que se pueda” (...) Con mi pareja, con la que tengo ahora, y en una casa normal, ¿viste? y con otro hijo capaz, lo más probable que sí, después de un tiempo, ¿viste?, mal o bien cambiás de pareja y él te pide, si tenés mucha confianza, tiene que pasar tiempo, que eso no es ya está, que tenés un hijo y ya está. Eso no, hay que tener más confianza. Tengo confianza pero no sé si para tener un hijo ¿entendes? Y yo qué sé, me veo en una casa bien, la del sueño, ¿viste? Sí, cada uno a su cuarto, ponele, si tengo otro, cada uno a su cuarto, lo esencial para una casa, para dentro de una casa, con mi pareja y un barrio soñado, porque en todos lados está bravo, en un barrio soñado, no sé. No sé, tranquilo, no sé si en el campo, porque en el campo te aburre un poco. Pero ahí, en el medio, entre la ciudad y el campo vendría a ser. Y, la cocina, todo separado, ¿viste?, porque yo, en mi casa, es una pieza nomás, ponele, que vendría a ser la mitad de un container, no, menos de la mitad, y ahí es el cuarto, cocina comedor, todo. [Mi hija] tiene su cama y yo tengo la mía, pero todo junto. Cada uno su espacio y su cuarto [en la casa de sus sueños].

### **5.3.6 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Johanna**

Johanna se relata luchando, cotidianamente, contra procesos de exclusión social y discriminación genérica de los cuales es objeto por su condición de mujer, joven y pobre.

Se inscribe en una apuesta a la sobrevivencia, rompiendo prescripciones sexistas y usando el poder de otras dada su posición de clase.

Se representa aguerrida, desafiante, interpelante. En el aguante de sus condiciones materiales y simbólicas de vida.

Se vive adulta siendo joven. Es decir, diferenciándose de otros adultos. De aquellos que “se les pasó el tiempo” de agenciar su vida.

Se narra en el sin sentido escolar. No se siente interpelada por la institución educativa formal.

Se construye y figura resistiendo y eludiendo estigmas sociales.

Se significa en un incesante quiebre de su experiencia vital, en la inestabilidad como experiencia.

Sus condiciones existenciales y este incesante quiebre de su experiencia, las discontinuidades e incertezas que vive y en que estas condiciones la instalan, implican para Johanna estar significándose día a día y aprisa. El sentido de resistencia enmarcará, entonces, su vida y cotidianeidad, hoy.

Un sentido de resistencia que contiene distintas caras.

Resiste el mito de la maternidad abarcando a la mujer joven y pobre integralmente. Mito que la niega y negativiza como mujer y joven. Ella no se significará en la domesticidad, en una relación subordinada. Ella relatará otra forma posible de ser mujer en la pobreza —el cuidado y gobierno de sí—. Forma que se tensa y entra en conflicto con su posición de clase.

Resiste, así, el atravesamiento de sus condiciones de vida y de género. Su experiencia le permite situarse, implícitamente, en el cruce de ambas condiciones para pensar sus relaciones cotidianas y sus posibilidades de subsistir como mujer joven, pobre y sola. Busca no caer en el acatamiento de prescripciones sexistas y cae cuando se cruzan con su situación de pobreza o pueden ahondar su situación de exclusión social. Su vida se mueve entre las regulaciones genéricas y sociales, buscando intersticios donde estar sin ser violentada como mujer, sin ser desplazada a otras formas de exclusión.

Resiste y parodia los ritos de pasaje a la adultez. Resiste una educación pensada para sectores medios y medios altos, distanciada de su contexto. No busca titularse. Su trabajo es precario e inestable. Cuenta la nupcialidad como construcción social, como ficción que se habita y la habitan estos otros sectores, al mismo tiempo, que asume su presencia y quizás la acate,

ubicándola, paródicamente, como “comedia” a representar. Si bien no vive con su familia de origen, ella está próxima, territorialmente. Casi todos viven en el mismo barrio. La composición de su familia está en movimiento, cambia de continuo. Igualmente, entre ellos sigue la vinculación. Johanna se relaciona no sólo con su madre y su pareja, sino que con sus otros hermanos que viven cerca, con el padre de ellos, con una tía, con su padre social, con la familia de su pareja, con amigos de él, con su amiga. Amiga que para ella es “familia” ya que la relación opera igual que la “familia”, se “pelean” o confrontan y vuelven a encontrarse. Existe una preeminencia de estos vínculos primarios en su vida cotidiana, vínculos de interdependencia que estarían actuando como sostén y re-afirmación de la experiencia de Johanna.

Al vivir un incesante quiebre de su experiencia, construye el sentido de agenciamiento en su vida. Se apropia de sí misma y cambia. A partir de este agenciamiento, confronta estigmas genéricos y sociales, buscando revertirlos. Lucha por sus derechos de mujer y trabajadora. Intenta construir una relación de paridad en la pareja. Una pareja reciente, pero de la cual había sido novia en su adolescencia. Reflexiona sobre la vida de su madre y de ella cuando era niña y adolescente. Se pregunta por lo que les pasaba y por lo que le pasa actualmente, situando su experiencia en el contexto en que vivía y que vive. Y de allí, actúa y resiste.

También, elude y reproduce estigmas sociales. Busca “rescatarse” a sí misma de su barrio, salir del asentamiento, tener su casa en otro territorio. El barrio estaría actuando como una frontera a otras posibilidades de vida. Así se diferencia y distingue de esos otros que allí habitan y que no son ella, reproduciendo desigualdades sociales y re-distribuyendo estigmas. Habita conflictivamente la exclusión social.

#### **5.4 Yo soy nadador, la historia de Sebastián**

Sebastián también tiene 21 años. Vive alternativamente entre la casa de una prima de su madre en el Área Metropolitana de Montevideo y la casa de sus

padres en un Departamento del Interior del país. En la casa montevideana, entre semana. En la casa de sus padres, los fines de semana. Subraya que no es de Montevideo y que cada vez que puede se va para sus pagos. Está estudiando una carrera universitaria en el área de la salud. Asiste a la Universidad pública, cursa el primer año.

Es el único de la familia que ha llegado a cursar el nivel universitario. Su padre es constructor y su madre trabaja en “casas de familia”, es “cocinera”, “mucama” o “casera” en los veranos. Su hermano mayor trabaja con el padre, terminó el liceo y se puso a trabajar en la construcción. Sebastián cuenta que cuando terminó sexto de liceo su padre le dijo: “bueno, si vas a estudiar, estudiá, y si no bueno, viejo, ponete a laburar”. Trabajó un tiempito con él, apenas unos días y se dio cuenta que “no era para él”. Quería estudiar una carrera.

Desde sus condiciones de origen obreras, Sebastián sabe que no les puede pedir a sus padres que le costeen su formación universitaria. Buscará oportunidades y posibilidades, y diversificará estrategias para solventar sus estudios y la vida en Montevideo.

Terminé el liceo sin problema y entonces, a la hora de terminar el liceo yo no quería quedarme sólo con eso, quería seguir una carrera y tá. Pero también en ese tema es un poco complicado porque yo tenía bien claro que por más que en mi casa nunca faltó nada, o sea, vivimos bien, están todas las cosas bien, mi casa es linda, está todo bien en mi casa, como que no podía pedirles a mis padres que me bancaran una carrera acá en Montevideo, y bueno, todos sabemos que si no es acá en Montevideo, pagarte una universidad, una facultad privada allá en [mi ciudad departamental] te sale muy caro. Y si no es acá en Montevideo, otra pública no tenés. Entonces sabía que si no era por mis propios medios yo no iba a poder seguir estudiando y no me parecía bien estar molestando a mis padres con el tema de dinero... (...) Entonces, en ese momento yo me planteé la posibilidad de hacer cosas que me dieran una salida económica a corto

plazo, que fue el año pasado yo me vine para acá, para Montevideo y empecé a hacer un curso de barman.

En su primer año de vida en Montevideo hace un curso que le permite, luego, trabajar en Punta del Este durante el verano y ganar lo suficiente para mantenerse estudiando durante el siguiente año. A su vez, para cubrir los costos de dicho curso, trabaja en un comercio montevideano durante diez meses. Trabajo que fue su primer empleo.

En Punta del Este trabajará hasta el cansancio en un “parador”, “en fiestas y eventos”, pasando noches sin dormir, ahorrando de acuerdo a lo planificado y más. Con ese más en sus ahorros pone una barra en un boliche montevideano a principio del año y relata que entró “un poquito en el panorama de lo que fue ser patrón por un tiempo”. Sondea estar en otra posición social.

Y eso me gratificó. Y bueno, es al día de hoy lo que me está ayudando para hacer mi carrera y obviamente todo eso que yo hice en el verano, porque era muy poco lo que yo dormía, por el tema de que estaba todo el día trabajando. Mis padres lo vieron, vieron el esfuerzo que yo estaba haciendo y vieron también por qué lo estaba haciendo y que si ellos me apoyaban en la decisión que yo estaba estudiando, el que yo hubiera estado haciendo todo ese esfuerzo, obviamente, me apoyan mucho más.

Busca desligarse económicamente de su familia y encontrar los medios laborales que le permitan, tentativamente, realizar su carrera universitaria y a futuro, quizás moverse en la estructura social. Coquetea con “ser patrón” un tiempito, apropiándose de valores distintos a los de su familia y a su contexto de origen. Y a su vez, busca la contención parental y fraternal para realizar su proyecto educativo. Les muestra su “esfuerzo” laboral, su “decisión” inapelable, sus ganas de estudiar.

Su madre le encontrará un lugar donde vivir en Montevideo. Su padre reafirmará su deseo de estudiar, situándolo en las alternativas, categóricas, de

estudiar o trabajar. Y le transmitirá su deseo de que estudie al verlo esforzarse. Sebastián sentirá que le está dando un fuerte apoyo para que se forme, que le “da para adelante con el estudio”. Su hermano lo abrazará cuando vuelve los fines de semana a su casa, admirará su despliegue de voluntad por construirse en otro, distinto a él y su padre. Por tentar ascender socialmente.

Mi hermano desde mi falta de la casa me ha demostrado que tiene un fuerte vínculo también conmigo (...) esta distancia que tenemos en el día a día se ha marcado y nos ha marcado a los dos, sin duda. Nos ha unido bastante fuerte. El tipo se levanta, va y me da un abrazo, ¿viste?, todas cosas que entre hermanos varones como que cuesta un poquito.

Durante su niñez y adolescencia, su madre buscó estrategias concretas de una buena y posible educación dadas sus condiciones de vida y posibilidades. Asiste así a la escuela pública y gratuita, lo cambia de establecimiento escolar ante problemas con otros compañeros, alienta su formación liceal y fundamentalmente, promueve su inscripción en un club deportivo donde Sebastián aprende natación. Le abre oportunidades y lo acompaña para que “haga su vida”, otra vida. Una vida distinta a la suya. Su madre viabilizará que se diferencie de ellos, que acceda a otra socialización mediante el estudio, que frecuente otros sectores sociales.

Mi madre está súper contenta porque yo estoy saliendo adelante con mis cosas. Mi madre era la que sufría en cada examen que yo rendía en sexto, en el liceo y bueno, hoy en día me ve que entré en facultad y que estoy haciendo el curso de guardavidas, que estoy haciendo mi vida, ¿no?, y está súper contenta.

La prima de su madre, también, le da el apoyo necesario para que estudie, según Sebastián. Más allá que casi no está en su casa durante el día, cuando llega por la noche tiene su comida pronta. Lo espera para charlar con él. Facilita esta otra y nueva socialización de Sebastián.

Yo estoy haciendo este año el curso de guardavidas y estoy haciendo la facultad a la par. Sin duda que al curso de guardavidas le estoy dando un privilegio por el tema de que a corto plazo va a ser el que me va a dar los medios para poder seguir estudiando sin ningún problema y sin molestar a mis padres, sin pedirles dinero, sin nada de... lo más independiente que yo pueda.

Sebastián, al mismo tiempo que, en este momento, estudia una carrera universitaria en el área salud, estudia en el Instituto de Educación Física de la UdelaR un curso de guardavidas. Curso que dura un año y le permitirá seguir solventando su otra carrera ya que cuenta con un acceso laboral promisorio, fundamentalmente, en los veranos.

#### **5.4.1 “Me levantaba cuatro y media para ir a entrenar”**

A los siete años, estando en una piscina junto a sus padres y amigos, Sebastián casi se ahoga. Este acontecimiento marcará su vida y le abrirá un camino. A partir de ese momento, cuenta que quiso aprender a nadar. Individualiza dicha decisión y elección. La simboliza y narra cómo propia, desligándola de su entorno adulto y parental.

Porque casi me ahogué una vez en una piscina. Estaba con mis padres ahí en una piscina. Me metí, estaba caminando por las escaleras, estaba contento y en una se me dio por bajar un escalón más y me olvidé del escalón. Y tá, y mi viejo me vio ahí cuando me estaba hundiendo y... y se fue de cabeza al agua con remera, con ropa, con todo y me salvó. Entonces de ahí en más decía: “quiero aprender a nadar” (...) estábamos en una piscina con otra familia, estábamos muy tranquilos, no fue un tema de descuido de mi papá, era que estábamos bañándonos ahí en las escaleras y tá, se me fue el escalón.

Aprenderá, entonces y en primera instancia, natación para luego entrenarse en este deporte y competir en campeonatos nacionales y latinoamericanos.

La natación junto a sus actores y sus organizaciones (clubes deportivos, competencias) lo inscriben en una socialización diferente, lo disciplinan y él aprende disciplinándose. Su día se vuelve ordenado, cronometrado, normalizado, agónico, extremadamente exigente a nivel corporal, psíquico, relacional y social. Su madre, como ya mencionáramos, es quien media y posibilita esta socialización alejándolo, latentemente, del entorno familiar.

A los catorce, quince años. Bueno, ahí ya casi yo no vivía en mi casa, estaba todo el tiempo fuera de mi casa también, iba, te cuento un poquito... Me levantaba a las cuatro y media para ir a entrenar... Cuatro y media. Cinco menos cuarto salía en bicicleta con mi madre para el club, a las cinco llegaba... Empezaba a hacer movilidad para entrar a las cinco y media al agua, a las siete y media salía de entrenar, ocho menos veinte entraba (...) o sea, mi madre se iba a las cuatro y media conmigo a la piscina para llevarme el desayuno; yo salía de entrenar y desayunaba ahí. Entraba al liceo a las ocho menos veinte, salía a la una y media, llegaba a mi casa, almorzaba; de dos y media a tres y media dormía; de tres y media a cuatro hacía una especie de merienda media chiquita porque ya tenía que entrar al agua de vuelta y ponerle, a las cuatro arrancaba para el club y pasaba ahí hasta las ocho y media de la noche. Y ya volvía a mi casa, cenaba, veía, piloteaba algo medio fácil para el liceo y si me daba el tiempo lo hacía y ya me acostaba a dormir. O sea, el tiempo de charlas con mi familia no lo tenía. Ni siquiera lo podía generar porque no tenía energías. O sea, las energías, las pilas más estaban cargadas para eso. Entrenaba hasta el sábado al mediodía más o menos. El sábado, llegaba el viernes y era un alivio porque sabía que no me tenía que ir a entrenar a las cinco de la mañana y no me tenía que levantar para ir al liceo. Tenía que ir, entrenar y volvía a mi casa y podía dormir la siesta.

Así relata que todos los días precisa un tiempo para sí, un tiempo de “paz”, un espacio de meditación. Su cotidianeidad abarca “aislarse del mundo un segundo”, “estar tirado en la cama” él solo una o dos horas, “bajar de todo lo que es el mundo”, dejar la mente en blanco y que pase el tiempo. Eso le da “paz”.

En contraposición, Sebastián aprendió a competir, a ser el “primero”, a gozar la natación, a regular y reglar esta práctica y su vida, a sentirse valorado y admirado, a tomar decisiones siendo adolescente. Aprendió códigos tradicionales de masculinidad que el deporte viabilizó: la competitividad, el prestigio, la eficiencia, la fuerza, el vigor, la estilización del cuerpo, la fortaleza y seguridad física, etc., junto a valores propios a otros sectores sociales. Sin embargo, Sebastián se presenta desde una imagen que mezcla lo deportivo con lo bohemio y con adornos tradicionalmente femeninos. Hoy, viste pantalón jogging y una remera desalineada, lleva mochila y un collar de cuentas en el cuello sin identificarse con el surf. Igualmente, la natación y el esfuerzo aplicado a su práctica y entrenamiento le proveyeron símbolos relativos a su posibilidad y capacidad de mejora, de desarrollo personal así como de reconocimiento social.

Y bueno, ahí siempre tuve el apoyo incondicional de mis padres, yo tuve caídas, o sea, dentro mismo del deporte tuve caídas, de que yo al principio, cuando, antes de mis doce años no era buen nadador, o sea, no nadaba bien; era un gordito chiquito, no tenía como facilidad para... A los trece, no sé por qué hice un clic, me puse a entrenar, quedé flaco y bueno, ahí fue que empecé a mejorar, que empecé a ganar mis puestos, jamás entraba entre los ocho mejores, arranqué a subir y a subir de a poco y me empezó a ir bien, me empecé a ganar mi lugar y respeto dentro del ámbito de la piscina y a mí, yo qué sé, fueron pequeñas cosas que siempre me marcaron un poquito cada cosa, ¿no? A mí siempre me dijeron, o sea, mi entrenador me dijo que los chiquitos, ¿no?, ponele, yo cuando yo tenía catorce, quince años él empezó a decir y yo ahí fue que marqué una diferencia con el resto de todos los otros chicos ahí adentro de la piscina, dentro de Uruguay también. Porque no sé porque por x razón me empezó a ir muy bien ahí, o sea, me mataba entrenando, ¿no?, y llegaba el fin de la temporada de entrenamiento y yo tenía [sólo] una falta a todos los entrenamientos del año, contando los de la mañana y los de la tarde. Y como que los chiquitos me empezaron a idolatrar y mi entrenador escuchaba a los niños chiquitos y decían: “ah, yo

quiero ser como Sebastián, quiero ser esto y lo otro”, y a mí me contaban eso y como que nunca me agrandé, que es algo que yo valoro en mí, de no haberme creído más de lo que era. Este, siempre me ubiqué, siempre fui humilde, nunca me creí más que nadie, yo estaba ahí, iba, hacía lo mío y ya estaba. No estaba ahí para otra cosa. No, y al día de hoy, tá, te cuento esto porque de verdad fueron cosas que me marcaron a mí, no es que quiera empoderarme de eso.

Y cuenta que a esa edad, a los quince años si le preguntaban qué quería ser, hubiera dicho “nadador”. Singularizará su vida a través de la natación, el grupo de pertenencia y los modos de vida que esta práctica le posibilita. Sus amigos serán los amigos de la piscina, varones y mujeres (aunque fundamentalmente varones), entre quienes se crean lazos fuertes a través de la participación en el entrenamiento, la convivencia en campeonatos, la vivencia conjunta de acontecimientos particulares en la piscina, el compartir experiencias y luego, anécdotas propias del grupo, la diferenciación de sí mismos de otros jóvenes. Paradojalmente, a través de sus palabras se representa con sus amigos mediante imágenes que oscilan entre la ilusión de homogeneidad grupal y la construcción de lo común al mismo tiempo que de lo diferente entre ellos.

Mis amigos son un gran grupo, para mí significan mucho (...) La natación a nosotros como que nos unió muy fuerte, en el ámbito de que nosotros pasábamos entrenando ocho horas diarias, ¿no? Obviamente que si vos tenés ocho horas de entrenamiento y todos viviendo en el mismo lugar, conviviendo ya dentro de una piscina, dentro de una sede de entrenamiento... Y bueno, lo que nos unió eso fue muy fuerte, formó muchos vínculos y bueno y cada salida de competir, que pasábamos de tres a dos semanas juntos, internados por ahí. Bueno, salíamos, acá dentro de Uruguay a todos lados y tá, después al exterior a Argentina, Ecuador, Brasil, Chile, Bolivia, Venezuela, en todos lados. Y bueno, lo que nos generó a nosotros eso fue muy fuerte (...) Fueron once años así que no me separaba de ellos y mismo los fines de semana que era los días que no teníamos que entrenar, nos juntábamos en la casa de uno y nos quedábamos toda la noche

durmiendo ahí todos juntos. Y sin duda que yo a ellos les tengo que dar su lugar, su espacio, porque al día de hoy ninguno estamos adentro de la piscina, no nos cruzamos, y cuando nos cruzamos tenemos que estar, tenemos que entrelazarnos como siempre porque es una necesidad ya estar entre nosotros. Es como, estamos conviviendo con toda la gente, pero en el momento que nos juntamos es otro planeta distinto, entramos en nuestro mundo.

Un mundo que se ha construido y se construye desde la diferenciación de otros, diferenciación de jóvenes que se drogan, que toman alcohol, que pelean o se agarran a las piñas; aunque sus amigos a veces toman alcohol. Son deportistas y asumen reglas de dicha institución —el cuidado del cuerpo y la salud—, y también las rompen. Se nombran o los nombra como grupo en la templanza y mesura, en el control de las emociones. Se nombra y los nombra desde un discurso adulto. Y tal cual “adultos”, contará que hoy se reúnen en sus propias casas, hacen un asado, juegan o charlan, cuentan anécdotas de un pasado cercano descubriendo sucesos o situaciones hasta el momento ocultas de sus días en la piscina. Refuerzan su singularidad grupal, reafirman su pertenencia a ese mundo que les fue propio y común en un momento de sus vidas.

Ese mundo... es lo mejor que me ha pasado en la vida. Somos personas, yo qué sé, nosotros nos caracterizamos por ser distintos. Nosotros, ninguno de mis amigos se droga, ya, viste que en la juventud de hoy como que es una necesidad, casi, tomar alcohol. Bueno, nosotros, salvo algunos, y cuando estamos entre nosotros no tomamos alcohol. Es en alguna salida en la noche, alguna salida nocturna que toman alcohol, pero nosotros no tomamos alcohol, estamos en, no sé... No nos interesa nada más de lo que esté al lado de nosotros, jamás en la vida tuvimos un problema de tener que pelearnos, pegar, nada, jamás, en ningún momento. Siempre fuimos a bailes y nunca tuvimos un problema de tener que terminar a las piñas con otro grupo de personas ni nada (...) Desde el año pasado, si no te miento, he salido creo como mucho diez veces, doce veces. Entonces como que eso de salir a bailar y esas cosas para nosotros ya como que pasó, ya nos emboló, ¿viste?,

entonces buscamos pasar más tiempo juntos, ya sea tomando mate hasta las tres de la mañana. Buscar eso que teníamos cuando salíamos a bailar dentro de una casa entre nosotros, no sé, jugando un juego de computadora, no sé, lo que sea, o así sea mirar tele, cualquier cosa, estar ahí entre nosotros nos retribuye mucho más que estar afuera en la calle. O hacemos un asado entre todos y pasamos ahí toda la noche. Y como, ¿viste la gente de antes, siempre surgía, estaba en una reunión los mayores y siempre salen las mismas anécdotas?, bueno, entre nosotros también. Contamos las mismas anécdotas una y mil veces y nos seguimos riendo hasta el día de hoy. Anécdotas de la piscina y de cuando salíamos a competir por ahí, y por ahí surge una parte que estaba escondida y bueno, tá. Que no la tratábamos.

La cosa en común: la piscina, será quien defina y diferencie al grupo dándole sentido no sólo de pertenencia sino de permanencia; representaciones en donde habitar: un mundo distinto, singularizado, el de los nadadores y una historia de nadadores. Mundo al cual se integró Sebastián y mundo del cual será excluido, mundo a través del cual incorporó representaciones nacionalistas e internacionalistas, mundo que lo destituirá. Mundo que no es sostenido por el Estado en la misma medida que lo es el fútbol. Mundo que es sostenido por el recuerdo a través de su grupo de amigos. Este grupo es lo que guarda y atesora de su experiencia deportiva. Sus amigos de la piscina son quienes resguardan, recuperan y testimonian su historia deportiva. Quienes lo acompañan en su modo de vida.

En el entrenamiento y en las competencias, Sebastián sintió el impulso y la preocupación de esos otros —amigos-pares y entrenadores—, hacia su persona. Sintió que se realizaba personalmente, a la vez que conflictivamente, vive una caída abrupta, vacíos de elección y negociación. Vive el desamparo, el rechazo y la pérdida de un lugar, su lugar de excelencia como nadador. Los intereses deportivos en juego de las organizaciones nacionales e internacionales y por tanto, de las subjetividades que el deporte produce —entrenadores—, el poder de una “marca” lo desplazarán a un lugar secundario. Si en algún momento, Sebastián pensó en que estaba eligiendo y construyendo su biografía, las

condiciones deportivas ligadas a sus condicionamientos sociales truncarán esa elección. De aquí en más, pensará en abrirse otros caminos.

Fueron cosas que me marcaron, así como a mis 18 años yo tuve una caída bastante grande de que yo, ponele, nunca había tenido una persona que me complicara en la piscina mismo, ¿no?, y en un año viene un chico de Tacuarembó, lejos adelante mío en el tema condiciones, pero lejos: medía 1.92, tenía un potencial físico increíble, si bien no tenía el mismo potencial psicológico que yo, tenía todo lo otro. Y bueno, en cuestión de un año me desplazó y ahí fue que yo tuve un quiebre bastante grande con la natación, que mi entrenador me dejó de lado... Este, y no se lo reprocho, no se lo reprocho porque tá, es común, yo qué sé, y bueno, a mí, yo tuve problemas con el entrenador en ese momento, dejé de entrenar con él. Si bien tuve problemas en la relación entrenador-nadador, no tuve problemas en lo personal. Yo al día de hoy lo veo al loco, lo saludo y lo abrazo, porque sin duda que por él llegué a donde llegué y él por mí salió a todos los lugares que salió. O sea, fue un tema entre nosotros dos, o sea, fue una fuerte relación y en ese momento la relación nadador-entrenador se rompió. Este..., este muchacho sin duda que era una promesa, o sea, yo tenía mis posibilidades de llegar, tenía la fuerza, tenía todo, pero este chico llegó y en un año fue y arrancó tantas cabezas de abajo y tá, y llegó allá arriba y la verdad que yo me sentía contento y, yo qué sé, tener un rival así, ¿no? Y bueno. En ese momento yo necesitaba tener un apoyo de otro tipo de, no tanto de llegar a un entrenamiento y que dijeran: “bueno, vamos a cortarle la cabeza y esto y que lo otro”. No, necesitaba otro tipo de apoyo que en su momento no lo tuve y fui cayendo, cayendo, no podía bajar mi marca, no podía, no me sentía bien adentro del agua. O sea, hay cosas que te afectan, ¿no? Y bueno, y este chico arrancó y llegaba todos los días y era una máquina, unos tiempazos y esto y lo otro, y tá y se empezó a dar bola a él y bueno, tá. Y ahí yo, no. En cierto punto sí, pero no. Yo ahí cambié de entrenador y enseguida, ponele que esto fue un miércoles, no, fue un martes que yo me calenté y dije: “tá, no va más”. El miércoles de mañana yo fui a hablar con otro entrenador y me dijo: “bueno, sí, no sé qué”; le digo: “yo, mirá, me voy a tomar estos días de descanso y el sábado si puedo vengo”;

“¿el sábado vas a venir?”; le digo: “sí, sí, el sábado vengo”. Y el tipo se fue el sábado de mañana, que no tenía por qué ir, se fue porque iba a ir yo a entrenar, y bueno, tá, ya me marcó también, que este tipo está dando, nunca me entrenó y ahora no tiene que venir y se viene por mí a entrenarme, y bueno, tá, ya medio que me dio para cargarme un poquito las pilas y ahí al final todo ese año entrené con este otro señor, yo bajé mis marcas y volví a levantar, pero tá. Ya tenía que empezar a pensar en otras cosas. Si vos me hubieras preguntado a los quince años qué quería ser yo, yo quería ser nadador. Pero bueno, vos a los 18 te ponés a pensar y no podés a menos que seas norteamericano, este Michael Phelps, que bueno, es una máquina, no, acá no podés. No, y bueno, es una pena que vos no puedas hacer lo que te gusta y tá y me tuve que abrir hacia el tema de estudios y eso otro.

Fuerzas hegemónicas condicionan, niegan y reducen su continuidad como nadador. Hay otros mejores que él. No es “norteamericano” ni cuenta con las posibilidades relacionales y sociales de proseguir su deseo. “En este país no tenés los medios”, no se apoya a los deportistas más allá del fútbol y sus intereses económicos, dice Sebastián. El Estado no les da un lugar. El último año en que participó en una competencia nacional fue el 2011.

No obstante, contará con estrategias para llevar adelante otras aspiraciones. El deporte le permitió aprender maneras de actuar y moverse en diferentes ámbitos o escenarios socio-culturales. Y le otorgó la oportunidad de desarrollar sus habilidades en el medio acuático, inscribirse para estudiar como guardavidas en el Instituto Superior de Educación Física de la UdelAR y proyectarse laboralmente en lo inmediato.

#### **5.4.2 “Tenía que empezar a pensar en otras cosas”**

Sebastián buscará construirse otros caminos portando maneras de pensar, hacer y representarse propias de su adolescencia y de su época de nadador, a la vez que, rompiendo incierta y confusamente con algunas de dichas representaciones. Se debate interiormente entre la fidelidad a su grupo de

pertenencia y las nuevas construcciones vinculares que va estableciendo. En ese debate se juega su autonomía, su capacidad de construir lazos sociales.

En su adolescencia, sus relaciones interpersonales se configuraron en torno a los amigos de la piscina. Este grupo implicó para Sebastián atravesar condiciones de individuación que lo circunscribieron a valores y modos de vida relacionados al cuidado del cuerpo, a apostar a una vida sana, a la entrega, exigencia y logro de perfección en el deporte, a hallarse en esas certezas, a buscar momentos de paz ante la experiencia permanente de competencia, de victorias y derrotas, a situarse en pertenencias casi absolutas. A vivir en un fragmento social donde el deporte diferencia y excluye. El club deportivo y/o la piscina operaron como marco en donde se inscribió socialmente, estructuraron su mundo relacional a través de soportes referenciales sólidos, permitieron la singularización de su vida en un mundo que solicita al sujeto individualizarse, actuaron como estabilizadores de su experiencia y como fuente de reconocimiento social. Forjaron un mundo de relaciones y sentidos en su vida, su mundo de nadador.

Yo con la gente del liceo nunca tuve relación, no hice el viaje de los quince años, no hice el viaje de fin de curso, no me interesaba salir de viaje con la gente del liceo. Prefería ir a competir con los chicos de la piscina y no ir a disfrutar con los chicos del liceo. Era una tema de una visión propia de distintos ambientes, de, yo qué sé, un ambiente iba a estar lleno de joda y el otro ambiente iba a ser una diversión mía y tá, una competencia que más allá que me gustara o no competir, era otro ambiente. Mucho más sano y a mis viejos le daba tranquilidad (...) Era lo que prefería. Prefería ir a Montevideo con los chicos antes que irme una semana de viaje de vacaciones con los chicos del liceo.

Un mundo ordenado que lo ordenó y que le permitió establecer fronteras con otros jóvenes construyendo una representación de sí y colectiva de su edad joven. La posibilidad de construirse en el desarrollo personal y grupal, en la salud en oposición a imágenes de psicopatologización o “manchas” o

“ambientes llenos de joda” de otros jóvenes. El deporte como institución estaría señalando que se puede ser joven y sano; es decir, estaría construyendo la estigmatización y exclusión de otros jóvenes, aquellos que no son deportistas.

Ni loco me pongo un fierro en la cara. Si bien manejé el año pasado hacerme un tatuaje, ni loco tampoco, tipo, tenían razón de que manchaba el cuerpo. En base a lo de hacer ejercicio y mantener una cierta línea sí, sin duda estoy totalmente de acuerdo y no por un tema de estética, sino por un tema de, obviamente salud, no me gustaría tener grasa en el cuerpo; yo qué sé, tener cuarenta años y estar en riesgo de tener un infarto cardíaco, no me gusta la idea. Y de más, yo pienso primero en mí y en mi salud, por eso hoy en día no te tomo una gota de alcohol, no te fumo un cigarro, no fumo otra cosa, no consumo nada, por la misma razón de que cuido mi línea, ¿no?, por la misma razón de que me cuido no hago todas esas otras cosas. Que me gustaba tomarme una cerveza con mis amigos, me gustaba. Pero tá, hoy no la tomo (...) Porque me mancha, sin duda que hay gente que se hace un tatuaje simbólico y me tatúo el nombre de mi madre con letras de no sé dónde y tá, y te lo respeto y todo, pero yo prefiero tenerlo simbolizado para mí en el interior mío y no llevarlo como una mancha en el cuerpo.

A su vez, la natación es un mundo que se diferencia de los otros deportes, fundamentalmente, del fútbol. No está regulado económicamente por poderosas corporaciones internacionales. No obstante, ese mundo de relaciones está inmerso en el mundo de la competencia ante el cual los nadadores por una parte, no pueden bajar sus marcas para seguir perteneciendo al mismo y por otra, tienen que ceder el lugar al más fuerte y veloz, al “mejor de la especie”.

Un mundo que expulsa y excluye paradójal y paulatinamente a sus propios jóvenes deportistas.

Y Sebastián lo sabe, lo cuenta, lo valida al mismo tiempo que lo cuestiona cuando se quiebra su relación entrenador-nadador, cuando vive dicha expulsión.

A partir de allí, se abre camino a pensar en otras posibilidades, a pensar en estudiar y para ello, desplegar estrategias que lo viabilicen. Sus condiciones existenciales se ligan a sus condiciones deportivas y le permiten proyectar algo factible de desarrollar para sí desde esas condiciones. Algo a pensar y agenciar: un estudio estratégicamente planificado, sostenido por un trabajo necesario basado, también, en una construcción estratégica.

No obstante, Sebastián se debate entre su imagen de joven deportista, perteneciente a un grupo exclusivo y su deseo de formarse en la universidad que le hace construir otros lazos sociales. Desde sus palabras, parecería como que algo externo, su condición de estudiante o condiciones institucionales lo inducen a relacionarse con otra gente, desligado de su propia voluntad.

Yo entré ahí y enseguida como que empecé a vincularme y a formar lazos con la gente de acá de la facultad. Yo no pensaba entrar en facultad, siempre fui una persona bastante cerrada en el tema de las amistades, siempre me aferré a los amigos de la piscina, a no querer conocer más gente y entré ahí y como que, hay gente que sí que no la puedo ver, ¿entendés?, que no tiene feeling conmigo. Si bien no es que no la puedo ver porque está todo bien, pasamos, te saludo, está todo bien, pero no la quiero cerca de mí, ¿entendés? (...) Y es cierto, nosotros no le damos entrada a otra persona a nuestro grupo de amigos de allá de la piscina, pero si vos llevas a alguien a compartir en ese grupo es porque vos tenés confianza de esa persona y si está ahí la vamos a respetar.

Si bien se abre a otras personas de la facultad, sus amigos exclusivos vuelven a su pensamiento y los rescata desde ese lugar de privilegio. No los puede negar ni dejar de lado, no puede romper el sentido de pertenencia al grupo ni quiere. Oscila en presentar una imagen del grupo como si fuera una extensión de sí mismo o fuera él mismo y presentarlo en las diferencias entre los integrantes del mismo. Diferencias que aluden a la forma en que él se relaciona con uno y con otro en el grupo. Con uno, hablará de temas sentimentales, “lo que le pasa con una chica”, “lo que le pasa con los

padres”, etc.; con otro, conversará en torno a lo que vive en Montevideo, cómo se relaciona con la gente; otros, serán los que sigan su ritmo de vida, a los “que no les gusta salir”, “que les gusta estar más tranquilos”.

Asimismo, comienza de manera experimental y tímidamente a construir nuevos vínculos buscando integrar a unos y otros, a los amigos de la piscina con los de la facultad, con los del barrio. A su novia montevideana con los amigos de la piscina. Los invita y junta a todos en la casa de sus padres el día de su cumpleaños y se asombra de que todos los de la piscina hayan aceptado que llevara a sus amigos de la facultad, que esté todo bien, que haya llevado a sus amigos del barrio, de la cuadra y que esté todo bien. “Ni una cara rara ni nada”, remarca.

Apenas sin darse cuenta va ampliando sus lazos sociales y comenzando a habitar otras representaciones de sí desde sus nuevas condiciones de vida y experiencias.

No obstante, los nuevos amigos de cada quien del grupo de la piscina tendrán que pasar por la aprobación de los otros del grupo.

En sus recorridos competitivos por Latinoamérica, Sebastián ya venía observando y experimentando relaciones diferentes a las vividas por él en su medio social, en el deporte y con su grupo. Los viajes le dieron la posibilidad de observar y observarse en las relaciones interpersonales y sociales, de observar maneras de ser y hacer diferentes a las suyas, culturas diversas.

Por un lado, ve “realidades totalmente distintas” que lo inscriben, según sus palabras, en la valoración de lo nacional. Por otro lado, cuenta que vivió experiencias disímiles y similares entre un país y otro. Miró la vida chilena desde lejos. No lo dejaban salir del hotel, iba del ómnibus a la piscina, de la piscina al ómnibus y de allí al hotel. En Venezuela se cruza en la calle con militares armados, cosa que le “choca”, “ver a un militar en la calle con tremenda metralleta o una escopeta de caño recortado”. Y ve como le pegan a un chico discapacitado, con dificultades motrices. “Le encajaron un culatazo con la escopeta y después que estuvo en el piso le empezaron a dar

y le martillaron la escopeta y lo quedaron apuntando”. En Bolivia, se asombra que le sirven la comida con la mano y la pobreza lo impacta fuertemente así como unos “locos” que se meten con ellos “sin razón alguna” y otros, “que están totalmente marginados”. En Argentina, cuando sale de un restaurante también se asombra de dos chicos que venían caminando y uno de ellos le pregunta qué llevaba en la mano. Era una Coca-Cola y ese chico le dice si lo deja probar, el entrenador le dice que se la dé y lo hace. Se sorprende de que no conociera la Coca-Cola. Observa las desigualdades sociales ligadas a las formas dominantes de contenerlas: arbitrariedad, violencia policial e injusticia social.

A su vez, ha pasado de vivir en un mundo de pertenencias clausuradas a vivir en un mundo montevideano abierto en tanto que es desconocido y variado para él. Lo va conociendo, va tomando para sí saberes vinculares y experienciales que los otros le posibilitan, dándoles forma propia, sentidos propios.

#### **5.4.3 En síntesis, los sentidos de la experiencia en Sebastián**

Sebastián se relata en el quiebre de la representación de sí que habitaba hasta hace poco tiempo: la figura de deportista.

Se representa con un fuerte sentido de pertenencia a un grupo de nadadores.

Se vive como joven y adulto al mismo tiempo, habiendo atravesado por condiciones adultas en la adolescencia.

Se resiste a construir nuevos lazos sociales y a la vez, los va construyendo.

Se construye estratégicamente en la condición de estudiante y trabajador.

Se proyecta “ayudando a los demás” y latentemente, en otras condiciones existenciales así como recuperando un lugar profesional singularizado.

La figura de deportista ha pasado a ser una representación más bien histórica de sí, mantenida y reforzada ya no materialmente sino simbólicamente. La pérdida de su lugar de nadador rompió el sentido o los sentidos de sí contruidos en tiempos y espacios de entrenamiento y de

cierta forma, resituó su relación con los amigos. Lo imprevisto e incierto se encarnó en su experiencia deportiva, quebrando su figura. Sus amigos de la piscina serán quienes resguarden y recuperen esa representación histórica, mediante el diálogo e intercambio permanente sobre dicha experiencia; es decir, narrándola, recordándola e interpretándola.

La vida de Sebastián, hoy, adquiere nuevos sentidos: la reconstrucción de la representación de sí y la proyección de sí a futuro. En esta reconstrucción de sí, las certificaciones de su historia de nadador lo habilitan a presentarse a una prueba de ingreso en una carrera universitaria y pasarla, lo cual a su vez, le permiten proyectarse laboralmente en lo inmediato. Trabajaré en los veranos de guardavida.

Más allá de las posibilidades concretas que le otorga el hecho de haber sido nadador y sus bifurcaciones, Sebastián se encuentra en un proceso de reconstrucción del sentido o sentidos de su vida. Se está volviendo otro Sebastián, integrando nuevas experiencias y produciendo nuevos lazos sociales desde su condición de estudiante universitario. Frente a un Sebastián cerrado a un grupo de pertenencia, hoy su experiencia narrativa da cuenta de la búsqueda de nuevos sentidos que se van plasmando en su proyección a futuro.

Se visualiza finalizando su carrera de guardavida afín de seguir estudiando la carrera universitaria que verdaderamente quiere realizar: neurofisiología clínica en la escuela de Tecnología Médica de la UdelaR, para luego continuar la carrera de medicina y especializarse como neurólogo. Es así que cuenta su deseo de ayudar a los demás a partir de su proyecto profesional en el ámbito de la salud. “Hacer algo por este mundo”, dice, “tenemos que hacer mucho por este mundo” y cuenta que últimamente ha cambiado mucho su manera de pensar. No quiere ser “una Madre Teresa de Calcuta”, pero tiene el sueño de recibirse y “ayudar a todo el mundo”, al mismo tiempo que sabe que no se puede. Sueña, entonces, con buscar un pequeño lugar para hacer algo por los otros, ya que no es “partícipe de que

la gente nazca en la calle”, no lo puede tolerar. Quiere dar a los otros “lo que les pueda dar”, pero sabe que ahora no tiene las condiciones para ello.

Si bien ha vivido la singularización de su vida y el “éxito” profesional en el deporte, también se proyecta desde sus orígenes y condición obrera de vida. La individualización de la vida lo ha atravesado y ambiguamente, se proyecta tanto singularizando su vida y cambiando de posición social como en la dimensión relacional de la vida, trabajando por los otros. No es un “heredero” en el sentido que lo plantea Bourdieu, no ha pertenecido a sectores medios altos, porta valores de solidaridad y lucha por la igualdad. No sabemos qué forma tomarán en su futuro ni tampoco cómo jugará en su vida la competencia como valor y la búsqueda de perfección y excelencia que vivió en su tiempo deportivo.

El sentido que hoy despliega, es el de ser un estratega de su vida. Busca los medios, recursos y oportunidades para ir realizando su proyecto de vida inmediato y a largo plazo, y parecería que lo va logrando. Analiza sus condiciones de vida y a partir de ello, construye caminos posibles para su formación sustentados en soportes laborales y económicos factibles. El sentido de agenciamiento lo abarca y atraviesa. Sebastián interviene reflexivamente en la construcción de sí visualizando su origen obrero, pone en juego recursos subjetivos de lectura e interpretación de su experiencia y condicionamientos que lo atraviesan. Se vive como agente y estratega, lo cual le permite proyectarse a futuro e ir construyendo su autonomía, ubicándose en un lugar híbrido de pertenencias, viviendo entre viejas y nuevas pertenencias, entre su historia de nadador y la posibilidad de transformar su historia.

Sebastián habita la edad joven habiendo experimentado lugares adultos. Lugares de competitividad y poder, de compromiso y prestigio, de toma de decisión y regulación de su propia vida, de frustración y fragilización de sí. Su sentido joven contiene atributos adultos. Sentidos jóvenes y adultos que se han entretejido en su vida, instalando así un sentido híbrido de edad joven y edad adulta. Ha vivido en el entremedio de lo joven y lo adulto, entre

territorios y experiencias donde las edades se desdibujan, se opacan, se alternan y afectan.

## **Capítulo 6. Narrativas de los lugares sociales de los y las jóvenes montevidéanas**

El foco en la narrativa biográfica permitió revisar cómo los y las jóvenes ponen en sentido sus experiencias vitales; es decir, leer los sentidos con que construyen sus lugares sociales, los espacios simbólicos, las representaciones de sí que habitan.

Al inicio de esta tesis, decíamos que los lugares sociales los entendíamos como una configuración que entrama al sí mismo y al nosotros y se compone de distintas dimensiones: experiencias vividas (familiares, educativas, laborales, barriales, con amigos/as); relaciones sociales (clase, inter e intra-generacionales, de género, territoriales); espacios institucionales por los cuales transitan los y las jóvenes; códigos lingüísticos que manejan; sentidos que le dan a sus experiencias, formas en que anticipan su por-venir. Y que dichos lugares se desplegarían en el territorio del sentido; es decir, en el espacio de las experiencias vitales desde las cuales construyen el sentido o la ausencia de sentido del sí mismo como jóvenes y de cómo se ven en la vida adulta.

Nos distanciamos de aquellas perspectivas que consideran a la juventud o juventudes como categoría social o como trayectoria biográfica. El lugar social de los y las jóvenes que abordamos se separa de miradas que establecen una relación desigual entre el adulto y el joven, una relación de poder entre unos actores que se distinguen de otros actores por límites precisos que incluyen a unos y excluyen a otros. Se separa también de miradas que hacen énfasis en la tensión entre la dimensión estructural y singular de la vida, en la posición que el sujeto joven va adquiriendo en la estructura social, escolar, familiar, laboral. Por el contrario, hacemos énfasis en la integralidad histórica que construye el sujeto en la edad que está viviendo, en su experiencia subjetiva y colectiva, en su historia e historicidad. Intenta recuperar su voz. Nos remitimos a un espacio representacional donde la identidad se hace y se vive. A representaciones de identidad que se construyen mediante un trabajo de interpretación que el

sujeto realiza, situado social e históricamente. Un lugar o lugares donde la edad, la clase social y el sexo se entrecruzan produciendo las representaciones de sí que se habitan o van habitando.

Es así que la perspectiva reunida en la narrativa biográfica, nos permitió abordar las relaciones intra e inter-generacionales y societales, observar el carácter político de lo juvenil en tanto se traza en respuesta o significación de lo adulto y de la niñez, así como en significación de los/as jóvenes entre sí. Posibilitó comprender los atributos con que construyen sus lugares sociales desde nuestros dos ángulos de entrada: sexo y clase social. Escuchar sus historias en el análisis de la historicidad, en el intento de romper con aquella mirada en que lo joven los abarca integralmente como personas. Distintas y desiguales experiencias sociales, étnicas, institucionales, territoriales, genéricas, atraviesan sus biografías y se entrecruzan entre ellas; ubicándonos en la complejidad de interpretar estos cruces.

A su vez, la emergencia de variaciones narrativas puso en evidencia las variaciones de sentido que los y las jóvenes le dan a sus experiencias vitales en el cruce, también, del procesamiento de sus edades con sus condiciones existenciales y de género. El contexto en que viven y van viviendo da cuenta de las limitaciones objetivas y de las libertades posibles que van tomando forma en sus vidas individuales, del “yo” y los otros que habitan en cada “yo”, de las posibilidades de agenciar sus vidas y de una narrativa en común que es una narrativa epocal.

Las narrativas biográficas desplegaron una multiplicidad de hilos o tramas analíticas a ir percibiendo, desenredando, entendiendo, entramando, interpretando.

Pusieron en juego experiencias juveniles de politicidad o la politicidad de las experiencias juveniles, formas de resistencia al mundo adulto, al mundo

institucional y social. Los y las jóvenes se instalan en la duda ante lo “familiar” y “obvio”, ante los mandatos y anticipaciones adultas; ante lo hegemónico y legítimo, la norma social y las regulaciones de la población joven; ante la estereotipia de género, prescripciones y atribuciones sexistas. Politicidad, quizás, sólo reconocible a través de los relatos ante la multiplicidad de experiencias jóvenes y la estigmatización de los jóvenes de los márgenes.

Hicieron perceptible o reconocible que en los y las jóvenes habitan, conflictivamente, sentidos anticipados-adultos junto a aquellos que van desnaturalizando, deslegitimando y construyendo al momento de narrar, mirar y significar su experiencia. Sentidos que no suturan sentidos. Abiertos... Toman y usan sentidos adultos para inscribirse socialmente, ya que son compartidos. A la vez, esos sentidos se oponen a su experiencia, a lo que les está pasando. Narran, entonces, entre sentidos, a dos lenguas. Intentan desanudar sentidos ajenos y dudosamente, tejen otros. No encuentran y encuentran palabras, otra lengua que los signifique.

Visibilizaron experiencias de trabajo sobre sí mismos, procesos de transformación de las subjetividades producto del momento socio-histórico y las condiciones existenciales de cada quien. Una época en que las jóvenes, fundamentalmente, transitan por procesos reflexivos en la construcción de nuevas feminidades y en su relación con el otro sexo. Las jóvenes narran, de cierta forma y de manera conflictiva, la experiencia de su propia transformación, otros sentidos posibles de su experiencia femenina. Una época en que se silencia la construcción de las masculinidades o en que los varones se interrogan sigilosamente sobre la masculinidad tradicional, al mismo tiempo que fugan hacia ella en su espacio narrativo, ante otros y otras.

Dieron cuenta de los antagonismos constitutivos de experiencias situadas de clase, una zona de articulación variable de experiencias, significaciones y atributos que interpelan a unos y otros jóvenes de distintas posiciones.

Hicieron visible el conflicto social a través de la confrontación de las condiciones existenciales de unos/a y otros/as jóvenes —expresadas en múltiples dimensiones, del territorio en que viven a las maneras de vestir, a modo de ejemplo—, de las experiencias vitales y sentidos emergentes de dichas condiciones, así como en la emergencia de desigualdades-categoriales jóvenes que designan quiénes son los unos/as y los otros/as, hoy. Al mismo tiempo, dieron cuenta de alteraciones de posiciones de clase en su cruce con posiciones étnicas, de género y etarias; diagramando rupturas simbólicas, rupturas posibles con una herencia cultural. La movilidad social —ascensos y descensos sociales—, por su parte, interceptó las maneras de vivir y representarse de los y las jóvenes, situándolos en una experiencia de la cual emergen sentidos dispares, contrarios, inciertos y abiertos que movilizan al propio sujeto hacia otras representaciones de sí y quizás, construcciones colectivas posibles, aunque desconocidas.

Dejaron entrever la articulación entre las condiciones existenciales y los procesos de subjetivación de los y las jóvenes y cómo, en dicha articulación, se producen sentidos, lugares sociales. Observar ante los cambios sociales, estructurales, el movimiento o metamorfosis de las subjetividades y de la primacía hegemónica de la acción de unas instituciones sociales frente a otras cuando las condiciones de vida se han fragmentado. Si en épocas de integración social, la fábrica era el lugar de explotación de los trabajadores y los obreros se significaban como clase demandando otra distribución de la riqueza y por tanto, justicia social, llevando adelante la transformación social; si la universidad asumía un papel sustancial acompañando dicha transformación y los jóvenes se significaban militando, actuando colectivamente en movimientos estudiantiles; hoy, la cárcel ocupa, hegemónicamente, el lugar del poder por excelencia, en tanto la interacción social se significa desde la inseguridad y al joven de los márgenes se lo vive como amenaza, criminalizándolo y estigmatizándolo. Estos/as jóvenes como “clase peligrosa”, hoy, estarían tensionando el “orden social”. Intermitente y desorganizadamente, reclaman justicia y transformación social dejando ver que es posible construir otra forma de organizarnos colectivamente.

En definitiva, las narrativas biográficas permitieron construir los lugares sociales que ahora presentamos, de forma tentativa, como horizontes de sentidos de los y las jóvenes, tendencias significativas a modo de tipos narrativos. Tipos o modelos que no dan cuenta de persona ni joven alguno. Son elaboraciones que posibilitan crear contextos de sentidos a través de la selección y ampliación de algunas dimensiones de las experiencias de vida narradas. No existen más que como construcciones analíticas, horizontes de sentidos.

Tampoco cada tipo narrativo refiere, necesariamente, a una clase social, más allá que en la construcción de estos horizontes de sentidos predomine una clase sobre otra, dando cuenta de hegemonías, resistencias, alteraciones. Son espacios simbólicos que, como campos de fuerzas, se interceptan, cruzan, confrontan y se producen unos a otros, recursivamente.

Es así que desde estas emergencias, visibilidades, discontinuidades y sin dejar de entrever la existencia de continuidades atravesando la vida de los y las jóvenes uruguayos, construimos tres tipologías narrativas de lugares sociales: lugares políticos naturalizados, paródicos y alterados.

Tipologías que construimos a partir de la noción de experiencia narrativa, en tanto comprendemos el lugar social como un espacio simbólico que se está habitando y desplegando siempre de forma política, relacional y narrativa. Un espacio simbólico que emerge de lo vivido, de experiencias que siempre son políticas. Emerge de procesos de intersección e influencia desigual entre diferencias encarnadas en sujetos concretos, de relaciones de control y resistencia. Es decir, se construye en relación a alteridades, a antagonismos, a un otro que niega la propia experiencia y cuestiona la existencia propia, o a un otro que interpela y altera al sí mismo (Mouffe, 1996; Elizalde, 2008).

Tipologías narrativas que construimos desde la noción de experiencia narrativa, teniendo en cuenta las distintas dimensiones que la componen: la

experiencia etaria en su relación con los adultos, los otros jóvenes y el propio procesamiento de la “edad joven”, la experiencia de clase social, familiar, de género. Dimensiones que dieron cuenta de variaciones narrativas y por tanto, de variaciones de sentidos personales, relacionales y colectivos.

### **6.1 Narrativas de lugares políticos-naturalizados**

Las experiencias vitales, narradas e interpretadas, construyen sentidos plurales. Una multiplicación de lugares sociales que, al mismo tiempo, se funden en un sentido de la libertad que implica la posibilidad de elección, de vivir cada joven a su libre albedrío, en el intento de realizarse personalmente, en la búsqueda de una identidad propia. Elegir una manera de vivir no sólo a futuro sino en el hoy, un modo presente de vida; una manera de vivir que para unos/as cambiará en el tiempo y otros/as, la proyectan como un manera de vida ilusoriamente estable. Elegir una identidad activada por el sí mismo, buscando la esencia de cada uno/a, la autenticidad de cada quien, develando las simulaciones de otros/as, violentando o ridiculizando la vida de los otros/as, reconstruyendo y heredando la vida heroica de unos antepasados, buscando ser el mejor, descubriendo y desarrollando las capacidades personales, la perfectibilidad, lo exclusivo y excluyente, aspirando al gobierno y regulación de los otros. Elegir pertenencias y referencias grupales del propio entorno —que no se nombran como clase social—, y globales antes que juveniles. Pertenencias que ideológicamente se configuran desde elecciones individuales. Elegir cada uno su “destino”, desligado de estructuras sociales que lo producen, estructuras que no se nombran, se niegan. Elegir una identidad que integre la jovialidad, la excentricidad como diferencia social. Seleccionar una vida solitaria, silenciar la propia masculinidad. Dejar fluir la feminidad. Evitar o negar el conflicto social, identificarse con las maneras de vivir del “mundo desarrollado”. Diluir la adultez, rejuveneciendo al adulto y a sí mismo en el futuro. Educarse y elegir sus caminos y espacios educativos, informándose y evaluando las ofertas y ventajas institucionales, así como los espacios laborales, negociando posiciones a través de sus deseos, gustos,

oportunidades y vínculos. Tener iniciativa y tomar decisiones, vivir en la máquina productivista —creativa— y en la aceleración de la vida, en la estimulación continua o en el placer de hacer lo que les gusta. Al mismo tiempo, optar por momentos distendidos, des-estresantes, des-agobiantes, des-contracturantes. Elegir actividades deportivas o artísticas. Hacer golf, jugar al tenis, al rugby. Estilizar el cuerpo re-afirmando la masculinidad hegemónica —ir al gimnasio, “estar medio cuadrado”, tomar creatina que genera músculos— y resaltando la belleza o estética como símbolo de “la” feminidad aunque re-actualizada —cuerpos producidos, modelados y modelantes—, cuerpos para otros. Viajar, recorrer el mundo, relacionarse internacionalmente y ostentarlo. Interrogar a su sí mismo permanentemente o anclarse en identidades sólidas, en una posición esencialista elegida, buscando su “destino” individual en el pasado.

Este sentido de la libertad —y no aquel que hablara Fromm relativo a la fuerza y dignidad del ser— como lugar simbólico de jóvenes de sectores medios altos también despliega su fuerza hegemónica atravesando a sectores medios y de los márgenes. Un sentido de la libertad que se bifurca o presenta caras disímiles, según la experiencia de vida singular de cada joven. Narrarán, interpretarán e imaginarán sentidos armónicos de vida, sentidos hedonistas, festivos y “positivos”, sentidos estables, sentidos solitarios y de racionalización de la vida, sentidos acelerados, sentidos elitistas y petulantes, del desprecio y maltrato, así como sentidos ilustres y políticos, de dominio, entre otros.

Dar cuenta de un sentido social es construir el sentido propio de la vida, desde esta mirada, experiencia y práctica social. Implica construir espacios de amistad, lugares de aislamiento, prácticas de vida con amigos/as —irse a vivir juntos—, o en pareja —no necesariamente legalizada. Implica el desarrollo personal, la creación de nuevos lugares laborales o la gestión del propio espacio y tiempo laboral, la formulación continua de proyectos. Involucra la estilización del cuerpo, el goce de la vida yendo a festivales,

recorriendo mundo, consumiendo gustos y felicidad, administrando las propias posibilidades.

Sentidos que ya no tienen que ver con la transición a la adultez, con titularse, acceder al primer empleo o tener un hijo/a, sino con la pseudo-realización personal y la diversificación de la vida. En donde todas las dimensiones de la vida el joven las pone en interrogación y experimentación para unos/as, en tanto que para otros/as, serán una herencia social a individualizar. Será el sujeto quien la elige, componiendo una trama personal selecta de la novela familiar.

Son sentidos que se afirman entre la individualización y normalización de la vida. Así construyen un sentido naturalizado de la existencia social. Heredan, incorporan y narran como natural y normal aquello que es construido histórica y socialmente. Despliegan discursos hegemónicos y fundan hegemonía. Al mismo tiempo que hablan de una multiplicidad de maneras de ser y estar joven; despliegan una voluntad de dominio del otro, planteando estos sentidos propios a lo juvenil como sentido legítimo, aunque no linealmente. Ponen en juego un discurso que separa, establece fronteras entre los propios jóvenes. Ellos/as serían los “jóvenes joviales”, los que eligen su destino, personas libres, vitales, potentes, espontáneas, curiosas, con ganas de aprender y avidez de cosas nuevas, de experimentar y descubrir, de disfrutar y gozar la vida, de buscar y elegir identidades pasajeras o estables. Pero cuando califican o caracterizan lo juvenil, también sitúan al joven problemático y este joven siempre es el otro. No es el “yo” joven que narra. Se apropian del discurso social hegemónico y adulto y lo re-significan creando una relación joven-joven desigual, proyectando en los otros/as jóvenes su fragilidad humana no revisada ni reflexionada.

Sus voces, figurativamente, van estableciendo las fronteras y distinciones entre unos y otros. Como jóvenes legítimos construyen categorías prácticas o desigualdades sociales-categoriales intra-etarias. Categorías que señalan

distribuciones desparejas de atributos entre unos y otros, categorías que definen las formas de relacionarse entre personas jóvenes y establecen una brecha intra-generacional.

Las figuras jóvenes que construyen se sostienen en enunciados dicotómicos, en donde el “yo” que narra señala al otro joven en su carencia, falla, error, caos, desmesura, dejadez, fragilidad, violencia, estigma barrial o pueblerino, estigma musical o de la nocturnidad que participa, estigma sexual, consumo de sustancias adictivas. Por lo general, no visualizan las condiciones de vida del otro ni las desventajas o diferencias en que ese otro/a vive. Lo desconocen y des-reconocen. Y ellos/as mismos se piensan desligados de sus propias condiciones de existencia, sin estructuras que los limiten. O señalan al propio individuo-joven como determinante de sus posibilidades y maneras de vivir, en donde los contextos casi no juegan o son “slogans políticos”. Entonces, desde este sentido naturalizado y el sentido de libertad electiva, el otro también construye su destino sin condicionamiento alguno.

Las figuras jóvenes que construyen y despliegan en enunciados dicotómicos, las podemos traducir o sintetizar en las siguientes frases<sup>79</sup>:

- Hay jóvenes que quieren superarse todo el tiempo y otros que no piensan en el futuro.
- Están los que quieren aprender y los que no quieren aprender.
- Los que se esfuerzan y los que no quieren nada.
- Los que trabajan y los que no trabajan.
- Los burgueses y los que viven en barrios.
- Los que habitan al Sur de Montevideo y los que habitan lejos del Sur —en los márgenes—.
- Los que circulan en ómnibus o auto, los que andan en carrito.
- Aquellos que vinieron a Montevideo y estudian en la universidad, y aquellos que se quedaron en el pueblo, en la vida y la adolescencia.

---

<sup>79</sup> Frases contenidas en las voces de los y las jóvenes entrevistados.

- Los que bailan en Pocitos y los que bailan en la Ciudad Vieja, entre otros.
- Los de la murga joven y aquellos a los que se les lleva un espectáculo con cabeza distinta a la propia —¿una cabeza hegemónica o crítica?—.
- Los que escuchan cumbia o plena, los que escuchan rock.
- Los que no se drogan, los que se drogan.
- Los que visten raro, los que visten como uno.
- Los que tienen plata se dan la papusa y los que no tienen plata, se drogan y arman lío.
- Los no diversos y los diversos sexualmente.

Establecen verdades y prohibiciones para unos y otros —maneras de vestir que distinguen y diferencian, espacios donde participar y donde no participar, maneras de estar entre ellos y ante los otros, maneras de tratar a unos y otros, maneras de consumir de unos y otros, maneras de pensar válidas y formas de pensamiento que no conocen, pero invalidan, sexualidades legitimadas y no legitimadas. Refuerzan la noción hegemónica de joven o la categoría joven anticipada desde los adultos, asociada a un joven problema, peligroso, delincuente, anormal, anómico.

Este sentido naturalizado de la vida social construye formas de exclusión juveniles. Instala discursos con voluntad de verdad, en el sentido foucaultiano, la calificación y consiguiente descalificación del otro, el des-reconocimiento de las diferencias y desigualdades sociales, la negación de la contingencia y finitud humana, de la mutua humanidad. Instala un lugar social sin conversación de alteridad, un lugar de negación o de afirmación naturalizada de las desigualdades sociales.

La multiplicidad se individualiza en los/as jóvenes problemáticos. Los jóvenes legítimos se posicionan en la victimización de sí.

## **6.2 Narrativas de lugares políticos-paródicos**

Las experiencias vitales, narradas e interpretadas, construyen variaciones de sentidos y al mismo tiempo, un sentido común y epocal de resistencia social. Sentido de resistencia que liga sentidos de agenciamiento de la vida, sentidos vinculares locales, sentidos de cuidado de sí y de un nosotros joven estigmatizado, sentidos de quiebre y re-construcción de sí vertiginosos, sentidos de des-territorialización y re-territorialización de la vida, sentidos de inestabilidad, de desamparo, de la finitud y de lo provisorio de los sentidos en la vida. Sus biografías dan cuenta de una experiencia de dominio provisional de la contingencia (Mêlich, 2006), más allá que representen su vida, unas veces, como “destino” personal. Saben que los sentidos nunca se establecen definitivamente. Van y vienen entre sentidos cambiantes que expresan momentos de sus vidas, un contexto institucional que han habitado o habitan, un barrio en que han vivido o viven y que puede ser otro, una relación de pareja, el cambio de pareja.

Saben moverse en la incerteza, desarrollan el sentido de sobrevivencia, tienen aguante. Saben de pérdidas, dolores, vicisitudes, quiebres, ausencias, maltratos; de goces, alegrías, risas, fiestas, amores. Conocen el sin sentido y lo provocan. Han atravesado momentos y acontecimientos disociados del sentido (delegación de la maternidad, desamparo, prisión de un familiar, fracaso escolar), ante los cuales no han contado con esquemas de pensamiento desde dónde aprehenderlos e interpretarlos o lo han contado entre lenguas, a dos lenguas. Repitiendo el discurso hegemónico y buscando otras palabras que nombren aquello que les pasó. Han conocido el vacío de sentidos y saben re-significar la vida. Cuentan con la posibilidad de deslegitimar el statu quo, de impulsar nuevas búsquedas, construcciones sociales alternativas. Conocen la vigilancia y fugan de la mirada del poder y de la ciencia. Conocen la norma social y la fragilidad humana, la injusticia y el desprecio social, violencias humillantes. Conocen la discriminación, la viven en el día a día. Saben en el lugar estigmatizado en que son situados por otros/as jóvenes y el conjunto social. Viven la relación desigual entre jóvenes, aunque no desde la subordinación sino que desde un acatamiento paródico y politizado. Acatamiento que, como ya dijéramos, implica situarse sutilmente en el cuestionamiento a la autoridad de la norma, en un

acatamiento distanciado que no es burla sino que muestra a las identidades como ficciones, que subraya, recalca, acentúa el sentido de libertad electiva como construcción discursiva —enunciados que realizan lo que nombran—, y por tanto, como construcción social. Devela la naturalización de esta construcción y la sitúa en su historicidad.

Ellos/as saben que en el imaginario social ocupan el lugar de los que no quieren aprender, de los que no estudian, los que no trabajan, los que no se esfuerzan, los que no se proyectan a futuro, de quienes tienen hijos/as en la adolescencia. El lugar de los que usan piercing, gorros planchas, de los que escuchan cumbia, de los que toman y trafican merca, de los violentos, los que roban, los que habitan las esquinas, la cárcel, los márgenes, los basurales, los restos sociales.

Pero lo excluido vuelve, se hace presente y se presenta ante lo incluido, provocándolo, desafiándolo, aguijoneándolo, perturbándolo. Quiebra, rompe la normalidad. Señala las ausencias, lo que la inclusión dejó fuera. Estos/as jóvenes se instalan en espacios callejeros, en la esquina, en los cruces de avenidas con sus malabares, irrumpen en los barrios residenciales. Irrumpen en las redes sociales con imágenes de los márgenes, de la pobreza, del plancha, de la “basura” social, de los lugares “invivibles”. Irrumpen con un lenguaje sexuado. Muestran otros lenguajes y la posibilidad de construir nuevos lenguajes. Muestran los sentidos de la incertidumbre, del equilibrio inestable en que viven. Muestran las heridas sociales en sus cuerpos y muestran sus cuerpos. Muestran que están, que existen. Muestran que en las zonas invivibles se hace experiencia, se construyen identidades, se vive. Y esas experiencias se construyen en la exclusión, en un lugar devastado aunque no devastador de la experiencia de sí y de los otros/as. Muestran que allí se construyen sentidos, lugares de existencia posibles. Otra existencia. Una existencia extraña e irreconocible, irrepresentable para los/as “jóvenes legítimos”.

Paródicamente, muestran que el joven legítimo es una construcción histórica, simbólica, cultural, política, social. Ellos/as son la realización de

lo que los jóvenes legítimos y los adultos nombran, son lo que dejaron afuera, en el exterior. El poder produce los cuerpos que gobierna, dice Butler, en la reiteración forzada de prácticas y normas. Ellos/as son los excluidos de la construcción histórica actual. Son el lado oscuro, abyecto, el resto. Ellos/as no son los mejores, ellos/as han fracasado en la escuela. Ellos/as han quedado fuera del mercado laboral formal, ellos/as no presentan calificaciones laborales. Ellos/as no son perfectos, no son eficientes. Ellos/as son “quedados”, no quieren superarse, ellos/as escuchan cumbia. Y lo muestran, lo multiplican, lo amplían. Encarnan la fragilidad — lo que otros/as, ilusoriamente, despojan de sí— y también la potencia. Encarnan el caos y la posibilidad de transformación social, la posibilidad de construir otro “orden” social. Encarnan la finitud y también la existencia humana, la capacidad de sobrevivencia. Encarnan el efecto no querido de lo que la norma dejó afuera. Si la norma produce o materializa aquello que nombra —joven legítimo—, también produce lo que escapa de ella, lo que quedó fuera —joven excluido—.

Por otra parte, estos/as jóvenes ponen en escena y repiten lo que los otros/as designan, volviéndolo otra cosa. Ellos y ellas son de la esquina, lo dicen a coro. Pero es una esquina que presenta otros contornos de los que la normalidad le otorga. Es la esquina signada por el discurso hegemónico y una esquina alternativa. La habitan y la multiplican. Allí se encuentran, allí están. No la abandonan porque las regulaciones la marquen y los marquen. Al contrario, la acatan y la pueblan. La calle es el lugar desertado de adultos, ellos/as la ocupan. La calle es el lugar de lo público, ellos/as lo habitan. Se apropian de los lugares públicos vacíos, que a la vez, llenan intermitentemente. El casamiento es un trámite legal y/o religioso, para ellos/as es una comedia. El consumo es el espacio actual de la vida social, ellos/as lo ponen en escena, lo dramatizan y ritualizan. Mueren de consumo. El aborto es lo indecible, inconfesable desde la mirada androcéntrica, ellas lo dicen, lo deciden, lo exponen, lo cantan. La adultez muestra el sentido trágico de la vida, el sufrimiento de sus otros/as adultos, ellos/as no quieren vivirla de esa manera. Desde allí molestan, provocan. Desde allí dicen que es posible habitar otras relaciones sociales, otras relaciones intra-etarias e

inter-etarias, otras relaciones de género. Desde allí dicen que es posible procesar las edades de otra forma. Desde allí rompen con todo anclaje y generan incesantemente nuevos contextos y suponen contextos posibles; intervienen en la construcción de sí mismos aunque no cuenten, las más de las veces, con las personas, relatos u objetos para acceder a su historia, a su nombre.

La vida los atraviesa, las condiciones existenciales y la experiencia los van configurando y ellos/as van habitando un lugar representacional de sí y un nosotros paródico, desafiante, resistente. Operan policidad. Ellos/as, que como jóvenes son los que quedan fuera de la norma joven, los que viven el encierro y no la libertad electiva, están diciendo que la categoría joven es una construcción política y que podría construirse de otra forma. Ellos/as, que como jóvenes viven también la adultez y son a quienes se les sustrae la jovialidad, están diciendo que las categorías joven y adulto son construcciones políticas y que podrían construirse de otra forma.

Despliegan la parodia y la acción política, la resistencia. Se oponen a una hegemonía simbólica e histórica. Sostienen, soportan y des-estabilizan el “orden” social, al joven legítimo, a una categorización del adulto y joven inventada, a una organización social inclusiva y excluyente.

### **6.3 Narrativas de lugares políticos-alterados**

Las experiencias vitales, narradas e interpretadas, construyen variaciones de sentidos en el cruce de la edad joven con la clase social y el género; sentidos alterados. Alterados en tanto dan cuenta de los procesos de subjetivación y de la transformación de las subjetividades, de que lo juvenil no abarca integralmente al joven como persona, de que los y las jóvenes se viven siendo jóvenes y adultos al mismo tiempo, de que es posible la construcción de otra relación adulto-joven, la construcción de otra relación entre los sexos. Dan cuenta de la transformación de los sentidos. Se narran en un tiempo abierto.

Viven una experiencia anticipada y en el quiebre de esa experiencia. Se dejan atrapar por la incertidumbre, no saben de antemano a dónde los conducirá lo que viven y se dejan vivirlo. Dejan que la experiencia los atraviere, se abren a la experiencia, ella no está escrita, más allá de que esté condicionada socialmente. Se exponen y la viven. Construyen lugares híbridos de juventudes y adulteces. Apenas se nombran como jóvenes. Se abren a la experiencia de vivir otras feminidades y subrepticamente, van interrogando la masculinidad tradicional. Realizan un trabajo sobre sí mismos. Intentan conservar la capacidad de asombrarse de sí mismos. Intentan mantenerse en su propia alteridad constitutiva. El otro los altera, los perturba, los interpela. Por lo pronto, ello se instala en sus espacios narrativos.

Son aquellos/as que viven su autonomía conociendo a otros, creando nuevos lazos, descubriendo mundo. Aquellos/as que son interpelados por los otros, fundamentalmente, por los jóvenes excluidos, que se distancian de sus pertenencias sociales primeras, de sus pertenencias de la infancia y adolescencia. Aquellos/as que quieren conocer otra gente, otros/as jóvenes. Aquellos/as que quieren estar con otros/as, otros con quién de-construirse y re-construirse, que los movilicen, toquen, alteren. Aquellos/as que quieren mirar al otro, pensar con el otro y desde allí, pensarse a sí mismos. Se viven cambiando las formas de pensar, buscando trascender las categorías intratarias entre unos/as y otros/as jóvenes, los etiquetajes. Se vinculan con jóvenes diferentes y que atraviesan condiciones de vida desiguales. Conocen a otros jóvenes, gente en las plazas, en la calle, en otros barrios que no son los de ellos/as, en reuniones o encuentros que albergan siempre a algún desconocido/a. Callejean, observan la ciudad y a su gente, la interacción social. Son los terceros que operan, ilusoriamente, queriendo romper lo dicotómico, la construcción simbólica del joven legítimo y de aquel que este joven dejó afuera, el joven excluido. Aquellos/as que también eligen, pero eligen con quiénes encontrarse, vínculos de amistad, una posición política ante la fragmentación social, relaciones que no necesariamente son de su

propio sector social de origen. Aquellos/as que se cuentan en la tensión entre sus condicionamientos sociales y la libertad<sup>80</sup>.

Se construyen en un lugar de terceros que oscila, de forma paradójica, entre una posición caritativa o misericordiosa, que afirma que el joven excluido o diferente los interpela en su necesidad, en su reclamo, en que le den derechos, en integrarlo al sistema y reducirlo a la mismidad, a lo homogéneo —el joven legítimo—, y una posición alterada en que ese joven excluido o diferente fisura, fractura, quiebra sus experiencias para re-construirlos/as en otra experiencia. Un otro/a que deja una huella en el sí mismo. Y ellos/as intentan re-construir lo colectivo, formas de solidaridad. Estarían también diciendo que es posible otra construcción política y social. La interacción de fuerzas múltiples les genera distintas posibilidades de vida. Toman fragmentos de la vida de los otros/as para sí, van habitando representaciones de sí que combinan fragmentos de vida de los padres, de los abuelos/as, de los hermanos/as, de los amigos/as, de los otros/as desiguales y diferentes. Se identifican con los personajes de los video-clips, de la música. Toman de cada lugar que habitan o van habitado, lo que el lugar les da, van construyendo significaciones múltiples. Unos trabajan, otros no, se forman con otros/as, se proyectan cambiando de trabajo o en no saber en qué van a estar dentro de unos años, quizás haciendo otra cosa a la que hacen hoy. Viajan, experimentan otras culturas o las observan distanciados, las confrontan a la propia, las cuentan e interpretan.

La experiencia familiar los ha situado en vidas no lineales, en movimiento, cambiantes; llevándolos a atravesar condiciones de vida disímiles en

---

<sup>80</sup> Hay otras figuras jóvenes que dan cuenta de continuidades; pero no son las que queremos destacar aquí. Figuras jóvenes de sectores medios que perdidas de sí mismas aún no encuentran la oportunidad que ese otro/a joven les abre para pensarse en otra relación joven-joven, en otra relación adulto-joven, en otras relaciones sociales. Así repiten y refuerzan estigmas sociales. Narrativamente, dan cuenta de sí inestablemente, han vivido experiencias disruptivas, quiebres identitarios, han sentido su propia fragilidad y finitud, han sido en algún punto discriminados o violentados y, asimismo categorizan y estigmatizan a los/as otros/as ubicándolos en la anomia, los excesos o patologías, desde la incorporación del discurso adulto. Sabiendo, de forma latente, que en cualquier momento pueden ser ellos/as mismos quienes sean estigmatizados por los jóvenes legítimos y los adultos.

distintos momentos o en un mismo momento de su vida. Transitan por más de una casa, viven con los padres, viven días en la casa del padre y con otros/as y otros días en la casa de la madre con otros/as, viven con los/as novios/as en la casa parental, viven en una casa parental unos días y otros días en la de la pareja, viven con amigos/as de ambos sexos, viven con otros/as cambiantes. Sus vínculos familiares y de amigos cambian y con ello, los sectores sociales en que se relacionan.

La experiencia de género les ha abierto, a estas mujeres jóvenes, posibilidades para pensarse, significarse y dar cuenta de sí mismas en feminidades que intentan romper con los mitos de la feminidad tradicional. Dan cuenta de la aprehensión subjetiva de relaciones sociales e históricas sexistas y de la posibilidad subjetiva de transformar el sentido de sus experiencias femeninas. Se cuentan socializadas y viviendo relaciones androcéntricas, al mismo tiempo que rompiendo con ese tipo de relaciones. Así narran sus transformaciones y amplían feminidades. Rompen con historias familiares de mujeres o por lo pronto, las interpelan. No quieren repetir esas historias. Y recuperan aquellas voces familiares que las invitan y animan al despliegue de sí como mujeres. Trascienden la domesticidad, habitan espacios públicos. Envuelven para sí el desarrollo intelectual. Viven su sexualidad, la vida en pareja sin nupcialidades de por medio. Se posicionan construyendo sus maneras de vivir. Sus narrativas ponen en juego feminidades en relación a su posición de clase, su posición política, su etnia, sus edades como mujeres jóvenes. Las jóvenes de los márgenes buscan distanciarse de la experiencia de otras mujeres jóvenes y pobres marcadas por la maternidad, por la dependencia de un varón proveedor y dan lugar a la construcción posible de otras representaciones sociales de sí y para sí. Encarnan el sufrimiento de clase y de género, el desprecio y humillaciones de los/as otros/as; y conflictivamente, construyen su feminidad desde esos dos lugares, situadas en el cruce de desventajas y la potencia de sí. Al igual que mujeres jóvenes de sectores medios, intentan cuidarse a sí mismas, el gobierno de sí y la paridad en las relaciones entre los sexos. Alguna que otra figura masculina, se relata interrogando su masculinidad, oponiéndose a la individualización de la vida, dando cuenta

de sí desde lo emocional, lo espiritual, en el cuidado de otro/as o apostando a ello. Se sienten interpelados por los otros, varones y mujeres.

Ellos y ellas construyen sentidos desde los cambios que han experimentado, sentidos provisionales. Y estos sentidos se ligan a sus condiciones de existencia, condiciones también cambiantes. Se narran en condiciones de vida que los han limitado y limitan y que les han abierto posibilidades. Distintas posiciones sociales han atravesado o están atravesando sus vidas. Han vivido ascenso o descensos sociales abruptos-no abruptos, han interactuado o interactúan con jóvenes de distintos sectores sociales. Se cuentan signados por los procesos sociales, por una dictadura que no la vivieron pero los ha tocado, el fracaso de la Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado, el cierre de fábricas y la desocupación de los padres, la crisis del 2002, por la violencia de la corrupción y la pasividad social, por la militancia de los padres, por guerras y destierros en las historias ancestrales. Construyen sentidos ficcionales, se viven por momentos fuera del mundo, mirándolo desde la distancia. Cuentan que, como Mafalda, quieren parar el mundo, se quieren bajar. Se sienten interpelados por los que viven en la calle y a la vez, por un Sur con el cual se identifican.

Un sentido de compromiso social, ciudadano y político, los envuelve y lo narran. Hablan desde un nosotros comunitario que no necesariamente es un nosotros joven. Un nosotros politizado que distingue y liga lo joven y no joven.

Se van posicionando política e ideológicamente, oponiendo a determinadas significaciones, prácticas, valores —a maneras de vivir burguesas, al privilegio de la productividad y de la eficiencia en el trabajo, a una vida superficial o light, a la injusticia social—. No entienden algunas cosas, no tienen palabras para explicar otras, se posicionan desde allí. Van encontrando otros lenguajes, no los van encontrando. Conflictivamente, se viven en la posibilidad de transformar su vida cotidiana. Se presentan en su multiplicidad como sujetos, en lo fugaz, finito y cambiante.

Se presentan desmarcándose de estereotipos juveniles, ensayando otra posición social desde una posición social de origen obrero. Buscan romper condicionamientos existenciales a través del deporte. Rechazan simbólicamente su condición social —media alta—, desde su condición etaria. Experimentan fuerzas étnicas y comunitarias que los/as animan a romper con sus herencias socio-culturales. Cumplen mandatos parentales y tratan de alejarse de sus condiciones existenciales. Viven entre viejas y nuevas pertenencias sociales, debatiéndose en sus posiciones de clase ante la movilidad social vivida. Construyen sentidos que les permiten inscribirse socialmente ante la experiencia de des-clasamiento en que viven. Se permiten resistir su experiencia de clase media, a la vez que le dan forma.

Fundan representaciones de sí, habitan sentidos desde relatos familiares e historias sociales, re-significados al hoy. Perturban la quietud o pasividad adulta desde la música que escuchan. Tensionan sus posiciones sociales, experimentan su posición etaria y legitiman sus feminidades a través de la música. Se empoderan como mujeres desde distintas posiciones sociales y confluyen en el intento de transformar las relaciones entre los sexos. Confrontan sentidos, significaciones, maneras de vivir de los jóvenes legítimos. Trabajan para la ciudadanía antes que para el mundo burgués. Gobiernan en la “edad joven”.

Cuestionan la individualización de la vida y paradójicamente, la viven; se realizan personalmente y recuperan sentidos en sus orígenes obreros o étnicos. Se desligan de la creencia en la capacidad ilimitada de las personas de realizarse de forma independiente a todo condicionamiento y contingencia histórica-social, sin narrarse en el condicionamiento absoluto. Reconocen a otros/as que viven en condiciones desiguales, se dejan interpelar por ellos/as

Son algunas figuras jóvenes que se posicionan en lugares alterados. Figuras que nos están diciendo que los viejos ritos de transición a la adultez no los construyen, ni tampoco solamente la jovialidad. Nos están diciendo que son

las condiciones existenciales en sus múltiples dimensiones quienes fundan maneras de vivir jóvenes y que ellos/as, como sujetos sociales, trabajan sobre sí mismos y el colectivo intentando producir otro procesamiento de las edades.

De este modo, se presentan siendo niños, jóvenes y adultos al mismo tiempo. Se relatan posicionados en **un lugar híbrido**, un lugar que no es joven ni es adulto. Han transitado por lugares adultos siendo adolescentes y jóvenes, tienen la capacidad de retornar a la niñez, de pensar y re-escribirse desde allí. Viven entre la adultez y lo juvenil, entre las edades, procesando etapas de la vida construidas política y socialmente. Juegan siendo niños y jóvenes, revelando que el adulto también juega o puede jugar. En su cotidianidad, entrelazan prácticas jóvenes y prácticas adultas. Toman decisiones, asumen compromisos económicos familiares, construyen estrategias de vida, viven pérdidas y frustraciones, participan política y socialmente.

Buscan descubrir otros espacios adultos y no tienen palabras que los nombren. Se nombran desde discursos adultos y luego, deslegitiman esa forma de nombrarse. Interpelan a los adultos y se interpelan a sí mismos desde la mirada adulta. No cuentan con palabras que nombren la adultez fuera del aburrimiento, la rutina, una “vida ya hecha”, la formalidad, el conformismo, una vida lineal y en la mismidad, homogeneidad. Presentan al adulto siendo uno. No cuentan con un lenguaje para pensar al adulto y proyectarse adultos en la persistencia de la transformación de sí, a través de los acontecimientos que vayan viviendo. Representan a los adultos como personas “independientes”; es decir, que no necesitan a nadie, que reprimen su necesidad de los otros/as y del intercambio de experiencias. Y se representan a sí mismos rompiendo rutinas, viviendo el desorden, provocando nuevas experiencias, equivocándose, gozando, trasgrediendo los mandatos del mundo adulto. Estarían disfrutando lo que luego, como adultos, les será clausurado. Se oponen a ese mundo adulto, se distinguen de ellos/as a través de marcas jóvenes, para luego desmarcarse tanto de ese lugar joven construido como de ese mundo adulto poderosamente ficcional.

Sienten una fisura o hueco entre el mundo adulto y sus mundos, una brecha inter-generacional.

Sienten que el mundo del adulto es un lugar marcado por el olvido, por la imposibilidad de retornar a la niñez, adolescencia y juventud, a esos lugares que, aunque inventados, están allí para, cada tanto, recoger aquellas marcas que permitan tejer o entramar nuevos sentidos de y en la adultez (Forster, 2009b). O como dijera Foucault, parecería que buscan palabras que les permitan contar que “el objetivo no es prepararse para la vida adulta (...) sino el prepararse para cierta realización completa de la vida”, que está lejos, muy lejos de la realización de sí o individualización de la vida. La realización es completa en el momento anterior a la muerte (Foucault, 2008). Contar que se preparan, simplemente, a vivir y que están viviendo, que su presente es vida.

Dan cuenta de su momento socio-histórico como jóvenes y buscan que su voz se escuche. Problematizan su lugar social como jóvenes, intentan desnaturalizar la relación adulto-joven, ponen en juego las ambigüedades, tensiones e incomodidades que viven desde dicha relación de poder. Reclaman una mirada de reconocimiento de su integralidad como sujetos. Fundan lugares de autonomía, van ampliando sus lazos sociales. Se desmarcan de un tránsito lineal a la adultez.

Narran que viven en un lugar híbrido y que es posible otro procesamiento de las edades, otra construcción de lo juvenil, otra construcción de la adultez.

Estos distintos lugares sociales revelan las condiciones de fragmentación social como una construcción simbólica, política e histórica. A su vez, develan relaciones entre los sujetos jóvenes. Sus voces estarían interpelando las propias condiciones de fragmentación o individuación y las relaciones desiguales adulto-joven que los producen como sujetos jóvenes.

Los sentidos electivos de vida que componen un lugar político-naturalizado de los y las jóvenes, dan cuenta de la norma social, de la construcción de hegemonía, de la dilución ilusoria del mundo adulto, de una nueva categoría

joven o desigualdades sociales-categoriales intra-etarias. Revelan a unas figuras jóvenes que encarnan una voluntad de verdad y poder que es contestada, interpelada, parodiada por otras figuras jóvenes que construyen sentidos de resistencia y sobrevivencia ante los procesos de exclusión de los cuales son objeto. Ambas son figuras políticas, antagónicas, relacionales. Figuras construidas, espacios simbólicos. Los sentidos electivos muestran a unas figuras que viven en la naturalización de la existencia social. Los sentidos resistentes muestran a otras figuras que les contestan, que entran en relación con ellas y les dicen que sus figuras son ficcionales, construidas histórica, política y socialmente. Y que se puede construir otra forma de organización social, otra forma de relaciones entre las edades. Entre ellas operan las figuras de terceros dando cuenta de sentidos alterados, de la transformación de sentidos, ya que han vivido y viven experiencias sociales, familiares, de género cambiantes. Habitan representaciones provisionales de sí, al igual que aquellas figuras que construyen lugares políticos-paródicos. Junto a estas figuras han vivido experiencias de fisura o quiebre de sus identidades. Sería, entonces, en el espacio simbólico donde los sujetos jóvenes entran en relación. Espacio donde se parodia y politiza la vida como construcción social y se interpela lo juvenil como construcción política, en este momento histórico.

## Bibliografía

Abal, A. y otros (2005) *Adolescencia e Infracción. Una aproximación a la construcción subjetiva*. Centro de Formación y Estudios del INAU. Montevideo: Rosgal.

Álvarez Pedrosian, E. (2008) *El aura de la subjetividad: intersticios entre filosofía y ciencias humanas*. Revista Ghrebh. Revista de Comunicação, Cultura e Teoria da Mídia. N° 12-v. 2: Sujeito, Mídia, Cultura. Centro Interdisciplinar de Semiótica da Cultura e da Mídia (CISC), Sao Paulo (Brasil), octubre. Ed. Electrónica: <http://revista.cisc.org.br/ghrebh>.

Araújo, A. y otros (2002) *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*. Montevideo: Argos.

Amarante, V. (2011) *Empleo y juventud. Diagnóstico y propuestas*. En Jóvenes en tránsito. Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Montevideo: Rumbos.

Ardoino, J. (2005) *Complejidad y formación. Pensar la educación desde una mirada epistemológica*. Buenos Aires: Novedades Educativas Ediciones.

Arfuch, L. (2007) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Aubert, N. y De Gaulejac, V. (1993) *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?* Madrid: Ediciones Paidós Contextos.

Auyero, J. (1993) *Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Barrios, F. y Ruiz Barbot, M. (2007) *Vidas en choque*. Montevideo: Imprenta y Editorial Atlántica.

Barrios, F. y otros (2009) *Decires diversos. Diferencia y construcción de sí*. IMM-Montevideo: VI Congreso Uruguayo de Ginecología de la Infancia y Adolescencia.

Bauman, Z. (2007) *Identidad*. Buenos Aires: Losada.

Baudelot, Ch. (2008) *Un nouvel âge pour la sociologie de la jeunesse*. Francia: La vie des idées.

Beck, U. (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2002) *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Buenos Aires: Paidós.

Becker, H. (2009) *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bendit, R. (2008) *Síntesis, conclusiones y perspectivas. En Los Jóvenes y el Futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Benjamín, W. (1933) *Experiencia y pobreza*. Chile: CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez). Archivo Historia Político Social-Movimiento Popular.

\_\_\_\_\_ (2005, 2007, 2009) *Libro de los Pasajes*. Madrid: Ediciones Akal S.A.

Biggart, A.; Furlong, A.; y Cartmel, F. (2008) *Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna*. En Los Jóvenes y el Futuro. Procesos de inclusión social

y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bourdieu, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

\_\_\_\_\_ (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

\_\_\_\_\_ (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

\_\_\_\_\_ (2003) *La juventud sólo es una palabra*. en Cuestiones de sociología. Madrid: Ediciones Istmo.

\_\_\_\_\_ (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Braidotti, R. (2000) *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Barcelona: Paidós.

Brockmeier, J. y Harré, R. (2003) *Narrativa, problemas y promesas de un Paradigma Alternativo*. Brasil: Psicología, Reflexión y Crítica.

Brubaker R. y Cooper, F. (2001) *Más allá de la identidad*. Revista *Apuntes de Investigación del CECyP*, N° 7.

Butler, J. (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2002) *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2009) *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cardozo, S. e Iervolino, A. (2009) *Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay*. En *Juventud como objeto, jóvenes como sujetos*. Montevideo: Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Año XXII, N° 25.

Carli, S. (2012) *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Casal, J. y otros (2006) *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud, desde la perspectiva de la transición*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Dpto de Sociología.

Castel, R. (2004) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.

\_\_\_\_\_ (2010) *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto de individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Celiberti, L. y Filardo, V. (2008) *En la diversidad juvenil: demandas y desafíos. Juventud e Integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional*. Montevideo: Cotidiano Mujer. Imprente Flojo.

Chamberlayne, P.; Rustin, M.; y Wengraf, T. (2002): *Biography and Social Exclusion in Europe. Experiences and life journeys*. Bristol: The Policy Press.

Chaves, M. (2005) *Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea*. Última Década N° 23, pp. 9-32 Valparaíso: CIDPA.

\_\_\_\_\_ (2009) *Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006*, Buenos Aires: Revista Electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, N° 5, Año 2.

Cifali, M. (1995) *Transmisión de la experiencia, entre palabra y escritura*. Parte de la Conferencia ofrecida en la Universidad de Verano, N° 101, “El análisis de las prácticas en vista a la transferencia de los logros”, Saint Jean D’Angely, setiembre.

\_\_\_\_\_ (2007) *Le lien éducatif: contre-jour psychanalytique*. 5<sup>a</sup> Édition. France: Presses Univesitaires de France.

Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004) *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós Educador.

Citro, S. (1997) *El análisis del cuerpo en contextos festivos-rituales: el caso del pogo*. Argentina: IV Jornadas de Jóvenes Investigadores de INAPI.

\_\_\_\_\_ (1998) *La ritualidad en el mundo contemporáneo. El caso de los recitales de rock*. Noticias de Antropología y Arqueología. Argentina: Revista electrónica de difusión científica. Año 3 N° 24.

De Certau, M. (1995) *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana.

De Gaulejac, V. (1987) *La neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*. Paris: Hommes & Groupes.

\_\_\_\_\_ (2008) *El costo de la excelencia*. Conferencia 28.10.2008. Buenos Aires: Mimesis.

De León, E. (2004) *La descripción de los jóvenes sobre el espacio social: las subculturas juveniles*. En Cultura Juvenil y Educación Media Superior en el Uruguay. Serie Aportes para la reflexión y la transformación de la Educación Media Superior. Cuaderno de Trabajo N° 26. Montevideo: MEMFOD-ANEP.

Denzin, N. K. (1989) *Interpretative Biograhpy*. Newbury Park, CA: Sage.

Echarri, C., Pérez, J. (2007) *En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de la vida de los jóvenes en México*. Estudios demográficos y urbanos. Enero abril año-/vol. 22, número 001.México.

Elbaum, J. (1996) *Pensar las culturas juveniles*. Argentina: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Elías, N. y Dunning, E. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México-España: Fondo de Cultura Económica.

Elizalde, S. (2004) *¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes? Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados/as*. KAIROS, Argentina: Revista de Temas Sociales. Universidad Nacional de San Luis. Año 8 – N° 14.

\_\_\_\_\_ (2006) *El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles*. Santiago: Scielo, Última década. V.14 n.25.

\_\_\_\_\_ (2008) *Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista*. Revista Oficios Terrestres N° 23, Año XIV. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

\_\_\_\_\_ (2009) *Políticas del deseo y chicas con voz propia. Experiencias juveniles en torno al género y la sexualidad*. México: Revista de Estudios de Género. La Ventana, N° 30.

Enriquez, E. (1993) *El sujeto humano: de la clausura identitaria a la apertura al mundo*. En el inconsciente y la ciencia. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Espíndola, F. (2009) *De jóvenes “ni, ni” que habitan Casavalle. Representaciones sociales desde espacios de exclusión.* En Juventud como objeto, jóvenes como sujetos. Montevideo: Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Año XXII, N° 25.

Facultad de Ciencias Sociales-UR/MIDES (2012) *Vulnerabilidad y Exclusión. Aportes para las políticas sociales.* Montevideo: FCS/Mides.

Feixa, C. (2001) *La generación @. La juventud en la era digital.* España: Nómadas. N° 13.

Fernández, A. M. (2004) *Historias de infancia.* En Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores.

Filardo, V. (2002) *Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil.* Montevideo: Trilce.

\_\_\_\_\_ (2011) *Transiciones a la adultez y educación.* En Jóvenes en tránsito. Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Montevideo: Rumbos.

Filardo, V.; Chouy, G. y Novoa, L. (2009) *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias. Proyecto: Juventudes e Integración iberoamericana: diálogos para construir la democracia regional.* Resultados de la Encuesta en Uruguay 2009: Montevideo. En [http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/9649/1/jovenes\\_y\\_adultos\\_urugua\\_y\\_cercanias\\_y\\_distancias.pdf](http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/9649/1/jovenes_y_adultos_urugua_y_cercanias_y_distancias.pdf) (Consultado: 10.12.11)

Filardo, V.; Cabrera, M. y Aguiar, S. (2010) *Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008, Segundo Informe.* Montevideo: Edición Infamilia-MIDES.

Forni, P. (2007) *Seminario: Estrategias de investigación en Ciencias Sociales*, Power-Point. Programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Argentina: FLACSO.

Forster, R. (2009) *Los tejidos de la experiencia*. En *Experiencia y Alteridad en educación*. Santa Fe-Argentina: HomoSapiens Ediciones.

Foucault, M. (1976) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

\_\_\_\_\_ (1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Ediciones.

\_\_\_\_\_ (1999) *Las palabras y las cosas* (28a. Edición). Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

\_\_\_\_\_ (2008) *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.

Fraser, N. (1998) *La justicia social en la era de las "políticas de identidad": redistribución, reconocimiento y participación*. Apuntes de investigación del CECYP. N° 2/3. Año II.

Frith, S. (2001) *Hacia una estética de la música popular*. En *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología*. Madrid: Trotta.

Gatti, G. (2007) *Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva*. Logroño-España: Berceo, N° 153. pp. 13-26.

\_\_\_\_\_ (2008) *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce Ediciones.

García Canclini, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. España: Gedisa.

García Suárez, C. (2004) *Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Giddens, A. (1997) *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.

Gravano, A. (2005) *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Honneth, A. (2007) *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz.

Huysen, A. (2000). *En busca del tiempo futuro en Medios, política y memoria*. En Revista Puentes, año 1, N° 2, Argentina.

Infamilia (2006) *La situación de la Infancia y la adolescencia en Uruguay*.  
Obtenido de: <http://infamilia.homedns.org/gxpsites/hgxpp001.aspx>  
Consultado 3.12.2007

Infamilia-MIDES (2009) *Uruguay: jóvenes y adolescentes dicen. Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Informe Preliminar*. Edición Infamilia: Montevideo.

Instituto Nacional de la Juventud (2010) *ConTexto* N° 3. julio Publicación periódica del Observatorio Social de Programas e Indicadores. Módulo Juventudes. Montevideo.  
[http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/9648/1/contexto\\_3.pdf](http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/9648/1/contexto_3.pdf) Consultado 30.07.12

Kaplún, G. (2008) *¿La Educación ya fue?* Montevideo: Editorial Nordan.

Kessler, G. (2011) *La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso argentino*. Curitiba: Revista de Sociología y Política. Vol.19 N° 40, 83-49.

Kornblit, A. L. (2004) *Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Korinfeld, D. (2008) *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Argentina: Del Estante Editorial.

Krauskopf, D. (1998) *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. San José de Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

\_\_\_\_\_ (2003) *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. 3a. ed. San José, C. R: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Lacapra, D. (2006) *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.

Lamas, M. (1986) *La antropología feminista y la categoría "género"*. Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol. VIII, número 030. Universidad Autónoma de México. México: Redalyc.

\_\_\_\_\_ (2000) *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*. Cuicuilco, enero-abril, año/vol. 7.número 018. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México: Redalyc.

Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas.

\_\_\_\_\_ (2002) *¿Para qué nos sirven los extranjeros?* Educação & Sociedade, ano XXIII, N° 79.

\_\_\_\_\_ (2003) *Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes*. Serie Encuentros y Seminarios, Departamento. de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona, en: [http://www.ses.me.gov.ar/curriform/oei\\_20031128/ponencia\\_larrosa.pdf](http://www.ses.me.gov.ar/curriform/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf)  
Consultado: 02.04.09

\_\_\_\_\_ (2008). *Mensajes e-ducativos desde tierra de nadie*. Barcelona: Laertes Educación.

Larrosa, J. y Skliar, C. (2009): *Experiencia y alteridad en educación*. Santa Fe-Argentina: HomoSapiens Ediciones.

Lasida, J. (2011) *Las políticas para apoyar los procesos de transición de los jóvenes a roles adultos*. En Jóvenes en tránsito. Oportunidades y obstáculos en las trayectorias hacia la vida adulta. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Montevideo: Rumbos.

Leccardi, C. (2008) *The Blurring of Boundaries between Youth Research and Youth Policy?* Dept. of Sociology and Social Research University of Milan-Bicocca, International Researchers Meeting and Open International Forum on Youth and Youth Policies in a Global World. Argentina: FLACSO.

Llobet, V. (2008) *Los discursos de las políticas sociales sobre la adolescencia y las intervenciones institucionales en el área metropolitana. Un estudio sobre los procesos de ampliación de los derechos de los y las adolescentes*. Buenos Aires: Mimeo.

\_\_\_\_\_ (2009) *La participación de las y los adolescentes en los programas de inclusión social: los procesos de ampliación de ciudadanía y las identidades de géneros*. Buenos Aires: Proyecto de investigación, Convocatoria 2009.

\_\_\_\_\_ (2010) *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de infancia*. Buenos Aires: Noveduc Libros.

\_\_\_\_\_ (2011) *Un mapeo preliminar de investigaciones sobre infancia y adolescencia en las ciencias sociales en Argentina desde mediados de la década de 1990*. KAIROS. Revista de Temas sociales. Proyecto Culturas Juveniles. Año N° 15. N° 28. Noviembre. Argentina: Universidad de San Luis.

Maffesolli, M. (2000) *Nomadismo juvenil*. Revista Nómadas. Traducción Daza, G. Obtenido en: [file:///C:/Users/w8/Downloads/Dialnet-NomadismoJuvenil-3989464%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/w8/Downloads/Dialnet-NomadismoJuvenil-3989464%20(2).pdf) Consultado 10.10.2013

\_\_\_\_\_ (2009) *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Dedalus Editores.

Margulis, M. y Urresti, M. (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Mills, W (1986) *Sobre la artesanía intelectual*. En *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Educación y Cultura (2004) *Anuario Estadístico de Educación*, Montevideo, Dirección de Educación, CD.

Monsivais Carrillo, A. (2002) *Ciudadanía y Juventud: Elementos para una articulación conceptual*. Perfiles Latinoamericanos, N° 20. México: Redalyc-FLACSO.

Mouffe, Ch. (1996) *Por una política de identidad nómada*. Jstor, Vol 14, pp 3-13. <http://www.jstor.org/stable/42624359>

Núñez, P. (2008) *La redefinición del vínculo juventud-política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria y media*. Revista latinoamericana ciencias sociales niñez juventud 6(1):149-190, 2008. Obtenido en: <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html> Consultado: 25.07.2013

\_\_\_\_\_ (s/d) *Comportamientos político juveniles desde la transición democrática a la toma de las escuelas*. Argentina: FLACSO-CONICET.

Oficina de Presupuesto y Planemiento-MIDES (2009) *Juventudes uruguayas: programas sociales e impactos de las reformas implementadas: 2005-2009*. Hacia un plan nacional de juventud. Montevideo: Ministerio de Desarrollo Social.

Otero, A. (2009) *Procesos de transición a la vida adulta: un estudio cualitativo con jóvenes argentinos*. Tesis doctoral. Argentina: FLACSO.

Oyarzun, P. (2010) *Walter Benjamín. El Narrador*. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzun R. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

Pampillo, G. y otros (2004) *Una araña en el zapato. La narración. Teoría, lecturas, investigación y propuestas de escritura*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Perdomo, R. (1993) *La adolescencia - hoy*. En La adolescencia. José Portillo, Jorge Martínez, María Luisa Banfi, (comp.) Facultad de Medicina-FNUAP-OPS/OMS. Montevideo: Ediciones Banda Oriental.

\_\_\_\_\_ (1998) *Los adolescentes uruguayos, hoy*. Tomo I - Entre lo dicho y lo no-dicho por los adolescentes: inserción social y dificultades- 2a. Edición. Montevideo: Editorial Fundación de Cultura Universitaria.

Perdomo, R. y Rubens, B. (1999) *Valores, comunicación y cambio en la familia montevideana*. Tramas, subjetividad y procesos sociales, N° 14-15, México: UAM-X.

Perdomo, R.; Pereiro, C. y Constanzo, A. (s/f) *Realidad adolescente. Dificultades y trastornos habituales*. Montevideo: Mimeo.

Pereiro, C. (2007) *Los adolescentes uruguayos, diez años después...* CD. Montevideo: Biblioteca de la Facultad de Psicología, UdelaR.

Pérez Islas, J. A. (2006) *Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina*. Instituto Mexicano de la Juventud. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud: Papers 79, pp. 145-170.

\_\_\_\_\_ (2008) *Entre la incertidumbre y el riesgo: ser y no ser, esa es la cuestión... juvenil*. En Los Jóvenes y el Futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Buenos Aires: Prometeo libros.

PNUD (2011) *Proyecto Desarrolla*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura. Consejo Nacional de Educación no Formal.

Pujadas, J. J. (1992) *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. España: Centro de Investigaciones Sociológicas, Vol.5.

Rama, G. y Filgueira, C. (1991) *Los jóvenes del Uruguay, esos desconocidos. Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud*. Montevideo: CEPAL.

Rhèaume, J. (2000) *El relato de vida y el sujeto social complejo*. Revista Temas Sociales. Boletín del Programa de Pobreza y Políticas sociales del Sur. Santiago, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación.

Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

Rial, J. (1986) *Los mitos políticos y utopías en el Uruguay. Cambios y permanencias durante y después del autoritarismo*. Montevideo: CIESU.

Ricoeur, P. (1985) *La identidad narrativa*. En *Tiempo y Narración*. Paris: Seuil.

Rodríguez, E. (2002) *Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y El Caribe. Oportunidades y desafíos*. Cap. IV. Costa Rica: FLACSO.

\_\_\_\_\_ (2002b) *Cultura juvenil y cultura escolar en la enseñanza media del Uruguay de hoy: un vínculo a construir*. Chile: Última Década. N° 16.

\_\_\_\_\_ (2011) *Jóvenes y cohesión social en Uruguay: ¿de la invisibilidad al protagonismo?* Montevideo: CLAEH-Secretaría General Iberoamericana-OPP-AECID.

Rostagnol, S. (2007) *Los pobres y las pobres, ¿tienen derecho a los derechos sexuales y a los derechos reproductivos?* En *Revista Serie para el Debate* N° 5: Lima, Perú.

Ruiz Barbot, M. (1997) *Historias vivas del aprendizaje*. En *Montevideanos. Distancias visibles e invisibles. Habitus psico-socio-culturales de la sociedad Montevideana*. Montevideo: Roca Viva.

\_\_\_\_\_ (1999) *Nueva temporalidad, la búsqueda de un lugar*. En *Educación y Psicoanálisis. Encrucijada de disciplinas*. Pág.112/117. Montevideo: Editorial 2 Puntos APU (Asociación Psicoanalítica del Uruguay)

Saintout, F. (2007) *Jóvenes e incertidumbres. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Tesis doctoral. Argentina: FLACSO.

Saraví, G. (2006): *Biografías de Exclusión: desventajas y juventud en Argentina*. En *Perfiles Latinoamericanos*, julio-diciembre, número 028. Distrito Federal: México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

\_\_\_\_\_ (2008) *Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México*. Revista Eure, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 93-110, diciembre 2008. México.

\_\_\_\_\_ (2009) *Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina. Causas y riesgos de la fragmentación social*. Revista CEPAL 98: México.

Segarra, M. y Carabí, A. (2000) *Nuevas masculinidades*. Barcelona: Icaria Editorial.

Sarlo, B. (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Sautu, R. (2004) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Argentina: Ediciones Lumiere.

Scott, J. (1996) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas, M. (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG. 265-302.

\_\_\_\_\_ (1988) *Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista*. Feminist Studies, vol. 14, N° 1.

\_\_\_\_\_ (1999) *Experiencia*. Revista Hiparquía, Vol.10, N° 1, julio. Buenos Aires: Asociación de Mujeres en Filosofía, pp. 59-83.

Semán, P. y Vila, P. (1999) *Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal*. En Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo. Buenos Aires: FLACSO-EUDEBA.

Sennett, R. (2003) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Shanahan, M. (2000) *Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective*. Annual Review of Sociology, Vol. 26 (2000), pp. 667-692 Published by: Annual Reviews Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/223461> Accessed: 19/02/2009 13:00

Silba, M. (2011) “*Te tomas un trago de más y te crees Rambo*”: prácticas, representaciones y sentido común sobre varones jóvenes. En Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura. Buenos Aires: Biblos.

Silva, I y Pandolfi, D (2010) *Libro de las juventudes sudamericanas*. Publicación del Instituto Brasileiro de Análisis Social y Económico (IBASE). Río de Janeiro: Sholna Reproducciones Gráficas.

Skliar, C. (2007) *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Noveduc.

\_\_\_\_\_ (s/d) *La crisis de conversación de alteridad*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO-Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina.

Smith, B. y Sparkes, A. (2008) *Contrasting perspectives on narrating selves and identities: an invitation to dialogue*. Sage: Qualitative Research. February, vol. 8 N° 1 pp. 5-35.

Spataro, C. (2011) *Conversaciones con una fan: modelos de feminidad y masculinidad en la música de Ricardo Arjona*. En Jóvenes en cuestión. Configuraciones de género y sexualidad en la cultura. Buenos Aires: Biblos.

Strauss, A. (1959) *Mirrors and Masks: The Search for Identity*, Glencoe, Free Press (1994), *Qualitative Analysis for Social Scientists*, New York: Cambridge University Press.

Strauss, A. & Corbin, J. (1998) *Basics of Qualitative Research Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Thousand Oaks, Sage Publications.

Svampa, M. (2004) *Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad, ciudadanía*. Espiral. México: Redalyc.

\_\_\_\_\_ (2009) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Taylor y Bogdan (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires: Paidós.

Tilly, Ch. (2000) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Tiramonti, G. (2004) *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.

Turner, V. (1980) *Entre lo Uno y lo Otro: el período liminar en los "rites de passage"*. La selva de los símbolos. Madrid: Siglo XXI.

UNICEF (2005). *Observatorio de los derechos de la infancia y la adolescencia en Uruguay 2005*. Montevideo: UNICEF.

Universidad de la República Oriental del Uruguay (2007) VI Censo de estudiantes universitarios. Principales características de los estudiantes de la Universidad de la República en 2007.

[http://www.udelar.edu.uy/renderPage/index/pageId/129#heading\\_429](http://www.udelar.edu.uy/renderPage/index/pageId/129#heading_429)

(Consultado 14.11.2008)

Urresti, M (2002) *Mi vida es mi vida*. Encrucijadas UBA. Revista de la Universidad de Buenos Aires. Año Dos. N° 16.

Varela, C. y Fostik, A. (2011) *Maternidad adolescente en el Uruguay: ¿transición anticipada y precaria a la adultez?* Revista Latinoamericana de Población. Año 5 N° 8 Enero/junio pp. 115-138.

Veiga, D. (2005) *Desigualdad y exclusión social: estudio de caso del Gran Montevideo*. Informe presentado a la Reunión Anual de Investigadores del Departamento de Sociología. FCS UdelaR, Montevideo, Noviembre.

Veiga, D. y Rivoir, A. (2001) *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*. International Sociological Association Conference “Social Inequality, Redistributive Justice and the City”. ISA Research Committee on Regional and Urban Development RC21, June, Amsterdam.

Villamil, S. (1991) *Mujeres uruguayas a fines del Siglo XIX: ¿cómo hacer su historia?* En Revista Relaciones N°4, mayo: Montevideo.

Viñar, M. (2009) *Mundos adolescentes y vértigos civilizatorios*. Montevideo: Editorial Trilce.

Viscardi, N. (2006) *Delitos, trayectorias de vida y procesos socializadores de jóvenes vinculados a Programas de Rehabilitación. Puertas cerradas, vida hacia adentro*. En Educación y Juventud. Problemas Actuales y Abordajes Teóricos. Revista de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Año XIX, N° 23: Montevideo.

Wacquant, L. (2013) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Argentina: Siglo XXI Editores. 2da edición.

## ANEXO 1

### Guión de la entrevista en profundidad

(1er. Momento)

La idea es que me cuentes **cómo caracterizarías a la gente de tu edad...**

(qué características son típicas, cuáles no)

De estas características que me contaste, cuáles **tienen que ver con tu forma de ser**, cuáles no...

En esta forma de ser que me estás contando, en qué cosas, dirías, están puestas tus **energías, tus ganas?**

Esas características de la gente de tu edad, ¿cambian en la **gente de más edad** que vos?

Qué crees que piensa la **gente que no es de tu edad** sobre la gente de tu edad... Y qué piensas o piensa la gente de tu edad de ellos...

Qué **situaciones, momentos de tu vida y/o personas** te han marcado... en cuanto al rumbo o camino que tu vida tomó o está tomando, en el sentido de cambiar, rechazar o elegir cosas, tomar decisiones...

Como es un día de tu vida, **en la semana** (dónde vivís, qué haces, con qué personas andas, a dónde vas, en qué barrios te moves)

Y un día de tu vida en el **fin de semana** (qué haces, con quiénes andas, a dónde vas, en qué barrios te moves)

Qué tipo de **música o grupo musical** te gusta o expresa lo que vos vivís o el mundo en que vivís (por qué?, qué dice la letra, qué cosas expresa o explica?)

Si tuvieras que identificarte con un **personaje de series de la tele**, ¿cuál serías? Por qué?

Sentís que **tendes lazos, estableces vínculos, te relacionas intensamente** en este momento de tu vida (con qué grupos, personas, organizaciones)

Cómo te ves o **estarás dentro de 10 años** (haciendo qué cosas, andando con quién o quiénes, yendo a qué lugares, viviendo en qué barrio, dónde estarán puestas tus ganas y energías)

Dejar el campo abierto para que construya su discurso desde los aspectos y caminos que desee...e ir profundizando según el discurso que cada uno/a construya.

Datos de base: edad, sexo, estado civil, ocupación y lugar de trabajo, barrio en que vive, establecimiento educativo al que concurre o concurrió en los últimos diez años, con quién o quiénes vive, actividades de los padres, actividad de la pareja, cantidad de hijos/as.

En el cierre de la entrevista, les preguntaré a los entrevistados cómo se sintieron en el transcurso de la misma, qué otras cosas quisieran decir, qué cosas quisieran preguntarme...

## ANEXO 2

### Entrevistas grupales

#### 1er. Encuentro

##### **Consigna primer día de entrevista grupal:**

Me presento, repito lo escrito en el speech, trabajo el tema del anonimato y confidencialidad de lo que hablemos y qué trabajemos en el grupo, que sólo yo manejaré la información que me surja del grupo, sin identificar a las personas (solo les voy a pedir el nombre de pila para saber el sexo, la edad, el lugar donde vive, con quien vive y a qué facultad va cada uno/a). Explico que esta sería la primera instancia de encuentro y que quería acordar una más si están afines a ello. Les adelanto algo, que trabajaremos sobre la música que escuchan y cómo se ven en el futuro.

Hago circular una hoja para que consignen un mail o teléfono para conectarnos por cualquier inconveniente o contacto anterior que precisemos. Les doy el mío.

Y luego consigno la tarea:

Acá encuentran **diversas imágenes de personas de varias edades**. Les pido que, individualmente, seleccionen una imagen de una persona joven y otra imagen de una persona adulta y que cuenten y describan:

¿Qué ven en cada imagen?

¿Qué características son típicas a una y otra persona?

¿Qué características son diferentes para cada edad? ¿Qué ven de positivo, de negativo?

¿Qué ven parecido a sí mismo y/o diferente a sí en las imágenes?

¿Qué cosas lo/la llevaron a elegir cada imagen?

En base a las imágenes que eligieron, a lo que contaron y describieron:

### Guión de entrevista grupal I:

1. ¿Qué ven en las imágenes que eligieron respecto a la gente de la edad de ustedes? ¿Cómo la cuentan, describen o caracterizan?
2. Esas imágenes, ¿tienen un parecido con ustedes? ¿En qué? Y, ¿tienen diferencias con ustedes? ¿En qué?
3. ¿Ven diferencias entre la gente de la edad de ustedes? (*Entre varones, entre mujeres, entre varones y mujeres. En situaciones de pobreza y riqueza*) Y ¿cosas en común? ¿cuáles?
4. ¿Qué cosas les pasa o viven que hacen que se apoyen, apuntalen, junten entre ustedes?
5. En esas imágenes, ¿ven características similares a cuando ustedes eran chicos/as? ¿Y de cuando tenían unos cinco años menos que ahora? ¿Qué cosas? Y ¿diferencias? Por qué?
6. Y en las imágenes de gente de más edad que ustedes, ¿qué ven? ¿cómo la describen o caracterizan?
7. ¿Ven características parecidas a las de ustedes? ¿Y características diferentes? ¿Cuáles? Por qué? Dirían que, ¿las características cambian en la gente de más edad? ¿En qué edades?
8. ¿Cómo caracterizan las relaciones entre ustedes y ellos?
9. ¿Qué cosas los llevó a elegir cada imagen?
10. A la gente de la edad de ustedes, ¿qué lugares, espacios, grupos, organizaciones los reúne, nuclea, junta? O dirían que, ¿son propios a la gente de su edad?

Luego de finalizada la tarea, trabajo cómo se sintieron durante la misma, qué otras cosas quisieran decir, qué cosas quisieran preguntarme...

Y busco un compromiso a través de animarlos a trabajar a partir de las canciones favoritas de ellos/as.

Les pido que seleccionen y traigan, para el próximo encuentro:

1. Las canciones favoritas que expresan lo que sienten y les pasa...
2. Las letras de las mismas

Para compartir, pensar juntos y junto a las canciones.

Comentaremos las letras, los ritmos y a qué cosas de sus días, sus mundos, los remite.

## **2do. Encuentro**

### Guion de entrevista grupal II:

1. ¿Qué canciones trajeron y quieren compartir? ¿Qué dicen sus letras?
2. ¿Qué cosas de lo que ustedes viven o han vivido, dirían que esas letras expresan? Cosas del día a día o de momentos específicos, cosas que les pasaron o pasan en sus casas, en la familia, como mujeres, como varones, en los estudios, trabajo, con los amigos, con otros/as personas o grupos de la edad de ustedes, con otras personas de más edad... Otras cosas que quieran contar, intercambiar...
3. ¿Qué cosas del barrio en que viven o de otros barrios, de la calle, el país o el mundo en que viven, dirían que expresan?
4. Esas cosas y/o momentos que han vivido o viven, han cambiado el rumbo o camino que sus vidas están tomando; en el sentido de que han modificado, rechazado o elegido cosas, tomado decisiones...
5. Y ¿cómo sienten que son vistos por la gente de otra edad? ¿Cómo piensan que la “sociedad uruguaya” los ve a ustedes y/o al mundo en que ustedes viven?
6. ¿Cómo se ven ustedes en el futuro? Como varones, como mujeres, viviendo qué cosas, con quiénes, en qué lugares...

Vuelvo a trabajar cómo se sintieron durante este segundo encuentro, qué otras cosas quisieran decir, qué cosas quisieran preguntarme...

### **Consigna previa de invitación a los encuentros**

**Invitándolos a conversar...**

Los estoy invitando a encontrarnos el día ..... en ..... (un lugar que a ustedes les parezca, cuenten o les guste o en la facultad que yo trabajo), a conversar en grupo y/o individualmente sobre la gente de su edad...

Seremos, creo, no más de 5 personas cuando trabajemos en grupo...

Hablaremos, conversaremos sobre cómo se ven en la edad que tienen, cómo ven a la gente de más edad, qué cosas viven, qué les pasa en el mundo en que viven y al mundo en que viven, a los varones, a las mujeres, a los de otras edades... durante no más de una hora, hora y media, en dos encuentros grupales.

Me gustaría contar con los relatos de ustedes en torno a estos aspectos de sus vidas ¿Por qué ???

Bueno, aquí viene lo difícil de transmitir...

Me llamo Mabela, soy socióloga y docente universitaria...Y estoy trabajando en una tesis de doctorado en FLACSO-Argentina sobre la “gente de la edad de ustedes”, y quisiera construirla desde un intercambio, desde una escucha de sus voces, palabras...

Si ustedes me preguntan: ¿Qué vas a hacer con lo que conversemos???

Y sinceramente les cuento, por un lado, terminaré mi formación en el doctorado; o sea, escribiré la tesis a partir del intercambio, de lo que ustedes relaten, digan, escriban, traigan, pongan en común y de lo que yo oiga, pregunte, comprenda... El interés es académico.

Estas conversaciones que mantendremos solo yo sabré con quién las tuve, son confidenciales. Sus nombres no aparecerán en ningún lado...

Por otro, y sinceramente también, quiero construir esta tesis desde una conversación en donde trataré de no dar por obvias las cosas que a ustedes les pasa y cuentan. Mi interés es conversar, conocer, conocerlos y reconocerlos en este momento de sus vidas y en el mundo en que viven.

Quisiera abrir una conversación y dar lugar, de mi parte, a una escucha de lo que venga, surja, fluya... a preguntas y respuestas no previstas, que a mí ni se me han ocurrido...sabiendo que no tengo la edad de ustedes.

Si ustedes me preguntan: Y para nosotros, ¿qué utilidad tiene o para qué nos sirve?

Sinceramente, les cuento que no tiene intencionalidad pragmática o práctica. La “utilidad” para ustedes puede que, simplemente, sea pensarse en la edad que tienen, el mundo en que viven, en forma colectiva. Colectivizar sus experiencias vitales, los sentidos que le dan y no le dan a sus vidas, en este momento. Quizás, reflexionar en torno a sí mismo, a cada uno/a de ustedes en relación a otros/as de la misma edad y de otras edades distintas a las suyas. Pensarse en relación a otro sexo, otras situaciones sociales, otros grupos de su edad, otras formas de hacer, verse y pensarse, otras experiencias de vida.

Si cada uno de ustedes quiere venir con un amigo/a de su misma edad a los encuentros grupales,...vengan con él/ella ¡!!!

¿Nos encontramos?

Si están afines a construir esta conversación conmigo, nos encontramos en un lugar que a ustedes les quede bien, que les resulte cómodo, compartible.

Desde ya, gracias por abrir la posibilidad a esta conversación ¡!!

Mabela

## ANEXO 3

### Guión entrevistas abiertas (individuales)

Algunas de las preguntas de este guión están planteadas como disparadoras para que cada uno/a de los entrevistados/as tome el camino que le parezca, o sea dejar lugar a lo que surja, lo espontáneo... La idea es que ellos/as construyan su discurso y luego, introducir preguntas del guión que acompañen su propio discurso (no de forma lineal). Algunas ni siquiera se llegan a realizar, ya que ellos/as las introducen mientras hablan y cuentan las dimensiones de su vida contenidas en las mismas.

#### **1ra. instancia**

1. ¿Cuántos años tenés?
2. Me quieres contar... **¿Con quién o quiénes vivís?**...¿qué hacen?

*(pareja, padres, hermanos/as, otros/as)*

3. ¿qué edad tiene/n?
4. Y ¿cómo es tu día con ellos, en tu casa? ¿qué cosas viven, les pasan y comparten en el día a día?

*(comidas, charlas, situaciones de estudio, laborales, que viven uno y otro, momentos difíciles, juegos, fiestas familiares, con quiénes, etc)*

5. ¿Qué cosas tuyas, personales, vivís o haces en tu casa, en un día de semana? ¿y en un día de fin de semana?

*(te juntas con amigos/as, estudias, escuchas música, miras televisión en tu cuarto, te tiras en la cama a pensar, a resolver cosas, escribís un diario, navegas por Internet , jugas en la computadora, trabajas, cuidas a tus hermanos/as, limpias, cocinas, cuidas a tus hijos/as, etc)*

6. Cuando eras chico/a, de niño/a ... ¿con quiénes vivías? Te acordas, en esa época...¿qué cosas pasaban en tu casa que son distintas de las que te pasan, hoy? Y ¿cuándo tenías entre 15, 16 años?
7. Hoy, ¿sentís que tu vida cambió en tu casa? ¿qué cosas resaltarías que te pasan en tu casa *(con tus padres, hermanos, abuelos, pareja, etc...)*, que te hacen sentir que cambió?

8. **Contame de tus amigos/as...** ¿qué cosas vivís, hoy, con ellos/as?  
¿en qué lugares pasan juntos? ¿qué cosas viven en esos lugares?

*(Acontecimientos vividos en la calle, boliches, espacios deportivos, espectáculos culturales; situaciones de disfrute o límite vividas con amigos/as –accidentes, enfermedades, muertes-).*

9. ¿Qué comparten? ¿Qué no? Con unos/as, con otros/as. ¿Qué cosas vivís con tus amigos varones y qué cosas con tus amigas mujeres?  
¿Y entre todos/as?

*(Perteneencia a grupos, referentes musicales, formas de ver el mundo, organizaciones y/o movimientos “juveniles”, etc)*

10. En este momento, acá en Montevideo... algunas chicas de tu edad, me han dicho...”que si sos mujer y salís con ropa rara, ajustada o con tacos muy altos ya te miran mal”...vos, ¿qué pensás?
11. Y un chico, me dijo que le importaba cuidar su cuerpo, hacer ejercicio, cortarse el pelo como se usa ahora..., ponerse ropa que esté de moda, piercing ... vos, ¿qué pensás?
12. Algunos otros/as chicos/as de tu edad, me han dicho que sus amigos/as son más importantes ahora, que cuando eran chicos/as ... a vos, ¿te pasa lo mismo?
13. Y cuando eras chico/a, ¿qué recuerdos te vienen a la memoria de cosas que te pasaban con tus amigos/as? ¿con varones? ¿con mujeres? Y recuerdos de cuándo tenías 14, 15 años...
14. ¿A tus padres o gente de la edad de tus padres, les pasa cosas diferentes en las relaciones entre varones y mujeres, que a vos o la gente de tu edad? Y ¿cosas similares?
15. Y respecto a las relaciones entre amigos/as, tus padres ¿viven cosas parecidas a las tuyas? ¿en qué lugares se juntan? ¿qué cosas viven, comparten entre ellos/as?
16. **¿Tenés pareja?** (si no vive con ella) o ¿tuviste pareja?
17. ¿Cómo se llama? ¿Cuántos años tiene?
18. ¿A qué edad tuviste tu primera pareja? ¿Qué pasó que dejaron? ¿Y otras parejas?

19. Contame de tu pareja actual... ¿qué cosas vivís con él/ella? ¿en qué lugares pasan juntos? ¿qué cosas viven en esos lugares? ¿qué cosas comparten, charlan, discuten...?
20. Un chico de tu edad, me dijo que su vida cambió desde que tiene pareja, que antes era un “desbundado, estaba para la joda, andaba por ahí toda la noche”... a vos, ¿te cambió la vida?
21. Y una chica me dijo que ella no va a dejar de salir con sus amigas porque esté en pareja...vos, ¿qué pensás?
22. ¿Tus padres están casados?
23. Te acordas cuando vos eras chico/a, ¿cómo era su relación de pareja y/o de sus otras relaciones de pareja? Y de cuando vos tenías 15, 16 años...Y, ¿ahora como la/s ves? Pensas que ¿vivís cosas diferentes a tus padres en la relación de pareja? ¿qué cosas?
24. Tanto chicas como chicos de tu edad, me contaron que se han ido a vivir en pareja y que no están ni ahí en casarse ...vos, ¿qué pensás?
25. Y vos, ¿qué proyecto a futuro de pareja tenes con fulano/a...?
26. **¿En qué barrio vivías cuando eras chico/a?** ¿Qué recordas de ese barrio, en esa época? ¿Qué cosas te pasaban? ¿En qué otros barrios has vivido? ¿qué edad tenías cuando viviste allí? Qué pasó en tu vida, por qué te mudaste?
27. ¿Este barrio que vivís hoy, es .....? ¿Por qué vivís en este barrio? ¿Qué cosas te pasan hoy, en el barrio? ¿Te relacionas o andas con gente de tu edad, en el barrio? ¿y de otras edades? ¿Con quiénes no andas, no te relaciones del barrio?
28. Y andas por distintos lugares de Montevideo, en el día a día, ¿por cuáles barrios andas? ¿con tus amigos/as y/o pareja por qué barrios andas?
29. Y, ¿andas con **otros grupos de gente de tu edad**...en otras cosas, esas que hay de voluntariado, asociaciones de estudiantes, bandas de música, cuerdas de tambores, murguistas, hip hoperos...? Y con gente de otras edades?
30. Me querés contar alguna cosa que no te pregunté...

## 2da. Instancia

Ahora, te iba a proponer que me contaras...

1. **¿Cuál ha sido tu recorrido educativo...?**
2. ¿A qué jardín, escuela, club de niños/as, liceo, casas jóvenes, facultad, UTU, centro de estudio, ... has ido y/o estás yendo? ¿Qué edades tenías?
3. ¿Cuáles son? ¿cómo vivís tus calificaciones escolares?
4. Hoy, ¿cómo es tu día de estudios?
5. ¿Qué recuerdos tenes de la escuela...?, qué cosas pasaste en la escuela, liceo... que fueron importantes para ti...
6. Pensas que la escuela, el liceo, la facultad, UTU...cambiaron tu rumbo...
7. ¿Con qué gente, grupos, organizaciones, te relacionas a partir de tus estudios? ¿Qué cosas vivís con esa gente, grupos, organizaciones...?
8. Algunos chicos/as de tu edad, se ven dentro de unos diez años con una o dos profesiones y yéndose del país a estudiar otras cosas ... vos, ¿qué pensás?
9. Cuando eras chico/a, tus padres querían que estudiaras...Te acordas, ¿qué te decían? Y a los 15, 16 años, cuando ibas al liceo... ¿Y ahora? ¿Qué te cuentan ellos/as, sobre sus estudios, cuándo tenían tu edad? ¿Qué estudiaron? Y ahora, ¿siguen estudiando? ¿Y tus abuelos estudiaron? ¿Qué estudiaron?
10. Pensas que hay gente de tu edad “quedada”, que no estudian...que terminan el liceo y se ponen a trabajar, como me dijo una chica... “son unos/as quedados”.
11. **¿Trabajas?** ¿Qué haces? ¿En dónde? ... o ¿Estás buscando trabajo?
12. **Si trabaja...** ¿Ese fue tu primer trabajo? ¿Cómo viviste empezar a trabajar?
13. ¿Has cambiado de trabajo? Contame... en qué lugares has andado trabajando... ¿qué cosas te han pasado que cambiaste de trabajo?
14. Hoy, ¿cómo es tu día de trabajo?

15. Hay chicos/as de tu edad, que me han dicho que tienen que estar “activos”, haciendo cosas, “enganchado/a” todo el día, estudiando o trabajando, haciendo algo...a vos, ¿te pasa?
16. Y vos...¿por qué trabajas? Y ¿Para qué?
17. Entonces, ¿contas con ingresos fijos? ¿Contar con plata tuya fue importante para vos? Y ¿qué haces con la plata? ¿En qué la gastas? ¿Recibís otros ingresos de plata o haces otras cosas para que te ingrese plata?
18. Con qué gente, ¿te vinculas a través del trabajo? ¿Qué otras cosas vivís con la gente del trabajo? (*cuadros de football, sindicatos, salidas con compañeros/as, reuniones en las casas de algunos, etc*)
19. Dirías que...el trabajo cambió tu rumbo... cosas de tu vida...¿qué cosas?
20. ¿Qué esperas o expectativas tenés en relación a tu futuro laboral?
21. ¿Qué recuerdos tenés del trabajo de tus padres cuando eras chico/a? ¿Qué cosas les pasaban en el trabajo? ¿Qué cosas hablaban o comentaban en tu casa? Y cuándo tenías 15, 16 años...
22. Dirías que tus padres han vivido solo para trabajar, como me ha dicho otra gente de tu edad. El trabajo, tiene un sentido diferente para ellos...
23. Tus abuelos/as ayudaban con dinero a tus padres, cuando vos eras chico/a,... como otros/as chicos/as de tu edad, les pasaba... ¿Qué cosas pasaban o vivías en tu casa, respecto a la plata? Dirías que los ingresos de dinero daban...
24. Otros/as chicos/as de tu edad, me dijeron que cuando tenían 10, 11...14 años, en el 2000, 2002... la pasaron mal, el padre y/o madre se quedaron sin trabajo, en la casa no había plata ... en tu casa, ¿qué pasaba? ...
25. Dirías que hubo cambios económicos importantes en tu vida...que cambiaron tu rumbo...
26. Otros/as, me han contado que a los 15 años se fueron de viaje con los chicos/as del liceo...o que los padres le hicieron bruta fiesta de 15... vos ¿qué pensas?

27. Y respecto a tus padres, dirías que hoy trabajan y la plata les da para pasarla bien...
28. Y de tus abuelos/as, ¿tenés recuerdos del trabajo que tenían? ¿Qué hacían?
29. Y con tus padres y/o abuelos ¿te ibas de vacaciones de chico/a? ¿a qué lugares? ¿qué recuerdos tenes de esas vacaciones? ¿y recuerdos de los 15, 16 años...? ¿con quiénes? Y, ¿ahora?... ¿has estado en el extranjero? ¿en qué lugares?
30. De estos temas que hemos hablado, tu recorrido escolar, tus trabajos o expectativas en torno al trabajo, tus amistades, relaciones de pareja, tu barrio...haces cosas, no haces cosas para cambiarlas, no cambiarlas...
31. Imaginemos un poco...con quién o quiénes te ves viviendo dentro de 10 años? ¿Viviendo qué cosas? ¿en qué barrio? ¿saliendo o juntándote con quiénes? ¿en qué lugares?

Ahora, unos pocos **temas generales**...

32. Dirías que el rock nacional expresa las cosas que a vos te pasan o sentís en este país... ¿Qué cosas?
33. Te afectó que, hace unos días, en la cámara de diputados de nuestro país, votaran por la no anulación de la ley de caducidad ...como me han dicho otros/as chicas de tu edad...
34. Qué sentiste cuando Uruguay pasó a los cuartos de finales en el mundial ¿viviste cosas diferentes con la gente de tu edad, de otras edades? ¿qué cosas?... ¿sentiste diferente al país, a su gente? En qué? Cambió en algo tu vida, tu rumbo...
35. Otras cosas que me quieras contar o preguntar...

**Para los que no trabajan...**

11. Hay chicos/as de tu edad, que me han dicho que tienen que estar “activos”, haciendo cosas, “enganchado/a” todo el día, estudiando o trabajando, haciendo algo...vos, ¿qué pensás?
12. ¿Por qué quisieras trabajar? Y ¿para qué?

13. ¿Qué esperas o expectativas tenés en relación a tu futuro laboral?
14. ¿Quién o quiénes te bancan las salidas, tus estudios... la comida en tu casa, las cosas a comprarle a tus hijos/as...? ¿Recibís otros ingresos de plata o haces otras cosas para que te ingrese plata?  
*(padres, abuelos/as, pareja, otros...Tenes plata para salir con tus amigos/as, para comprarte libros, fotocopias, ropa, para comer, para comprarle cosas que precisan a tus hijos/as, para irte de vacaciones, becas, incentivos laborales o de estudio, etc)*
15. ¿Qué recuerdos tenes del trabajo de tus padres cuando eras chico/a? ¿Qué cosas les pasaban en el trabajo? ¿Qué cosas hablaban o comentaban en tu casa? Y cuándo tenías 15, 16 años...
16. Dirías que tus padres han vivido solo para trabajar, como me ha dicho otra gente de tu edad. El trabajo, tiene un sentido diferente para ellos...
17. Tus abuelos/as ayudaban con dinero a tus padres, cuando vos eras chico/a, ...como a otros/as chicos/as de tu edad, les pasaba... ¿Qué cosas pasaban o vivías en tu casa, respecto a la plata? Dirías que los ingresos de dinero daban...
18. Otros/as chicos/as de tu edad, me dijeron que cuando tenían 10, 11...14 años, por los años 2000, 2002, ...la pasaron mal, el padre y/o madre se quedaron sin trabajo, en la casa no había plata ... en tu casa, ¿qué pasaba? ...
19. Dirías que hubo cambios económicos importantes en tu vida...que cambiaron tu rumbo...
20. Otros/as, me han contado que a los 15 años se fueron de viaje con los chicos/as del liceo...o que los padres le hicieron bruta fiesta de 15... vos ¿qué pensas?
21. Y respecto a tus padres, dirías que hoy trabajan y la plata les da para pasarla bien...como me han algunos/as otros chicos/as de tu edad
22. Y de tus abuelos/as, ¿tenes recuerdos del trabajo que tenían? ¿Qué hacían?
23. Y con tus padres y/o abuelos ¿te ibas de vacaciones de chico/a? ¿a qué lugares? ¿qué recuerdos tenes de esas vacaciones? ¿y

recuerdos de los 15, 16 años...? ¿con quiénes? Y, ¿ahora?...¿has estado en el extranjero? ¿en qué lugares?

24. De estos temas que hemos hablado, tu recorrido escolar, tus trabajos o expectativas en torno al trabajo, tus amistades, relaciones de pareja, tu barrio...haces cosas, no haces cosas para cambiarlas, no cambiarlas...

25. Imaginemos un poco...con quién o quiénes te ves viviendo dentro de 10 años? ¿Viviendo qué cosas? ¿en qué barrio? ¿saliendo o juntándote con quiénes? ¿en qué lugares?